



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>

3 3433 08157966 0

HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA.

TOMO V.

LIBRARY
OF THE
CONGRESS

ROY VAN
2184
VIA 200

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

COMPUESTA, ENMENDADA Y AÑADIDA

POR

EL PADRE JUAN DE MARIANA,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS:

ilustrada con notas históricas y críticas, y nuevas
tablas cronológicas desde los tiempos mas antiguos
hasta la muerte del Sr. Rey D. Carlos III

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ SABAU Y BLANCO,
CANÓNIGO DE S. ISIDRO, É INDIVIDUO DE LA REAL
ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO V.



CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID MDCCCXVIII.
EN LA IMPRENTA DE D. LEONARDO NUÑEZ DE VARGAS,
CALLE DE LOS REMEDIOS N. 20.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION

500 FIFTH AVENUE NEW YORK CITY

1907

AMERICAN BOOK COMPANY

100 NASSAU ST. N. Y. C.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION
500 FIFTH AVENUE NEW YORK CITY

1907

AMERICAN BOOK COMPANY

100 NASSAU ST. N. Y. C.

1907

NOV 20 1907
LIBRARY
YRABOL

PREFACIO DEL EDITOR.

Las revoluciones que desoláron la España en los siglos anteriores, por terribles que fueran, no pueden compararse con la que causáron los Árabes y Moros al principio del siglo octavo, quando destruido el imperio de los Godos se hicieron dueños de casi toda la Peninsula, y levantáron un trono que subsistió cerca de ochocientos años, haciendo siempre la guerra con sucesos alternativos, unas veces invadiendo los pequeños estados de los naturales, y otras defendiendo los suyos. Para conocer la naturaleza, los efectos y causas de las conquistas de estos hombres feroces, es necesario hacer algunas reflexiones sobre su carácter, usos y costumbres, especialmente sobre la nueva religion que abrazáron, la qual llenándolos de entusiasmo encendió su valor é intrepidez, y los hizo héroes invencibles.

Los Árabes vivieron muchos siglos en la obscuridad, sin salir de los desiertos áridos de su Peninsula, ni permitir que ningun conquistador los pisase impunemente. Iddólatras de su libertad la defendieron siempre con el mayor furor, sin que los Persas, Egipcios, Griegos ni Romanos los pudieran sujetar á su imperio. La mayor parte vivian de la rapina, ó orlando ganados, sin tener morada fixa ni estable. Aplicados desde su mas tierna edad á las fatigas del trabajo, y viviendo siempre en los desiertos, sus cuerpos estaban endurecidos, y sabian sufrir el calor y el frío, el hambre y la sed. Eran

sóbríos, frugales, humanos, y exercian la hospitalidad con los extranjeros que llegaban á sus tiendas. Llenos de orgullo por no haber sido dominados jamás, miraban con desprecio todas las naciones, considerándolas como una multitud de esclavos siempre dispuestos para servir al que les queria dominar. Acostumbrados á perseguir y luchar con los tigres y leones, eran de un valor é intrepidez tan grande, que ningun peligro ni obstáculo les detenia en sus empresas. Su genio era tan ardiente y fogoso como el clima del pais que habitaban. ¿Qué faltaba á estos hombres para ser conquistadores, y apoderarse del mundo, sino un genio superior que supiese unirlos, inflamarlos, y darles el impulso correspondiente para esta empresa? Todo lo hallaron en Mahoma.

Este impostor nace en la Meca, á fines del siglo sexto, de padres pobres, pero de una familia ilustre en el pais. La naturaleza le dotó de grandes talentos, y de todas aquellas virtudes que constituyen á los hombres extraordinarios. Valor, intrepidez, sagacidad, eloquencia, imaginacion viva, presencia magestuosa, fisonomía agradable, una alma grande, una penetracion maravillosa para conocer el carácter de las gentes y acomodarse á todas las circunstancias, eran las virtudes que le adornaban. Tenia además una ambicion sin límites: sabia perfectamente bien el arte de fingir y disimular, y hablaba con un tono de autoridad que llenaba de admiracion á los que le oían. Despues de haber estado retirado mucho tiempo meditando el modo de engañar y seducir á estos hombres groseros, ignorantes y supersticiosos, que estaban divididos en diferentes Religiones, se presentó en público como un profeta que habia recibido del Angel Gabriel la doctrina y la

nueva religion que les venia á predicar, contraria á la de los Judíos, de los Christianos, y de los Paganos, que ellos profesaban. Mahoma, para conciliar los espíritus, formó su cuerpo de doctrina parte de los libros sagrados del Antiguo y Nuevo Testamento, y parte de los libros de los Gentiles; pero todo envuelto en mil fábulas ridículas, contradicciones manifestas, y supersticiones extravagantes. Los principales preceptos eran la adoracion del Sér Supremo y el amor que le debemos, el amor del prójimo, el perdón de las injurias, la limosna, la justicia, &c., los quales se hallan en la ley de Moysés y en el Evangelio, la ley natural los dicta, y la moral de los Paganos enseña como necesarios para la felicidad de las sociedades políticas. A todos estos preceptos añadió la oracion de la mañana, precedida de algunas abluciones, y recitada en alta voz por un Imán ó Doctor de la ley en el templo.

Al principio predicó su nueva religion á los de su familia y amigos: la facilidad con que los engañó le hizo mas audaz, y se resolvió proponerla al pueblo. Sus discursos eran vivos, naturales y enérgicos, especialmente quando hablaba de los atributos de Dios. Hijos de Ismael, les decía, os traigo el culto que profesaron Abrahám, Noé, y todos los Patriarcas vuestros predecesores. No hay sino un solo Dios, Soberano del mundo, que se llama misericordioso: no adoreis sino á él solo: haced bien á los huérfanos, pobres, esclavos, y cautivos: sed justos con todos los hombres: la justicia es la hermana de la piedad: haced limosna, y en recompensa habitaréis en el cielo en jardines deliciosos, regados con fuentes de aguas claras, donde hallareis esposas siempre hermosas, siempre jóvenes, y llenas de amor por vo-

sotros. Pelead con valor contra los incrédulos y los impíos, hasta vencerlos y obligarles à abrazar el Islamismo, ò reducirles à pagaros tributo. Todo soldado muerto en la batalla irá à gozar de los tesoros de Dios: los cobárdes no podrán prolongar su vida, porque el instante en que el Ángel de la muerte debe herirlos está señalado en el libro de los decretos eternos. *De este modo inflamaba el genio ardiente de estos hombres. ¿Qué impresion no harían estos preceptos, anuntiados en tono profético como recibidos de un Ángel, y propuestos en una lengua armaniosa, rica y magestuosa à un pueblo apasionado por lo maravilloso, y suspirando siempre por los deleytes sensuales?*

Perseguido en la Meca, se huyó con sus discípulos à Medina el 12 de Julio de 622, donde fué recibido con los mayores aplausos. Desde esta huida, llamada en Árabe Egira, cuentan sus años los Musulmanes. En otra parte hemos dicho que estos años son lunares de trescientos cincuenta y quatro dias, ocho horas y quarenta y ocho minutos: por aproximacion pueden reducirse à los nuestros, haciendo de treinta y tres lunares treinta y dos solares, porque de este modo no sobran sino seis dias para ser enteramente exactos. Los habitantes de Medina abrazáron su partido, y con ciento y tres hombres batió à los de la Meca, que eran mas de mil; lo que se reputó por sus sectarios como un milagro, y creyendo que Dios combatia por él, se le uniéron infinitas gentes. En poco tiempo con la persuasion y las armas se hizo dueño de toda la Arabia, y lleno de orgullo tuvo la audacia de proponer à muchos Príncipes que abrazasen el Islamismo. Vencidos los enemigos, y establecido su imperio en esta parte del

DEL EDITOR.

N

Asia, promulgó leyes civiles y criminales, continuando la misma farsa que hasta entónces habia representado, diciendo que las habia traído del cielo el Angel Gabriel, para hacerlas mas augustas y mas venerables á este pueblo grosero. Y así el Alcorán se hizo á un mismo tiempo un Código religioso, civil y criminal; y Mahoma fué fundador de una nueva religion, y de una nueva jurisprudencia, que todos sus sectarios han respetado, y por ella los magistrados deciden las contiendas, sin que los Califas ó Vicarios de este falso Profeta tengan mas autoridad que la de interpretarlas en los casos oscuros. Entró en la Syria á la frente de un ejército poderoso de fanáticos, y se apoderó de muchas ciudades que por la indolencia y descuido del Emperador Heraclio estaban sin defensa, sin dexar mas arbitrio á los vencidos y á los Soberanos que hacerse Musulmanes, ó pagarle tributo. Así extendia su religion por la fuerza, y sus sectarios imitaron despues este exemplo, llevando en una mano el Alcorán, y en la otra la espada. Quando este impostor se preparaba para continuar sus conquistas por la Syria y otros paises, murió en Medina el año 632, y 11 de la egira, á los 72 de su edad. Los que le habian acompañado en sus expediciones le lloraron como un gran General. Sus sectarios le tenían como un Profeta, y respetaban su ley como venida del cielo. Hacían la guerra en nombre de Dios para propagar el Islamismo, para robar y partir los despojos, persuadidos que si murtiesen en los combates iban al paraíso. Acostumbrados á la disciplina militar por razon y por religion, ¿extrañáremos que en estos primeros tiempos se convirtieran en héroes todos sus soldados?

Aunque el impostor habia nombrado por su sucesor à Ali, los Generales eligieron à Abubequir su suegro, el qual mandó recoger las hojas del Alcorán, para dar à esta ley una autenticidad incontestable, llevó sus tropas à la Syria, y batid à las Imperiales. Despues de su muerte le sucedió Omar, General famoso, que en poco tiempo se apoderó de toda la Syria, y puso la silla de su imperio en Damasco. Antes de la batalla de Yarmak, que precedió à la toma de Jerusalem, uno de los Generales animó la tropa con estas pocas palabras: Musulmanes, pensad que teneis delante de vosotros el paraíso, el diablo y el infierno à las espaldas; con las cuales se entendió su entusiasmo, y ganaron la victoria. En otro combate, hecho prisionero el General Derar, el ejército empezaba à desordenarse y à huir, y para contenerlos un Capitán les dixo: ¿Habeis olvidado que volver la espalda al enemigo es ofender à Dios y à su Profeta? ¿Qué importa que Derar sea prisionero? Dios está vivo, y os vé.

Amrou, uno de sus Tenientes que acababa la conquista de esta provincia, tuvo una conferencia con el General Constantino, en la qual, preguntado por éste, qué derecho pretendia tener sobre la Syria, le respondió: el derecho que dà el Criador: la tierra pertenece à Dios: la distribuye à sus siervos como quiere; y el suceso de las armas manifiesta su voluntad. La Persia, el Egipto y algunas otras provincias del imperio se rinden à las armas de estos fieros conquistadores. Una série de Califas se suceden rápidamente, todos asesinados por los ambiciosos que aspiran à sentarse sobre un trono que dicta leyes al universo, y se hace respetar y temer de los Príncipes mas poderosos. Dos familias de las mas

principales se lo disputan con el mayor furor, es á saber, los Omniadas, y los Abassidas. Los primeros, que tenían el poder en las manos, lo ocuparon desde el año 632 hasta el 752 en que fueron derribados por los segundos. Diez y nueve Califas de los primeros se suceden rápidamente, y se hacen la mayor parte de las conquistas mas por el fanatismo de los soldados, que por la habilidad de los Generales.

En tiempo de Walid I, el ménos guerrero de los Califas, trémoláron los estandartes de Mahoma por todas partes desde Samarkanda hasta las columnas de Hércules. La Europa, el Asia y el Africa, todo tiembla á la vista de este coloso formidable que se ha levantado casi de repente. La tropa no tiene mas deseos que destruir á los que su falso Profeta llama ímpíos, que son todos los que no siguen y abrazan el Islamismo, creyendo hacer en esta una acción agradable á Dios, y que empleará su infinito poder en ayudarles. Conservan en los países mas deliciosos la austeridad de costumbres, la pobreza, la disciplina militar, y no se vé en ellos mas sed que la de la gloria de vencer, y servir á Dios. ¡Qué no harían guerreros llenos de este entusiasmo! ¿Quién sería capaz de resistir á unos hombres resueltos á vencer ó morir, persuadidos que la muerte es aún mas gloriosa que la victoria?

Amrou se apodera del Egipto, y entrada Alexandria hace quemar por orden de Omar la famosa Biblioteca de los Ptolomeos, diciendo que no son menester mas libros que el Alcorán. Conquista las Mauritania; y los Moros admirados del valor de los Arabes, llenándose de entusiasmo, se incorporan con ellos para extender las conquistas y la profe-

sion del Alcoran con sus alfanges. El General Akbe, sometidos los Bereberes, llega hasta las extremidades occidentales del Africa, y entrando en la mar con su caballo, lleno de entusiasmo, y con el alfange en la mano, exclama: Dios de Mahomet, tú mismo lo vés, si este elemento no me lo impidiera, iria á buscar nuevas naciones para hacerles adorar tu nombre. Muza-Ben-Nazir, que sucede á Amrou en el Virreynato del Africa, reduce á los Bereberes y Moros que se habian sublevado, y llega hasta Tán-ger, ocupando todas las plazas que los Godos tenían en la Mauritania. Este General ambicioso forma el proyecto atrevido de destruir el trono de los Godos, y apoderarse de todo su imperio.

Los vicios de la corte, la corrupcion de costumbres que reynaba por todas partes, la poca ó ninguna disciplina de la tropa, el abandono de la marina, la arbitraria administracion de la hacienda pública, que tenia exhausto el erario, las divisiones y partidos que habia en la nacion, la confusion y desorden en que se hallaba el estado: todas estas causas facilitaban esta atrevida empresa. Farik, General famoso y de mucha experiencia, pasa el Estrecho con una parte del ejército, que aumentado poco despues con nuevas tropas, en un momento dispersa un pequeño cuerpo de Godos que le disputa la entrada de Andalucía. Orgulloso con esta pequeña victoria, y acaso animado por los partidarios de Witiza, acomete el ejército de D. Rodrigo, aunque era mucho mas numeroso, y en los llanos del Guadalete se decide la suerte de la España. La infeliz patria es victima de la traicion y perfidia de los facciosos, mas bien que del valor de los Musulmanes. ¡Qué de males no acarrea á una nacion la division y los partidos que

hay en ella! El primer cuidado de todo gobierno que quiere conservarse, es hacer cesar las discordias, è inspirar à los ciudadanos el amor de la paz y de la union: lección fundada en la naturaleza de la sociedad civil, predicada por la razón, enseñada por la revelación, demostrada por la experiencia de tantos siglos en todas las naciones, y por una especie de ceguedad incomprensible tan mal observada y tan despreciada por los que gobiernan, que siempre es la causa mas inmediata de la ruina de todos los imperios. Tarik corrió sin tropiezo las Andalucías, y se apoderó de Toledo, capital de los Reyes Godos.

Muza; pasado el Estrecho con su ejército, conquistó toda la España, fuera de los lugares escabrosos de las montañas. Trata con humanidad las ciudades y pueblos que se le rinden, no exigiendo de ellos mas que las contribuciones que pagaban à sus Soberanos, y dexándoles sus usos, leyes, costumbres, jueces, religion y templos. Los Califas de Damasco enviaban Virreyes que no estaban mas de tres años en su gobierno, y dependian del de África, que velaba sobre su conducta, con facultad de nombrarlos, depurarlos y castigarlos. Tenian su residencia en Sevilla ó en Córdoba, y desde estas ciudades emprendian algunas conquistas, que por el corto tiempo que tenían el mundo no podian terminarse. Al-Sama-Alchaulani, sucesor de Alahor, luego que entró en el gobierno mandó hacer un censo exacto de todas las provincias de España que estaban en su poder para arreglar con la mayor equidad los tributos, y evitar de este modo las violencias, que son la causa mas común de las rebeliones y del odio que se tiene à los gobiernos. Antes de concluir esta obra, que habiera hecho la felicidad de

sus súbditos; fué muerto en una batalla que dió á los Franceses cerca de Tolosa. Sus sucesores no siguiéron un plan tan sábio: gobernáran con el mayor despotismo exigiendo los tributos sin tener cuenta con la justicia; ni pensaron mas que en acapilar tesoros para volverse ricos á la Syria concludido su gobierno. Por esta causa los Españoles aborrecian el imperio de los Califas; y estaban siempre dispuestos á favorecer qualquiera rebelion que los librara de un yugo tan insoportable. Las artes, la agricultura y el comercio, todo estaba muerto; porque huyendo de estas vejaciones, unos se retiráron al Africa, otros á las montañas de España; las ciudades y los pueblos que se habian librado del furor de estos conquistadores, capitulando, estaban sin gentes: en fin toda la España que ocupaban los Moros, que era el pais mas fértil y mas delicioso, no presentaba sino la imágen espantosa de un inculto desierto.

Despues que Abderramen I se apoderó del gobierno, y se hizo enteramente independiente de los Califas, se vió muy pronto mudado el aspecto de la España. Este Príncipe hábil y prudente se aplicó á reparar las pérdidas pasadas, se hizo amable á sus súbditos; fomentó la poblacion, protegió las artes, las ciencias, y el comercio, y antes de acabarse su reynado se viéron fundados infinitos pueblos. Muchos de los que habian pasado al Africa volviéron á España para vivir baxo un gobierno sábio, que siguiendo un sistema invariable procuraba hacer felices á todos sus súbditos. Aunque la diferencia de costumbres y de religion tenia desunidos á los súbditos entre sí, procuró acabar estas disensiones, no con el rigor y la violencia, que siempre pro-

ducen efectos funestos en los estados, sino por la dulzura, la suavidad, y la persuasion. No persiguió al principio de su reinado á los Christianos directamente; pero hizo una guerra indirecta al Christianismo, tanto mas fatal, quanto estaba acompañada de todos aquellos artificios que son mas capaces de hacer apostatas. Procuró con maña que los Christianos y Moros se uniesen con los vínculos del matrimonio, reservaba los empleos públicos y las gracias á solo los que profesaban la misma Religión que tenía el Príncipe, desterraba de sus dominios á los Obispos para que no tuviesen los Christianos quien les animase y consolase, y pudiesen con mas libertad abandonar la religión.

Esta política, digna de mejor objeto, hizo infinitos apostatas, y conservó la tranquilidad en sus estados. Puso su corte en Córdoba, y esta ciudad se hizo el centro de la magnificencia, del lujo, de las delicias, y de las diversiones. Las ciencias y las artes vinieron á refugiarse á este asilo del buen gusto. En Geometría, Astronomía, Medicina, la Filosofía, las buenas letras y las bellas artes, todo hacia progresos baxo el influxo poderoso de un Monarca tan grande. Dividió toda la tierra que estaba abandonada por las vejaciones del gobierno anterior en pequeñas porciones, y la distribuyó á los nuevos colonos que vinieron á establecerse en España. Estaba bien persuadido que el medio mas eficaz para aumentar la agricultura y la poblacion es aumentar el número de propietarios. Los sucesores que imitaron el exemplo de este grande hombre conservaron mucho tiempo el buen gusto, no solo en la capital, sino en casi todas las ciudades del reino. Córdoba era la escuela donde se formaban discipulos que der-

ramaban las lúces por todas partes. La agricultura hizo tales progresos, que no se veían en ninguna parte valdíos ni bosques, ni terrenos pantanosos: todo estaba bien cultivado: la industria y los brazos del labrador obligaban á los terrenos fértiles á dar tres ó quatro cosechas al año.

Echó los fundamentos de la mezquita que hoy sirve de cathedral. Hescham su hijo acabó este soberbio edificio, que fué despues el centro de la religion de los Musulmanes de España, adonde iban en peregrinacion, como los del Africa y del Asia y á la Meca. Sus fiestas principales las hacian celebrar los Califas con la mayor pompa y solemnidad, con el fin de atraer á las gentes, y hacer su capital mas augusta, mas respetable, y mas rica. En el tiempo de estas funciones la ciudad estaba iluminada por la noche, y las calles llenas de gentes que se entregaban con la mayor alegría á las diversiones y recreos que la ley les permitia. Por todas partes sonaban los instrumentos de música, acompañados de las voces más suaves y armoniosas, que cantaban las canciones más tiernas.

Abderramen segundo, Príncipe no menos grande que el primero, se distinguió por su prudencia, valor y conocimientos: se grandeó la estimacion y el afecto de sus súbditos por sus grandes virtudes, que le hacian tan digno del trono: era liberal, magnífico, amante de las letras y de los literatos: hacia administrar la justicia con la mayor exactitud: aborrecia la mentira y la adulacion, y desterraba de su palacio, y aun de la capital, como enemigos del trono y del estado, esta clase de gentes tan perniciosas: cumplia sus promesas con la mayor puntualidad: premiaba el mérito, y castigaba el vi-

cio : adornó la ciudad con fuentes, palacios, y otros edificios públicos : construyó nuevas fortalezas en las ciudades principales : fomentó la agricultura, el comercio, las artes, y la industria: se llenó de gloria en muchas expediciones, y se apellidó Victorioso por las muchas victorias que consiguió contra los enemigos : sus sucesores por espacio de sesenta años envilecieron la magestad del trono por sus vicios y por su incapacidad: el estado se llenó de disensiones y discordias civiles, y se encendió una guerra que hizo correr ríos de sangre por todas las ciudades; y así el imperio que era formidable se hizo débil, porque las fuerzas estaban divididas y no se dirigian todas á un mismo fin: no se veían por todas partes sino tronos levantados, y luego destruidos, Reyes vencidos, depuestos, y degollados. En este estado estaba el imperio quando Abderramen III subió al trono. La autoridad de los Califas estaba como eclipsada, y supo restablecer su gloria y magestad con su prudencia y valor: sometió los rebeldes, disipó las facciones, y restableció la tranquilidad y el orden en sus estados: la victoria guiaba sus exercitos, y si alguna vez le abandonó la fortuna, bien pronto supo reparar sus pérdidas con nuevos triunfos: como político profundo sembraba con mucha habilidad la discordia y la division entre los Príncipes Christianos, para debilitarlos y disminuir sus fuerzas: doce veces entró en sus estados; y en los cincuenta años que ocupó el trono pocas veces dexó las armas de la mano: su autoridad se extendia desde Cataluña hasta el mar Océano, Portugal, las Andalucías, Murcia, Valencia, la mayor parte de Castilla la nueva: toda este pais, el mas fértil de la España, obedecía á su imperio: mantenía siempre en

pie éxércitos numerosos: doscientos mil hombres de infantería y quarenta mil caballos estaban con las armas en la mano para executar sus órdenes; y siendo necesario hacia venir de *Africa* otras tantas tropas auxiliares.

La marina, que se habia perdido en los sesenta años que los Califas imbéciles habian reynado en *Córdova*, la creó de nuevo en muy poco tiempo, conociendo que sin las fuerzas de mar no podia sostener las guerras de tierra, ni defender sus costas de la invasion de los enemigos. Por esta razon desde los primeros años de su reynado hizo construir naves en todos los puertos con la mayor actividad, presentándose él mismo en persona en los astilleros para animar à los trabajadores: en ménos de tres años se viéron salir de sus puertos esquadras que corrian los mares desde las columnas de *Hércules* hasta los puertos del *Asia*, y se hacia temer y respetar de todas las potencias. La agricultura llegó en su reynado al último grado de perfección; y los escritores Arabes de *Córdova* reunieron en varios libros todas las observaciones que los Griegos, los Romanos, los Cartagineses y otras naciones habian dexado escritas: la abundancia reynaba por todas partes; y la poblacion, que en todos los países se aumenta en razon de los medios de subsistir, era incalculable en sus vastos dominios: en ellos habia ochenta ciudades principales muy grandes, muy ricas, y muy populosas; trescientas algo menores; é infinitos lugares pequeños. En solas las riberas del *Guadalquivir*, segun los historiadores, habia doce mil pueblos, y no distaban un quarto de legua unos de otros. *Córdova* tenia dentro de sus muros doscientas mil casas, y novecientos baños públicos: en esta cor-

te habia un lujo y una magnificencia que excedian à la de Roma quando esta capital del mundo estuvo en su mayor gloria: doce mil caballos y una infanteria numerosa guardaban su persona. Este Soberano era el mas poderoso y mas rico que se conocia en la Europa, y quixá en el mundo. Su reynado se puede comparar con el de Augusto: el imperio Árabe habia llegado en España à la cumbre de la gloria, del poder y de las riquezas; toda su grandeza se debió à la actividad y prudencia de este Soberano, à los buenos y sábios ministros que supo elegir; y sobre todo al sistema invariable de contribucion sobre el producto líquido de las tierras, de la industria, y del comercio, que no siendo muy gravosa no hizo mas que animar y dar un nuevo impulso à todas estas fuentes inagotables de la riqueza y del poder: nadie estaba exento de pagarla, y así entraban sumas inmensas en la tesorería para mantener tantos exércitos que defendian con el mayor valor el honor y la gloria de la nacion y del imperio, y tantas esquadras que aseguraban el comercio de los insultos de los piratas; de manera que los comerciantes hacian libremente sus especulaciones sin contar con mas peligros que los que necesariamente lleva consigo la navegacion: todos los dias salian de los puertos del Mediterráneo naves cargadas de los frutos de la tierra y de la industria, y los trasportaban à los mercados del África, del Egipto, de Constantinopla, del Oriente, de Francia, de Italia, &c.

Su hijo Al-Hakem, Príncipe muy instruido, gobernó sus estados con mucha paz y justicia, granjeándose la estimacion de los pueblos por el respeto que tenia à las leyes. Murió llorado de todos sus súbditos, dexando el cetro à Heschan, niño de once años,

que pasó toda la vida adormecido en las delicias del serrallo, mientras que el Alhagib Almanzor sostenia la gloria del califado con su prudencia y valor. La batalla de Calatañazor, que hizo perder la vida à este héroe, apresuró la caída del imperio formidable de Córdoba. Mahomed-Abusaid levantó con sus esfuerzos un trono en Granada que hubiera podido hacer temblar à los Príncipes Christianos; pero sus sucesores indolentes, mas aplicados à las diversiones y delicias que à las artes del gobierno, lo dexáron caer torpemente en el abismo, abandonando la agricultura, el comercio y la marina. Parece que los destinos de los estados marítimos están vinculados à las fuerzas de mar. Si éstas están en un estado brillante, el imperio se halla en la mayor robustéz; mas por el contrario, si la marina está caída, el estado se debilita, se enerva, y no se vén en él sino síntomas de una enfermedad peligrosa que tarde à temprano ha de causar su ruina. Esta ha sido siempre la suerte de las potencias marítimas: Sydon, Tyro, Athenas, Corinto, Rodas, Carthago, Roma, los Godos y los Arabes en España, mientras sus naves corrían los mares, su imperio fué formidable, y todas las potencias les temían y respetaban; mas luego que desaparecieron sus esquadras cayéron en el desprecio, y no tardáron en ser presa de las naciones ambiciosas que tuvieron la audacia de atacarlos.

TABLA V.

De los Gobernadores, y Reyes Arabes de España.

*Años
de
F. C.*

*Años
de la
Egira.*

Mahoma, cabeza de los Musulmanes levantó un trono en las arenas ardientes de la Arabia, é inflamando el génio de los habitantes de este pais con la religion nueva que les predicaba, y con los discursos fanáticos que les hacia, los hizo à todos conquistadores. Sus sucesores en breve tiempo extendieron sus conquistas por la Siria, Persia, Egipto y Africa, hasta llegar à las fronteras de España, y desde luego resolvieron apoderarse de este pais. Tomaron el nombre de Califas, y establecieron su corte en Damasco ciudad de la Siria. Sus súbditos tomaron el nombre de Arabes, Mahometanos, Ismaelitas, Agarenos, Sarracenos y Moros. Los escritores del tiempo de Don Rodrigo nos dicen que ya algun tiempo antes los Arabes habian empezado à hacer excursiones en las costas de nuestra Península, y el Pacense habla de una excursion que estos hicieron en 699 ó en 700 en el reynado de Egica y Witiza, y fueron derrotados por el General Theudimero. Parece que estos no eran mas que ensayos de lo que despues executaron viendo la España dividida en dos facciones poderosas; entre la de D. Rodrigo que usurpó el trono, y la de los parientes de Witiza, esperando que una de las dos les habia de ser favorable, y así se apoderarian mejor de toda la España. Estando pues sobre el trono de Damasco el Califa Walid-Abulabas, y siendo Virrey de Africa Muza Albatri, hijo de Nasiro, dos Generales llamados Tareco y Abuzara, pasaron de Ceuta à Gibraltar, que entonces se llamaba Calpe, y despues tomó el nombre de Monte de Tareco, ó Gebeltarech, del qual se ha formado el de Gibraltar; y puestos

Años de F. C.		Años de la Egira.
	<p>allí hicieron pasar algunas tropas para formar un ejército numeroso y emprender la conquista. Theudimero que gobernaba las Andalucias dió aviso de todo à Don Rodrigo , el qual se puso luego en marcha contra los enemigos con un ejército formidable. Tareco Alsacfi con esta noticia movió sus reales de Gibraltar, y habiéndose encontrado los dos ejércitos en las riberas del Guadalete cerca de Xerez de la Frontera, se dió la famosa batalla el 31 de Julio del mismo año, en la qual fuéron derrotados los Godos, aunque peleáron con mucho valor por espacio de tres dias continuos sin que la victoria se decidiese por una ni otra parte. El Rey Don Rodrigo animaba à los suyos mas con el exemplo que con las palabras peleando en las primeras filas con la mayor intrepidez, y hubiera sin duda alguna conseguido la victoria, si los partidarios de Witiza que habia en el ejército no le hubieran hecho traicion en lo mas fiero del combate arrojando unos las armas, y pasándose otros al ejército de los enemigos; lo que obligó à Don Rodrigo à retirarse combatiendo, pero con tanto desorden, que no siendo ayudado de los suyos fué muerto peleando con el mayor valor: le cortáron la cabeza los Arabes y la enviáron al Califa de Damasco en testimonio de la batalla famosa que habian ganado. Esta batalla se dió el 31 de Julio de 711.</p> <p>Continuad. del Bicl. Isid. de Beja, Seb. de Salam. y el Monge de Silos en sus <i>Chronicon</i>. Ben-Hacil, ó Aliben-Abderrahamán en el <i>Fragmento de la Hist. de Esp.</i> Abu-Abdalla-Ben-Alchatib. <i>Vertis acu picta plenilunii splendor</i>. Ben-Aicutia citado por el anterior.</p> <p>Theudimero recogió los restos del ejército, y cerca de la ciudad de Orcillis que hoy es Orihuela en el reyno de Valencia, reunidas las tropas fué proclamado sucesor de Don Rodrigo. El General Tareco se dirigia con su gente à Toledo que era la capital de los Reyes Godos, quando tuvo la noticia de la reunion del ejército de los Christianos en aquella ciudad. Inmediatamente destacó al General Abuzara con una division para irle à atacar. Apenas se presentó delante de la ciudad donde el ejército Christiano</p>	
711		92

Años
de
F. G.

Años
de la
Egtra.

se había encerrado, Theudimero capituló y entregó la plaza; y entre tanto Tareco se apoderó de Toledo sin ninguna resistencia habiéndose entregado con capitulaciones muy ventajosas; y desde allí haciendo excursiones iban extendiendo sus conquistas, concediendo sin dificultad alguna las capitulaciones que les proponían para facilitar mas sus empresas. El General de caballería llamado Megito, Griego de nacion y Libertero del Califa de Damasco, hacia excursiones por el Reyno de Góndova y Granada, tomó estas dos ciudades, y muchas otras de los dos Reynos. — *Las mismas*, y El Macino *Hist. Sarrac.*

712

Muza pasó à España à continuar las conquistas, y desembarcó en Algeciras à mitad de Junio con un ejército de diez mil hombres. Tomó à Sevilla que le hizo muy poca resistencia: Mérida capituló despues de tres meses de sitio; y sometidas todas las demás ciudades, sin resistencia pasó à Toledo à tomar residencia à Tareco, à quien trató con mucha aspereza y rigor por haber concedido à los Christianos capitulaciones demasiado suaves. Hizo degollar à los caballeros mas ilustres de esta ciudad y de todas sus cercanías, y llegó con su ejército hasta Zaragoza dexando por todas partes señales de su crueldad; matando y degollando à quantos encontraba en los pueblos, sin dar quartel à nadie, derribando sus muros y llevándolo todo à sangre y fuego. Despues de haber sujetado tantas ciudades, y haber hecho tributarios à sus habitantes, fixó su residencia en la ciudad de Córdoba: mas à poco tiempo de estar allí, llamado por

93

713

el Califa de Damasco pasó à la Siria con inmensas riquezas que habia robado en España. — *Rasis. Fragm. Hist. Hisp.* El Macino *Hist. Sarrac.* Isid. de Beja *en su Chron.*

94

Abdalasis su hijo quedó encargado del gobierno. Este Virrey renovó el tratado que ántes se habia hecho con Theudimero, y prometió que dexaria à los Christianos que se le rindiesen su libertad, sus bienes, sus leyes góthicas y su religion; y esta capitulacion tan honrosa fué aprobada por el Califa de Damasco. Abdalasis se casó en Sevilla con la viuda del Rey Don Rodri-

Años de J. C.		Años de la Egira.
	go llamada Egilona, trató con mucha humanidad à los Españoles, se acomodó à sus costumbres, y tomó el traje de los Reyes de España. Mas habiendo incurrido en la indignacion del Califa, fué depuesto à los dos años y medio	
716	de gobierno, y un año despues fué asesinado. — Isidoro de Beja. El Moro Rasis. El Autor de la Geograf. Nub.	97
	Tuvo por sucesor en el virreynato, despues de catorce meses de vacante, à Hayub-Lachamita, que solo gobernó seis meses desde los últi-	
717	mos de Mayo de 717 hasta fines de Noviembre del mismo año. — Isid. de Beja. El Moro Rasis. El Autor de la Geograf. Nub.	98
	Alahor-Altorgfi hijo de Abderrahaman fué nombrado Virrey, y gobernó año y medio desde fines de Noviembre de 717 hasta mediados de	
719	Junio de 719. Este Gobernador puso su corte en Córdoba; y trató con mucha humanidad à los Christianos. Extendió las conquistas desde Zaragoza à los Pirineos, reduciendo los pueblos, ò con la fuerza ò con su buen trato. — Rasis. Isidoro de Beja, y D. Rodrigo Ximenez.	100
	Tuvo por sucesor Alsama-Alchaulani, el qual tomó el mando à mitad de Junio del año	
	719. Este Gobernador luego que llegó à su residencia, habiendo tomado una razon de las ciudades, villas y demás pueblos, arregló los tributos y repartió entre las familias árabes una porcion de las haciendas y muebles adquiridos	
721	en la guerta. Despues pasó con su ejército por el Rosellon à conquistar la Gallia Narbonense y se apoderó de su capital, y dexada en ella guarnicion continuó sus conquistas y puso sitio à la ciudad de Tolosa; pero el General Endon con un ejército que se habia juntado de las provincias meridionales de Francia cayó sobre ellos con grande ímpetu, les hizo levantar el sitio, y en una batalla que les dió los derrotó completamente dexando el campo cubierto de muertos, entre los quales se halló el Virrey Alsama, y los demás huyendo repasáron los Pirineos y se volviéron à España. — Contin. del Bielarense, Isidoro de Beja en su Chronicon.	102
	Amaba-Alcalbi tomó las haciendas del go-	

TABLAS CRONOLÓGICAS.

xxx

Años de. J. C.		Años de la Era.
...	bierno; el qual continuó la guerra de Francia imponiendo para este fin nuevos tributos à los Christianos. Las primeras expediciones militares hechas por sus oficiales no fueron muy gloriosas, por cuyo motivo poniéndose à la frente del ejército con el ánimo de reparar el honor de sus armas, se entró en Francia, tomó à Carcasou, à Nimes y algunos otros pueblos: despues se retiró à Barcelona y murió de enfermedad à fines de marzo de 726. Tuvo por sucesor à Jahia, hijo de Salama, el qual trató con mucha humanidad à los Christianos, castigando con el mayor rigor à los Arabes que les hacian algun daño.	105
725	Gobernó tres años, un mes y algunos dias.	106
726	Tuvo por sucesor à Hadifa, que solo gobernó cinco meses y veinte y cinco dias; y Othman, que despues gobernó un año, cinco meses y trece dias; y le sucedió.	107
729	Alhaytam, hijo de Abdelcanani: trató con la mayor crueldad à los Mahometanos, por cuyo motivo fué depuesto, azotado por las calles públicas de Córdoba, y remitido despues al Virrey de África para imponerle la pena correspondiente. Este Virrey solo gobernó cinco meses y veinte y cinco dias; y le sucedió.	110
731	Abderrahaman Algañaci, el qual se puso luego en campaña para reprimir las insolencias de un Mahometano de Marruecos llamado Muniz, que habiéndose casado con la hija del duque Eudon, consiguió auxilios de los Franceses, y entró con un ejército en la España para apoderarse de ella. Tomó la plaza de Puigcerdá, en la qual fué sitiado por el Virrey de Córdoba, y aunque tuvo arte para escaparse de ella, desesperado de poderse salvar se precipitó en un despeñadero, y Abderrahaman le hizo cortar la cabeza y la envió al Califa de Damasco. Entróse en Francia con su ejército el Virrey, y llegó hasta el rio Garona talando y saqueando los pueblos de los Vascones. Derrotó à Eudon, y continuando sus conquistas con grande estrago del país se puso sobre Turs, donde se trabó una terrible batalla con el ejército de Carlos Martell. Todo el dia se combatió con mucho valor, y al fin fueron vencidos los Moros	113

Años de y. G.	con pérdida de la mayor parte del ejército. Esta batalla se dió en el año 734. Abderrahaman se volvió con los restos del ejército lleno de ignominia à España, donde murió despues de haber gobernado dos años y poco mas de seis meses. — Isidoro de Beja <i>Chron.</i> Rodrigo Ximenez <i>Hist. de los Arab.</i>	Años de la Egira.
734	Tomó el mando Abdelmaleg-Alfari, hombre muy avaro que por tres años continuos oprimió à la España con mil vejaciones, reduciendo al estado mas infeliz las familias mas ricas. Entró en Francia con su ejército y fué derrotado por Carlos Martell, y obligado à retirarse à Córdoba donde halló su sucesor. — <i>Los mirros.</i>	115
737	Acba, que otros llaman Aucupa, por sobre- nombre Alsabi, hijo de Alagiageo, le sucedió, el qual gobernó la España con la mayor severi- dad y justicia, protegiendo al inocente y casti- gando al culpable, juzgando à cada uno segun sus propias leyes; y así se hizo temer y respetar de todos, y limpió las provincias de malhecho- res y foragidos. Se puso en marcha para conti- nuar la guerra de Francia, pero habiendo lle- gado à Zaragoza con su ejército tuvo que retro- ceder à la Andalucía para sujetar unos rebeldes que se habian levantado contra él. Les quitó las plazas en las quales se habian fortificado y los hizo degollar. Se volvió à Córdoba, y despues de haber gobernado cinco años y algunos dias, mu- rió en esta ciudad dexando el mando à	119
742	Abdelmaleg, el qual gobernó desde princi- pios de Mayo hasta fines de Diciembre del mis- mo año combatiendo en este tiempo contra los que querian quitarle el gobierno; pero al fin fué víctima de ellos por medio de sus enemigos, que habiendo entrado por fuerza la ciudad de Cór- dova donde estaba encerrado, le quitáron la vi- da, y le sucedió en el gobierno	124
743	Belgi ò Balegio, que gobernó desde el mes de Diciembre de 742 hasta principios de Junio de 743, pasando todo este tiempo en crueles guerras y sangrientas batallas. En este mismo tiempo murió Theudimero, sugeto de mucho valor y prudencia, de una fé pura y constante, muy instruido en las sagradas letras, sucedién-	125

TABLAS CRONOLÓGICAS.

xxx

Años de F. C.		Años de la Egira.
	dole en el mando Athanagildo, que fué proclamado à mitad de Agosto del año 743 en el califado de Walid-Abulabbas el segundo. Sucedió à Balegio	
	Talabath-Alameli, que solo gobernó quatro meses y veinte y seis dias, desde principios de Junio hasta principios de Noviembre, y le sucedió	
	Abulchatar-Al-Hassan, que gobernó con la mayor crueldad. Persiguió al Rey Athanagildo, el qual fué defendido por las tropas que Balegio habia dexado en España llamadas Balegianas, las quales obligáron à Abulchatar à dar una satisfaccion competente à Athanagildo. El virrey se hizo tan odioso por sus crueldades, que fué asesinado por los mismos Arabes à principios de Junio de 746, despues de haber tenido el mando dos años, siete meses y quatro dias; y fué elegido por la misma tropa y el pueblo	128
746	Talabath-Alameli, el qual gobernó esta segunda vez un año y tres meses cumplidos, desde principios de Junio hasta mitad de Setiembre de 747, en que falleció de muerte natural; y le sucedió	130
747	Juzeph-Alfareo, que era anciano, de un carácter firme, y amante de la justicia. Supo contener à los reboltosos que se habian levantado contra él, y les hizo quitar la vida sin misericordia. Despues se levantó contra él el Almirante Amer-Alcoraichita, puso cerco à Zaragoza y la tomó el año 754, que fué de la Egira 136, haciendo que le llamasen Rey; mas el año siguiente Juzeph reconquistó la ciudad, y hizo prisionero à Amer, y le quitó la vida en un pueblo no muy distante de Guadarrama. Habiendo sido derribada del trono la familia de los Ommiadas; uno de los Príncipes de esta familia llamado Abderrahaman, Safar, hijo de Moavia, con sus partidarios se retiró à África y formó el proyecto de conquistar à España y establecer en ella el trono de su casa con total independencia de Damasco. Desembarcó con su ejército en las costas de Andalucía à mediados de Agosto de 755, y luego se le reuniéron todos los afectos à su familia, que lo habian llamado para	136 137
754		
755		

Años de J. C.		Años de la Egira.
756	<p>darle la corona. Juntado un grande ejército lo dividió en dos cuerpos para emprender la conquista. Dió el mando del uno al General Alhasineo-Alocaili que era de toda su confianza, y en poco tiempo se apoderó sin resistencia de Sevilla y de otras ciudades, y él mismo se fué con la mayor parte de las fuerzas en busca de Juzeph que estaba resuelto à resistirle. No tardaron en encontrarse, y se dió la batalla en Al-Mancab en el Reyno de Granada, que acaso será el lugar que hoy se llama Almuñecar, en el qual fué derrotado Juzeph y se vino huyendo à Toledo, donde reunidas sus tropas y reforzado el ejército, volvió à tentar la suerte de las armas; pero fué vencido y hecho prisionero el 13 de Mayo de 756: mas habiéndose escapado se fortificó en Mérida, levantó un ejército, y fué vencido por Abdelmalec que era uno de los Generales de Abderrahaman, y le mandó quitar la vida en la Egira 142 que empezó à contarse desde el 3 de Mayo de 759. Este fué el último de los Virreyes que en nombre del Califa de Damasco gobernaron la España.</p>	138
759		142

REYES DE CÓRDOVA.

Despues de la batalla que se dió el 14 de Mayo del año 756, derrotado Juzeph, Abderrahaman entró en Córdoba y fué proclamado Rey ó Miramamolin y reconocido por Soberano independiente, y desde éste empieza el catálogo de los Reyes Moros de Córdoba.

Alderrahaman fué un Príncipe de mucho valor y prudencia, que apenas se sentó en el trono tuvo que hacer la guerra contra Mohamad-Abulhasuad hijo de Juzeph, el qual recogió con mucha presteza un ejército y renovó la guerra con gran denuedo; mas fué derrotado en dos batallas, la una cerca de Jaen, y la otra no lejos de Cazlona, en las quales por una parte y por otra se peleó con el mayor valor; y habiendo caido en manos de los vencedores fué puesto en la prision en Toledo, y murió en ella en la Egira 170

Años
de
J. C.

Años
de la
Egira.

A principios de Julio del año 786. El General Alhasineo marchó con un cuerpo de tropas escogidas á las montañas de Asturias á reducir á los Christianos mientras que Abderrahaman combatía contra Juzeph. El Rey Don Ralayo se fortificó con las tropas que tenía en los montes, y emboscó parte de ellas en la cueva que llaman de Santa María de Covadonga, con orden de salir estando en lo mas fuerte de la pelea. Estas tropas animadas por su Rey, y llenas de confianza en el cielo, se echáron sobre los Moros como leones, hiciéron pedazos el ejército, y el General con el resto de las tropas huyó ignominiosamente por la Sierra de Lieban, donde se dice que habiéndose desgajado un monte quando pasaban quedáron sepultados todos en el rio Deba. La derrota del ejército la confiesan los escritores Arabes y no debe ponerse en duda; mas en las circunstancias con que la refieren nuestros escritores puede ser que haya tenido mas parte la credulidad que la verdadera critica. Esta batalla en que fué derrotado un ejército tan brillante por tan poca gente animada con el entusiasmo de defender la patria, los templos, los altares, las mugeres, los hijos, y vengar la muerte de tantos infelices Christianos á quienes estos bárbaros habían hecho sufrir horribles tormentos, juntos con la confianza que tenían en el auxilio del cielo, llenó de gloria á los Christianos; y se puede asegurar que ninguna de las mas decantadas de los Griegos y Romanos atendidas todas las circunstancias puede compararse con esta. La acción se dió el día 2 de Rabiu, que es el segundo mes de la Egira 179 que corresponde al 2 de Setiembre de 756, á los tres

772

155

meses y diez y nueve dias del reynado de Abderrahaman. Seis años despues este mismo Principe envió un ejército numeroso contra los Christianos con resolucion de atacarlos por la provincia de Tras los Montes, parte de la antigua Galicia. Don Fruela salió al encuentro con las fuerzas que pudo juntar, se dió la batalla que fué muy reñida combatiendo los dos ejércitos con el mayor furor: pero al fin fuéron derrotados los Moros y puestos en huida dexando

Años de y. C.		Años de la Egira.
788	<p>en el campo cincuenta y quatro mil muertos y muchos prisioneros, entre los quales estaba el mismo hijo del Rey llamado Haumar, al qual Don Ernela hizo luego quitar la vida para causar mayor terror á los infieles. Murió Abderra-hamanel 30 de Setiembre de 788, después de haber reynado treinta y dos años, quatro meses y veinte y seis dias, Principe prudente y de mucho valor, justo pero muy severo. Fortificó la ciudad de Córdoba, edificó la célebre Mezquita que hoy es la Iglesia. Catedral, conservó con la mayor vigilancia y cuidado la tranquilidad del Reyno, recompensó con mucha liberalidad á las personas de mérito que le servian bien, y castigó con el mayor rigor á los reboltosos y perturbadores de la tranquilidad pública.—Abu-Bakero, <i>Vestis serica</i>. Rodrig. Xim. <i>Hist. Arab</i>. Sebast. de Salamanca <i>Chron</i>. Alb. <i>Chron</i>. Mong. de Silos, <i>Chron</i>. Anónimo, <i>Chron. Lusit</i>.</p> <p>Después de su muerte subió al trono su hijo Hescham, llamado comunmente el justo: fué proclamado Rey en Mérida, sujetó á sus dos hermanos que se habian levantado contra él, y apagó otras rebeliones que se habian excitado en las provincias mas distantes de su capital, sostenidas y acaso fomentadas por los Franceses. Envió un ejército al mando de Abdelmelich contra ellos, el qual desoló la Cataluña, entró en la Gallia Ghótica, y derrotó su ejército en la famosa batalla de Orbieu. El año siguiente hizo la guerra contra Alfonso, pero su ejército fué derrotado con la pérdida segun se dice de seis mil hombres. Hescham murió el 29 de abril de 796 después de haber reynado siete años, seis meses y nueve dias. — Abu-Bakero, <i>Vestis serica</i>, Rodrig. Xim. <i>Hist. Arab</i>.</p> <p>Al-Haquen su hijo subió al trono á los veinte y dos años de su edad, y tuvo que tomar luego las armas para sujetar á sus dos tios que se habian rebelado de nuevo. Soliman fué muerto en una batalla que duró tres dias, y Abdalla capituló con su sobrino el Rey. Tambien sujetó á los de Toledo que se habian levantado, y apagó una sedicion que hubo en Córdoba en su ausencia, haciendo morir una infinidad de gentes</p>	171
796		179

Mas de 7. C.	dentro de la ciudad por espacio de tres dias, y poniendo à mas de trescientos en la horca en la orilla del rio para escarmentar y consternar à los de la ciudad. Al-Haquen murió al tiempo que hacia grandes preparativos para la guerra contra los Franceses el 22 de Mayo de 822; despues de haber reynado veinte y seis años y veinte y tres dias.— <i>Abu-Abdalla, Vestis acu picta, Rodrig. Xim. Hist. Arab.</i>	Años de la Egira.
822	Abderrahaman-Abulmotrefo, su hijo, le sucedió, Príncipe afable, sabio, prudente, sincero, y justo, protector de las letras y de los literatos. Construyó magníficos edificios en Córdoba, fortificó muchas ciudades, extendió sus cuidados à la marina, y formó una buena esquadra para la defensa de su Reyno. Tuvo Generales excelentes, Secretarios muy hábiles, y Consejeros muy sabios. Abdalla que aunque muy viejo aspiraba al trono le causó algunos disgustos, por cuyo motivo se estableció por ley que la corona pasase siempre de padres à hijos. Murió de enfermedad el 22 de Setiembre de 852, despues de haber reynado treinta años y quatro meses.— <i>Abu-Bakero, Vestis serica. Abu-Abdalla, Vestis acu picta, Alhominado, Suplem. Ben-Alabar Cronolog. Rodrig. Xim. Hist. Arab.</i>	206
852	Abu-Abdalla Mahomad su hijo fué proclamado Rey, el qual luego que subió al trono empezó la persecucion contra los Christianos, tomó las armas para reducir al Gobernador de Zaragoza llamado Muza, Godo de nacimiento y Christiano renegado. En dos batallas que le dió tuvo la desgracia de ser derrotado enteramente; y despues de la victoria, Muza se hizo declarar Rey de toda la Celtiberia. Mahomad reunió nuevas fuerzas y se dió otra famosa batalla, en la qual fué derrotado Muza, muerto poco despues de las heridas que en el combate recibiera, y la mayor parte de las ciudades volviéron à entrar baxo la obediencia de Mahomad. Toledo se resistió algun tiempo, pero al fin se vió precisada à capitular. Reducida esta ciudad hizo varias excursiones por Navarra apoderándose de muchos pueblos y desolando todo el pais. Al mismo tiempo Almudit hijo de Mahomad con	237

Años de J. C.	<p>un cuerpo de ejército desolaba la provincia de Alava. Intentó hacer un desembarco en Galicia, pero su esquadra fué derrotada por la de los Christianos. Despues invadió la Extremadura con un ejército formidable. Alfonso III le atacó cerca de Coria y le derrotó. Luego que reparó sus fuerzas, Mahomad volvió à entrar por los Estados de Alfonso al mismo tiempo que su hijo Almundir con ochenta mil hombres sitiaba à Zaragoza para reducir al rebelde Aben-Lope Abdalla hijo de Muza; y no habiendo podido tomar esta ciudad hizo irrupciones en Castilla y en Navarra: pero ambos exércitos, el del padre y el del hijo, fuéron derrotados por los Christianos. Mahomad, Príncipe belicoso y cruel murió de enfermedad despues de veinte y cinco años de reynado. — <i>Ximenez Hist. Arab. Mong. de Sil. Chron. Sebast. de Salatin Chron.</i></p> <p>888 Subió al trono Almundir su hijo apellidado Abu-Al-Hakem. Este Príncipe sin embargo de las grandes pérdidas que su padre habia tenido, dominaba todavia en las provincias mas fértiles y mas grandes de España. La capital se le rebeló dos años despues que subió al trono, le puso sitio para reducirla, y murió antes de tomarla despues de dos años de reynado. — <i>Abu-Baken, Vestis. sicilian Abu-Abdalla; Vestis accipita; y Kim. Hist. Arab.</i></p> <p>Abdalla su hermano fué proclamado por el exército, y reconocido por la capital que le abrió las puertas. Y aunque era Príncipe muy amable por sus virtudes, no gozó un momento de tranquilidad en el trono teniendo siempre las armas en la mano para reducir à los rebeldes. Apagadas las sediciones juntó un numeroso exército para hacer la guerra à Alfonso III, se puso en campaña, cerca de Zamora se encontró con el exército de Alfonso, se trabó la batalla, y los Moros fuéron vencidos. Despues de esta derrota empezaron las divisiones entre los Mahometanos, lo que les hizo mas débiles y mas fáciles de vencer. Abdalla murió de enfermedad despues de un réynado de veinte y quatro años. — <i>Los misinos. Sampir. Chron. Monge de Silos, Chron. Lucas de Tuy.</i></p>	Años de la Egira
886		272
888		274
912		299

TABLAS CRONOLÓGICAS.

xxx

año
de
J. C.

año
de la
Egira.

Abderrahaman III apellidado Alnaser-Lednalla, su nieto, le sucedió. Las divisiones entre los Mahometanos continuaron con el mayor furor, y los Príncipes Christianos aprovechándose de esta ocasion hacian irrupciones en sus Estados, y les quitaban muchas plazas; y viendo se los Menos las fuerzas para resistirles, pidieron socorro a los Mahometanos de Africa; con el qual Abderrahaman III formó un exercito de ochenta mil hombres y se puso en campaña para atacar al Rey de Leon Don Ordoño II, mas su emboscada fué hecha pedazos por el de los Christianos. Despues de esta reñida nuevas fuerzas salieron a campaña, y habiendo encontrado los Christianos cerca de Valde-Juñquera, los derrotaron completamente, quedando pocos que quedasen se salvaron huyendo: los Moros a manera de un torrente se extendieron por todas partes, y orgullosos con la victoria pasaron los Pirineos y llegaron hasta las puertas de Tolosa. Entre tanto D. Ordoño II reunió sus fuerzas, y se entró en los estados de los Moros, y lo lleva todo a sangre y fuego, llegando sin resistencia hasta cerca de Córdoba. El Rey de Navarra se apodera con sus tropas de los desfiladeros de los Pirineos, hace pedazos el exercito de los Mahometanos, se apodera de todo el botin, y vuelve a conquistar poco a poco las plazas que habia perdido. Despues de estas derrotas Abderrahaman estuvo algun tiempo sin hacer ninguna empresa; mas con los socorros que recibió de Africa, juntó un exercito de mas de cieno cincuenta mil hombres, penetró hasta el centro de Castilla desolando los pueblos, y destruyendo las fortalezas que encontraba. Los Príncipes Christianos reuniéron sus fuerzas el 6 de Agosto de 938 se dió la batalla junto a Simancas cerca de la confluencia del Pisuérca con el Duero, y los Moros fueron derrotados con pérdida de ochenta mil hombres. Abderrahaman reunió las fuerzas que le habian quedado, y volvió a tentar la suerte de las armas, y perdida la batalla huyó vergonzosamente a Córdoba, hizo tréguas, y murió muy viejo despues de cincuenta años de reynado. Amó a sus súbditos, y procuró hacérlos felices, con lo qual se grangeó su

202

200

938

326

939

300

961

349

Años
de
Y. C.Años
de la
Egira.

estimación, y así su muerte causó un sentimiento general. — Abu-Abdalla, *Vestis acu picta*, Abu-Bakero, Alcodeo, *Vestis serica*, Ben-Alabaro, *Cronolog.*

976

Subió al trono Al-Hacan II, apellidado Almostansero-Billa y Abuelassi á la edad de 47 años, Príncipe magnífico, amante de las letras y protector de los literatos. Animó las artes y el comercio; y para darle mayor fomento, estrechó mas la amistad con los Príncipes Christianos por medio de un tratado solemnne que hizo con el Rey de Leon. Reynó catorce años, once meses y quince dias. Desde 19 de Octubre de 961 hasta 36 de Setiembre de 976 y despues del un reynado pacifico murió de enfermedad. *Los mismos*, y los *Chron.* de Samp. y del Mong. de Silos, &c.

365

Le sucedió su hijo Hescham II apellidado Almovaliedo á la edad de once años, y en su reinata y tras de su reynado estuvo casi siempre baxo la total dependencia de sus tutores y Regentes, que lo tenían en tan gran sujecion, que ni le dexaban mandar ni hablar con sus súbditos. El primer Regente que tuvo fué Almanza natural de Algecira, llamado antes de su fortuna Aloamad-Almosferi, y despues tomó el nombre de Almanzor, que quiere decir defensor, hombre político y de mucho valor. Sossegó las alteraciones del Reyno, y procuró ganarse la estimacion pública con su buen modo y afabilidad con todos, disminuyó los tributos, trató á los grandes como á sus iguales, oia con gusto á los literatos y conferenciaba con ellos. No dexaba el mérito por pequeño que fuera sin recompensa. Consiguó muchas victorias contra los Christianos y le ganó muchas ciudades. Las que se le resistian las trataba con el mayor rigor, y por el contrario no permitia que se hiciese el menor agravio á las que se le rendian voluntariamente. El botin le dividia siempre en dos partes, distribuyendo inviolablemente una en los soldados, y la otra á benefico del público. Murió el 7 de Agosto del año 1002 despues de haber tenido la Regencia veinté y cinco años, diez meses y siete dias. — *Los mismos.*

1002

392

Abdelmalec-Almodphero su hijo le sucedió

Años de F. C.	en la Regencia, hombre de mucho valor y prudencia, el qual luego que tomó las riendas del gobierno juntó un ejército muy numeroso y se puso en campaña; y habiendo llegado hasta las puertas de León empezó á batirla ciudad; mas el ejército Christiano que voló á su defensa le obligó á levantar el sitio y retirarse con mucha pérdida á su capital; sin pensar en muchos años en molestar á los Christianos. Á la vuelta de otra expedición que hizo contra el Rey de Navarra murió en Córdoba el 20 de Octubre de 1008, despues de seis años de Regencia, dos meses y trece días. — <i>Los máximos</i>	Años de la Egiva.
1008	Tomó las riendas del gobierno su hermano Abderrahman IV, Principe indolente que se hizo despreciable al pueblo por sus vicios. Luego que subió al trono salió con su ejército contra el rebelde Mahomad-Almahadi; este dejó de esperarle para la batalla se fué con su ejército á Córdoba, se apoderó de la ciudad y se hizo proclamar Rey. El Regente entró despues, y fué asesinado á los tres meses y seis días de su gobierno el 15 de Febrero de 1009. — <i>Los mis-</i>	398
1009	Subió al trono Mahomad II que se hizo aborrecible por sus liviandades y mal gobierno. Se encendió una guerra civil entre Soliman-Almostain-Billa que los soldados Berberiseos nombraron Rey, y el mismo Mahomad-Soliman ayudado de las tropas Castellanas derrotó el ejército de aquel, y se vió precisado á encerrarse en Córdoba, mas no temiéndose por seguro en esta ciudad se escapó, y juntado un ejército de Moros y Christianos en Toledo batió á su rival y volvió á entrar en ella: persiguió á Soliman que se retiraba á Algeciras para pasarse á Africa; mas éste, reducido á la desesperacion, se defendió con el mayor furor y le derrotó: lo fué sigbiendo hasta encerrarlo otra vez en Córdoba; y viéndose perdido, para animar al pueblo á su defensa, sacó del encierro al Rey Hescham que tenian ya por muerto, y le reconocieron por Soberano con el mayor júbilo. Pasados algunos meses fué degollado Mahomad despues de haber reynado nueve meses y veinte dias. — Don Re-	399

Años de N. C.	Años de la Egira.
	399
1009	
	399
	399
1013	403
1016	406

drigo Xim. *Hist. Arab.* Abu-Abdall-Ibni-Alca-
tib, *Fertin aen perts* *Fertin aen perts* *Fertin aen perts*
Hescham II subió al trono despues de haber
estado oculto treynta y tres años, dos meses y
cinco dias. Se hizo muy amable a sus súbditos
por su afabilidad y hombre por su Alhahibo ó Vir-
rey al General Alhameci, y puso guardaciones en
todos los castillos y fortalezas para la seguridad
del reyno. Sin embargo de todas estas precau-
ciones se encendió una guerra civil furiosa es-
tando dividido todo el trayno en tres partidos;
una parte estaba por Soliman en Andaluza, otra
por Abdalla hijo de Mahomad en Toledo; don-
de fué reconocido por Soberano y la que estaba
por el Rey. Los Chistianos fortificaron estas di-
visiones para debilitar a los Mahometanos y po-
derlos vencer mejor poniéndose unos por un par-
tido y otros por otro. Despues de diferentes com-
bates Soliman con las tropas auxiliares que re-
nia se puso sobre Córdoba; y la tomó por asalto
derramando rios de sangre. Hescham se esca-
pó y se fué a acabar sus dias en Africa, habien-
do reynado tres años, quatro meses y veinte
y un dias despues de su exaltacion al tro-
no. Lo Alcatib y Alhomaidi y Rodrigo Xim.
Hist. Arab. *Jam y zabshuavil aen roq a abos*
Tomada Córdoba el 16 de Abriede 1013 fué
reconocido y proclamado Rey Soliman; que lue-
go se entregó al ocio y a las delicias, y vivió con
el mayor descuido teniendo contra sí tantos ene-
migos que le aborrecian y detestaban; Se formó
en Orihuela una conjuracion por el Eunuco Chai-
ran excitado por Ali: éste levantó un exército
que en poco tiempo se apoderó de todas las pla-
zas de Murcia, de Baeza, Jaen, Arjoná, Alme-
ría y Málaga, y rendida ésta se coronó en ella.
Despues se dirigió con su exército a Córdoba; y
en dos batallas derrotó a Soliman; y habiéndolo
hecho prisionero entró triunfante en la ciudad.
Esta batalla se dió el sábado 30 de Junio, y el
domingo 1.º de Julio de 1016 hizo decapitar a
Soliman y a su familia despues de haber reyna-
do tres años, dos meses y cinco dias. — Los
mismos.
Ali-Alnassero-Ledinalla fué reconocido y

TABLAS CRONOLÓGICAS.

XXXXI

Años de F. C.	proclamado Rey de Córdoba , Príncipe valeroso y magnánimo , justo y liberal, con cuyas qualidades se ganó la estimacion de sus súbditos.	Años de la Egira.
1018	Chairan que le habia ayudado á subir al trono viendo que no le cumplia lo que le habia prometido, se fué á Córdoba ; y á la vista de la ciudad hizo pedazos un ejército que le salió al encuentro ; mas no habiendo podido entrar en ella por las pocas fuerzas que tenia se retiró: las tropas del Rey le atacaron y le obligaron á encerrarse en Jaén. Allí se preparaba para irle á sitiar , y ya las tropas estaban marchando, quando fué asesinado en el baño por tres criados de su mayor confianza ganados por Chairan el 21 de Marzo de 1018 después de un año, ocho meses y veinte dias de reinado. — <i>Los mismos.</i>	408
1023	Al-Cassem que desde Sevilla se vino á Córdoba fué generalmente reconocido y proclamado Rey. Castigo los asesinos de su hermano, vivia con mucho cuidado porque sabia que tenia enemigos , y no tardó mucho tiempo en dividirse el reyno en tres facciones , la de Abderrahaman-Amorthada que por el influxo de Chairan tenia á su favor los reynos de Aragon , Valencia , Murcia , y Granada ; la de Jahia hijo del difunto Ali que le proclamó Rey en Córdoba estando ausente Al-Cassem, y la de este mismo Rey. Los Berberiscos con una parte de los Cordoveses estaban por el Rey ; los Eunuco por Al-morthada, y la mayor parte de la capital por Jahia. Estas facciones se hacian la guerra mas cruel siendo unas veces vencidas y otras vencedoras , hasta que finalmente triunfó el partido de Jahia ; pero los Cordoveses separándose de estos dos últimos partidos eligieron por Rey á Abderahaman-Abulmetrefo de la casa de los Omniaditas, hijo de Heicham y hermano del Rey Mahomad-Almahadit. Al-Cassem fué preso y muerto después de haber reinado cinco años , nueve meses y quatro dias. — <i>Los mismos.</i>	413
	Subió al trono Abderrahaman V, Príncipe instruido y de excelentes prendas para el gobierno ; pero se hizo despreciable y odioso porque trató con mucha severidad á los que en la junta de la eleccion de Rey no le habian dado	

Años de Y. C.	su voto, por cuyo motivo se levantáron contra él los Berberiscos, y le matáron en palacio à los quarenta y siete dias de su reynado el 11 de Febrero de 1024. — Abu-Abdalla, Ben-Alabar, Abu-Bakero, y Xim. <i>Hist. Arab.</i>	Años de la Egira.
1024	Mohamad-Almostacfi fué proclamado Rey, Príncipe que se hizo odioso por sus vicios, y especialmente por sus torpezas y por el abandono de los negocios públicos. Por esta causa el pueblo lo hizo baxar del trono el 25 de Junio de 1025, despues de haber reynado diez y seis meses y catorce dias. — <i>Los mismos.</i>	414
1025	Despues de su renuncia fué reconocido Jahia hijo del Rey Ali, que solo estuvo en el trono un año, diez meses y trece dias, y murió de enfermedad en Málaga el 18 de Mayo de 1027. — <i>Los mismos.</i>	415
1026	En el tiempo que ardian estas discordias civiles por la sucesion del trono, muchos Gobernadores de provincias, y aun de ciudades sualternas, se hiciéron independientes y no quisieron obedecer à los Reyes de Córdoba, como los Gobernadores de Zaragoza, Valencia, Murcia, Granada, y los de otras provincias y ciudades, de manera que casi cada ciudad que era un poço considerable tenia su reyezuelo. Esta division de fuerzas entre los Arabes facilitó la conquista de toda España à los Príncipes Christianos. — Rodrigo Xim. <i>Hist. Arab.</i> Abu-Bakero, Abu-Abdalla.	416
1027	Hescham-Almotad, llamado tambien Abu-Bakero, subió al trono de Córdoba en el tiempo en que las facciones estaban mas acaloradas, por cuyo motivo se retiró à los principios de su reynado à la estremidad del reyno, pero sosegados los ánimos volvió à la capital. Este Príncipe tenia buenas qualidades, y en tiempos ménos revueltos se hubiera hecho amable de su súbditos; pero los Cordoveses acostumbrados à mudar de Soberanos, rara vez encontraban uno que fuera de su gusto, y así le derribáron del trono à los quatro años, seis meses y veinte y un dias de reynado el 24 de Noviembre de 1031. — Ben-Alabar en su <i>Cronología</i> , y Rod. Ximenez.	417
1028		418
1029		420
1030		421
1031		422

Años de J. C.		Años de la Egira.
	<p>Caidó éste fué proclamado y reconocido Gehua-Abul-Hazan , Príncipe prudente , valeroso , justo , clemente y compasivo , amante de sus pueblos , uno de los mejores Reyes que se sentaron en el trono de Córdoba. Sosegó con su prudencia todos los alborotos , y reynó pacíficamente once años , ocho meses y diez y seis dias. Murió el 14 de Agosto de 1043 llorado de todos sus súbditos. Despues de la muerte de este Príncipe excelente se encendió de nuevo la division en Córdoba , y unos nombraron por Soberano à Edriso-Almetaied hermano del Rey Jahia , y otros à Mahomad-Abulcassem-Allacamita hijo de Ismaib , de la familia de los Obedes à Obades. Edriso quedó Rey de la ciudad de Córdoba porque venció su faccion ; pero Mahomad fué reconocido por todos los pueblos , y puso su corte en Sevilla , donde se trasladó el trono de los Miramamolines. Este Príncipe prudente , sabio y de mucho valor , reynó siete años y nueve meses , y el 14 de Mayo de 1051 renunció la corona porque era ya muy viejo y estaba lleno de achaques. — Abu-Bakero, <i>Vestis serica</i>: Abu-Abdalla, <i>Vestis acu picta</i>: Ben-Alabar en su <i>Cronologia</i> , y Rodrigo Ximenez <i>Hist. Arab.</i></p> <p>Abu-Amru-Obed-Almotadedo-Billa le sucedió , Príncipe de buena presencia , hermoso , instruido y de mucho valor , célebre por las guerras que tuvo y por sus victorias , fué cruel y en extremo lujurioso : reynó diez y siete años , diez meses y catorce dias , y murió de pesadumbre aborrecido y detestado de los pueblos el 28 de Marzo de 1069. — Abu-Bakero , Abu-Abdalla , y Ben-Alabar.</p> <p>Subió al trono su hijo Mohomad-Abulcassem-Almotamed-Alalla , apellidado tambien Aldapher-Almuyedo-Benabe , ò Ben-Abad , Príncipe de valor prudente , justo , liberal y clemente , el qual se grangeó la estimacion de sus vasallos con tan buenas qualidades , pero se dice las afeó con sus liviandades. Tuvo una feliz eleccion en sus Generales y Ministros , se llenó de gloria conquistando à Córdoba , Málaga y otras muchas ciudades , y extendió sus conquistas hasta el rey-</p>	
1043		434
1051		443
1069		461

Años de J. C.		Años de la gira.
1091	no de Valencia. Reynó veinte y dos años, cinco meses y nueve dias, y fué derribado del trono por los Almoravides el 6 de Setiembre de 1091 mandados por Juzeph hijo de Tasphin, el qual habia pasado de Africa à España con un grande exército para ayudar à Mohamad en la guerra que tenia contra el Rey de Leon y Castilla D. Alonso el VI, y concluida ésta se apoderó del trono de Sevilla. Conquistó à Granada, Murcia y toda la Andalucía, y hizo pedazos un exército que Alfonso envió contra él. Los Almoravides se pusieron sobre Toledo, y los Christianos les obligaron à levantar el sitio; pero tomaron à Consuegra y otras plazas; y se hicieron dueños de casi todo el Reynó de Valencia: al mismo tiempo acometió otro exército à Portugal, se puso sobre Coimbra, y el Príncipe Enrique que voló à su socorro, les obligó à levantar el sitio con mucha pérdida. El exército de Alfonso los atacó en Uclés, pero fué derrotado y pereció en la accion el Infante D. Sancho, que el Rey habia enviado à esta empresa únicamente para animar à los soldados, porque no tenia sino unos 12 años.	483
1105	Juzeph se volvió à su capital despues de esta expedicion, sin que intentase volver à hacer ninguna otra invasion. Reynó algunos años gobernando con mucha paz sus estados, y murió con gran sentimiento de sus súbditos. Ben-Alabar, <i>Cronologista: Alhomad; Supplementum. Abu-Bakero, Vestis serica: Abu-Abdalla; Vestis acupicra.</i>	498
1118	Despues que este Rey intrépido se retiró al Africa, los Moros fueron batidos por todas partes. Alfonso el Batallador atrojó de Zaragoza al Rey Moro, y destruyó para siempre su imperio. Alfonso I Rey de Portugal tomó por asalto à Lisboa y la hizo capital de su imperio. Los Reyes de Castilla y de Navarra conquistaban las ciudades de Andalucía sin que los Almoravides, ocupados en la guerra civil que se habia encesado en el Africa, pudieran socorrerlas. Tómmar, cabeza de los Sectarios rebeldes, despues de muchos combates se apoderó de los Reynos de Marruecos y de Fez, y exterminados los vencidos, fundó una nueva dinastía con el nombre de Almohades.	511
1147		541

Año de. J. C.	Asignados estos en el trono, pensaron reconquistar la España, y en muy poco tiempo dos Reyes de esta familia llamados Jacob pasaron la mar con exércitos poderosos. El primero fué derrotado por los Portugueses y murió de tristeza; el segundo venció á los Castellanos, y obligándoles á hacer una tregua, se volvió á Marruecos para aplacar las divisiones que en su ausencia se habian levantado. Los tratados que hacian entre sí los Soberanos, tenían muy poca fuerza en este tiempo, y no se miraban sino como un medio para salir de los apuros en que se hallaban, y en teniendo fuerzas bastantes volvian á ponerse en campaña. Mahomet el Nacir llamado el Verde porque llevaba el turbante de este color, Príncipe esforzado, resuelto á pasar á España, levantó un exército formidable, desembarcó en las costas de Andalucía donde se le juntaron los Moros Españoles para acabar de una vez con todos los Christianos, y apoderarse de la España, se adelantó á la frente de seiscientos mil hombres llenos de ardor y seguros de la victoria. Toda la España tomó las armas para resistirle porque el peligro era comun, y el destino de ella dependia de la suerte de la batalla. Los Reyes de Aragon, Castilla, y Navarra se juntaron en Toledo con sus tropas respectivas, y de comun acuerdo resuelven de ir á atacar al enemigo. Los Moros llegados al pie de Sierra Morena, ocuparon los desfiladeros de estos montes por donde habian de pasar los Christianos: estos guiados de un pastor llegaron á la cumbre y se presentaron á la vista del exército enemigo en un lugar llamado las Navas de Tolosa, célebre por la sangrienta batalla que se dió, la qual fué muy fatal para los Moros quedando enteramente derrotados, y dexando en el campo doscientos mil muertos é infinitos prisioneros. La victoria fué completa, libró á la España de temores, y Mahomet lleno de ignominia se retiró al Africa. Despues de su muerte se encendieron horrorosas disensiones en que se derramó mucha sangre, y los Príncipes que le sucedieron rápidamente en el trono fuéron incapaces de sostener el cetro, y la dinastia de los Almohades perdió	Año de la Egira.
1195	591	
1211	607	
1212	608	
1218	614	

Años de Y. G.	para siempre el imperio de Marruecos, y el qual se dividió en tres potencias; estableciendo los usurpadores sus cortes en Fez, Tunez y Tremecen.—D. Rodrigo de Toledo, <i>Historia de los Arabes</i> . Don Lucas de Tuy <i>Chron.</i> Don Rodrigo Sanch. <i>Hist. de España</i> . Alphons. de Cath. Reg. <i>Hist. Anaceph. Ann. de Toledo</i> , y varios <i>Chronicones</i> .	Años de la Egira.
	Los Moros ocupaban en España los Reynos de Valencia, Murcia, Granada, Andalucía, una parte de los Algarves y las islas Baleares. Estos estados tenían Reyes diferentes que estaban entre sí muy divididos. El principal de ellos era Benhond Rey de Córdoba, Príncipe de mucho talento y valor, el qual había extendido con las conquistas los límites de su imperio. Despues de éste los mas terribles eran los Reyes de Valencia y Sevilla: el de las islas Baleares no era sino un Capitan de Piratas, que solo incomodaba à los Catalanes.	
1226	Jayme I. de Aragon, Príncipe de grandes talentos y de mucha actividad y valor, desde que tomó las riendas del gobierno declaró una guerra eterna à los Moros con resolucion de arrojarnos de todas partes. Prepara una escuadra,	623
1228	desembarca en Mallorca, y en muy poco tiempo conquista esta isla y la agrega con las demás Baleares para siempre à la corona de Aragon. — D. Rodrigo de Toledo <i>de Reb. Hispan.</i> y varios <i>Chron. antig.</i> Zurita y Abarca, <i>Ann. de Arag.</i>	625
1234	Concluida esta expedicion con tanta gloria, emprende la conquista de Valencia que hacia mucho tiempo que estaba meditando; aprovechándose de la ocasion que le ofrecian las disensiones civiles que tenían entre sí los Moros.	631
1235	Zeith poseia el trono de este Reyno tan fértil y tan delicioso, y una faccion quiso derribarle de él para poner el cetro en manos de un Príncipe llamado Zaén. La guerra se enciende, el Rey de Aragon declarándose por Zeith entra en el Reyno con sus tropas, derrota à Zaén, se apodera de muchas plazas, y con una celeridad increíble pone sitio à la capital. — <i>Los mismos</i> .	632
1236	Zaén pide socorro à Benhond Rey de Córdoba, Príncipe mas poderoso y mas valiente que	633
1237		634

Años de J. C.	tenían los Musulmanes en España. Este estaba en guerra con D. Fernando III Rey de Castilla y de Leon, uno de los mayores Príncipes que ha tenido el trono de Castilla, así en virtud como en valor y prudencia. Los Castellanos habían batido muchas veces al Rey de Córdoba, pero este amado de su pueblo hallaba siempre recursos para todo y era temido. S. Fernando se pone sobre Córdoba al mismo tiempo que el Rey de Aragon apretaba à Valencia. Benboud, resuelto à socorrer las dos plazas, iba à marchar contra los Aragoneses como mas débiles, quando un Teniente suyo le dá de puñaladas librando à los Españoles del único hombre que tenían los Moros para contenerles en sus conquistas. Córdoba despues de haberse defendido con mucha constancia y valor capitula; y una infinidad de familias despojadas de sus bienes, salen llorando de esta soberbia ciudad que habia sido quinientos veinte y dos años la capital de su imperio; el asiento de las artes, de las ciencias, de la magnificencia, de su religion, y del buen gusto. Y así huyendo volvian sus ojos bañados en lágrimas à sus edificios, sus templos magníficos, y jardines hermosos que habían estado inmensos tesoros, y dexaban en manos de unos soldados, que no conociendo su precio, mas querian destruirlos que habitarlos. Córdoba quedó enteramente desierta, y fué preciso que Fernando à fuerza de privilegios hiciera venir habitantes de las rocas áridas de Leon para poblar el mas bello pais del mundo y ocupar los palacios de los Califas; pero ni los privilegios; ni la fertilidad del pais, no le han restituido hasta ahora su antiguo esplendor.— <i>Los mismos</i> , y la <i>Crónica de S. Fernando</i> : Franc. Taraf. de <i>Reb. Hisp.</i>	Años de la Egira.
1238	Vencido Zaén, y derrotada la faccion de Zeith, Valencia no tardó en caer en manos del intrépido Rey de Aragon. El Rey de Tunez envió una flota para socorrerla; pero no atreviéndose à atacar la de los Aragoneses se retiró y la ciudad se entregó, y salieron de ella cincuenta mil Musulmanes con su Rey llevándose sus tesoros. Con la caída de Córdoba y Valencia, dos Reynos tan poderosos, tembló Sevilla, y se consternaron to-	635

Años de J. C.	dos los Moros que habia en España; y quando parece que nada podia detener las armas Españolas, se levantó en Granada un nuevo imperio que fué el asilo de los Musulmanes, y por espacio de doscientos años se llenó de gloria combatiendo contra los Christianos. — <i>Los mismos.</i>	Años de la Egira.
1239	Mahomet-Abousaid de la tribu de los Alhamares, originario de Coufa, ciudad situada en la costa del mar Roxo, levantó los ánimos de los Moros que estaban muy caidos. Se dice que este hombre célebre empezó su carrera siendo pastor, despues fué soldado, y por su valor y su prudencia mereció los destinos mas altos de la milicia hasta llegar al trono. Este Mahomet pues reunió algunas tropas en la Villa de Arjona, y para encender los ánimos se concertó con un Santon, especie de religioso entre los Mahometanos que miran con la mayor veneracion, para que le anunciase en tono profético delante de las tropas y del pueblo que no tardaria en ser Rey. Oida esta artificiosa profecia le proclamaron inmediatamente, y reconocido en muchas ciudades eligió por capital de su imperio á Granada, ciudad poderosa, situada sobre unas colinas á poca distancia de una cadena de montañas que por estar casi siempre cubiertas de nieve se llaman Sierra Nevada. En esta ciudad se habian reunido muchos de los Moros que habian salido de Valencia, de Córdoba y de otras ciudades ocupadas por los Christianos, y por este motivo se habia hecho la mas poderosa de sus estados.	636
1240	La extension de este nuevo Reyno desde Gibraltar hasta Lórca era de ochenta leguas y tenia treinta de ancho. Las montañas de las Alpujarras que estaban muy pobladas le daban al Rey de Granada soldados infatigables y valientes. Mahomet quiso reunir baxo un solo imperio todo el pais que los Moros poseían en España para poder resistir mejor á los Christianos, pero no pudo conseguirlo. Murcia, los Algarves, y Sevilla quedáron reynos independientes.	637
1241	El principio de su reynado fué célebre por muchas victorias que consiguió; pero las sediciones de la capital, y las turbaciones que se levantáron en las provincias, disminuyéron sus	638
1242		639

Años de J. C.	fuerzas, y le obligaron à firmar una paz con D. Fernando tan poco honorífica, que cedió la plaza de Jaen, se obligó à pagarle tributo, y darle tropas auxiliares en las guerras que emprendiese: en fin à reconocerse vasallo de los Reyes de Castilla. — <i>Chron. de S. Fern. Rodrig. Sanch. Hist. Hisp. Alf. de Cartag. Reg. Hisp. Anaceph.</i>	Años de la Egira.
1248	<p>Fernando hizo esta paz para poder atacar al Rey de Sevilla con mas libertad y destruir su imperio. Conquistó fácilmente todos los pueblos que estaban cerca de la capital, y luego la puso sitio cerrándola tan bien que por ninguna parte le podia entrar socorro: su flota estaba en la embocadura del rio para impedir que los Africanos vinieran à defenderla. Despues de un año de sitio, y de muchos asaltos que los Christianos diéron à la plaza, se rindió por capitulación. — <i>Los mismos.</i></p> <p>Fernando arrojó de Sevilla à todos los Moros, los cuales se retiraron à Africa y Granada, aumentando de este modo las fuerzas de este Soberano. El Reyno de los Algarves fué destruido por el Rey de Portugal y agregado à su corona, y Murcia sufrió el yugo de Castilla; de modo que ya no quedaba en España sino el Reyno de Granada que fuera de los Moros. Mahomet Alhamar, conociendo que no podia estar mucho tiempo en paz con los Christianos, se preparaba para defenderse, ó para hacer conquistas si se le ofrecia alguna ocasion favorable. Tenia riquezas inmensas, porque todas las tierras pagaban el séptimo de toda especie de producciones, cobraba impuestos sobre la venta de todas las cosas, era heredero de todo Musulman que moria sin hijos, y en la herencia de estos cobraba por la misma ley una parte. Tenia en su patrimonio las tierras mas fértiles y mas deliciosas de todo el Reyno; muchas minas de oro, plata y piedras preciosas: todo el pais estaba muy poblado y perfectamente bien cultivado; de manera que la agricultura habia llegado al mas alto grado de perfeccion, y el comercio así interno como externo estaba en la mayor actividad.</p> <p>Sus fuerzas eran de cien mil hombres, y es</p>	645

*Años
de
y. C.*

*Años
de la
Egira.*

caso necesario podian duplicarse sin que ni las artes, ni la agricultura, ni el comercio se resintiesen. De sola la capital salian cincuenta mil guerreros, porque Granada tenia tres leguas de circuito y su poblacion era numerosisima. Además que la diferencia de Religion, y el odio que tenian los Moros contra los Españoles, ponian las armas en tiempo de guerra en las manos de los niños jóvenes y viejos. La caballeria, que se puede decir que era la mayor fuerza de este Reyno, era muy numerosa y la mas excelente que se conocia por la destreza de los soldados y el vigor de los caballos, que todos eran Andaluces ó Africanos. Su docilidad era tal, que entendian hasta la menor señal del ginete, y la executaban con la mayor prontitud. Los escuadrones tenian una velocidad extraordinaria para acometer, para dispersarse, y para volverse á formar. El soldado sabia coger de tierra la lanza ó el sable que se le habia caido sin dexar el caballo el galope. Esta caballeria era terrible; pero la infanteria por falta de disciplina no valia nada, no era mas que un monton confuso de hombres que luego que eran atacados de firme se dispersaban.

1263

Muerto el Rey Don Fernando, Alhamar renovó la alianza con Don Alfonso el Sabio su hijo que le sucedió en el trono; pero la paz duró poco tiempo. Los dos Príncipes se hicieron la guerra con sucesos casi iguales. En el ataque de Xerez hubo una accion que hace honor á la humanidad de los Moros, y al valor de los Españoles.

661

1264

Don García Gomez defendia la plaza, los Moros la atacaban con el mayor vigor, casi toda la guarnicion habia perecido, y el Gobernador no queria rendirse. Estaba de pie en la muralla con espada en mano cubierto de sangre y de flechas, sosteniendo solo con un ánimo héroe el ímpetu de los enemigos, los cuales admirados de un valor tan extraordinario, de comun acuerdo resolvieron no matarle: le hicieron prisionero, y despues de haber curado sus heridas, llenos de estimacion por el valor con que habia defendido la plaza, le diéron libertad haciéndole muchos regalos. El soldado que se de-

662

TABLAS CRONOLÓGICAS

año

año de y. c.		Año de la Egira.
	<i>siende con honor, siempre es estimado de los enemigos. — Chronica del Rey Don Alfonso el Sabio.</i>	
1266	Alfonso se apoderó del Reyno de Murcia, y Alhamar no consiguió la paz si no sometiéndose de nuevo al tributo. Las divisiones que nació-	664
1273	ron poco despues en la corte de Alfonso, le hicieron esperar que podia reparar sus pérdidas. Los Grandes de Castilla que se habian refugia-	671
1275	do en su Reyno le ayudáron à reducir à dos re- beldes que protegian los Españoles. Alhamar mu- rió dexando heredero del trono, de sus virtudes y talentos à su hijo. Mahomet-Alfakih, que tomó el título de Emir	673
	Al-Mumenim, el qual se aprovechó de las dis- cordias y de la ausencia que hizo Alfonso de su Reyno, hizo una liga ofensiva y defensiva con Jacob Rey de Marruecos, que era de la dinastia	
	de los Merinis que habian derribado del trono à los Almohades, el qual pasó à España, y los dos Monarcas unidas sus fuerzas hicieron la guerra	
	à los Castellanos y consiguieron algunas victo- rias. Despues se dividiéron declarándose el de Granada por el pérfido Don Sancho que se ha-	
1282	bia rebelado contra su padre, y el de Marrue- cos tomó la proteccion de Alfonso que estaba abandonado de casi todos sus súbditos. Los dos	680
	Monarcas se viéron en Zark, y cediendo Alfon- so el lugar honorífico al Arabe, agradecido de que venia à defenderle, Jacob le dixo: <i>A ti te pertenece este lugar mientras que seas infe- </i>	
	<i>liz. Te vengo à vengar la causa de los padres; y à ayudarte para castigar un ingrato que reñida de ti la vida, y quiere quitarte la corona. Quando haya cumplido con mi comision, y tú seas feliz y poderoso, yo te lo disputaré todo, y seré tu ené- </i>	
1284	<i>migo.</i> Alfonso, temeroso de este bárbaro que le hablaba con tanta firmeza, se retiró de su cam- po, y poco-tiempo despues murió habiendo des- heredado à su hijo Sancho, que sin embargo fue	
	proclamado y coronado Rey. — <i>Chronica de</i>	682
	<i>Di. Alfonso el Sabio. D. Ródrigo Santh. Hist. de España, y Chronica del Rey D. Sancho el Bravo.</i>	
1290	Las turbaciones se encendieron de nuevo en	689

Años de y. c.	<p>Castilla, y Mahomet aprovechándose de esta ocasion, se entró en Andalucía, consiguió algunas victorias, y se apoderó de varias plazas; y lleno de gloria, se volvió à Granada donde murió de enfermedad llorado de todos; porque sus virtudes lo habian hecho amable à sus súbditos y aun à los extrangeros. Amaba las bellas artes, protegia à los literatos, y los hacia venir à su reyno recompensando su mérito con mucha generosidad. Granada estaba llena de Filósofos, Mathemáticos, Poetas, y Oradores. Alfonso llamó algunos de estos sabios para ayudarle à componer sus <i>Tablas Astronómicas</i>. La arquitectura habia hecho los mayores progresos. En este tiempo se construyó el palacio de la Alhambra, que sin embargo de haber pasado tantos siglos, es la admiracion de los extrangeros. Las ciencias y bellas artes no habian hecho mas que abandonar à Córdoba, y pasarse à esta corte magnífica. — <i>Los mismos, y la Chronica de los Moros de España.</i></p>	Años de la Egira.
1302	<p>Mahomet III su hijo subió al trono, se llamó el ciego por su ceguera, el qual tuvo que combatir contra sus propios súbditos y contra los Castellanos. Desde luego escogió para su primer ministro à su cuñado Faradi, hombre de mucha prudencia y excelente General, el qual despues de haber hecho la guerra algun tiempo, hizo una paz honorífica con el Rey de Castilla. Las sediciones que poco tiempo despues se levantaron en la corte, le llenaron de amargura, y para colmo de su desgracia Don Fernando IV, llamado el Emplazado, se juntó con el Rey de Aragon y le hicieron la guerra tomándole muchas plazas. Gibraltar despues de un sitio largo se rindió. Entrando Fernando en ella, un Moro viejo que salia se acercó à él, y le dixo: <i>Rey de Castilla, qué agravio te he hecho ya à tí, ó à los tuyos? Tu bisabuelo Fernando me arrojó de Sevilla mi patria y me fué à Xerez à buscar un asilo; y Alfonso tu abuelo me hizo salir de allí. Retirado à los muros de Tarifa, tu padre Sancho no me dexó en paz en este sitio. En fin he venido à buscar un sepulcro à la extremidad de la España, en la ribera de Gi-</i></p>	701
1310	<p>ella, un Moro viejo que salia se acercó à él, y le dixo: <i>Rey de Castilla, qué agravio te he hecho ya à tí, ó à los tuyos? Tu bisabuelo Fernando me arrojó de Sevilla mi patria y me fué à Xerez à buscar un asilo; y Alfonso tu abuelo me hizo salir de allí. Retirado à los muros de Tarifa, tu padre Sancho no me dexó en paz en este sitio. En fin he venido à buscar un sepulcro à la extremidad de la España, en la ribera de Gi-</i></p>	709

TABLAS CRONOLÓGICAS

XIV.

Años de 7. C.		Años de la Egira.
	<p><i>gratias, y tu furor aun me persigue. Muéstrame pues un lugar de la tierra donde pueda morir lejos de los Españoles.</i> Fernando le respondió: <i>Pasa la mar, y lo hizo trasportar al África. Mahomet hizo la paz con sus enemigos cediendo muchas plazas; pero apenas se habia concluido, se formó una conjuracion contra él y su ministro.</i></p>	
1313	<p>Mahomet-Abenazar su hermano, que era cabeza de los conjurados, asesinó al Rey y usurpó el trono. Faradi arrojó al usurpador, y puso la corona sobre la cabeza de Ismael su hijo, sobrino de Mahomet el ciego. Desde este tiempo la familia real se dividió en dos facciones ó partidos, es à saber, la de los Alhamares y la de los Faradis, que siempre fuéron enemigas y causáron la ruina del trono. Los Castellanos encendiéron estas divisiones por medio de las quales debilitaban sus fuerzas. El Rey de Castilla protegió à Abenazar que se habia retirado à Guadix, y los infantes Don Pedro y Don Juan entráron en los estados de los Moros causando muchos estragos en los pueblos, llegóron hasta los muros de Granada, y se retiráron llenos de riquezas. El ejército de los Moros los persiguió en su retirada, y cayendo sobre ellos los derrotáron, quedando muertos los dos Infantes y muchos señores principales. Se apoderó de todo su bagage, y les hizo muchos prisioneros, salvándose los demás por los pies. Esta batalla se</p>	712
1319	<p>dió el 26 de Junio de 1319 de la Egira. Los Moros conquistáron algunas plazas, y obligáron à los enemigos à hacer una paz que les fué muy honorífica. Poco despues de esta victoria fué asesinado Ismael por un oficial del ejército, à quien habia quitado una cautiva española muy hermosa. — <i>Crónica de los Moros de</i></p>	718
1322	<p><i>España, y la de D. Fernando el IV. Rodrigo Sanch. Hist. Hisp.</i></p>	722
1340	<p>Mahomet V su hijo subió al trono, y estuvo siempre en guerra con los Castellanos, unas veces venciendo, otras vencido. Al mismo tiempo se levantaban sediciones en sus estados sin que pudiera jamás gozar de tranquilidad, y últimamente fué asesinado en su palacio. — <i>Chrón.</i></p>	740

Años de J. C.	<i>nica de los Moros de España. Rod. Sanch. Hist. Hisp. y la Chron. de Alfonso II.</i>	Años de la Egira.
1344	<p>Juzeph I le sucedió, el qual pidió socorro al Rey de Marruecos Abil-Hasam, que pasó á España con un ejército formidable. Los Reyes de Castilla y de Portugal reunidas sus fuerzas le diéron la batalla en las riberas del Salado, y consiguieron una victoria completa, dexando todo el campo cubierto de Moros. El Rey de Marruecos con los pocos que escaparon se huyó á sus estados cubierto de oprobio. Los Christianos pusieron sitio á Algeciras. Los Moros se defendieron con el mayor valor sirviéndose de las cañones, lo que hasta entonces no se habia visto en la defensa de ninguna plaza; esto no obstante, fué tomada esta ciudad que era el baluarte del Reyno de Granada, porque por ella recibia los refuerzos de Africa. — <i>Los mismos.</i></p>	741
1554	<p>Los Moros irritados contra Juzeph porque perdía todas las batallas lo asesinaron. — <i>Los mismos.</i></p>	755
1362	<p>Mahomet VI, llamado el viejo, Príncipe de la familia de los Faradis y tio del difunto, se apoderó del trono. Mahomet denominado el Roxo que era de la familia de los Alhamares lo derribó de él, y ayudado del Rey de Aragon conservó el cetro algunos años. Don Pedro el cruel Rey de Castilla protegió á Faradi, y obligó al Roxo á venir á Sevilla á ponerse á su discrecion. Puesto en su presencia le dixo con la mayor intrepidez: <i>La competencia que tengo con Faradi ha hecho derramar mucha sangre de Moros y Christianos; tú le proteges á él, y yo te elijo por Juez para que la decidas. Examina los derechos de entrambos, y sentencia quien debe ser Rey. Si Faradi tiene mejor derecho, te prometo retirarme al Africa; pero si juzgas que yo debo conservar el trono, recibe estos regalos en testimonio del homenaje que te hago de mis estados.</i> D. Pedro le hizo sentar consigo en la mesa, y concluida la comida le mandó poner en prision; despues le hizo pasear por las calles medio desnudo montado sobre un asno, y llevado á un campo llamado la Tablada, hizo cortar la cabeza á treinta y siete personas de su comiti-</p>	763

TABLAS CRONOLÓGICAS.

XLVII

Años de y. C.	va, y después el mismo Don Pedro traspasó con su lanza à este infeliz Monarca, el qual le dixo espirando: <i>O Pedro, Pedro, es esta accion de caballero? — Crón. de los Moros de España, Rodrig. Sanch. Hist. Crónica del Rey D. Pedro I, y otras Crónicas antiguas.</i>	Años de la Egira.
1369	Mahomet el viejo volvió à sentarse en el trono, y fué siempre fiel à su bienhechor. Muerto éste conservó la paz con su sucesor, gobernó sus estados con mucha prudencia haciendo florecer las artes, las ciencias, y la agricultura, por cuyo motivo fué llorado de todos en su muerte. <i>Los mismos.</i>	770
1379	Subió al trono su hijo Mahomet-Abouhadjad, llamado Mahomet-Guadix porque nació en esta ciudad. Este Príncipe sabio y digno del trono por sus virtudes, no se ocupaba sino en hacer felices à sus súbditos conservando la tranquilidad en sus estados, y haciéndoles gozar à todos de las dulzura de la paz. Tuvo siempre en pie un ejército muy bueno, fortificó las plazas, y preparado de este modo hizo la paz con el Rey Don Juan de Castilla, la qual, aunque tenía fuerzas muy respetables, observó escrupulosamente. Se casó con Cadiga hija del Rey de Tunes, y estando tranquilo en el trono, temido y respetado de sus vecinos, fomentaba la agricultura, las artes, y el comercio: disminuía los impuestos de sus súbditos, y les proporcionaba todo lo que puede hacer la vida feliz, por cuya razon todos le amaban como à su padre. Hizo construir à sus expensas magníficos edificios en Granada y Guadix, adornó las demás ciudades, recompensó con magnificencia verdaderamente real à los profesores de las ciencias y de las bellas artes, protegió las academias, las universidades, y veló de un modo particular sobre la instruccion de la juventud. En tiempo de este Soberano, y de su padre, hubo mas escritores en Granada que en ninguno de los tiempos anteriores y posteriores. Tanto influxo tiene la atencion del Soberano para llevar las ciencias y las artes à su perfeccion. Aboulhadjad murió pacíficamente despues de un reynado de trece años, llevándose al sepulcro los sentimientos y el do-	780

Años de J. C.	lór de todos sus súbditos. — <i>Crónica del Rey D. Enrique, del Rey D. Juan I, y la de los Moros de España.</i> Rodrig. Sanch. <i>Hist. Hisp.</i>	Años de la Egira.
1392	Fué proclamado sin contradiccion su hijo Juzeph II, el qual deseaba conservar la paz con los Christianos; pero el Gran Maestre de Alcántara Martin Ibañez de Barbuda la turbó levantando mil infantes y trescientos caballos para conquistar à Granada con esta poca gente. Enrique III, luego que supo la empresa de este hombre vano y temerario, le envió orden para que desistiese de ella. Este hombre se hizo sordo, y respondió al Rey que debía obedecer à Dios, pues un ermitaño Portugues le habia hecho creer que el cielo le habia escogido para arrojar à los Musulmanes de España. Quando entró en los estados de los Moros tenia seis mil hombres. Los Moros les atacaron, y aunque hicieron prodigios de valor fueron enteramente destrozados, salvándose muy pocos por los pies. El Rey de Castilla hizo saber à Juzeph que siempre habia desaprobado la conducta insensata del Gran Maestre, y la paz se conservó entre las dos naciones sin alterarse. Juzeph reynó tranquilamente y con gloria hasta que el Rey de Fez su enemigo secreto lo envenenó por medio de un vestido magnifico que le regaló, y la ponzoña le hizo sufrir horribles tormentos por espacio de treinta dias, cayéndosele à pedazos la carne de su cuerpo. — <i>Los mismos.</i>	794
1394	Castilla hizo saber à Juzeph que siempre habia desaprobado la conducta insensata del Gran Maestre, y la paz se conservó entre las dos naciones sin alterarse. Juzeph reynó tranquilamente y con gloria hasta que el Rey de Fez su enemigo secreto lo envenenó por medio de un vestido magnifico que le regaló, y la ponzoña le hizo sufrir horribles tormentos por espacio de treinta dias, cayéndosele à pedazos la carne de su cuerpo. — <i>Los mismos.</i>	796
1396	Mahomet IX el segundo de sus hijos usurpó la corona privando de ella à Juzeph el mayor, y encerrándolo en una prision: hizo alianza con el Rey de Tunez, y unidas sus fuerzas atacaron à los Castellanos y tuvieron algunos sucesos favorables; pero el Infante Don Fernando, que era tutor de Don Juan II, no tardó en vengar estos agravios. Estando Mahomet para morir, envió un oficial à la cárcel con orden de cortar la cabeza à Juzeph su hermano para asegurar la corona à su hijo. El oficial encuentra à Juzeph jugando à los dados, y le anuncia su funesta comision. Aquel le pide con mucha tranquilidad que le dexe acabar su partida, y el oficial le concede esta gracia. Entre tanto llega	798

TABLAS CRONOLÓGICAS

XLII

<p>Años de España</p>	<p>Historia de España</p>	<p>Años de la Egipto</p>
<p>1408</p>	<p>En este Principio, dejó de vengarse de los sediciosos que le habían privado de la corona; los perdonó y llenó de gracias; hizo criar a los hijos de su hermano como si fueran propios suyos; y quando los cortesanos le representaban que su indulgencia era excesiva, les respondia: <i>Permítanme que yo quite a mis enemigos toda esperanza de haberme preferido a mi hermano menor.</i> Este Rey tan bien se vió en la precisión de hacer la guerra a los Christianos, y aunque fué desgraciado, nunca perdió el amor, la sumision y el respeto de sus súbditos, y murió despues de quince años de Reynado llorado de todos. <i>Chrón. de los Reyes de España, y los últimos autores.</i></p>	<p>810</p>
<p>1423</p>	<p>Subió al trono su hijo Mahomet X, denominado Abenlázat o el Zubo; el qual fué luego derribado de él por Mahomet XI denominado el Zugin o el Pequeño, que solo reynó dos años, porquise los Abenberrages, faccion poderosa de Granada, restablecieron a su predecesor, y lo hicieron morir a ése en un cadalso. Juan II aprovechándose de estas divisiones, llegó hasta las puertas de Granada: desolando todos los pueblos, y hizo proclamar Rey a Juzeph Alhamar hijo de Mahomet el Romano que Don Pedro el Castellano era en Sevilla. La faccion de los Zegrís tomó el partido del usurpador, y la ciudad y obsequio se llenaron de confusion y desorden. <i>Hist. del Rey D. Juan II, y Chron. de los Reyes de España.</i></p>	<p>826</p>
<p>1427</p>	<p>Juzeph Alhamar IV de este nombre, subió al trono con la ayuda de los de su partido y la protection del Rey de Castilla; pero no reynó sino seis meses, y murió. <i>Chrón. del Rey D. Juan II.</i></p>	<p>830</p>
<p>1432</p>	<p>Mahomet el Zuno de apoderó otra vez del trono, y a los cabos de diez años fué depuesto y encerrado en una prision por uno de sus sobrinos llamado Mahomet Orato XII de este nombre.</p>	<p>835</p>

TABLAS CRONOLÓGICAS.

Años y. c.	Años de la Egira.	
1453	bte. Este último fué desposeído por su hermano Ismael, y acabó su vida en el calabozo donde estaba su tio Mahomet. Entre tanto los Gobernadores de las fronteras así Christianos como Mo-	857
	ros se hacian la guerra mas cruel y mas sangrienta, robando e incendiando los pueblos y matando á sus habitantes, destruyendo y talando los campos. La fértil y hermosa vega de Granada estaba convertida en un desierto espantoso por las armas Españolas. Ismael II murió en medio de estas turbaciones. <i>Crónica de los Moros de España, Crónica del Rey Don Enrique IV.</i>	
1465	Mulby-Assem ó Abul-Hassem en hijo de su dió en el trono, Príncipe valeroso, que aprovechándose de las disensiones de Castilla en el Reynado deplorable de Enrique IV, llamado el Impotente, llevó sus armas hasta el centro de Andalucía y levantó el ánimo de los Moros, de manera que se prometian recobrar todo lo perdido. En este tiempo	869
1469	Isabel hermana de Enrique se casó con el Rey de Sicilia D. Fernando llamado el Cathólico, heredero presuntivo de Aragón, Príncipe prudente, perspicaz, de grandes talentos, de mucho valor, de una gran constancia, de un ánimo grande, y de una política consumada; virtudes que le hacian muy digno de reynar y de ocupar un trono tan célebre como el de Castilla. Isabel estaba llena de espíritu y nobleza y constancia; era de un carácter firme, superior á todos los obstáculos y peligros, y que sabia hallar medios y recursos para llevar al cabo todo lo que emprendia. En fin una heroína capaz de gobernar no solamente el trono de España sino de todo el universo. Estos dos Soberanos después que estuvieron pacíficos en el trono mas glorioso que tenia la Europa, resolvieron arrojar enteramente de España á los Moros. Tenian Generales muy buenos, y tropas aguerzadas. Las fuerzas de Aragón y Castilla reunidas eran capaces de las mayores empresas. Todo anunciaba la ruina del último trono de los Musulmanes. <i>De Bonaventura.</i>	873
1481	v. Mulay-Hassem fué el primero que quebrantando el tratado empezó las hostilidades. Ber-	885

Años de Y. A.	<p>zadores queriéndose y pidiendo el tributo acostumbrado: el Rey Moro lleno de arrogancia les respondió que ya no se acuñaba moneda en su Reyno, y mostrándoles la punta de una lanza, les dixo: <i>Que aquel era el único metal que podía dar á los Españoles.</i> — Anti Nebi y Fernando del Pulgar.</p>	Años de la Egira.
1482	<p>El ejército Español se puso inmediatamente en marcha, se presentó delante de la plaza de Alhama, y se apoderó de ella. Muley que debía ocuparse en los negocios de la guerra estaba entregado á los amores de una esclava Christiana que le dominaba; por cuyo motivo repudió á su mujer que era de una de las principales familias de Granada, de quien tenía un hijo llamado Boabdil que debía sucederle en el trono. Se encienden las divisiones en la ciudad, y arrojado de ella Muley; fué proclamado Rey Boabdil; y el padre y el hijo se disputaron la corona. Zagal hermano de Muley derrotó á los Christianos en los desfiladeros de Málaga, y con esta victoria se granjeó la estimación de los Moros, aspiró al trono que habia de durar tan poco, y se formó un tercer partido. — <i>Los almor.</i></p>	886
1483	<p>Boabdil para animar á los de su facción que querian abandonarle, salió con la tropa á atacar á Lucena que era de los Castellanos; y fué hecho prisionero. Muley volvió á subir al trono, pero las sangrientas divisiones habian debilitado tanto las fuerzas, que ya no podia oponer á sus enemigos sino una débil resistencia. Fernando con el fin de aumentar el desorden y confusion entre los Moros, dió libertad á Boabdil, le ofreció que le ayudaria contra su padre si se obligaba á pagarle un tributo de doce mil escudos de oro, reconocerse por su vassallo, y entregarle ciertas plazas. Boabdil firmó contento un tratado que le ponía en libertad y en disposicion de subir al trono, y así sostenido de Fernando hizo la guerra á su padre. Las tres facciones se despedazaban mutuamente mientras que las tropas de Fernando tomaban las plazas, unas con el pretexto de socorrer á su aliado, otras en cumplimiento del tratado hecho con este Monarca, dexando á los habitantes sus leyes, sus usos, y</p>	887

Años de J. C.		Años de la Egira.
	ejercicio libre de su Religion. Muley murió de dolor en medio de estos desastres quando ya Fernando era dueño de toda la parte occidental del reyno. Boabdil y Zagal partiéron lo que restaba, quedándose el primero con Granada, y el segundo con Guadix y Almería. — <i>Los mismos.</i>	
1485	La guerra continuaba con el mayor furor, y Zagal viendo que no podía defender lo que se le habia cedido, hizo un tratado con Fernando y le entregó todas las plazas por una pension que se le ofreció, y aceptó un empleo en el ejército para dar los últimos golpes à su patria y à su sobrino. Boabdil reynaba solo en Granada sin que de todo el imperio hubiese quedado à los Moros mas que esta ciudad, y desesperado por tantas desgracias, exercia con sus súbditos las mayores violencias. Fernando le pide que entregue la ciudad en cumplimiento del tratado; Boabdil se entrefuge, quejándose de la perfidia; pero era preciso combatir, entregarla, y así resolvió defenderse. Fernando pone sitio à Granada el 9 de Mayo con sesenta mil hombres. — <i>Los mismos.</i>	889
1490		895
1491	y Luc. Macin. Sic. La ciudad estaba bien fortificada, y sin embargo de la sangre que se habia vertido en las guerras civiles, tenia aún mas de doscientos mil hombres; y los mas valientes soldados que se habian salvado de los choques que habian venido, se habian reunido dentro de sus muros. La rabia y la desesperacion se habia apoderado de ellos, de manera que con un General prudente y de valor hubieran podido salvar la patria y vender bien cara la conquista; pero Boabdil era detestado y aborrecido por su crueldad; y por sobrenombre era llamado Zogoyli, que quiere decir Rey Pequeño. Todos estaban descontentos y caidos de ánimo. Los Alfaquís y los Ymanes anunciaban la ruina del Imperio; pero el odio que tenían à los Españoles, sostenia à un pueblo indignado contra sus enemigos y contra su Rey. Los Christianos por el contrario estaban llenos de confianza porque tenían à su frente Generales que los habian llevado siempre à la victoria. Fernando y la Reyna, que también estaba en el campo, animaban al soldado en sus trabajos y	896

Años
de
Y. C.

Años
de la
Egira.

fatigas, y una sola palabra de Isabel y la mas ligera demostracion de afecto convertia en héroes á los soldados rasos. En el campo de los sitiadores todo era alegría y confianza, pero en Granada todo era tristeza y consternacion. Fernando no quiso dar el asalto esperando que el hambre le pondria en sus manos á los sitiados. Rechazaba todas las salidas de los enemigos, y apretaba cada dia mas el sitio. Un accidente quemó la tienda de Isabel y reduxo á cenizas todo el campo. Si Boabdil hubiera sabido aprovecharse de la confusion de los sitiadores les hubiera obligado á levantar el sitio, y quizás hubiera derrotado un ejército tan brillante. Isabel, para precaver en adelante semejantes desgracias, hizo construir una ciudad para que los sitiados entendieran que no les quedaba mas arbitrio que rendirse. La ciudad fué concluida y cercada de murallas en ochenta dias, y esta piadosa Reyna le puso el nombre de Santa Fé que aun hoy conserva.

Granada apretada del hambre, y viéndose sin esperanza de socorro, capituló y se entregó á Fernando baxo las condiciones siguientes: que reconocieran por sus Soberanos á Fernando y á Isabel, y á todos sus sucesores en la corona de Castilla: que restituirian todos los prisioneros sin rescate: que se gobernarían segun sus leyes: que conservarian sus usos, costumbres y sus jueces, la mitad de las mezquitas, su religion, y su culto: que podrian retener ó vender libremente sus bienes, y retirarse á Africa ó adonde les acomodase, sin que les pudieran obligar los Españoles á salir de España: que Boabdil gozaria en las Alpujarras de un rico y vasto terreno, del qual podria disponer á su gusto. Boabdil noticioso que el pueblo irritado queria romper la capitulacion y sepultarse baxo las ruinas de la ciudad, se salió de ella para poner en manos de Fernando las llaves antes del tiempo convenido.

Los mismos.

1492

Hecho esto se puso en camino para las Alpujarras, y llegado al monte Padul desde donde se descubre Granada, volvió á ella los ojos por la última vez, y las lágrimas bañaron su rostro. Su

1493

Años de J. C.	madre Aixá le dixo: <i>Hijo mio, tienes razón de llorar como una muger la pérdida de un trono que no has sabido defender como un hombre.</i> Este Principe infeliz no pudiendo vivir como súbdito en un país donde habia sido Rey, se fué al África y pereció en un combate: Los Reyes Cathólicos entraron en Granada el 2 de Enero; y el estandarte de la Cruz, el de Castilla, y de Santiago, tremoláron en las torres mas altas de la Alhambra. De este modo se acabó el imperio de los Moros en España despues de haber subsistido setecientos ochenta y dos años desde la conquista de Tarif. Muchoísimos Moros no queriendo vivir sujetos á los Españoles se pasaron á África, y los que se quedáron se subleváron para recobrar su independencia; pero sus esfuerzos fuéron inútiles, y aunque se defendiéron como desesperados, las armas de los Reyes Cathólicos los redujéron á la obediencia. Estuviéron quietos algunos años, y viéndose con fuerzas bastantes formáron uha conjuracion con tanta precaucion, que eligiéron por Rey á Mahomet-ben-Ommiah que se decia era de la sangre de los Ommiadas, y se vió de repente una sublevacion general que hizo correr rios de sangre en las Alpujarras por espacio de dos años, hasta que vencidos se les obligó á someterse y llevar un yugo que se les hacia insoportable. Philippe III, en el año de 1609, persuadido que eran indómitos, y que mientras estuviesen en España habian de maquinár alguna revolucion, los mandó salir de todos sus dominios, y pasáron al Africa millares de ellos donde se dice que aún hoy piden á Dios en sus oraciones que los dexé volver á Granada.	Años de la Egira.
1493	898	
1501	906	

TABLA VI.

De los Reyes de Asturias y Leon hasta el regnado de D. Fernando I.^o de Castilla, en que se reuniéron estos reynos.

Años de y. c.	Era de España.
718	756
<p>Los Españoles que se habían retirado á las montañas de Asturias, eligieron por su Soberano segun la antigua constitucion á Don Pelayo. Alahór, Gobernador General de España que se hallaba en las Gallias, luego que tuvo aviso de esta eleccion mandó juntar un ejército considerable, repasó los Pirineos, y poniéndolo baxo las órdenes de Alchaman General muy experimentado que habia servido desde el principio de la conquista, le manda que disipe esta reunion de gentes, y reduzca todo el pais á la obediencia del Califá. Los Christianos conociendo el peligro que les amenazaba corren á las armas librando su frente á Don Pelayo, el qual con la mayor prudencia despues de haber deliberado con los Señores principales del ejército, tomó las medidas correspondientes para la defensa del pais, colocó las tropas en los lugares mas inaccesibles y en los pasos mas angostos, con orden de no atacar al enemigo hasta que llegue donde ellos estaban, y él se encerró en la cueva de Santa Maria de Covadonga, que está en una montaña muy alta sobre un valle rodeado por todos lados de precipicios, donde no se podia entrar sino por el monte Auseva. Alchaman lleno de orgullo fué en busca de Don Pelayo con el Obispo Don Oppas, que le acompañaba á la frente de un cuerpo de caballeros de Godos que servian á los Moros, pasaron el monte Auseva, despues se extendieron por la vallada, y Oppas se acercó á la cueva donde estaba Don Pelayo con la tropa mas escogida para intimarle la rendicion, haciéndole mil promesas</p>	

Años
de
J. C.Ere
de Es-
paña.

719

757

acompañadas de terribles amenazas. Este Príncipe valeroso, que confiaba en el auxilio de Dios mas que en sus propias fuerzas, desechó sus ofertas con el mayor desprecio declarándole altamente que él y todos los suyos querian vivir y morir libres. Oida esta respuesta, Alchaman se llenó de furor y determinó que se diera un ataque general, y quando estaban en lo más recio del combate, el ejército de los Moros se llenó de desorden y confusion. Don Pelayo en este momento asegurando à sus tropas que Dios combatia por ellos, salió de su cueva lleno de ardor, se echó sobre los Moros haciendo en ellos tan gran matanza que les obligó à huir ignominiosamente. Los que estaban emboscados en las rocas echáron sobre ellos piedras tan gruesas que matáron una gran parte del ejército con su General. Don Oppas fué hecho prisionero y castigado con el último suplicio como un traidor. Los que escaparon de esta derrota se retiraron à la cumbre del monte Auseva, y desde allí por el Ambra llegaron al territorio de Liebana; y creyéndose ya enteramente libres del peligro, pasando por las riberas del rio Deva, se desplomó sobre ellos una parte de la montaña que le dominaba, y fueron sepultados baxo sus ruinas todos los que habian quedado de la primera batalla: se dice que murieron en ella ciento veinte y quatro mil hombres, lo que se atribuye piadosamente à milagro; y así quedáron libres las Asturias de Moros, sin que en el discurso de su reynado se atreviesen à volverla à invadir. Pelayo se sirvió de este tiempo de tranquilidad para reparar los pueblos destruidos, reedificar otros, y fundar iglesias; pero no quiso rodear de muros ninguno de ellos, para que la confianza en las murallas no apagara el valor de sus súbditos. La poblacion de Asturias se aumentó con la multitud de gentes que huyendo de las provincias que ocupaban los Moros fueron à establecerse en este asilo de la seguridad christiana. Pelayo consiguió de la nobleza que asociañ al imperio à su hijo Don Favila, y su hija la Princesa Ermisinda casase con Don Alfonso hijo de Pedro duque de Cantabria, que habia hecho grandes servicios à los Christianos con su valor y pru-

TABLAS CRONOLÓGICAS.

LXII

Años de F. C.		Era de Es- paña.
737	<p>dencia. Murió Don Pelayo el 18 de Septiembre del año 737 y fué enterrado en la Iglesia de Santa Eulalia en Belana del territorio de Cangas, que él mismo había hecho construir. — Rodrigo Ximen. <i>lib. 4. de Rebus Hispania</i>, Lucas de Tuy y <i>Chron. antiguas</i>. D. Alonso Magno, <i>el Chron. de Albeld</i>. El Monge de Silos, <i>Hist. Compost</i>.</p> <p>Don Favila su hijo que había gobernado con su padre le sucedió sin ninguna dificultad, de quien no se sabe con certeza cosa alguna: en su tiempo no hubo ninguna invasion de los Moros: se dice que estando en la caza fué muerto por un oso el año 739, y se le enterró en la Iglesia de Santa Cruz del territorio de Cangas. — <i>Chron. antiguas</i>. <i>Chrénic. Albeldense</i>, el Monge de Silos, D. Alonso Magno, D. Rodrigo y D. Lucas de Tuy.</p>	775
739	<p>Después de su muerte los principales Señores eligieron à Don Alfonso yerno de Pelayo y cuñado de Don Favila, jóven de mucho valor y prudencia, el qual el tercer año de su reynado juntó un grande ejército, y acompañado de su hermano Don Froila entró por la parte septentrional de Galicia, se apoderó de todas las plazas hasta Lugo, y en poco tiempo tomó esta ciudad, aunque los Moros se defendiéron con mucho valor. El año siguiente baxó à los llanos de Leon y Castilla, y se apoderó de Astorga, Leon, Saldafia, Montes de Oca, Amaya, Alava, y de todo el país que está situado al pie de las montañas, volviendo de esta campaña los soldados cargados de riquezas. El año 744 llegó hasta las fronteras de Portugal, y el siguiente hasta las montañas que separan las dos Castillas; mas como no podia defender este país llano, arrasó todos los pueblos, mandando que sus habitantes se trasladasen à sus estados, y llevándose cautivos à los Moros. Viendo que su país estaba demasiado poblado, envió colonias à Galicia, y reedificó à Leon, Astorga, y algunas otras plazas. Tuvo de su mager Osmisinda dos hijos, Don Froila y Don Bimariano, y de una esclava Mora un hijo natural que por esta razon se llamó Mauregato. Por el gran valor que había mostrado en su reynado se ad-</p>	777
742	<p>quisió el título de gran Capitan; y por su zelo en</p>	780
743		781
744		782
		107

Años de J. C.		Era de Es- paña.
757	destruir las Mezquitas y fundar Iglesias se le dió el sobrenombre de Cathólico. Murió el año 757, y fué enterrado cerca de su muger Ormisinda en el monasterio de Santa María de Cangas. <i>Chre- nias antiguas, y los mismos.</i>	795
759	Froila su hijo en atencion à los grandes mé- ritos de su padre fué colocado sobre el trono, y luego manifestó su zelo por la religion obligan- do à los Sacerdotes que estaban casados à de- xar sus mugeres. Despues se le rebeláron los pueblos de la provincia de Álava y de una par- te de Navarra, y luego les hizo entrar en la o- bediencia castigando à las cabezas de la rebel- lion. Entre los cautivos que hizo habia una jó- ven de una rara hermosura llamada Merina con quien se casó el Rey, y tuvo à un hijo llamado Alfonso. En este tiempo cesáron las guerras ci- viles que los Moros tenian entre si, y Abderra- men ó Abderraman se quedó con el supremo mah- do, se hizo soberano independiente, y puso su corte en Córdoba: tomó el título de Emir Almu- menin, que quiere decir comandante de los cre- yentes, y pretendia tener no solo el imperio de los Mahometanos en España, sino tambien sobre los Christianos, à quienes miraba como rebeldes que habian huido de su imperio. Determinó pues sujetarlos, levantó un ejército muy considera- ble, el qual entró por Portugal baxo los orde- nes del General Haumar, y penetró por la Galicia hasta el lugar llamado Pontumo donde el Rey Froila habia juntado un ejército numeroso, y le atacó con tanto valor que consiguió una victoria completa quedando muertos en el campo cincuen- ta mil moros. El General fué hecho prisionero y despues muerto de orden del Rey. De las bique- zas y del botin hizo construir la ciudad de Ovie- do para que fuera capital de su reyno, y se eri- gió en silla episcopal. De resultas de esta victoria se rebeláron à los Moros muchas provincias, pero Abderraman las sujetó luego, y entrando con un ejército numeroso por Castilla penetró hasta los montes, donde atacado por Froila fué enteramen- te derrotado y se precisado à hacer la paz.	797
760	Concluida esta guerra con tanta gloria, los Ca- llegos se rebeláron con la mayor osadia. El Rey	798
761		799

TABLAS CRONOLÓGICAS.

LIX

Años de J. C.		Era de Es- paña.
	entró en su país con el ejército, y sujetados, castigó à las principales cabezas con tanta severidad, que llenó de terror à todos sus súbditos.	
763	Por esta causa empezáron à aborrecerle y detestarle, lo que le hizo mas cruel; y mató con su propia mano en palacio à su hermano Bimarano porque el pueblo le mostraba mucho amor y ternura. Esta accion tan inhumana apresuró su ruina, porque los principales Señores temerosos de incurrir en su indignacion, formáron una conjuracion y le quitáron la vida en el mismo palacio	801
764	el año 768, despues de un reinado de algo mas de once años. Fué enterrado en la Iglesia de Oviedo que él habia fundado. — Lucas de Tuy, Rodrig. Ximenez de Tol. lib. 4. las <i>Chrón. antigüas, y los mismos.</i>	802
769	Los conjurados pusieron sobre el trono à Don Aurelio su primo, hijo de Froila, hermano de Don Alfonso el Cathólico, Príncipe de un genio suave y benéfico que se grangeó el amor de sus súbditos. Luego que estuvo sobre el trono hizo la paz con Abderraman, y despues se aplicó à arreglar lo interior de su reyno. Mientras estaba ocupado en estos negocios, los estados se vieron expuestos al mayor peligro, porque la multitud de esclavos Moros que habia en ellos se rebeláron à un tiempo, y tomando las armas cometieron muchos desórdenes; pero como el Príncipe y los súbditos estaban bien unidos, costó poco trabajo reducirlos, y no consiguieron con su rebellion si no hacer mas dura su esclavitud. Despues de este suceso pasó su vida con mucha tranquilidad, y como no tenía hijos no se ocupó sino en discurrir cómo haria zecar el resto en Silon; que era de una de las familias más distinguidas de los Godos, rico, poderoso, y de muchas virtudes, que le hacian amable y estimado de las gentes. Este hombre casó con su prima hermana Adobinda; lo asoció al gobierno del estado con contentimiento de los Grandes; hecho esto, pasó lo restante de sus dias sin turbacion y en inquietud, y murió el año 794 el séptimo de su reinado. Se enterró en la Iglesia de San Martín à quatro ó cinco leguas de Oviedo. — El Arzobispo D. Rodrigo, y D. Lucas de Tuy.	807
770		808
771		809
772		810
773		811
774		812

Años de F. C.		Eras de Es- paña.
779	Después de su muerte fué proclamado Rey Don Silon, que confirmó la paz que su predecesor había hecho con Abderraman. Gobernaba el estado con mucha prudencia y humanidad gran- geándose la estimacion de sus súbditos, quando los Gallegos sin que se sepa la causa se alborotaron: el Rey fué à sujetarlos con un poderoso ejército, y aunque se habian hecho fuertes en una mon- taña los atacó, y derrotados castigó los princi- pales de los rebeldes, y se volvió à Pravia donde tenia su corte: murió el año 783 después de haber reynado nueve años, y fué enterrado en la Iglesia de San Juan de este mismo pue- blo. — <i>Las Crónicas antiguas</i> , y el Arzob. Don Rodrigo.	817
783	Los principales Señores eligieron para suce- derle en el trono à Don Alfonso, hijo de Froila, que no tenia sino diez y ocho ó diez y nueve años de edad; pero los pueblos se mostraron des- contentos de esta eleccion porque temian que fue- se semejante à su padre. Luego que supo la dis- posicion en que se hallaban, declaró que no que- ria reynar sobre súbditos que no le estimaban, y se retiró à Vizcaya. Mauregato que era el que habia excitado este descontento contra su sobri- no, usurpó el trono, y se sirvió de las armas de los Moros para sostenerse en él, por cuyo moti- vo vivió en paz con Abderraman y se hizo sos- pechoso à sus súbditos; pero no se atrevieron à levantarse contra él porque temian al Rey de Córdoba, y así estuvo pacífico sobre el trono has- ta su muerte que sucedió en el mes de Julio de 788 el sexto de su reynado. — Don Rodrig. y Don Luc. de Tuy.	821
788	Los Señores eligieron à Don Bermudo, que sin embargo de ser Diácono estaba casado y tenia hi- jos, y luego llamó à Don Alfonso para darle par- te en el gobierno; y quando vió que el pueblo ya no le aborrecia como antes, le dió el mando de las tropas. Issem Rey de Córdoba que habia sucedido à Abderraman entró con un poderoso ejército en sus tierras. Bermudo acompañado de Don Alfonso salió con sus tropas en busca de los enemigos: los ejércitos se encontraron cerca de Bureba, pueblo del distrito de Burgos, donde se	826
789		827

TABLAS CRONOLÓGICAS

1181

Años de Y. C.		Era de Es- paña.
	dió la batalla en la qual fuéron derrotados los Moros. Esta victoria se debió en gran parte á la prudencia y valor de Alfonso, lo que le grangeó la estimacion del ejército; y los Grandes y el pueblo llenos de alegría le felicitáron con la mayor sinceridad. Luego que Bermudo vió la disposicion en que se hallaba el pueblo, abdicó su corona; y Alfonso fué proclamado por consentimiento de todos el 14 de Septiembre del año 791 y trasladó su corte á Oviedo. Este Príncipe se aplicó á remediar los abusos del estado y hacer felices á todos sus súbditos. Issem intentó recobrar lo que los Christianos le habian quitado en el pais llano, é hizo entrar un ejército poderoso por las tierras de Alfonso, y baxo la conducta de Macheit, General muy experimentado, entráron por la Galicia sin resistencia y llegaron hasta Lodos, pais pantanoso y lleno de lagunas. Alfonso cayó de repente sobre ellos, ganó una victoria muy señalada que les costó á los Moros sesenta mil hombres, con lo que quedáron tan debilitados, que ya no pensáron en turbar la tranquilidad de los Christianos, y el Rey continuó en arreglar su estado y contribuir á la prosperidad de sus pueblos. Poco despues murió Issem, y se encendió una guerra civil entre los Moros pretendiendo los dos hijos de Alhacan; el hijo de Issem ocupó el Alamo que su hermano habia dexado; y en este tiempo Alfonso repobló la ciudad de Braga, batió á los Moros que se le opusieron; tomó por asalto á Lisboa, y se volvió cargado de botin y con muchos esclavos á sus estados: regaló á la Iglesia de Oviedo una cruz de oro que en la parte posterior tenia grabada la Era de España. Encendiéndose guerra entre los Moros y Luis Rey de Aquitania, éste penetró hasta Barcelona y la puso sitio. Alhacan envió un poderoso ejército á su socorro; pero siendo inútiles los esfuerzos que hizo para salvar la plaza, subió por el Ebro é invadió los estados de Alfonso, cometiendo muchos estragos y atrocidades en la Vizcaya y los pueblos cercanos á Burgoa. El Rey le salió al encuentro y los batió completamente. Los descontentos del Rey con este motivo se levantaron á dar bayar parte de las tropas que eran de esta fac-	829
791		832
794		836
798		841
803		846

Año de J. C.	ción volviéron: las armas contra su Sobetano, se apoderáron de él, le depusieron, y lo encerráron en el monasterio de Abellá; pero los súbditos que le eran fieles, horrorizados de este sacrilego atentado, tomaron las armas y voláron a su defensa, y vencidos los sediciosos sacáron al Monarca del monasterio; y lo lleváron en triunfo a Oviedo, donde volvió a tomar el cetro, y usando clemencia con los conjurados, aplacó su ira y los ganó enteramente a su partido. Pocos años despues Alhacan envió contra Alfonso un ejército baxo las órdenes de Alchaman, el qual pasó el río Duero y desoló las tierras, saquéó y quemó los pueblos. El Rey voló a su socorro y los derrotó quitándoles los despojos, haciéndoles muchos prisioneros, y dexando el campo cubierto de muertos.	Era de España.
811	El año siguiente otro ejército de Moros baxo las órdenes de Homar volvió a entrar en sus estados, y tambien fué derrotado. Cansado de tantas desgracias Alhacan hizo una tregua con Alfonso para adormecer a los Christianos y cogerlos despues desprevenidos. El año 815 y 16 envió a Abdelcarin con un ejército para entrarse por las tierras de Alfonso; puso sitio a Caláhorra, plaza fuerte, que se defendió con mucho valor. Alfonso corrió a su socorro y los Moros se retiráron, y cansados de tantas desgracias lo dexáron tranquilo algunos años; mas luego despues volviéron a tentar la fortuna para ver si podrían recobrar lo que habian perdido, y pusieron dos ejércitos en campaña, el uno baxo las órdenes de Alhabez, y el otro baxo el mandó del General Melich: dos Generales de mucha experiencia y valor en quienes tenia mucha confianza porque eran parientes suyos muy cercanos, y habia experimentado muchas veces su valor y fidelidad. Estos dos ejércitos entráron en la Galicia por diferentes partes y todo lo arrasáron. El Rey salió a su encuentro dividiendo tambien su ejército en dos cuerpos, mandando el mismo el uno y el otro su primo Don Ramiro, y en un mismo dia ganáron dos victorias completas contra los Moros. Murio Alhacan; y la guerra civil se encendió entre ellos; pero Abderramen II su hijo que habia sido proclamado Rey, salió contra Mahamut Gobernador de	849
812	El año siguiente otro ejército de Moros baxo las órdenes de Homar volvió a entrar en sus estados, y tambien fué derrotado. Cansado de tantas desgracias Alhacan hizo una tregua con Alfonso para adormecer a los Christianos y cogerlos despues desprevenidos. El año 815 y 16 envió a Abdelcarin con un ejército para entrarse por las tierras de Alfonso; puso sitio a Caláhorra, plaza fuerte, que se defendió con mucho valor. Alfonso corrió a su socorro y los Moros se retiráron, y cansados de tantas desgracias lo dexáron tranquilo algunos años; mas luego despues volviéron a tentar la fortuna para ver si podrían recobrar lo que habian perdido, y pusieron dos ejércitos en campaña, el uno baxo las órdenes de Alhabez, y el otro baxo el mandó del General Melich: dos Generales de mucha experiencia y valor en quienes tenia mucha confianza porque eran parientes suyos muy cercanos, y habia experimentado muchas veces su valor y fidelidad. Estos dos ejércitos entráron en la Galicia por diferentes partes y todo lo arrasáron. El Rey salió a su encuentro dividiendo tambien su ejército en dos cuerpos, mandando el mismo el uno y el otro su primo Don Ramiro, y en un mismo dia ganáron dos victorias completas contra los Moros. Murio Alhacan; y la guerra civil se encendió entre ellos; pero Abderramen II su hijo que habia sido proclamado Rey, salió contra Mahamut Gobernador de	850
815	El año siguiente otro ejército de Moros baxo las órdenes de Homar volvió a entrar en sus estados, y tambien fué derrotado. Cansado de tantas desgracias Alhacan hizo una tregua con Alfonso para adormecer a los Christianos y cogerlos despues desprevenidos. El año 815 y 16 envió a Abdelcarin con un ejército para entrarse por las tierras de Alfonso; puso sitio a Caláhorra, plaza fuerte, que se defendió con mucho valor. Alfonso corrió a su socorro y los Moros se retiráron, y cansados de tantas desgracias lo dexáron tranquilo algunos años; mas luego despues volviéron a tentar la fortuna para ver si podrían recobrar lo que habian perdido, y pusieron dos ejércitos en campaña, el uno baxo las órdenes de Alhabez, y el otro baxo el mandó del General Melich: dos Generales de mucha experiencia y valor en quienes tenia mucha confianza porque eran parientes suyos muy cercanos, y habia experimentado muchas veces su valor y fidelidad. Estos dos ejércitos entráron en la Galicia por diferentes partes y todo lo arrasáron. El Rey salió a su encuentro dividiendo tambien su ejército en dos cuerpos, mandando el mismo el uno y el otro su primo Don Ramiro, y en un mismo dia ganáron dos victorias completas contra los Moros. Murio Alhacan; y la guerra civil se encendió entre ellos; pero Abderramen II su hijo que habia sido proclamado Rey, salió contra Mahamut Gobernador de	853
821	El año siguiente otro ejército de Moros baxo las órdenes de Homar volvió a entrar en sus estados, y tambien fué derrotado. Cansado de tantas desgracias Alhacan hizo una tregua con Alfonso para adormecer a los Christianos y cogerlos despues desprevenidos. El año 815 y 16 envió a Abdelcarin con un ejército para entrarse por las tierras de Alfonso; puso sitio a Caláhorra, plaza fuerte, que se defendió con mucho valor. Alfonso corrió a su socorro y los Moros se retiráron, y cansados de tantas desgracias lo dexáron tranquilo algunos años; mas luego despues volviéron a tentar la fortuna para ver si podrían recobrar lo que habian perdido, y pusieron dos ejércitos en campaña, el uno baxo las órdenes de Alhabez, y el otro baxo el mandó del General Melich: dos Generales de mucha experiencia y valor en quienes tenia mucha confianza porque eran parientes suyos muy cercanos, y habia experimentado muchas veces su valor y fidelidad. Estos dos ejércitos entráron en la Galicia por diferentes partes y todo lo arrasáron. El Rey salió a su encuentro dividiendo tambien su ejército en dos cuerpos, mandando el mismo el uno y el otro su primo Don Ramiro, y en un mismo dia ganáron dos victorias completas contra los Moros. Murio Alhacan; y la guerra civil se encendió entre ellos; pero Abderramen II su hijo que habia sido proclamado Rey, salió contra Mahamut Gobernador de	859
822	El año siguiente otro ejército de Moros baxo las órdenes de Homar volvió a entrar en sus estados, y tambien fué derrotado. Cansado de tantas desgracias Alhacan hizo una tregua con Alfonso para adormecer a los Christianos y cogerlos despues desprevenidos. El año 815 y 16 envió a Abdelcarin con un ejército para entrarse por las tierras de Alfonso; puso sitio a Caláhorra, plaza fuerte, que se defendió con mucho valor. Alfonso corrió a su socorro y los Moros se retiráron, y cansados de tantas desgracias lo dexáron tranquilo algunos años; mas luego despues volviéron a tentar la fortuna para ver si podrían recobrar lo que habian perdido, y pusieron dos ejércitos en campaña, el uno baxo las órdenes de Alhabez, y el otro baxo el mandó del General Melich: dos Generales de mucha experiencia y valor en quienes tenia mucha confianza porque eran parientes suyos muy cercanos, y habia experimentado muchas veces su valor y fidelidad. Estos dos ejércitos entráron en la Galicia por diferentes partes y todo lo arrasáron. El Rey salió a su encuentro dividiendo tambien su ejército en dos cuerpos, mandando el mismo el uno y el otro su primo Don Ramiro, y en un mismo dia ganáron dos victorias completas contra los Moros. Murio Alhacan; y la guerra civil se encendió entre ellos; pero Abderramen II su hijo que habia sido proclamado Rey, salió contra Mahamut Gobernador de	860

Año de J. C.	<p>Mérida, oficial de mucha experiencia y valor que era cabeza de los rebeldes, le dió varios combates con poca ventaja; pero viendo Mahamut que sus tropas se iban disminuyendo, se pasó á los estados de Alfonso para ponerse bajo su protección. Este Rey generoso le amparó, y le encargó que guardase y defendiese la fronteras de Portugal; pero despues de haber servido siete años con mucha fidelidad á su protector, trató en secreto de reconciliarse con Abderraman, ofreciéndole que si le enviaba tropas le entregase toda la Galicia. El Rey de Córdoba recibió con mucha alegría esta propuesta; y le dió los refuerzos que pedía. Este traidor entró con ellos por el país, llegó hasta cerca de Lugo; se fortificó en el castillo de Santa Cristina y exigió contribuciones por todas partes. Alfonso mandó á D. Ramiro que entrase en Lugo con sus tropas para defender la plaza, y él mismo se puso en marcha con su ejército. Los dos juntos fuéron á atacar á Mahamut que siendo superior en fuerzas los esperó á pie firme, y luego se dió la batalla que fué muy sangrienta. Al principio de la acción fué muerto Mahamut y se llevó el Rey su cabeza puesta en una pica; se introduxo tanto el desórden en el ejército de los infieles, y los Christianos hicieron una matanza tan cruel en ellos, que quedaron en el campo cincoenta mil muertos; el castillo se rindió, y se halláron en él inmensos tesoros. Despues de algunos años, Alfonso convocó los estados generales del Reyno, les recomendó á su primo Don Ramiro para que le sucediese en el trono, y habiendo sido aprobada su eleccion, abdicó la corona despues de haber reynado cerca de cuarenta y cinco años, desde que subió al trono por segunda vez. Vivió hasta el de 848 en que murió á la edad de setenta y siete años, después de todos sus súbditos, y con la reputacion de haber sido uno de los mayores Monarcas de su tiempo por el Luc. de Tug., Rodrig. Sanch. Hist. de España, parte 1. El Arzob. Don Rodrigo tit. 4. de la Chronica antigüa.</p>	Era de España.
829	<p>El Rey de Córdoba recibió con mucha alegría esta propuesta; y le dió los refuerzos que pedía. Este traidor entró con ellos por el país, llegó hasta cerca de Lugo; se fortificó en el castillo de Santa Cristina y exigió contribuciones por todas partes. Alfonso mandó á D. Ramiro que entrase en Lugo con sus tropas para defender la plaza, y él mismo se puso en marcha con su ejército. Los dos juntos fuéron á atacar á Mahamut que siendo superior en fuerzas los esperó á pie firme, y luego se dió la batalla que fué muy sangrienta. Al principio de la acción fué muerto Mahamut y se llevó el Rey su cabeza puesta en una pica; se introduxo tanto el desórden en el ejército de los infieles, y los Christianos hicieron una matanza tan cruel en ellos, que quedaron en el campo cincoenta mil muertos; el castillo se rindió, y se halláron en él inmensos tesoros. Despues de algunos años, Alfonso convocó los estados generales del Reyno, les recomendó á su primo Don Ramiro para que le sucediese en el trono, y habiendo sido aprobada su eleccion, abdicó la corona despues de haber reynado cerca de cuarenta y cinco años, desde que subió al trono por segunda vez. Vivió hasta el de 848 en que murió á la edad de setenta y siete años, después de todos sus súbditos, y con la reputacion de haber sido uno de los mayores Monarcas de su tiempo por el Luc. de Tug., Rodrig. Sanch. Hist. de España, parte 1. El Arzob. Don Rodrigo tit. 4. de la Chronica antigüa.</p>	867
830	<p>El Rey de Córdoba recibió con mucha alegría esta propuesta; y le dió los refuerzos que pedía. Este traidor entró con ellos por el país, llegó hasta cerca de Lugo; se fortificó en el castillo de Santa Cristina y exigió contribuciones por todas partes. Alfonso mandó á D. Ramiro que entrase en Lugo con sus tropas para defender la plaza, y él mismo se puso en marcha con su ejército. Los dos juntos fuéron á atacar á Mahamut que siendo superior en fuerzas los esperó á pie firme, y luego se dió la batalla que fué muy sangrienta. Al principio de la acción fué muerto Mahamut y se llevó el Rey su cabeza puesta en una pica; se introduxo tanto el desórden en el ejército de los infieles, y los Christianos hicieron una matanza tan cruel en ellos, que quedaron en el campo cincoenta mil muertos; el castillo se rindió, y se halláron en él inmensos tesoros. Despues de algunos años, Alfonso convocó los estados generales del Reyno, les recomendó á su primo Don Ramiro para que le sucediese en el trono, y habiendo sido aprobada su eleccion, abdicó la corona despues de haber reynado cerca de cuarenta y cinco años, desde que subió al trono por segunda vez. Vivió hasta el de 848 en que murió á la edad de setenta y siete años, después de todos sus súbditos, y con la reputacion de haber sido uno de los mayores Monarcas de su tiempo por el Luc. de Tug., Rodrig. Sanch. Hist. de España, parte 1. El Arzob. Don Rodrigo tit. 4. de la Chronica antigüa.</p>	873
842	<p>El Rey de Córdoba recibió con mucha alegría esta propuesta; y le dió los refuerzos que pedía. Este traidor entró con ellos por el país, llegó hasta cerca de Lugo; se fortificó en el castillo de Santa Cristina y exigió contribuciones por todas partes. Alfonso mandó á D. Ramiro que entrase en Lugo con sus tropas para defender la plaza, y él mismo se puso en marcha con su ejército. Los dos juntos fuéron á atacar á Mahamut que siendo superior en fuerzas los esperó á pie firme, y luego se dió la batalla que fué muy sangrienta. Al principio de la acción fué muerto Mahamut y se llevó el Rey su cabeza puesta en una pica; se introduxo tanto el desórden en el ejército de los infieles, y los Christianos hicieron una matanza tan cruel en ellos, que quedaron en el campo cincoenta mil muertos; el castillo se rindió, y se halláron en él inmensos tesoros. Despues de algunos años, Alfonso convocó los estados generales del Reyno, les recomendó á su primo Don Ramiro para que le sucediese en el trono, y habiendo sido aprobada su eleccion, abdicó la corona despues de haber reynado cerca de cuarenta y cinco años, desde que subió al trono por segunda vez. Vivió hasta el de 848 en que murió á la edad de setenta y siete años, después de todos sus súbditos, y con la reputacion de haber sido uno de los mayores Monarcas de su tiempo por el Luc. de Tug., Rodrig. Sanch. Hist. de España, parte 1. El Arzob. Don Rodrigo tit. 4. de la Chronica antigüa.</p>	880

Años de 9. a.		Años de España.
	<p>grande artificio, ganó con promesas á muchos Señores y le proclamaron Rey, y luego levantó un ejército para sostener sus pretensiones. Don Ramiro se fué á Galicia, se puso á la frente de las tropas que habia mandado juntar en Lugo, y marchó á Asturias contra el rebelde que lleno de arrogancia salió á la frente del ejército que habia recogido para darle la batalla lejos de la capital; mas luego que se avistaron los dos ejércitos, la mayor parte de sus tropas lo abandonaron, y viéndose perdido se huyó. Dos Señores que habian tenido parte en la rebelion le persiguieron, y cogido lo presentaron al Rey que al instante le hizo arrancar los ojos y meterlo en un monasterio, y despues entró triunfante en Oviedo. Empezó su reynado con mucha severidad mandando quitar los ojos á los saltadores de caminos que cayeron en manos de la justicia, y que los sortilegos fuesen quemados. Los Nortmannos que infestaban las costas de la Europa hicieron un desembarco en la Coruña; y todo el país lo pusieron á sangre y fuego como tenian de costumbre. El Rey auxilió con su ejército y los atacó é hizo en ellos una cruel matanza y quemó tambien sus naves; pero cuyo motivo ya no se atrevieron á volver á hacer desembarcos en los estados de este Príncipe valeroso. Poco tiempo despues dos Señores principales de la corte, y que ocupaban los empleos mas distinguidos, tramaron una conspiracion para quitarle la vida; la qual descubierta se convirtió en una rebelion manifesta; pero el Rey reduxo á los rebeldes en muy poco tiempo, y cogidas estas dos cabezas hizo quitar los ojos al uno; y el otro por sentencia de los estados fué condenado á muerte con sus siete hijos. Abderraman II entró en sus tierras con todas sus fuerzas. Don Ramiro inmediatamente se puso en marcha con las tropas que tenia para resistir llevando consigo á su hermano Don Garbia y á su hijo Don Ordoño. Se dió la batalla que fué muy sangrienta y obstinada, y los infieles quedaron derrotados con pérdida de mucha gente así de muertos como de prisioneros. Don Ordoño dió muchas pruebas de valor y prudencia, por cuyo motivo fué asociado al imperio con los</p>	
844	<p>los sortilegos fuesen quemados. Los Nortmannos que infestaban las costas de la Europa hicieron un desembarco en la Coruña; y todo el país lo pusieron á sangre y fuego como tenian de costumbre. El Rey auxilió con su ejército y los atacó é hizo en ellos una cruel matanza y quemó tambien sus naves; pero cuyo motivo ya no se atrevieron á volver á hacer desembarcos en los estados de este Príncipe valeroso. Poco tiempo despues dos Señores principales de la corte, y que ocupaban los empleos mas distinguidos, tramaron una conspiracion para quitarle la vida; la qual descubierta se convirtió en una rebelion manifesta; pero el Rey reduxo á los rebeldes en muy poco tiempo, y cogidas estas dos cabezas hizo quitar los ojos al uno; y el otro por sentencia de los estados fué condenado á muerte con sus siete hijos. Abderraman II entró en sus tierras con todas sus fuerzas. Don Ramiro inmediatamente se puso en marcha con las tropas que tenia para resistir llevando consigo á su hermano Don Garbia y á su hijo Don Ordoño. Se dió la batalla que fué muy sangrienta y obstinada, y los infieles quedaron derrotados con pérdida de mucha gente así de muertos como de prisioneros. Don Ordoño dió muchas pruebas de valor y prudencia, por cuyo motivo fué asociado al imperio con los</p>	882

TABLAS CRONOLÓGICAS.

LXV

Años de J. C.		Era de Es- paña.
	sentimiento de los Grandes á súplicas de su padre Don Ordoño. El Rey se ocupaba en sus negocios domésticos en los últimos años de su vida mas que en los del estado que gobernaba Don Ordoño su hijo, y procuraba ganar el afecto de la clerecía, nobleza, y el pueblo, para asegurarle la pacífica posesion del trono. Murió el 1.º de Febrero del año 850 despues de haber reynado siete años con la mayor gloria, y fué enterrado en la Iglesia de Nuestra Señora de Oviedo, donde lo habian sido Doña Paterna y Doña Urraca sus dos mugeres, y Don García su hermano. — El Arzob. D. Rodrigo, <i>lib. 4. Historia de España</i> , D. Luc. de Tuy, y las <i>Crónicas antiguas</i> .	
850	D. Ordoño despues de la muerte de su padre continuó en gobernar el Reyno, y los Grandes manifestáron que estaban contentos, al mismo tiempo que baxo mano solicitaban á los Gascones de la provincia de Álava á sublevarse y llamaban á los Moros á su socorro. Don Ordoño sujetó luego á los rebeldes, y quando se volvía tuvo noticia en el camino que los Mahometanos habian entrado en la misma provincia. Inmediatamente retrocedió, é hizo tanta diligencia, que los atacó quando estaban mas descuidados, mató una gran parte de ellos, y dispersó á los demás. Quando llegó á Oviedo supo que entre los Moros se habia encendido una terrible guerra civil, la que procuró fomentar baxo mano, y envió tropas á los habitantes de Toledo que se habian rebelado contra el Rey de Córdoba; pero este Príncipe sirviéndose de un estratagema llamó fuera de la ciudad á los Toledanos y á las tropas de Ordoño, los atacó, y derrotó tan completamente que mató ocho mil Christianos y doce mil Toledanos, y despues mandó poner en el campo montones de las cabezas de los muertos como trofeos de su victoria. Mas no por eso dexó Don Ordoño de enviar tropas de socorro á los Toledanos para tener divertidas las fuerzas de los Moros, y poder fortificar entre tanto las ciudades de sus Estados. Levantó las murallas de Astorga y de Leon, y puso silla Episcopal en estas dos ciudades. Poco tiempo despues tuvo aviso el Rey, que Muza aunque Godo de origen era	888
851		889
852		890
854		892
856		894

Años de J. C.		Era de Es- paña.
	Mahometano que habia puesto su corte en Zaragoza y hecho fortificar à Albelda, que estaba en la frontera de sus estados. Ordoño que conoció su intencion, fué à poner sitio à esta plaza para destruirla enteramente. Muza corrió con sus tropas para defenderla, dióse una batalla en la qual fuéron derrotados los Moros con pérdida de diez mil hombres, y Muza recibió una herida de la qual murió en Zaragoza. Tomó Don Ordoño la plaza por asalto y la hizo demoler. Los estados de Muza la mayor parte se declaráron por el Rey de Córdoba, el qual habiendo juntado un poderoso ejército se fué à sujetar à los de Toledo, que despues de haber hecho una vigorosa resistencia se viéron precisados à capitular. El Rey Don Ordoño no pudo socorrerles con todas sus fuerzas, porque habiéndose presentado los Normandos à la vista de sus Estados, envió una gran parte de sus tropas con el General Don Pedro à Galicia, los derrotó, y quemó una gran parte de sus embarcaciones. El Rey de Córdoba envió un ejército à las órdenes de su hijo à hacer incursiones en las tierras de Don Ordoño, mas este les obligó à retirarse con gran pérdida. Los de Toledo se rebeláron de nuevo, y Don Ordoño que sabia aprovecharse de estas divisiones, les ofreció socorros mas poderosos que ántes; y lo mismo hizo con los de Mérida que tambien se habian rebelado. Mas el Rey de Córdoba hizo tanta diligencia, que reduxo esta ciudad ántes de llegar los refuerzos del Rey, y dexó una buena guarnicion en la ciudadela. Don Ordoño tomó por asalto à Salamanca, se apoderó de Coria, y volvió à su corte cargado de riquezas y de esclavos, donde sus súbditos le recibieron con las mayores demostraciones de alegría; y aprovechándose de estas disposiciones pidió que su hijo Don Alfonso que habia dado tantas pruebas de valor, y se habia distinguido en la guerra con tanta gloria, fuese reconocido por su sucesor, lo que consiguió sin ningúna repugnancia. El Rey de Córdoba reunió todas sus fuerzas para atacar à Toledo; pero Don Ordoño hizo inútiles todos sus esfuerzos. Mahómet para vengarse se entró con su ejército en Portugal, y envió una flota para ha-	
857		895
858		896
859		897
861		899
862		900
865		903

LIVN

e 2

Años de J. C.		Era de Es- paña.
	diatamente en marcha con sus tropas, y cerca de Leon derrotó à Abulmundar matándole una gran parte de sus gentes, y sin detenerse fué à atacar à Alcanatel, cayó sobre él quando ménos lo esperaba, y lo derrotó completamente. Libre ya de estos enemigos, invadió los estados de los Moros, les tomó muchas plazas, y los arrojó de toda la tierra de Campos. En este mismo año casó con Ximena ò Chimena Princesa de Navarra, y concluidas las fiestas de las bodas se puso otra vez en campaña; y habiendo entrado por las tierras de los infieles sin haber hallado tropiezo, se volvió à sus estados cargado de botín y de esclavos. El año siguiente entró por Portugal, se apoderó de Coimbra y la demolió, y se volvió à Oviedo cargado de despojos y de esclavos, è hizo una tregua con el Rey Moro que se la pidió por medio de Embaxadores. En este tiempo repobló y fortificó varias ciudades en Galicia, y partió las tierras entre los habitantes de sus estados para poner à cubierto lo interior del Reyno de las incursiones de los infieles. El Rey de Córdoba empezó sus hostilidades luego que espiró la tregua que fué en el año 876; pero no fué mas feliz que en las campañas precedentes, y Alfonso llegó con su ejército hasta Mérida. El año siguiente se continuó la guerra mandando los ejércitos del Rey de Córdoba Abuhalit, uno de sus mejores Generales: los capitanes de Alfonso reunieron todas sus fuerzas, le diéron la batalla, le derrotaron, y le hicieron prisionero. El Rey Moro trató de rescatarle, y para la seguridad de la paga dió en rehenes uno de sus hijos, dos hermanos, y un sobrino. Irritado el Rey de Córdoba con estas pérdidas, aumentó considerablemente sus ejércitos, dió el mando de ellos à su hijo Almundar, poniendo baxo sus órdenes y como su teniente al General Ibengamyn para dirigir las operaciones de la campaña. El ejército se fué hácia Leon y Asturias. Alfonso con todas las tropas que tenia salió à su encuentro, y habiéndoles descubierto cerca de Orbigo sobre el rio Ezla, los atacó con tanta impetuosidad, que la mayor parte de este cuerpo compuesto de catorce mil hombres quedáron muertos. Despues	
869		907
870		908
872		910
873		911
876		914
877		915
878		916

LXIX

TOMO V.

<i>Años de F. C.</i>		<i>Era de Es- paña.</i>
	Beremundo y Odoario, la qual descubierta Froila se escapó à Castilla, pero fué alcanzado ántes de llegar à ella, y Don Alfonso le hizo arrancar los ojos y le condenó à una prision perpétua. Beremundo llegó à Astorga y la puso en insurreccion, y Abdalla Rey de Córdoba le ofreció tropas para su defensa. Alfonso marchó inmediatamente contra el rebelde, el qual defendió la ciudad con el mayor valor; y sabiendo que venia el socorro de los Moros salió à juntarse con ellos para dar la batalla à Alfonso, la qual se	
897	dió en el llano de Grajal cerca del rio Ezla. La victoria estuvo mucho tiempo indecisa; pero últimamente venció Alfonso, y la mayor parte de los enemigos quedáron muertos en el campo ó ahogados en el rio. Beremundo se salvó y llegó à los estados del Rey de Córdoba, el qual cansado ya de guerras, hizo treguas con Alfonso. Aprovechándose de este tiempo de calma, se ocupó en fortificar las plazas de su frontera Zamora, Simancas y Dueñas, para impedir à los Mahometanos que pasasen el Duero. Abdalla con	935
903	nuevos refuerzos que le habian llegado del África envió un ejército formidable hácia Zamora. Alfonso le salió al encuentro, les dió la batalla, y los derrotó enteramente; de manera que después de esta derrota estuviéron dos años tranquilos reparando sus fuerzas, y el Rey sabiendo que empezaban à ponerse en movimiento, se entró por el reyno de Toledo llevándolo todo à sangre y fuego; y habiendo	941
904	corrido todas las montañas que separan las dos Castillas, y demolido una fortificacion que tenian los Moros, se volvió triunfante à sus estados lleno de riquezas. Al fin de esta campaña se descubrió una nueva conspiracion tramada por uno llamado Adalpino que fué ahogada desde el principio, y presos los cómplices fuéron castigados. El año siguiente se levantó otra mucho mas	942
906	perigrosa, y que le fué mas sensible, porque su hijo primogénito Don García estaba al frente de los descontentos. Luego que la supo Don Alfonso se fué con sus tropas hácia Zamora, la dispó, prendió à su hijo y lo encerró en el castillo de Gauzon, lo que irritó en tanto grado à	944
907		945

Años de F. G.		Eras de Es- paña.
910	su familia, que se levantaron todos contra el Rey abrazando el partido de los descontentos la Reyna Doña Ximena, Ordoño su segundo hijo, y Nuño Fernandez Conde de Castilla, suegro de D. García; de modo que el Rey viendo que se encendia una guerra civil juntó los estados del reyno en 910, puso en libertad al Príncipe, abdicó la corona, è inmediatamente fué proclamado por los Grandes D. García. — Rodrig. Sanch. <i>Hist. de España, parte 3.</i> El Arab. D. Rodrig. <i>lib. 4.</i> y el mismo en la <i>Historia de los Arab.</i> El Monje de Silos en su <i>Chron.</i> y las <i>Chron. antiguas.</i>	948
911	Don García al principio de su reynado procuró grangearse la estimacion de sus súbditos, y juntó un ejército numeroso para atacar à los Moros que habian estado tres años tranquilos. El Rey de Córdoba envió tambien un ejército à la frontera baxo las órdenes de un General muy experimentado llamado Ayola con órden de estar-se à la defensiva, y de impedir que D. García hiciese irrupciones en sus estados; mas el Rey que era jóven, intrépido, y lleno de ardor, atacó à los Moros y les ganó una victoria completa, haciendo prisionero al mismo General, el qual despues en la retirada del ejército se escapó. García se volvió à Oviedo cargado de despojos y con gran reputacion. Encontró à su padre en Astorga, tratáron juntos sobre la campaña siguiente, y le aconsejó que aumentase sus fuerzas, que él tomara el mando de la vanguardia, que hiciese fortificar y poblar las ciudades que estaban arruinadas en la ribera del Duero, entre otras à Rueda, Osma, la Coruña del Conde y Coca, lo que hizo D. García; y habiendo juntado el ejército como su padre le habia aconsejado, abrió la campaña en la primavera de 912.	949
912	D. Alfonso tomó el mando del ejército, entró por tierra de los Moros haciendo estragos por todas partes, y cargado de riquezas y lleno de gloria se volvió à Zamora, donde cayó enfermo y murió el 20 de Diciembre del mismo año, à los sesenta y tres de su edad, dos despues de haber abdicado la corona, y el 49 que habia sido asociado por su padre al imperio. Este Príncipe verdaderamente grande mas que ninguno de sus	950

Años de Y. C.	predecesores, fué protector de las letras, sabio, General de mucho valor y prudencia, verdadero padre de la patria, y tan feliz que se llenó de gloria en todas sus expediciones. Al mismo tiempo murió Abdalla Rey de Córdoba, y le sucedió Abderramen III hijo de Mahomet. D. García que se estaba preparando para acometer á los Moros, se reconcilió ántes con su hermano D. Ordoño con quien estaba algo desabrido, y unidas sus fuerzas entraron por tierras del enemigo, consiguieron algunas victorias, y se apoderaron de muchos pueblos. Mientras estaban en campaña murió la Reyna Doña Ximena y fué enterrada en Astorga en el sepulcro de su marido. D. García acabada la campaña se retiró á Leon donde cayó enfermo, y ántes de finalizar el invierno murió: su cuerpo fué trasladado á Oviedo y puesto en el sepulcro de sus antepasados. — El Arzobispo D. Rodrigo, <i>Hist. de España, lib. 5. y en la de los Arab. Rodrig. Sanch. Hist. de Esp. part. 3. y varias Crón. antiguas.</i>	Era de Es- paña.
913	Los Grandes y los Obispos despues de la muerte de D. García proclamaron Rey á D. Ordoño II su hermano en el mes de Febrero del año 914. Inmediatamente se puso en campaña contra los Moros, entró en sus tierras, y puso sitio á la ciudad de Talavera. El Gobernador de ella se defendió con el mayor valor. Abderramen envió un ejército fuerte baxo el mando de uno de sus mejores Generales para socorrer la plaza. D. Ordoño dexando gente para continuar el sitio, le salió al encuentro, se dió la batalla que fué muy reñida; pero al fin fueron derrotados los Moros y perdió la vida el General. Despues tomó por asalto la plaza, pasó á cuchillo la guarnicion, destruyó sus fortalezas, y se volvió triunfante á Leon.	951
914	La primavera siguiente se puso otra vez en campaña, tomó por asalto el castillo de Alange, y pasó á cuchillo la guarnicion. Las plazas vecinas consternadas con este exemplo de severidad se le rindieron ó se rescataron con dinero, y se volvió á Leon lleno de gloria y riquezas. Abderramen con el socorro que recibió de África y del Rey de Zaragoza, juntó un ejército de ochenta mil hombres y se acercó á las fronteras de D. Or-	952
915		953
916		954

TABLAS CRONOLÓGICAS:

LXXIII

Años de F. C.	doño, y estando à la vista de S. Esteban de Gormaz se encontraron los dos exércitos; y aunque el de los Christianos era mucho menor que el de los infieles, D. Ordoño les dió la batalla. El combate fué muy refido, se derramó mucha sangre de una y otra parte, los infieles fueron derrotados quedando muertos en la accion el General Ablapaz de los Moros de Zaragoza, y Mahomet Almotaraf señor de Ceuta. D. Ordoño se volvió triunfante à Leon lleno de riquezas, y en testimonio de su piedad y de su reconocimiento fundó la Cathedral de Leon y estableció en esta ciudad su corte; y desde este tiempo empezaron à llamarse los reyes de Asturias y de Oviedo, Reyes de Leon. Despues de esta batalla hizo treguas por tres años con el Rey de Córdoba, y espirado este tiempo, se empezó la guerra de nuevo con los Infieles con la misma animosidad y obstinacion. D. Ordoño les dió una batalla en que se peleó desde la mañana hasta el anochecer, y se retiró sin conseguir ninguna ventaja. El año siguiente Abderramen con un exército mucho mas numeroso se puso en campaña, y lo envió baxo las órdenes de sus Generales à Navarra. D. Sancho que gobernaba aquel reyno pidió socorros à D. Ordoño su sobrino, el qual salió con sus mejores tropas, y habiéndose juntado con el exército que mandaba el Infante D. Garcia, vinieron à las manos con los Moros en el valle de Junquera, y despues de un largo y obstinado combate fueron derrotados enteramente los Christianos, y D. Ordoño con mucha dificultad pudo retirarse à Leon con las pocas tropas que le quedaron. Los Moros llenos de orgullo con esta victoria se entraron en Francia sin sacar ninguna utilidad de esta expedicion. D. Ordoño se aprovechó de esta imprudencia, reforzó su exército, e inmediatamente hizo entrada en tierra de los Moros con mucho suceso. A la vuelta de su campaña supo la muerte de su muger Doña Elvira que fué enterrada en la Iglesia de Oviedo, y el año siguiente se casó con Argota, Señora de una de las principales familias de Galicia; pero poco despues la repudió con falsas sospechas; y ella se retiró à un monasterio para pasar lo restante de sus dias. Despues se fué solo <th data-bbox="684 120 739 180">Era de España.</th>	Era de España.
916	954	
919	957	
921	959	
922	660	

Años de J. C.		Era de Es- paña.
923	<p>à las fronteras de los Condes de Castilla porque tenia sospechas de que no le eran fieles, les llamó, y ellos no quisieron obedecer. Juntó muchas tropas, y habiéndolos hecho venir se los llevó presos à Leon y les hizo quitar la vida en la cárcel. Luego fué à socorrer al Rey de Navarra para recobrar algunas plazas que estaban en poder de los Moros; y al fin de la campaña se casó con Doña Sancha hija del Infante D. García y nieta del Rey D. Sancho, y se fué con su nueva esposa à Leon donde murió à los nueve años y algunos meses de su reynado, y fué enterrado en la Cathedral. Dexó de su primera muger dos hijos D. Alfonso y D. Ramiro, que eran todavía muy jóvenes. — Lucas de Tuy, Rodrigo Sanch. <i>Hist. de Esp. parte 3. y varios Chronic. antiguos.</i></p>	961
924	<p>Los Obispos y los Grandes eligieron para sucederle à su hermano Froila II, Príncipe de un genio feroz y cruel, el qual luego que estuvo sobre el trono hizo matar à los hijos de un Grande solo porque se habian opuesto à su eleccion. Desterró à Frunimo su hermano Obispo de Leon porque habia opinado que se eligiese à D. Alfonso su sobrino, hijo del Rey difunto, que aunque de corta edad podia gobernar con un consejo de Regencia. Con estas crueldades se concilió el odio de todos sus súbditos, y al cabo de un año y un mes de reynado murió de lepra y se le enterró en la Cathedral de Leon cerca de su hermano D. Ordoño II. — Luc. de Tuy.</p>	962
927	<p>Fuè elegido en su lugar D. Alfonso hijo de D. Ordoño II, que fuè el IV de este nombre. Príncipe de un genio apacible y moderado que luego llamó del destierro à Frunimo Obispo de Leon su tio. Muerta la Reyna Doña Urraca su muger, de quien tenia un hijo llamado Ordoño, abdicó la corona porque conocia que no tenia talento ni para el gobierno ni para la guerra, y llamó à D. Ramiro su hermano que se hallaba en Visco, en cuyo favor habia hecho su abdicacion en presencia de la nobleza, despues de haber hecho un discurso delante de ellos sobre las qualidades necesarias para ser un buen Rey asegurando que él no las tenia. — Rodrig. Sanch. <i>parte 3. y varios Chron. antiguos.</i></p>	965

TABLAS CRONOLÓGICAS.

LXXV

Años de J. C.		Era de Es- paña.
	D. Ramiro II fué reconocido y proclamado Rey, y luego que se puso sobre el trono resolvió hacer una expedicion contra los Moros; y quando estaba haciendolos preparativos de guerra, supo con grande admiracion que à persuasion de algunos Señores D. Alfonso habia salido del monasterio donde se habia retirado, y venia à Leon para subir otra vez al trono. D. Ramiro asegurado de la fidelidad de los grandes que tenia consigo, se encaminó con sus tropas à Leon y puso sitio à la ciudad, y ántes de venir à los últimos extremos procuró acomodar la diferencia sin derramar sangre; pero D. Alfonso se negó à todas las proposiciones. Mientras que D. Ramiro estaba ocupado en el sitio de Leon, y en reducir algunas plazas que se habian declarado por Alfonso, supo que los hijos del Rey D. Froila, Alfonso, Ramiro y Ordoño se habian sublevado en Asturias, y que el primero habia tomado el título de Rey, y luego resolvió no guardar ya medida alguna con su hermano. Convirtió el sitio en bloqueo para rendir la ciudad por hambre. Los Leoneses viéndose apretados, le dixéron à D. Alfonso que no podian ya sostenerle y que era preciso tratar de acomodarse. D. Alfonso no halló otro partido que recurrir à la clemencia de su hermano, y fué à echarse à sus pies. D. Ramiro entró en Leon, concedió una amnistía general à todos los partidarios de su hermano, y acabada esta discordia fué con sus tropas à reducir los rebeldes de Asturias. Los Asturianos luego que supieron que Leon se habia rendido, hiciéron decir al Rey que si queria venir à su pais le entregarían à sus tres primos y le reconocieran por Rey; mas D. Ramiro no fiándose de sus palabras se fué con su ejército para reducir los rebeldes. Llegado à la frontera hizo alto, y les mandó decir que cumpliesen su palabra; y ellos le llevaron presos à sus tres primos, hijos de Froila, à los quales hizo poner en una estrecha prision despues de haber mandado arrancar los ojos al hermano mayor D. Alfonso. En la prision se les trataba con mucha dureza, por esta razon los hizo trasladar al monasterio de S. Julian de Ruiforco, y mandó se les sirviera	966
928		967
929		968
930		969
931		

Años de J. C.	con el decoro debido à su nacimiento. En este mismo tiempo murió la Reyna Doña Urraca muger de D. Ramiro, de quien habia tenido un hijo llamado D. Ordoño. Esta muger y este hijo no deben confundirse con la de D. Alfonso y su hijo que tenian el mismo nombre. Luego que D. Ramiro se vió en la pacífica posesion del trono, emprendió la expedicion contra los Moros y llegó hasta Madrid que estaba fortificada, y despues de haberla tomado por asalto penetró hasta Toledo, que era una de las mas grandes y poderosas ciudades que ocupaban los enemigos; y se volvió cargado de despojos, riquezas y esclavos, y lleno de gloria à Leon, y halló que su hermano D. Alfonso el IV, renombrado el Monje y el Ciego, habia muerto en el monasterio de San Julian, y le hizo el funeral con todos los honores debidos à su clase. Apénas habia descansado quando Abderramen con un ejército muy poderoso reforzado con las tropas de Aben-Ahia, Señor de Zaragoza y su vasallo, se habia puesto en marcha para entrar en sus estados. D. Fernando Gonzalez Conde de Castilla le dió aviso de esto, y reuniendo sus tropas con la mayor diligencia marchó à la frontera; encontró à los enemigos acampados en un llano à la vista de Osma, y aunque menor en fuerzas, los atacó. La batalla fué muy sangrienta de una y otra parte; pero al fin la victoria se decidió por los Christianos, y D. Ramiro se retiró à Leon lleno de despojos y de riquezas. Al principio del año siguiente juntó las cortes en Astorga, y se mandó restituir al Obispo de esta ciudad las plazas que se habian reconquistado de los Moros que eran de su Diócesi ántes de la invasion. En la primavera marchó con sus tropas, entró en Aragon para castigar à Aben-Ahia, Señor de Zaragoza, porque el año precedente habia dado socorro al Rey de Córdoba, le obligó à reconocerse por su vasallo, pagarle el mismo tributo que pagaba al Príncipe Mahometano, y le ayudó à sujetar las ciudades que se le habian rebelado. Antes de volverse à sus estados concluyó su matrimonio con Doña Teresa hermana de D. García Rey de Navarra, y <th data-bbox="919 134 977 196">Era de Es- paña.</th>	Era de Es- paña.
931	969	
933	971	
934	972	

TABLAS CRONOLÓGICAS.

LXXVII

Años de F. C.		Era de Es- paña.
936	todo el año lo pasó tranquilamente. El año si- guiente Aben-Aya envió diputados al Rey de Córdova diciéndole, que el tratado que habia he- cho con D. Ramiro lo habia concluido solo por temor; y que si queria levantar un huevo exér- cito y ayudarle, se juntaria con él y atacarian à los Christianos. Aceptó sus ofertas Abderramen,	974
937	è hiciéron una irrupcion en las tierras de Leon, tomáron à Sotocuebas que se crée es Cobar- rubias, y matáron muchos Christianos. El año	975
938	siguiente el Rey de Córdova juntó un ejército mucho mas numeroso que el anterior compuesto de ciento cincuenta mil hombres con los socor- ros que le habian venido de África y los que le habia enviado Aben-Aya, y se pusieron in- mediatamente en campaña, apoderándose sin resistencia de todo el pais que está al otro lado del Duero. D. Ramiro no tuvo reunidas sus trop- as hasta el mes de Agosto, y luego fué en bus- ca de los enemigos y los halló acampados à la vista de Simancas, en el llano que está cerca del confluente del Pisuerga con el Duero. Los atacó el 6 de Agosto, se combatió por una y otra par- te con mucha intrepidez, por la tarde fueron derrotados los Infieles, y les persiguió todo el resto del dia haciendo en ellos una terrible ma- tanza: se dice que quedáron muertos en el cam- po ochenta mil Moros. Despues de una victoria tan gloriosa supo el Rey que Abderramen re- unia sus fuerzas debaxo de Salamanca, è inme- diatamente se puso en marcha para atacarles; y luego que llegó cayó sobre ellos contanta intrep- idez, que consiguió una victoria tan completa	976
939	como la primera, y se volvió à Leon triunfante y lleno de riquezas, llevando consigo muchos cautivos, entre ellos à Aben-Aya que habia hecho prisionero en la primera batalla, y lo mandó encerrar en una estrecha prision: le tra- tó como un vasallo rebelde; y despues de ha- ber dexado descansar un poco tiempo sus tropas, las puso en quarteles, al otro lado del Duero, pa- ra extender las fronteras de sus estados hasta las montañas que separan las dos Castillas, y tener de este modo dos grandes barreras, una la de estas montañas, y otra la de las ciudades for-	977

Años de J. C.		Era de Er- paña.
939	tificadas sobre el Duero. Envió orden al Conde Nuño Nuñez de restablecer à Roa, à Gonzalo Tellez de reparar à Osma, à Fernando Gonzalez hacer lo mismo con Sepúlveda, à Gonzalo Fernandez à Clunia, que es la Coruña del Conde, à Arria, y à S. Esteban de Gormaz, lo que hicieron con repugnancia. Les mandó que tuviesen dispuestas sus tropas para la campaña y atacar à los Moros con todas estas fuerzas; pero no lo quisieron executar. El Rey se fué allá con fuerzas para castigar su insolencia, y habiendo hecho prisioneros à los Condes Fernan Gonzalez y Nuño Nuñez, los encerró en unos castillos, pues en este tiempo los Condes de Castilla eran dependientes de los Reyes de Leon, y como vasallos suyos estaban obligados à servirle con tropas y obedecer sus órdenes; bien que desde entonces hacian ya esfuerzos para hacerse independientes. Los Condes habiendo prometido que le serian en adelante sumisos, los puso en libertad y los restituyó en su confianza, y poco despues casó à su hijo D. Ordoño con Doña Urraca hija del Conde Fernan Gonzalez y Doña Sancha Infanta de Navarra. Despues hizo una tregua con los Moros por siete años; y en todo este tiempo se ocupó en establecer el buen orden en el estado, fortificar las ciudades, y edificar monasterios. Para corregir diversos abusos que se habian introducido en la disciplina Eclesiástica, hizo juntar un Concilio nacional en Astorga que se em-	977
940	pezó à celebrar el 1.º de Septiembre del año 946. Concluida la tregua volvió con el consejo de los Grandes à empezar la guerra contra los Moros, y pasadas las montañas de Ávila se entró en el territorio de Talavera, donde habiendo encontrado al ejército enemigo se dió una batalla muy sangrienta, en la qual tuviéron los Moros doce mil muertos y siete mil prisioneros, y se volvió à Leon lleno de gloria y de riquezas. Despues pasó à Oviedo, y sintiéndose enfermo se volvió à Leon, abdicó la corona, y murió el 5 de Enero del año 950 à los 19 y cerca de tres meses de reyno. Fué enterrado en un monasterio que habia fundado donde era su hija religiosa. Dexó de su primera muger dos hijos, es à saber, D. Or-	978
941		979
946		984
949		987
950		988

Años de F. C.	doño y Doña Elvira; y de la segunda à D. San- cho llamado el Grueso. — D. Rodrig. Ximen. <i>Hist. de Esp. lib. 5. y en la de los Arab. D. Ro- drig. Sanchez. Hist. de Esp. p. 3. y las Crónic. antiguas.</i>	Era de Es- paña.
	Los Grandes eligieron por unánime consen- timiento à su hijo D. Ordoño que se llamó el III, jóven de mucha prudencia y valor, y de una gran firmeza de ánimo. Luego que subió al tro- no, su hermano D. Sancho pretendió tener dere- cho à algunas provincias del Reyno como here- dero de su padre; pero D. Ordoño le respondió que habiendo recibido el reyno entero, lo debia conservar de la misma manera por el bien de los pueblos. El Rey de Navarra tío de D. Sancho apoyaba sus pretensiones, y el Conde de Cas- tilla D. Fernando Gonzalez, aunque suegro de D. Ordoño hacia lo mismo, con el fin sin duda de debilitar las fuerzas del Rey de Leon, para hacerse de este modo independiente como hacia mucho tiempo que lo deseaba. D. Ordoño se hi- zo sordo à las súplicas y à las amenazas, y se vino à las armas para decidir estas pretensiones. D. Ordoño estaba bien preparado para resistirles, y habiendo llegado el Rey de Navarra y el Con- de de Castilla à las fronteras de Leon, no se atre- vieron à cometer hostilidades retirándose con sus	
951	tropas. Despues el Rey D. Ordoño para vengar- se repudió à Doña Urraca hija del Conde y se la envió; y para hacer mas sensible la afrenta se casó con Doña Elvira hija de uno de los prime- ros Señores de Galicia. El año siguiente 953 to- vo de ella un hijo llamado D. Bermudo: se en- cendió una guerra entre en Galicia, y luego fué à aplacarla con sus tropas. Antes de cometer hos- tilidades publicó una amnistia general, y los rei- belles se sometieron. Despues volvió sus armas contra los Moros, penetró hasta Lisboa, tomó esta ciudad, destruyó sus murallas, y se volvió à sus estados cargado de riquezas y de esclavos. Al mismo tiempo D. Fernando Gonzalez con sus tropas hizo una entrada en tierras de los Mo- ros, que no fué menos gloriosa que la del Rey, lo que irritó mucho D. Ordoño porque se habia hecho sin orden suya, y así se fué para casu-	989 991 992

Años de J. C.		Era de Es- paña.
	gar al Conde à las fronteras de sus estados; mas el Conde de Castilla no atreviéndose à resistirle y temiendo las consecuencias funestas, se echó à sus pies, le pidió perdon, y le dió tropas para contener el ímpetu de los Infieles que habian entrado en sus dominios, con las quales ganó una victoria famosa. El Rey fué acometido de una enfermedad violenta, y al fin de Junio del año	
955	955 murió despues de un reynado de cinco años y tres meses. La Reyna Doña Elvira se fué á Galicia con su hijo D. Bermudo porque no tenia bastante crédito para hacerlo poner sobre el trono. — D. Rodrig. Sanch. <i>Hist. de Esp. p. 3.</i> D. Rodrig. de Toled. <i>Hist. de los Arabes.</i> D. Luc. de Tuy, y las <i>Chrón. antig.</i>	993
	D. Sancho su hermano llamado el Grueso subió al trono por las intrigas del Conde de Castilla, Príncipe de poca capacidad y muy indolente. Su reynado fué turbado por las intrigas secretas del mismo Conde que trabajaba siempre en hacerse independiente. Baxo mano excitaba à los Grandes à la rebelion; de manera que el Rey se vió en la precision de volverse à	
956	Návarra, lo que puso al Reyno de Leon en una anarquía completa, y el Conde trabajó en exgir-se protector de este Reyno sustituyendo otro Rey à D. Sancho. — <i>Chrónic. antig.</i> D. Luc. de Tuy.	994
957	Se eligió pues à D. Ordoño hijo de Alfonso el Monge, el qual en reconocimiento de los buenos servicios que le habia hecho el Conde de Castilla; se casó con su hija Doña Urraca que fué segunda vez Reyna de Leon; pero D. Ordoño gobernó tan mal despues que estuvo en el trono, que por esta razon le llamaron el Malo.	995
958	D. Sancho se fué à Córdoba à curarse de la hidropesía y debió su salud à los médicos Arabes.	996
959	Algunos Señores de Leon le hicieron saber secretamente que todos los súbditos estaban cansados de la tiranía de D. Ordoño, y que si se presentaba con algunas tropas, todas las ciudades del	997
660	Reyno le abririan las puertas. Abderramen y el Rey de Navarra su tío le ofrecieron ayudarle para restablecerse en el trono; y así se puso en marcha con el ejército Mahometano para	998

Años de F. C.		Era de Es- paña.
	Leon, al mismo tiempo que el de Navarra entró con sus tropas por Castilla. D. Ordoño, abandonado de todos sus súbditos, huyó à Asturias, y habiendo entrado D. Sancho sin resistencia en Leon, despidió el ejército de los Moros mostrándose muy agradecido. D. García Rey de Navarra derrotó el ejército del Conde Fernan Gonzalez, le hizo prisionero, y se lo llevó à sus estados. D. Ordoño, sabiendo que los Asturianos le querian prender y entregar al Rey, se fué à Burgos con su muger, la qual fué recibida con todo el respeto posible; pero el infeliz tuvo que escapar y refugiarse à los Moros de Aragon, donde murió de miseria despreciado de los Infieles y detestado de los Christianos. D. Sancho, pacífico poseedor del trono, se casó con Doña Teresa, hija de uno de los Señores principales del Reyno; y apenas se habian celebrado las bodas tuvo aviso que los piratas del Norte, desembarcando en las costas de Galicia, se habian metido por los pueblos saqueándolos, cometiendo muchos estragos, matando las gentes, llevándose muchos cautivos, se habian retirado. Esta noticia funesta le llenó de dolor. El Rey de Navarra puso en libertad al Conde Fernan Gonzalez por los ruegos de la Condesa su hermana. Abderramen murió en este tiempo, y le sucedió su hijo Alhacan, con quien D. Sancho renovó los tratados de paz que habia entre los dos Reynos. Despues pasó à Galicia, depuso al Obispo Sisenando por las quejas que tenia contra él, è hizo elegir en su lugar	
960		998
961		999
962		1000
964		1002
967		1005
	à Rosendo. Este nuevo Obispo era de tanto valor, que habiendo hecho los Normandos un nuevo desembarco, se puso à la frente de los Gallegos, cayó sobre los piratas, y mató muchos de ellos, escarmentándolos de manera, que en mucho tiempo no se atrevieron à invadir la provincia. El Conde D. Gonzalo se rebeló en Portugal, y quando el Rey iba con su ejército à castigarle, imploró su clemencia, y le perdonó; mas el traidor le dió veneno poco tiempo despues, y volviéndose à Leon murió al tercer dia llorado de sus súbditos por su dulzura, moderacion y clemencia.—D. Rod. Sanch. D. Rodrig. de Tol. <i>Hist. de los Arab.</i> D. Luc. de Tuy en su <i>Chrón.</i> y varias <i>Chrón. antig.</i>	

Años de F. C.	Los Grandes eligieron Rey à su hijo D. Ramiro llamado el III que no tenia sino cinco años, dexando la regencia del reyno à su madre y à Doña Elvira su tia, las quales renovaron el tratado de paz con el Rey de Córdoba. Sisenando se escapó de la prision, y llegado à Compostela se volvió à poner en la posesion de la silla episcopal sin que Rosendo hiciera ninguna resistencia. Algun tiempo despues los Normandos hicieron un desembarco en Galicia, y marcharon à Compostela. Sisenando salió à la frente de las tropas para impedirles el paso, les dió la batalla, y habiendo muerto en la accion, los soldados se dispersaron, y los enemigos devastaron todo el pais hasta las montañas de Castilla. El Conde D. Gonzalo cayó sobre ellos en la retirada, los exterminó casi todos, y fué à quemar su escuadra. El Rey D. Ramiro llegado à los diez y siete años se casó con una señora llamada Doña Urraca, de las principales familias del reyno, y tomó las riendas del gobierno. Despues de casado despreció los consejos de su tia y de su madre, y solo se gobernaba por los de su muger, lo que disgustó en tanto grado à los Grandes y à la nobleza de sus estados, especialmente à los de Galicia, que proclamaron Rey en esta provincia à D. Bermudo, hijo de D. Ordoño III, y levantaron tropas para defender su eleccion contra el Rey que se acercaba con su exército; y habiéndolo encontrado cerca de la frontera, se dió la batalla con tanta obstinacion de una y otra parte, que se peleó todo el dia hasta que la noche puso fin al combate. D. Ramiro quedó tan maltratado que se volvió à Leon para reparar sus pérdidas, pero murió poco despues al fin del año 982, y fué enterrado en Astorga. — El Arzobispo de Toled. D. Rodrig. <i>Chronic. antig.</i> Rodrig. Sanch. <i>Histor. de Esp. p. 3.</i>	Era de España.
969	1007	
970	1008	
978	1016	
982	1020	

D. Bermudo llamado el II fué generalmente reconocido y proclamado Rey, y luego trató de corregir las costumbres del pueblo y del clero que estaban muy corrompidas; y quando estaba ocupado en esto, Mahomet Almanzor-Alhagib, primer ministro de Issem Rey de Córdoba,

Años de F. C.		Ere de Es- paña.
984	va , entró en los estados de D. Bermudo; y fué à poner sitio à Simancas. Los Moros tomaron la plaza, hiciéron un botin inmenso, y se lleváron cautivos à todos los que no habian perecido; y volviendo las armas contra los otros estados de los Christianos, dexáron en paz al Rey de Leon que continuó trabajando en la reforma de las costumbres. Pasó à Compostela, y depuso à D. Pelayo. Obispo de aquella Iglesia que era muy vicioso y no habia querido corregirse con las amonestaciones del Rey; y este Prelado indigno se pasó con sus partidarios à los Moros que habian ocupado à Zamora. Mahomet Almanzor penetró con un ejército formidable hasta Leon. D. Bermudo juntó las tropas que pudo, y aunque inferior en fuerzas à él, confiando en los auxilios de Dios, le dió la batalla en las riberas del Ezla, y le derrotó. El Bárbaro, viendo que huían sus tropas, baxó del caballo, se sentó en tierra, arrojó su turbante, y protestó que quería morir allí ya que sus soldados le abandonaban. Los Moros se detuviéron, volviéron al combate, halláron desordenados à los Christianos, y los derrotáron enteramente; pero perdiéron tanta gente, que les fué forzoso retirarse, jurando Almanzor que à la campaña siguiente habia de volver à demoler la ciudad de Leon; lo que intimidó tanto à D. Bermudo, que dexando una buena guarnicion en ella para su defensa, se retiró à Asturias con la familia Real y los de su corte, llevándose las alhajas mas preciosas de las Iglesias y de la ciudad, y los huesos de sus predecesores. La campaña siguiente Almanzor se puso con un ejército formidable sobre Leon, hizo el sitio en forma, y abierta brecha dió el asalto, la tomó, y la mandó arrasar, sin dexar piedra sobre piedra, conservando solamente una torre para que sirviera de monumento de su triunfo à la posteridad. Se presentó delante de Astorga y la tomó: entró en Asturias y atacó los castillos de Gordon y de Luna; pero fué rechazado con mucha pérdida, y se volvió à Córdoba. El año siguiente entró en Portugal, y tomó à Coimbra, Viséo, Lamégo, y Braga. Se presentó delante de Tuy, y porque	1022
989		1027
995		1033
996		1034
997		1035

Años de F. G.		Eras de Es- paña.
998	<p>le hizo resistencia, la arrasó, y llevó cargados de cadenas à sus habitantes; desoló la Galicia, y por medio del pérfido Obispo Pelayo, y del Conde Rodrigo Velazquez su padre, entró en Compostela, la saqueó, y se volvió à Córdoba. Los Generales de Bermudo le siguiéron en su retirada y le matáron mucha gente, lo que irritó tanto à Almanzor que juró que habia de arrasar toda la Galicia. El año siguiente juntó un ejército poderoso de las tropas del Rey, y de las auxiliares que le habian venido de Africa, que puso en consternacion à todos los estados Christianos: Bermudo fué à Galicia para animar à los Gallegos; se reconcilió con los Condes de Castilla que se habian hecho independientes de los Reyes de Leon, y les pidió socorro; y lo mismo hizo con D. García Rey de Navarra, suplicándole que no abandonase la causa de la fé. Los tres reuniéron sus fuerzas y se fuéron con ellas à las fronteras de Castilla. El Rey D. Bermudo se hacia llevar en una silla por causa de la gota. Mahomet Almanzor vino à acamparse con su ejército en las cercanías de Osma: los dos ejércitos estaban à la vista, y despues de haber animado las tropas unos y otros Generales se dió la batalla con el mayor furor: se combatió todo el dia, pareciendo invencibles los dos ejércitos; pasáron la noche en el campo de batalla con vivos deseos de continuar el combate el dia siguiente, y acabar de derrotar el enemigo; mas Almanzor que habia perdido la mayor parte del ejército se retiró con mucha precipitacion y lleno de temor, dispersándose los soldados que le quedáron, y él se huyó à Medinaceli donde se dexó morir de hambre por no sobrevivir à una pérdida tan grande: se dice que murieron en esta famosa batalla cien mil Moros. El año siguiente murió D. Bermudo, llamado el Gotoso, en Galicia, y fué enterrado en Valbuena. — Rodrig. Sanch. <i>Hist. de Esp. part. 3.</i> Rodrig. de Toled. <i>Luc. de Tuy, y las Crónic. antig.</i></p> <p>Los Grandes se juntáron despues de la muerte del Rey, y pusieron en el trono à D. Alfonso el V. su hijo que aun era niño, dexando la regencia del reyno à Doña Elvira su madre, y el</p>	1036
999	<p>batalla cien mil Moros. El año siguiente murió D. Bermudo, llamado el Gotoso, en Galicia, y fué enterrado en Valbuena. — Rodrig. Sanch. <i>Hist. de Esp. part. 3.</i> Rodrig. de Toled. <i>Luc. de Tuy, y las Crónic. antig.</i></p> <p>Los Grandes se juntáron despues de la muerte del Rey, y pusieron en el trono à D. Alfonso el V. su hijo que aun era niño, dexando la regencia del reyno à Doña Elvira su madre, y el</p>	1037

Años de F. C.		Era de Es- paña.
999	cuidado de su educación al Conde Menéndez Gonzalez que era digno de este empleo por su talento. Abdelmelech hijo de Mahomet-Almáncor, qué fué nombrado Ministro del Rey en lugar de su padre, se puso en campaña para desolar el	1037
1000	reyno de Leon. La Regenta pidió socorro al Conde de Castilla, y juntas las tropas atacaron á los Moros, y los derrotaron. Después se encendieron disensiones civiles entre ellos, y dexaron tranquilos á los Christianos. En este tiempo se restituyó la provincia de Álava y los demás bienes á los de la familia de Vela que se habían retirado á los Moros y habían ayudado con sus fuerzas á Almanzor, y se volvieron con todos	1038
1014	sus amigos á los Christianos. El Rey D. Alfonso, que habia sido perfectamente educado, se casó con consentimiento de la Reyna su madre y de los Señores del reyno con Doña Elvira hija del Conde Menéndez Gonzalez, Princesa de una rara virtud y en extremo amable. La Reyna madre se retiró al monasterio de San Pelayo de Oviedo con sus dos hijas. El Rey D. Alfonso gobernó por sí mismo despues de casado, y animó á todos sus súbditos á reedificar y poblar las ciudades que habían sido arruinadas por los Moros; y ayudado de ellos reedificó la ciudad de	1052
1020	Leon. Se juntaron cortes el año 1020, se consagró la Iglesia Cathedral, y se hicieron muchos reglamentos para establecer el orden en la Iglesia y el Estado. El año siguiente hizo transportar á esta ciudad los cuerpos de los Reyes sus predecesores, y se sepultaron en la Iglesia de San Juan, que hoy se llama de San Isidoro. El año	1058
1021	de 1024 hizo reedificar y fortificar la ciudad de Zamora, para que sirviera de frontera á sus estados. El 1027 pasó el Duero con un numero-	1059
1024	so ejército, sitió la plaza de Viséo que tenia una guarnicion muy buena, y reconociendo un día sin llevar su coraza la muralla para ver por qué parte se podria dar el asalto, fué herido de una saeta que se le disparó, y murió en su tienda el 5 de Mayo del año 1027, el veinte y ocho de su reinado, y el treinta y cuatro de su edad. Se trasportó su cuerpo á Leon, y se enter-	1062
1027	ró en la Iglesia de San Juan Bautista. Todos sus	1065

Años de F. C.		Era de Es- paña.
	súbditos le lloráron sinceramente, porque se ha- bia grangeado la estimacion universal por su piedad, su liberalidad y su valor. Dexó de la Reyna Doña Elvira dos hijos, D. Bermudo y Do- ña Sancha. — Rodrig. Sanch. D. Rodrig. Xim. D. Lucas de Tuy, y las <i>Chrónic. antiguas</i> .	
	Los Grandes del reyno proclamáron con aplauzo general à su hijo D. Bermudo llamado el III, dexando la regencia à la Reyna y à algunos Señores. El Rey de Navarra, que era tutor del Conde de Castilla, les aseguró que estaba resuel- to à cumplir el tratado que habia hecho con el Rey su padre, y al mismo tiempo les pidió à la Princesa Doña Sancha para el jóven D. García Conde de Castilla su pupilo. La proposicion fué aceptada con gusto. El Rey D. Bermudo algun tiempo despues fué à Oviedo para evacuar al- gunos negocios indispensables, resuelto de vol- ver à Leon para asistir al matrimonio de su her- mano. Entretanto los hijos del Conde de Vela,	
1028	Rodrigo, Diego è Ifigo asesináron al inocen- te D. García Conde de Castilla quando iba à la Iglesia; y aunque los que acompañaban al Con- de se echáron sobre ellos, como iban bien es- cortados no los pudiéron coger. Despues se apo- deraron de la villa de Monzon cerca de Palencia, esperando poderse defender en ella hasta que los Moros vinieran à su socorro; pero el Rey de Na- varra D. Sancho los siguió tan cerca que los si- tió en ella, la tomó por asalto, degolló à todos los de su partido, y à los tres asesinos los hizo quemar vivos. El Rey de Navarra se quedó con el condado de Castilla, y D. Bermudo se casó con Doña Urraca Teresa, hija de D. Sancho con- de de Castilla. El año 1029 tuvo un hijo llama- do Alfonso que vivió pocos dias. El 1032 hubo	1066
1029	una revolucion en Galicia que el Rey con sus tropas dispó muy pronto, confiscó los bienes de los principales sediciosos que habian huido, y los dió à la Iglesia de Santiago. Depuso è hizo po- ner en prision al Obispo de esta ciudad por su vida relaxada y escandalosa. El mismo año el Rey de Navarra hizo reedificar la ciudad de Palencia y su Iglesia pretendiendo que pertenecia al con- dado de Castilla, lo que llevó muy à mal D. Ber-	1067
1032		1070

Años de F. C.		Era de Es- paña.
1033	<p>mundo, porque decia que era del reyno de Leon; y habiéndose despreciado todas las razones que alegaba, declaró la guerra al Rey de Navarra. D. Sancho entró con un ejército numeroso en el reyno de Leon, se apoderó de todo el país que está entre Pluerga y Cea, y ántes de acabarse la campaña se apoderó de Astorga. D. Bermudo, que no tenía fuerzas bastantes para resistirle, se retiró á Galicia, y reforzado su ejército se puso en marcha en la primavera para recobrar lo que habia perdido: el Rey de Navarra no se habia descuidado en aumentar las tropas para defender sus conquistas; y quando estaban para darse la batalla los dos ejércitos se hizo la paz por medio de los Obispos que les acompañaban, con la condicion que cederia D. Bermudo las tierras conquistadas hasta el rio Cea en dote á la Infanta Doña Sancha su hermana; que casaria con D. Fernando I, hijo del Rey de Navarra, á quien este Monarca daria el condado de Castilla, y tomaria el título de Rey. D. Bermudo habia cedido por el bien de la paz tierras tan considerables con el ánimo de recobrarlas en la primera ocasion que se le presentase; y así, muerto el Rey de Navarra, inmediatamente se entró con sus tropas por los estados de Castilla, y se apoderó de Palencia con mucha facilidad, sin que detuviese sus empresas con las armas. Persuadido D. Bermudo que el Rey de Castilla no se atrevia á resistirle, se volvió triunfante á su capital. D. Fernando no se habia descuidado en levantar tropas, y pidió al mismo tiempo socorro á D. García su hermano, el qual vino á juntársele con un cuerpo de soldados aguerridos en Burgos. El Rey de Leon que no ignoraba estos preparativos reunió tambien sus fuerzas, se entró por los estados de Castilla, y llegó hasta el valle de Tamara cerca de Fromista, y junto á Carrion viniéron á las manos los dos ejércitos. D. Bermudo, jóven temerario, á la frente de su caballeria se echó por medio de los escuadrones enemigos lleno de furor buscando uno de los Reyes, y pasado con una lanza perdió la vida y cayó del caballo, muriendo á su lado los Señores que quisieron defenderle. El ejército con esta desgracia se llenó de consternacion, se</p>	1071

Años de F. C.		Era de Es- paña.
1037	<p>puso en desorden, y se dispersó; y si el Rey D. Fernando, Príncipe ilustrado y magnánimo, no hubiera cesado en el combate, se hubiera hecho en ellos una cruel matanza. Mandó que el cuerpo del Rey difunto se llevase à Leon con toda la decencia que convenia à su dignidad, para ser enterrado en el sepulcro de sus antepasados; y él entró en la ciudad triunfante, fué proclamado Rey y coronado el 22 de Junio del año 1037 en la Cathedral por el mismo Obispo de Leon. Restableció con sus tropas la tranquilidad de la provincia, y los que se obstinaron en no quererle reconocer por el odio que tenían à los Castellanos, se retiraron à Galicia. De este modo el Reyno de Oviedo y de Leon, despues de haber subsistido 320 años, y haber tenido veinte y tres Príncipes desde D. Pelayo, fué reunido por matrimonio y por conquista al Reyno de Castilla. — D. Rodrigo Ximenez de Toled. Rodrigo Sanch. y las <i>Crónicas antiguas</i>.</p>	1075

TABLA VII.

De los Condes de Castilla desde D. Rodrigo hasta D. Fernando I, que fué reconocido Rey de Castilla.

Años
de
F. C.

Era
de Es-
paña.

884

922

La historia de los Condes de Castilla está llena de tinieblas por falta de monumentos de aquellos tiempos, y porque muchos escritores posteriores para lisonjear la vanidad de algunas familias ilustres la han llenado de fábulas; y así solo pondremos aquí los hechos ciertos que resultan de la historia. Vemos que había algunos Señores en esta provincia cerca de doscientos años despues que los Moros entraron en España; y quando los Reyes de Oviedo les hacian la guerra, acudian con algunas gentes de su distrito para ayudarles, y estos se llamaban Condes. El primero de quien se hace mencion es de D. Rodrigo, que florecia en el reynado del Rey D. Alfonso el Casto, el qual le asistió con tropas en las guerras que hizo á los infieles. Este tuvo un hijo, segun se dice, llamado D. Diego Porcelos, á quien es muy probable que D. Alfonso el Grande mandó reedificar y fortificar á Burgos, que despues fué la capital de todo el condado de Castilla. A principios del siglo décimo, eran Condes á un mismo tiempo en diferentes distritos de esta provincia Nuño Fernandez, Fernando Ansurez Abolmonder denominado el Blanco, y su hijo D. Diego; y no muchos años despues lo eran tambien Gonzalo Tellez, Gonzalo Fernandez, Fernán González y Nuño y Diego Muñoz. Quizá había uno solo nombrado por el Rey de Oviedo para gobernar la provincia, á quien todos los demás estaban sujetos. Es muy probable que D. Nuño Fernandez en tiempo del

Años
de
F. C.

Era
de Es-
paña.

Rey D. Alfonso el Grande sería el gobernador de esta provincia, ó el que tendria el principal lugar, pues D. García casó con la hija de este Señor; y en las disensiones que tuvo con su padre, el Conde de Castilla, la Reyna Ximena, y el Príncipe D. Ordoño le favorecieron con el mayor empeño, de modo que Alfonso se vió en la precisión de abdicar la corona. Es tambien muy verosímil que D. Ordoño, que sucedió en el trono á D. García su hermano, atribuyendo la mala conducta que habian tenido con su padre á los pérfidos consejos que les habia dado el Conde de Castilla, conservase siempre odio contra D. Nuño Fernandez, y resolviese castigarle quando se presentase la ocasion. Consta de la historia que llamó á éste y á los demás Señores de Castilla á Burgos: no habiéndole querido obedecer, disimuló por entonces: pasado algun tiempo los llamó á un pequeño lugar llamado Texar donde se hallaba con sus tropas; y ellos, temiendo las consecuencias que podia tener su inobediencia, fueron allá, los mandó prender, y se los llevó á Leon donde los hizo matar por haber sido rebeldes, como refiere Sampyro Obispo de Astorga. Este tratamiento llenó de furor á los Castellanos contra los Leoneses, y fué el origen de la animosidad que hubo siempre entre estas dos naciones. D. Gonzalo Nuñez, hijo de D. Nuño Nuñez Rasura, casó con Doña Ximena, hija del Conde D. Nuño Fernandez, que fué muerto en Leon por orden de D. Ordoño. Se dice que de este matrimonio nació el famoso D. Fernando Gonzalez que hizo el condado de Castilla independiente; mas es mucho mas probable que fué hijo de D. Fernando Gonzalez, Señor de Lara en Castilla. Como no tenemos ningun documento cierto en la antigüedad para formar la serie genealógica de estos Condes, es inútil detenernos en estos puntos. El que quiera ver la serie genealógica y cronológica de todos ellos, formada á fuerza de congeturas, podrá consultar al R. P. M. Florez, *tomo 26 de la España Sagrada*, y al Abate Masdeu *Hist. crítica de España tom. 15 ilustracion 25. cap. 2. Casal. Chronológ. II.*

El Conde Fernan Gonzalez se adquirió una

Año de J. C.		Era de Es- paña
938	gran reputacion de valor y prudencia en las ex- pediciones que hizo contra los Moros: extendió los límites de sus estados, y gobernó la Castilla como un soberano independiente. Casó con Do- ña Sancha, Infanta de Navarra, y ayudó á los Reyes de Leon, haciéndoles grandes servicios en las guerras contra los infieles. En la famosa ba- talla de Simancas este Conde con sus tropas hi- zo prodigios de valor, y contribuyó infinito á la victoria, segun refiere D. Rodrigo Sanchez.	976
939	El año siguiente no quiso obedecer las ór- denes del Rey de Leon que le mandaba for- tificar á Sepúlveda. El Rey lleno de indigna- cion hizo prender á éste, y á D. Diego Nufiez,	977
940	y los encerró en dos Castillos diferentes, don- de los tuvo algun tiempo encerrados, hasta que á ruego del Rey de Navarra D. Sancho, que era suegro del Conde Fernan Gonzalez, los puso en libertad; y para asegurar mas la alian- za que hizo con ellos, D. Ordoño casó con la hija del Conde Fernandez. Este hecho manifiesta que estos Condes no eran mas que feudatarios del Rey de Leon; pero tampoco se puede dudar que D. Fernando aspiraba siempre á hacerse indepen- diente, y el Rey de Leon por este casamiento pro- curaba apartarlos de este designio, y hacerlos mas fieles á los Príncipes de su sangre. El Conde Fernan Gonzalez, que era un gran político, co- noció estos designios, y sin desistir de su pro- yecto se unió con el Rey de Navarra, su sue- gro, para obligar á D. Ordoño que diese el rey- no de Galicia á D. Sancho su hermano, con el fin de debilitar al de Leon, y hacerse con mas se- guridad independiente. Este plan que estaba tan bien concertado no salió bien, ni se atrevió á darle la batalla aunque tenia reunidas sus fuer- zas con las de Navarra. Sintió vivamente que D. Ordoño repudiase su hija y se la enviase, pe- ro disimuló; sin embargo de esto en la guerra que hizo á los infieles le ayudó, y con el pre- texto de que la fortaleza de Corazo que es- taba en la frontera no sirviera de retirada á los enemigos la hizo demoler, mas en realidad fue para que no sirviera de obstáculo á su independen- cia. El año siguiente, estando D. Ordoño	978 979 989 991
954		992

Años de J. C.	para entrar en Castilla, no se atrevió á resis- tirle, ántes bien se humilló y le ofreció que en adelante le sería mas fiel; y así dispó la tempes- tad que le amenazaba. Quando los Moros entrá- ron en sus estados para vengar el ultrage que habian recibido con la toma de Corazo, habiendo pedido socorro á D. Ordoño, derrotó á los infie- les en San Esteban de Gormaz con el socorro que le envió. Muerto D. Ordoño, poco despues se valió de mil intrigas contra D. Sancho su her- mano, y obligándole á dexar el trono y retirar- se á Navarra, se declaró por Ordoño el Malo, le hizo proclamar Rey, y le casó con su hija Do- ña Urraca. El Rey de Navarra, irritado contra el Conde por los agravios que pretendia haberle hecho, le declaró la guerra, y habiendo venido á las manos le derrotó en la batalla de Aronia, y hecho prisionero se lo llevó á Pamplona, y no le dió la libertad sino á súplicas de la Reyna, que era su hermana. Quatro años despues el Conde hizo la guerra á los Moros que viniéron á poner sitio á Sepúlveda, cayó sobre ellos con tanta im- petuosidad que les obligó á levantar el sitio, y los derrotó, matándoles quince mil hombres, y to- mándoles todo su bagage. Esta guerra la hizo como soberano independiente, porque el Rey D. Sancho de Leon, á persuasion del de Navar- ra, desde que lo puso en libertad lo habia hecho reconocer como tal, y desde este Conde empie- za la soberania de Castilla. Murió en el mes de Julio de 970, dexando sus estados enteramente independientes, sus fronteras bien fortificadas, y un gran número de tropas muy aguerridas—D. Rodrig. de Toled. y D. Rodrig. Sanch. <i>Hist. de España</i> , y D. Lucas de Tuy en su <i>Chron.</i>	Era de Es- paña.
957	995	
960	998	
961	999	
965	1003	
970	1008	
979	1017	

Años de J. C.		Era de Es- paña.
980	<p>D. García pidió socorro à D. Ramiro III, Rey de Leon, el qual no quiso dárselo porque estaba en paz con el Moro; mas D. Sancho Abarca, Rey de Navarra, le envió sus tropas. Orduan, General de los Moros, junto con el Conde de Vela y sus partidarios, entró en Castilla por las comarcas de Osma y San Estevan de Gormaz, poniéndolo todo à sangre y fuego. D. García salió al encuentro, les dió la batalla, y los derrotó, matándoles mucha gente, y rogiéndoles todo su bagage. Mahomet Abenamit, llamado despues Almanzor, entró en Castilla con un ejército formidable para vengar el ultrage que sus armas habian recibido. El Rey de Leon no quiso dar socorros à D. García, y el de Navarra le envió muy pocas tropas, de manera que unidas estas, el ejército Castellano aun era muy inferior al de los Moros. El Conde evitó la batalla quanto pudo, aunque fingia querer venir à las manos, fatigando con marchas y contramarchas el ejército de los enemigos; de modo que el General, cansado ya, se fué à poner sitio à San Estevan de Gormaz, plaza muy bien fortificada, y tan bien defendida por la guarnicion, que los sitiadores perdiéron mucha gente; pero al fin la tomaron, y pasaron à todos à cuchillo, sin que en esta campaña pudiesen hacer otra cosa los Moros. La campaña siguiente desolaron todo el pais; pero ni en ella ni en la sucesiva pudieron tomar ninguna fortaleza. — D. Rodrigo de Toledo, Rodrigo Sanch. Lucas de Tuy. <i>Varias Chron. antiguas.</i></p>	1018
985	<p>El año 985 fué mas feliz para los Moros, porque tomaron à Sepúlveda despues de un largo sitio, y otras muchas plazas de Castilla cayéron en su poder. Almanzor, que tenia algunos resentimientos contra el Rey de Leon, le declaró la guerra, y en los tres años siguientes hizo varias entradas en sus estados con gran daño de los pueblos y habitantes. Entre tanto respiró el Conde de Castilla, y empleó todo este tiempo en reforzar sus tropas, y fortificar las plazas. Tres años despues Almanzor volvió à entrar en sus estados, y tomó la plaza de Atienza. En 990 hizo otra irrupcion Almanzor en el pais, y lo desoló. El 991</p>	1023

Años de F. C.		Era de Er- paña.
	sitió y tomó à Osma, y se interrumpió la guerra por espacio de tres años; pero en este tiempo el Conde de Castilla tuvo algunas diferencias con el Rey de Leon, que se terminaron con la muerte de D. Sancho. En 994 los Moros se apoderaron de San Estevan de Gormaz y de la Coruña, las quales conservaron mucho tiempo. Los Christianos conocieron la necesidad que tenian de reunir sus fuerzas contra el enemigo comun; pusieron fin à sus discordias, y de comun acuerdo hicieron la guerra à los Moros, y los derrotaron completamente en los llanos de Osma. Despues de esta gloriosa victoria el Conde de Castilla les fué siguiendo, haciéndoles perder mucha gente. Abdelmelech el año 999 entró en el reyno de Leon, y fué derrotado por el ejército de los aliados al mando del Conde de Castilla. — <i>Los mismos.</i>	
994		1032
998		1036
999		1037
1000	El año 1000, muerto D. García Rey de Navarra, à quien sucedió D. Sancho llamado el Grande, consintió el Conde de Castilla que el de Vela volviese à sus estados, concediendo una amnistia general à sus partidarios. El Rey de Navarra se casó con Doña Elvira, nieta de D. García Conde de Castilla. D. Sancho García su hijo, dexándose llevar de los malos consejos de los aduladores, se levantó contra su padre, el qual procuró reducirle por todos los medios suaves; y no habiéndolo podido conseguir, se vió precisado à emplear la fuerza para reprimir su audacia. El hijo se atrevió à tentar la suerte de una batalla, en la qual fué enteramente derrotado; y conociendo su error le pidió perdon, y se restableció la amistad entre el padre y el hijo. Abderramen I, ministro del Rey de Córdoba, entró con un poderoso ejército en los estados de Castilla para vengar la muerte de su padre y la derrota de su hermano. El Conde con las tropas que tenia le salió al encuentro, y se dió una sangrienta batalla el 28 de Julio entre Alcocer y Berlanga, que fué muy desgraciada para los Christianos, porque perecieron en ella las tropas mas valientes, el Conde fué hecho prisionero, y se dispersó todo el ejército. Los nobles Castellanos vendieron bien caras sus vidas, è hicieron perder tanta gente à los Moros, que no se atrevieron à	1038
1005		1043

TABLAS CRONOLÓGICAS.

xcv

Años de J. C.		Era de Es- paña.
	<p>emprender ninguna cosa en esta campaña , contentándose con satisfacer su rabia quemando algunos pueblos que estaban sin defensa. D. García murió el 30 de Julio del año 1005, ò de las heridas , ò de la tristeza de haber perdido la batalla y la libertad. Abderramen envió su cuerpo à Córdoba , que su hijo rescató por una suma de dinero , y lo hizo enterrar en el monasterio de San Pedro de Cardena. — D. Rodrigo de Toled. D. Rodrigo Sanch. y D. Lucas de Tuy.</p>	
1006	<p>D. Sancho sucedió à su padre , y no se ocupó sino en reforzar sus tropas para vengar su muerte. Los Reyes de Leon y de Navarra le enviaron socorros muy poderosos , y una gran parte de los Castellanos abandonando sus tierras tomaron tambien las armas con el mismo fin por el grande amor que habian tenido al difunto Conde. Los Moros à esta sazón se hallaban en una guerra civil , y D. Sancho se aprovechó de esta coyuntura , bloqueó las plazas que tenían en sus fronteras para que no inquietasen à sus súbditos , y pasó con su ejército las montañas que dividen las dos Castillas , haciendo estragos en los pueblos. Los enemigos se pusieron en tanta consternacion , que todos los pueblos le enviaban mensajeros con mucho dinero para rescatarse ; y</p>	1044
1007	<p>llegado el otoño se volvió à sus estados con riquezas inmensas y lleno de gloria. Los Moros , divididos en dos partidos sobre la eleccion del que debia subir al trono , viniéron à las manos : el de Zulema venció , hizo prisionero à su rival , y lo puso en una estrecha prision. Zulema salió de la capital , envió Embaxadores al Conde de Castilla , ofreciéndole una amistad constante y grandes ventajas , si queria ayudarle à subir al trono de Córdoba. D. Sancho aceptó su proposicion , y con un ejército poderoso de Castellanos , Leoneses y Navarros fué à juntarse con Zulema , y se encaminaron à la ciudad. Almahadi y su primer ministro Alamer estaban en la plaza resueltos à defenderse en ella. El ministro , que era mas atrevido y mejor general , salió de la ciudad para dar la batalla à los confederados. Los dos</p>	1045
1008	<p>ejércitos viniéron à las manos y pelearon con valor ; pero al fin vencieron los confederados , y</p>	1046

Años de J. C.		Era de Es- paña.
	Alamer tuvo que retirarse à otra parte del reyno. Almahadi, no pudiendo defenderse, se salió de la plaza, y Zulema entró victorioso con los aliados, y habiéndoles hecho regalos magníficos, los despidió, encargando al Conde que redujera à Alamer que se habia retirado à las fronteras de Castilla. La campaña siguiente el ejército Castellano se apoderó de Atienza, y desolado el país se volvió à sus estados. El Conde de Barcelona y otros Señores Christianos tomaron el partido de concurrir al de Zulema, por cuya razon le abandonó el de Castilla; y Zulema hallándose sin este socorro fué destronado y precisado à pasar al África. Hisem, nieto de Abderramen, que los usurpadores habian tenido en la prision, volvió à subir al trono, en donde no se sostuvo sin mucha dificultad, porque Abdalla, apoderado de Toledo y tomado el título de Rey, habia vuelto de África con nuevas tropas; pero viendo que no podia con estas solas recobrar el trono, pidió socorro al Conde de Castilla, el qual tuvo escrúpulo de ayudarle contra Hisem que miraba como legítimo soberano de Córdoba; y así le propuso à este último que reunirla sus fuerzas con las suyas si le restituia à San Estevan de Gormaz, Osma y la Coruña. Hisem aceptó esta proposicion; mandó evacuar las plazas y entregárselas. D. Sancho en cumplimiento del tratado juntó sus tropas con las de Hisem, y el ejército conuinado puso sitio à Toledo. Los habitantes, viendo que no podian resistir à fuerzas tan superiores, abrieron sus puertas, y entregando al Rey Abdalla se libraron de los horrores del sitio. Concluida con tanta gloria esta expedicion, el Conde se retiró à sus estados. La guerra civil continuó entre los Moros con el mayor furor, sin que los Príncipes Christianos tomasen parte en ella. En este tiempo un cuerpo de Moros, que se cree eran de Zaragoza, se entró en Castilla, sorprendió la plaza de la Coruña del Conde, pasó los habitantes à cuchillo, y se retiró muy pronto sin que el Conde les pudiera alcanzar. Los hijos de Vela, siempre inquietos, insultaban à los Castellanos y les hacian mil agravios, sin respetar ni temer la autoridad de D. Sancho, por cuyo moti-	
1010		1048
1011		1049
1012		1050
1013		1051
1014		1052

TABLAS CRONOLÓGICAS.

xcvii

Años de F. C.		Era de Es paña.
1015	vo tomó el Conde la resolución de arrojarlos enteramente de sus estados sin esperanza de perdón. D. Alfonso V Rey de Leon les ofreció un asilo en su reyno, y les dió tierras al pie de las montañas para que pudieran vivir con la decencia correspondiente à su nacimiento. Viéndose, pues, D. Sancho tranquilo en sus estados, se aplicó à reformar los abusos, à reparar las plazas de las fronteras que pudieran serle útiles, y demoler todas las demás, para que sus enemigos no pudieran servirse de ellas. Arregló los límites de las fronteras de Navarra, para que en adelante no hubiese disputas con sus sucesores. Arreglados los negocios domésticos, se aprovechó de las discordias que tenían entre sí los Moros para extender los límites de su imperio. Juntado un ejército poderoso, se puso en campaña y tomó à Pefiafiel, Maderuelo, y Montijo. Puso sitio à Sepúlveda, y se apoderó de ella aunque su guarnición se defendió con mucho valor. Concluida esta campaña, trabajó en asegurar la frontera, poniendo en estado de defensa todas las plazas. Cayó enfermo y murió el 5 de Febrero del año 1022, y fué enterrado en el monasterio de Oña que él mismo habia fundado. Dexó quatro hijos, D. García, que le sucedió, Doña Nuña-Elvira, que casó con D. Sancho Rey de Navarra, Doña Urraca Teresa, que casó con el Rey de Leon, y Doña Frigida que fué Abadesa del monasterio de Oña. — Lucas de Tuy en su <i>Chron.</i> D. Rodrigo de Toledo, D. Rodrigo Sanch. <i>parte 3. Historia de España</i> , y varios <i>Chron. antiguos.</i>	1053
1016		1054
1019		1057
1022		1060
1025	D. García sucedió à su padre baxo la tutela de Doña Elvira su madre, y la protección de D. Sancho Rey de Navarra su tio. En su menor edad hubo algunos alborotos en Castilla, estando à la frente de los sediciosos D. Fernando Gutierrez, el qual se apoderó del castillo de Monzon; pero habiendo venido con un cuerpo considerable de tropas D. Sancho Rey de Navarra, con el pretexto de casar à su pupilo y sobrino, apagó luego la sedición. Despues se fuéron à Leon para celebrar el matrimonio con la Infanta Doña Sancha, y ántes de llegar à esta ciudad el Conde se adelantó para ver à su esposa. Los hijos de Ve-	1063
1027		1065

Años de F. C.	la se le habian ya presentado à la entrada de este reyno con demostraciones de mucha satisfaccion y alegría, pero poco despues estos pérfidose asesinaron. Este desgraciado Príncipe, último Conde de Castilla, fué enterrado en la Iglesia de San Juan de Leon, y despues trasportado su cuerpo al monasterio de Oña al sepulcro de sus antepasados. — D. Rodrigo Ximenez de Toledo <i>lib. 4.</i> D. Rodrig. Sanch. <i>Hist. de España parte 3.</i> y D. Lucas de Tuy.	Era de España.
1028	El Rey de Navarra tomó posesion de los estados de Castilla en nombre de su muger. Los asesinos del Conde, cometido este delito tan atroz, se refugiaron al castillo de Monzon, que estaba en la frontera de los Moros, para excitar turbaciones en el condado, y en el caso de salirles mal la empresa retirarse à ellos. Los Navarros pusieron sitio à esta fortaleza, y ántes que ellos pudiesen tomar las medidas para executar su proyecto, se apoderaron de ella haciendo prisioneros à los asesinos, que no habian tenido valor ni para defenderse ni para escaparse; y en pena de su atroz delito el Rey los hizo quemar vivos con grande aplauso de los Castellanos que estaban inconsolables por la muerte de un Príncipe jóven à quien amaban con la mayor ternura. D. Sancho, para poder gobernar mejor los dos reynos, puso su corte en Nájera que está en la frontera de ámbos, y poco tiempo despues se encendió la guerra entre D. Bermudo y D. Sancho con el motivo de haber restablecido este último la ciudad de Palencia, que el primero pretendia ser suya. El Navarro conquistó todo el pais que está entre el Pisuegra y el Cea. El año siguiente hizo la paz por la mediacion de los Obispos que acompañaban à los dos Reyes, con la condicion de ceder D. Bermudo el pais conquistado por título de dote à su hermana, que casó con D. Fernando, hijo segundo del Rey de Navarra, el qual con consentimiento de los dos Soberanos tomó el título de Rey en lugar del de Conde que ántes tenia, librándose de este modo el Rey de Leon de tener por vecino un enemigo tan poderoso como el Rey D. Sancho, que estando lleno de ambicion, y siendo tan buen General, no hubiera dexado de invadir sus	1066
1031		1069
1032		1070
1033		1071

TABLAS CRONOLÓGICAS.

XCIX

Años de F. C.	<p>estados con pretextos frívolos para derribarle del trono que habia heredado de sus mayores. Concluida la paz, D. Sancho mandó abrir un camino nuevo por Navarra y Castilla para la comodidad de los peregrinos que iban à Galicia à visitar el templo del Apóstol Santiago, hizo fortificar las principales plazas de la frontera para impedir la entrada de los Moros, y convocó à Palencia los Obispos, los Abades y principales Señores de Castilla para la consagracion de la Catedral que él habia mandado construir. Arreglados los demás negocios de estado, se volvió à su reyno y murió con gran sentimiento de sus súbditos dexando sus estados distribuidos entre sus hijos, debilitando un imperio que puesto en una buena mano acaso hubiera destruido todo el poder de los Moros. Despues de su muerte D. Bermudo entró en Castilla con un poderoso ejército para recobrar lo que habia cedido, mas por fuerza que por voluntad. D. Fernando, que tenia ménos fuerzas, no quiso exponer la suerte de su reyno à una batalla, contentándose de levantar tropas para defender sus estados en el caso de ser invadidos. Al mismo tiempo pidió socorros al Rey de Navarra, el qual habiendo juntado un ejército de tropas aguerridas que habian servido con su padre, se fué à Burgos à juntarse con D. Fernando, y el ejército conuinado se puso en marcha para atacar al de Leon. D. Bermudo, perdidas las esperanzas de la paz, reforzó sus ejércitos y se puso en campaña con fuerzas muy superiores, y habiendo encontrado al enemigo en el valle de Tamara cerca de Carrion, se preparó para el combate. Animó à sus tropas recordándoles la gloria de sus mayores, y que no peleaban para hacer nuevas conquistas sino para resistir à la insaciable ambicion de un enemigo que queria usurparles lo que era suyo, y con un orgullo insoportable queria dominarles. Dicho esto se empezó la batalla con el mayor corage peleando unos y otros llenos de furor. D. Bermudo, dexándose llevar del ardor de su juventud, se arrojó temerariamente en medio de un esquadron de enemigos; pero por mas esfuerzos que hizo no pudo romperlo, y atravesado de una lanza cayó muerto de su caballo. Esta desgracia llenó de conster-</p>	Era de Es- paña.
1036		1074

TABLAS CRONOLÓGICAS.

Año de E. C.	<p>abación el ejército, y se puso en desórden y confusión, y ya no pensáron sino en huir dexando a D. Fernando dueño de todo el país, y poseedor de una corona que le pertenecía por su muger. Entró triunfante en Leon donde fué coronado y reunido este reyno al de Castilla, habiéndose acabado en D. Bermudo la descendencia de los Reyes Godos.</p>	Era de Es- paña.
1037		1075

LIBRO SÉPTIMO.

CAPÍTULO PRIMERO.

*Como el Infante Don Pelayo se levantó
contra los Moros.*

No pasaron dos años enteros ¹ despues que el furor Africano hizo à España aquella guerra cruel y desgraciada, quando un gran campo de Moros pasó las cumbres de los Pyrineos por donde parten término España y Francia, y por fuerza de armas rompió por aquella provincia con intento de rendir con las armas vencedoras aquella parte de Francia que solia ser de los Godos. Además que se les presentaba buena ocasion ² conforme al deseo que llevaban, de acometer y apoderarse de toda aquella provincia por estar alterada con discordias civiles, y muy cerca de caer por el suelo à causa de la ociosidad y descuido muy grande de aquellos Reyes, con que las fuerzas se enflaquecian y marchitaban, no de otra guisa que poco antes aconteciera en España. Pipino el mas viejo, y Carlos su hijo bien que habido fuera de matrimo-

¹ Los Moros pasan los Pyrineos, y hacen la guerra à los Franceses.

¹ *No pasaron dos años enteros.* — Los historiadores Franceses ponen la primera entrada de los Mahometanos en Francia el año 721. En España como hemos dicho en otra nota entraron el 711 ó 712, por donde se vé que tardaron nueve ó diez años en invadir la Francia.

² *Además que se les presentaba buena ocasion.* — Las di-

TOMO V. A

nio, por su valor y esfuerzo en las armas llamado por sobrenombre Martello, Señores de lo que entonces Austrasia y al presente se dice Lorena, eran Mayordomos de la casa Real de Francia, y como tales gobernaban en paz y en guerra la república à su voluntad: camino que claramente se hacian y escalon para apoderarse del reyno y de la corona, cuyo nombre quedaba solamente à los que eran verdaderos Reyes y naturales por ser del linage y alcuña de Pharamundo primero Rey de los Francos. Grande era el ódio que resultaba y el desgusto que por esta causa muchos recibian: llevaban mal que una casa en Francia y un linage estuviese tan apoderado de todo lo que pudiese mas que las leyes y que los Reyes y toda la demás nobleza. Eudon Duque de Aquitania, hoy Guiena, era el principal que hacia rostro y contrastaba à los intentos de los Austrasianos. Cada parte tenia sus valedores y allegados, con que toda aquella nacion y provincia estaba dividida en parcialidades y bandos.

2 Los Godos retirados à las montañas de Asturias, Galicia y Vizcaya tratar de defender su libertad.

Lo que hace à nuestro propósito, es que con la ocasion de estar los bárbaros ocupados en la guerra de Francia las reliquias de los Godos que escapáron de aquel miserable naufragio de España, y reducidos à las Asturias, Galicia y Vizcaya tenian mas confianza en la aspereza de aquellas fraguras de montes que en las fuerzas, tuvieron lugar para tratar entre sí cómo podrian recobrar

visiones que supone aquí nuestro autor que tenian entre sí los Reyes de Francia, no era ni buena ni mala ocasion para que los Moros penetrasen los Pyríneos, porque no eran dueños de la Gallia Góthica. Eudon Duque de Aquitania que la gobernaba juntó gentes, les dió la batalla, y los derrotó completamente sin que los Franceses le auxiliasen en nada.

su antigua libertad. Quexábanse en secreto que sus hijos y mugeres hechos esclavos servian à la deshonestidad de sus señores. Que ellos mismos llegados à lo último de la desventura, no solo padecian el público vasallage, sino cada qual una miserable servidumbre. Todos los santuarios de España profanados: los templos de los Santos unos con el furor de la guerra quemados y abatidos, otros despues de la victoria servian à la torpeza de la supersticion Mahometana, saqueados los ornamentos y preseas de las Iglesias: rastros doquiera de una bárbara crueldad y fiereza. En Munuza que era Gobernador de Gijon³, aunque puesto por los Moros, de profesion Christiano en quien fuera justo hallar algun reparo, no se via cosa de hombre fuera de la figura y apariencia, ni de Christiano mas del nombre y hábito exterior: que les sería mejor partido morir de una vez, que sufrir cosas tan indignas y vida tan desgraciada. Ya no trataban de recobrar la antigua gloria en un punto escurecida, ni el imperio de su gente que por permission de Dios era acabado; solo deseaban alguna manera de servidumbre tolerable, y de vida no tan amarga como era la que padecian.

Los que desto trataban, tenian mas falta de caudillo que de fuerzas, el qual con el riesgo de su vida y con su exemplo despertase à los demás

³ D. Pelayo viene de Vizcaya à Asturias.

3 *Munuza que era Gobernador de Gijon.* — Lo que refiere aquí Mariana de Munuza, de su casamiento con la hermana de D. Pelayo, de la embaxada de éste à Córdoba &c. todo es un tejido de fábulas, porque los *Chronicones* mas antiguos, el de D. Dulcideo, el Emilianense, el de Albelda, ni aun el de D. Alonso el Magno, no hablan una palabra de esto; y por ellos se vé que en este tiempo los Moros aun no habian penetrado tan adelante.

Christianos de España, y los animase para acometer cosa tan grande, porque como suele el pueblo todos blasonaban y hablaban atrevidamente, pero todos también rehusaban de entrar en el peligro y en la liza: el vigor y valor de los ánimos caído, la nobleza de los Godos con las guerras por la mayor parte acabada. Solo el Infante Don Pelayo como el que venia de la alcuña y sangre Real de los Godos, sin embargo de los trabajos que habia padecido, resplandecía y se señalaba en valor y grandeza de ánimo, cosa que sabian muy bien los naturales; y aun los mismos que no le conocian, por la fama de sus proezas y de su esfuerzo, como suele acontecer, le imaginaban hombre de grande cuerpo y gentil presencia. Sucedió muy á propósito que desde Vizcaya do estaba rebogido* despues del desastre de España, viniese á las Asturias, no se sabe si llamado, si de su voluntad por no faltar á la ocasión si alguna se presentase de ayudar á la patria comun. Por ventura tenian diferencias sobre el señorío de Vizcaya, ca tres Duques de Vizcaya halló en las memorias de aquel tiempo, Eudon, Pedro, y Don Pelayo.

Á la verdad luego que llegó á las Asturias to-

4. *Que desde Vizcaya do estaba recogido.* — Los escritores antiguos dicen que D. Pelayo era Gobernador de Cantabria quando la invasión de los Moros, y es regular que si se halló en la batalla de Guadalete, despues de la rota se retiraria á su gobierno para tratar de la defensa. Esta Cantabria comprendia las montañas de Burgos, las Asturias de Santillana, y parte de las de Oviedo, pero no la Guipúzcoa ni la Vizcaya. Y así se vé que D. Pelayo no fué Duque de Vizcaya, ni tampoco lo fué Eudon, porque los historiadores antiguos solo le nombran Duque de Aquitania. — Véase á D. José Pellicer *Anales de España lib. 3.*

dos pusieron en él los ojos y la esperanza que se podria dar algun corte en tantos males y hallar algun remedio, si le pudiesen persuadir que se hiciese cabeza, y como tal se encargase del amparo y proteccion de los demás. A muchos atemorizaba la grandeza del peligro y hazaña que acometian con fuerzas tan flacas: parecia desatino sin mayor seguridad aventurarse de nuevo, y exasperar las armas y los ánimos de los bárbaros; pero lo que rehusaban de hacer por miedo, cierto accidente lo trocó en necesidad. Tenia Don Pelayo una hermana en edad muy florida, de hermosura extraordinaria. Deseaba grandemente Munuza Gobernador de Gijon casar con aquella doncella, porque como suelen los hombres baxos y que de presto suben, no sabia vencerse en la prosperidad, ni enfrenar el deseo deshonesto con la razon y virtud. No tenia alguna esperanza que Don Pelayo vendria en lo que él tanto deseaba. Acordó con muestra de amistad enviarle à Córdoba sobre ciertos negocios al capitán Tarif que aun no era pasado en África. Con la ausencia de D. Pelayo fácilmente salió con su intento.

4 Ponen los ojos y la esperanza en D. Pelayo para nombrarle cabeza de esta empresa.

Vuelto el hermano de la embaxada, y sabida la afrenta de su casa, quan grave dolor recibiese, y con quantas llamas de ira se abrasase dentro de sí, qualquiera lo podrá entender por sí mismo. Dábele pena así la afrenta de su hermana, como la deshonra de su casa; mas lo que sobre todo sentia era ver que en tiempo tan revuelto no podia satisfacerse de hombre tan poderoso, à cuyo cargo estaban las armas y soldados. Revolvía en su pensamiento diversas trazas: parecióle que sería la mejor en tanto que se ofrecia alguna buena ocasion

5 Fabuloso viaje de D. Pelayo à Córdoba.

de vengarse, callar y disimular el dolor, y con mostrar que holgaba de lo hecho, burlar un engaño con otro engaño. Con esta traza halló ocasión de recobrar su hermana; con que se huyó á los pueblos de Asturias comarcanos, en que tenía gentes aficionadas y ganadas las voluntades de toda aquella comarca. Espantóse Munuza con la novedad de aquel caso: recelábase que de pequeños principios se podría encender grande llanía; acordó de avisar á Tarif lo que pasaba. Despachó él sin dilacion desde Córdoba soldados que fácilmente hobieran á las manos á Don Pelayo por no estar bien apercebido de fuerzas, si avisado del peligro no escapára con presteza, y puestas las espuelas al caballo le hiciera pasar un río que por allí pasaba llamado Pionia, á la sazón muy crecido y arrebatado, cosa que le dió la vida; porque los contrarios que le seguian por la huella, se quedaron burlados por no atreverse á hacer lo mismo, ni estimar en tanto el prendelle, como el poner á riesgo tan manifesto sus vidas.

6 D. Pelayo se pone á la frente de los Asturianos para defender la libertad y la patria.

En el valle que hoy se llama Cangas y entón-ces Canica, tocó tambor y levantó estandarte. Acudió de todas partes gente pobre y desterrada con esperanza de cobrar la libertad: tenían entendido que en breve vendria mayor golpe de soldados para atajar aquella rebelión. Muchos de su voluntad tomaron las armas por el gran deseo que tenían de hacer la guerra debaxo de la conducta de Don Pelayo por la salud de la patria y por el remedio de tantos males: algunos por miedo que tenían á los enemigos, y por otra parte movidos de las amenazas de los suyos, y por el peligro que corrian de ámbas partes (hora venciesen los Chris-

tianos, hora fuesen vencidos) de ser saqueados y maltratados por los que quedasen con la victoria, forzados acudieron à Don Pelayo, en particular los Asturianos casi todos siguiéron este partido. Junto los principales de aquella nación: amonestóles que con grande ánimo entrasen en aquella demanda ántes que el señorío de los Moros con la tardanza de todo punto se arraygase, que con la novedad andaba en balanzas. "Conviene (dice) "usar de presteza y de valor para que los que tememos la justicia de nuestra parte, sobrepujemos "à los contrarios con el esfuerzo. Cada qual de "las ciudades tiene una pequeña guarnicion de "Moros: los moradores y ciudadanos son nuestros, "y todos los hombres valientes de España desean "emplearse en nuestra ayuda. No habrá alguno "que merezca nombre de Christiano, que no se "venga luego à nuestro campo. Solo entretengamos à los enemigos un poco, y con corazones "atrevidos avivemos la esperanza de recobrar la "libertad, y la engendremos en los ánimos de nuestros hermanos. El ejército de los enemigos deramado por muchas partes, y la fuerza de su "campo está embarazada en Francia. Acudamos "pues con esfuerzo y corazon, que esta es buena "ocasion para pelear por la antigua gloria de la "guerra, por los altares y Religion, por los hijos, "mugerés, parientes y aliados que están puestos "en una indigna y gravísima servidumbre. Pesada "cosa es relatar sus ultrages, nuestras miserias y "peligros, y cosa muy vana encarecellas con palabras, derramar lágrimas, despedir suspiros. Lo "que hace al caso es aplicar algun remedio à la "enfermedad, dar muestra de vuestra nobleza, y

7 Discurso de
D. Pelayo.

»acordaos que sois nacidos de la nobilísima san-
»gre de los Godos. La prosperidad y regalos nos
»enflaquecieron y hiciéron caer en tantos males;
»las adversidades y trabajos nos aviven y nos des-
»pierten. Direis que es cosa pesada acometer los
»peligros de la guerra: ¿quánto mas pesado es que
»los hijos y mugeres hechos esclavos sirvan à la
»deshonestidad de los enemigos? ¡Ó grande y en-
»trañable dolor, fortuna trabajosa y áspera, que
»vosotros mismos seais despojados de vuestras vidas
»y haciendas! todo lo qual es forzoso que padez-
»can los vencidos. El amor de vuestras cosas par-
»ticulares, y el deseo del sosiego por ventura os
»entretiene. Engañais os ò si pensais que los parti-
»culares se pueden conservar destruida y asolada
»la república: la fuerza desta llama à la manera que
»el fuego de unas casas pasa à otras, lo consumi-
»rá todo sin dexar cosa alguna en pie. ¿Poneis la
»confianza en la fortaleza y aspereza desta co-
»marca? Á los cobardes y ociosos ninguna cosa
»puede asegurar; y quando los enemigos no nos
»acometiesen, ¿cómo podrá esta tierra estéril y
»menguada de todo sustentar tanta gente como se
»ha recogido à estas montañas? El pequeño nú-
»mero de nuestros soldados os hace dudar; pero
»debeis os acordar de los tiempos pasados y de
»los trances variables de las guerras, por donde
»podeis entender que no vencen los muchos, sino
»los esforzados. Á Dios al qual tenemos irritado
»antes de ahora, y al presente creemos está apla-
»cado, fácil cosa es y aun muy usada deshacer
»gruesos exércitos con las armas de pocos. ¿Teneis
»por mejor conformaros con el estado presente, y
»por acertado servir al enemigo con condicio-

» nes tolerables? como si esta canalla infiel y des-
 » leal hiciese caso de conciertos, ò de gente bár-
 » bara se pueda esperar que será constante en
 » sus promesas. ¿Pensais por ventura que tratamos
 » con hombres crueles, y no ántes con bestias fie-
 » ras y salvages? Por lo que à mí toca, estoy de-
 » terminado con vuestra ayuda de acometer esta
 » empresa y peligro bien que muy grande, por el
 » bien comun muy de buena gana; y en tanto que
 » yo viviere, mostrarme enemigo no mas à estos
 » bárbaros, que à qualquiera de los nuestros que
 » rehusare tomar las armas y ayudarnos en esta
 » guerra sagrada, y no se determináre de vencer
 » ò morir como bueno ántes que sufrir vida tan
 » miserable, tan estrema afrenta y desventura. La
 » grandeza de los castigos hará entender à los co-
 » bardes que no son los enemigos los que mas de-
 » ben temer.”

Entretanto que Don Pelayo decia estas pala-
 bras, los sollozos y gemidos de los que allí esta-
 ban, eran tan grandes que à las veces no le dexa-
 ban pasar adelante. Poníanseles delante los ojos
 las imágenes de los males presentes y de los que
 les amenazaban: el miedo era igual al dolor. Pero
 despues que algun tanto respiráron y concibiéron
 dentro de sí alguna esperanza de mejor partido,
 todos se juramentáron y con grandes fuerzas se
 obligáron de hacer guerra à los Moros, y sin ex-
 cusar algun peligro ò trabajo ser los primeros à
 tomar las armas. Tratóse de nombrar cabeza ⁵, y

⁸ Lo eligen por
 Capitan, y lo al-
 zan por Rey de
 España.

⁵ *Tratóse de nombrar cabeza.* — Isidoro Pacense, que
 es el escritor mas antiguo que nos ha quedado de aque-
 llos infelices tiempos, y acaba su Crónica el año 753 ò
 754 de la Era Christiana, no habla nada de D. Pelayo

716.

por voto de todos señalaron al mismo Don Pelayo por su Capitan, y le alzaron por Rey de España el año que se contaba de nuestra salvacion de setecientos y diez y seis: algunos à este número añaden dos años. Deste principio al mismo tiempo que la impiedad armada andaba suelta por toda España, y el furor y atrevimiento por todas partes volaban casi sin alguna esperanza de remedio, un nuevo reyno dichosamente y para siempre se fundó en España, y se levantó bandera para que los naturales afligidos y miserables tuviesen alguna esperanza de remedio: tanto importa à las veces no faltar à la ocasion y aprovecharse con prudencia de lo que sucede acaso.

9 Los Gallegos y los Vizcainos entran en esta empresa.

Los Gallegos y los Vizcainos, cuyas tierras bañan el mar Océano por la parte del Septentrion, y à exemplo de los Asturianos en gran parte conservaban la libertad, fueron convidados à entrar en esta demanda. Lo mismo se hizo de secreto con las ciudades que estaban en poder de Moros, que enviaron à requerillas y conjurallas no faltasen à la causa comun, antes con obras y con consejo ayudasen à sus intentos. Algunos de los lugares comarcanos acudieron al campo de Don Pelayo, determinados de aventurarse de nuevo, y ponerse al riesgo y al trabajo; pero los mas por menosprecio del nuevo Rey, y por miedo de mayor mal se quedaron en sus casas: querian mas estar à la

ni de su eleccion al reyno, aunque hace particular mencion de los Príncipes Godos Theudimero y Athanagildo, que fueron los dos primeros caudillos de los Christianos. Sin embargo del silencio que guarda el Pacense sobre D. Pelayo y su eleccion, debe tenerse por cierto este hecho, pues los *Chronicones* posteriores todos hablan de él como una cosa cierta y constante.

mira y aconsejarse con el tiempo, que hacerse parte en negocio tan dudoso. Bien entendia Don Pelayo de quanta importancia para todo serian los principios de su reynado. Así con deseo de acreditarse corria las fronteras de los Moros, acudia à todas partes, robaba, cautivaba y mataba: por otra parte visitaba los pueblos de las Asturias, y con su presencia y palabras levantaba à los dudosos, animaba à los esforzados. Demás desto con grande diligencia se apercebia de todo lo necesario, y lo juntaba de todas partes sin perdonar à trabajo alguno à trueque de autorizar su nuevo reyno entre los suyos, y atemorizar à los bárbaros, ca sabia acudirían luego à apagar aquel fuego. Tenia vigor y valor, la edad era à propósito para sufrir trabajos, la presencia y traza del cuerpo no por el arreo vistosa, sino por sí misma varonil verdaderamente y de soldado.

CAPITULO II.

Como los Moros fuéron por Don Pelayo vencidos.

Entre los demás Capitanes que viniéron con Tarif à la conquista de España, uno de los mas señalados fué Alcama Maestro de la milicia Morisca, que era como al presente Coronel ò Maestre de campo. Este sabidas las alteraciones de las Asturias, acudió prestamente desde Córdova para reprimir los principios de aquel levantamiento, con recelo que con la tardanza no tomase fuerza aquel atrevimiento, y el remedio se hiciese mas dificultoso.

x Alcama Maestro de la milicia morisca vá à sujetar las Asturias con un grueso ejército.

tos. Seguía à Alcama un grueso ejército compuesto de Moros y de Christianos: llevó en su compañía à D. Oppas Prelado de Sevilla para ayudarse de su autoridad, y de la amistad y deudo que tenia con Don Pelayo, para reducirle à mejor partido; y para que con su prudencia y buena maña diese à entender à los que locamente andaban alterados, que todo atrevimiento es vano quando le faltan las fuerzas: que los desvaríos en materia semejante son perjudiciales; y los varones prudentes quando acometen alguna empresa deben poner primero los ojos en la salida y en el remate: si Munuza ò algun otro Gobernador los tenia agraviados, mas acertado era alegar de su justicia delante de los Moros, que nunca dexaban de hacer razon à quien la pedia: tomar las armas, y fuera de propósito usar de fuerza, el intentarlo era locura, y el remate sería sin duda para todos miserable.

2 D. Pelayo reparte los soldados por los lugares comarcas, y se encierra con mil soldados escogidos en la cueva de Covadonga.

Con el aviso de que venia Alcama, los soldados Christianos se atemorizaron grandemente, y como suele acontecer, los que mas blasonaban antes del peligro, y mas desgarros decian, al tiempo del menester se mostraban mas cobardes. La memoria de las cosas pasadas y la perpetua felicidad de los bárbaros los amedrentaban, y à manera de esclavos parecia que apenas podrian sufrir la vista de los enemigos. Grande era el peligro en que todas las cosas se hallaban. El socorro de Dios y de los Santos abogados de España, el esfuerzo y prudencia de Don Pelayo ampararon à los que estaban faltos de ayuda, fuerzas y consejo. Fuera locura hacer rostro y contrastar con aquella gente desarmada y ciscada de miedo al

enemigo feroz y espantable por tantas victorias como tenía ganadas. Para esto Don Pelayo repartió los demás soldados por los lugares comarcanos, y él con mil que escogió de toda la masa, se encerró en una cueva ancha y espaciosa del monte Auseva, que hoy se llama la cueva de Santa María de Covadonga. Aperecióse de provision para muchos dias: proveyóse de armas ofensivas y defensivas con intento de defenderse si le cercasen, y aun si se ofreciese ocasion, hacer alguna salida contra los enemigos. Los Moros informados de lo que pretendia Don Pelayo, por la noche fueron en su busca, y en breve llegaron à la puerta y entrada de la cueva. Deseaban escusar la pelea y el combate, que no podia ser sin recibir daño en aquellas estrechuras: por esto acordaron de intentar si con buenas razones podrian rendir aquella gente desesperada.

Encargóse desto D. Oppas: pidió habla à Don Pelayo, y alcanzada desde un macho en que iba, como se llegase cerca de la cueva le habló desta manera: "Quanta haya sido la gloria de nuestra nación nítu lo ignoras, ni hay para que relatarlo al presente. Por grande parte del mundo es tendimos nuestras armas. A los Romanos señores del mundo quitamos à España: sujetamos y vencimos con nuestro esfuerzo naciones fieras y bárbaras; pero últimamente hemos sido vencidos por los Moros; y para exemplo de la inconsistancia de la felicidad humana de la cumbre de la bienandanza, donde poco antes nos hallábamos, hemos caído en grandes y extremos trabajos. Si quando nuestras fuerzas las teníamos enteras, no fuimos bastantes à resistir, por ventura aho-

3 Discurso de D. Oppas à Don Pelayo.

«ra que están por el quillo, pensamos plequecer!
 «por ventura esa cueva en que pocos á mane-
 «ra de ladrones estais encerrados, y como fie-
 «ras cercados de redes, será parte para librarnos
 «de un grueso ejército, que es de no ménos que
 «de sesenta mil hombres? Los pecados sin duda
 «de España, con que tenemos irritado á Dios, que
 «aun no parece está harto de nuestra sangre, os
 «ciegan los ojos para que no veais lo que os con-
 «viene. Lo que si por el suceso de las guerras á
 «ellos próspero, á nosotros contrario, no se en-
 «tendiera bastantemente, estos intentos tan desva-
 «riados lo mostrarán. Por qué no os apartais de
 «ese propósito, y en tanto que hay esperanza de
 «perdon y de clemencia, dexadas luego las armas
 «y rendidas, no trocáis las afrentas, ultrages, ser-
 «vidumbre y muerte (que será el pago muy cier-
 «to desta locura, si la llevais adelante) con las
 «honras y premios que os puedo prometer muy
 «grandes, y seguí el juicio y exemplo de toda Es-
 «paña mas aína que el ímpetu desenfrenado de
 «vuestro corazón y el desatino comenzados?

4 Respuesta de
 D. Pelayo á Don
 Oppas.

«A estas palabras Don Pelayo: «Má (dice) y
 «Witiza tu hermano y sus hijos debeis temer la
 «divina venganza, dado que por breve espacio de
 «tiempo las cosas se encaminan conforme á vues-
 «tra voluntad. Vuestras maldades son las que tie-
 «nen á Dios airado: todos los lugares sagrados es-
 «tán por vuestra causa profanados en toda la pro-
 «vincia: las leyes por su antigüedad sacrosantas
 «abrogadas. Por estos escalones pasastes á tanta
 «locura, que metistes los Moros en España, gente
 «fiera y cruel, de que han resultado tantos daños
 «y tanta sangre Christiana se ha derramado. Por

« las quales maldades, si entendemos que Dios cui-
 « da de las cosas humanas, vivos y muertos seréis
 « gravísimamente atormentados. Tú más que todos,
 « pues olvidado del oficio y dignidad que tenias,
 « has sido el principal atizador de estos males; y
 « ahora con palabras desvergonzadas te has atre-
 « vido á amonestarnos que de nuevo baxemos las
 « cervizas al yugo de la servidumbre mas duro
 « que la misma muerte; esto es, como si lo en-
 « tiendo, que de nuevo padezcamos los males y des-
 « venturas pasadas, con que hemos sido hasta aquí
 « trabajados. Estos, estos son aquellos premios
 « magníficos, estas las honras con que convidas á
 « nuestros soldados? Nos Don Oppas ni entende-
 « mos que las orjas de Dios nos están tan cerra-
 « das, ni el corazon tan apartado de ayudarnos,
 « que háyamos de confiar en tus promesas; ántes
 « tenemos por cierto que su Magestad sin tardan-
 « za trocará la grandeza del castigo pasado en be-
 « nignidad. Que si no estamos bastantemente cas-
 « gados, y aunque afligidos y faltos, no nos qui-
 « siere acorrer, determinados estamos con la muer-
 « te de poner fin á tantos males, y trocar como
 « esperamos esta vida desgraciada con la eterna
 « felicidad. »

Por la respuesta y palabras de Don Pelayo se
 entendió la resolucion que todos tenían de vencer
 ó morir en la demanda, pues apretados de tantas
 maneras, y demás desto convidados con el perdon
 no se querían entregar ni daban oído á ningun
 partido. Fue pues forzoso venir á las manos y ha-
 cer fuerza á los cercados. Combatiéron con todo
 género de armas y con un granizo de piedras la
 entrada de la tréva; en que se descubrió el poder

5 Atacan los
 Moros á D. Pe-
 layo, y por mi-
 lagros estupen-
 dos son librados
 los Christianos.

de Dios favorable á los nuestros y á los Moros contrario; con las piedras, saetas y dardos que tiraban, revolvían contra los que los arrojaban, con grande estrago que hacían en sus mismos dueños. Quedáron los enemigos atónitos con tan gran milagro: los Christianos animados y encendidos con esperanza de la victoria salen de su escondrijo á pelear, pocos en número, subios y de mal tallo: la pelea fué de tropel y sin orden, cargáron sobre los enemigos con gran denuedo, que enflaquecidos y pasmados con el espanto que tenían cobrado, al momento volviéron las espaldas. Muriéron hasta veinte mil dellos en la batalla y en el alcance: los demás desde la cumbre del monte Auseva, donde al principio se recogieron, huyendo pasáron al campo Libanense por do corre el rio Deva. Allí sucedió otro milagro, y fué que cerca de una heredad, que deste suceso (como yo pienso) se llamó Causegadía, una parte de un monte cercano con todos los que en él estaban, de sí mismo se cayó en el rio, y fué causa que gran número de aquellos bárbaros pudiesen. Duró por largo tiempo que se cavaban y descubrian en aquellos lugares pedazos de armas y huesos (en especial quando con las crecientes del invierno las aguas comen las riberas) para muestra de aquella grande matanza. Pocos escapáron. Alcama pereció en la pelea, el Obispo Don Oppas fué preso; entiéndese, aunque los historiadores lo callan, que conforme á las leyes de la guerra pagó con la vida: cosa muy verisímil por la grandeza de sus maldades, y por no hallarse mas mencion dél en la historia adelante.

... Munuza atónito con la nueva de lo que pasaba,

y no teniéndose por seguro dentro de Gijon por el odio que le tenían los naturales, acometió à salvarse por los pies; pero cerca de una aldea llamada Olalie la gente de aquella comarca le dió la muerte, con que no solo quedáron vengadas las injurias públicas, sino tambien aplacado el particular dolor que tenia Don Pelayo por la afrenta de su casa; y con tanto ninguna cosa faltó para que la alegría de la victoria no fuese colmada, como fuera necesario si se les escapára aquel hombre por cuya crueldad y demasías forzados tomaron las armas. Sucedió esta pelea el año de nuestra salvacion de setecientos y diez y ocho al mismo tiempo que en África Muza fué acusado delante del Miramamolin¹ por Tarif su contrario. Tomáronle cuentas del gasto y recibo en la guerra de España: no se descargó bien, y así fué condenado en grande suma de dineros, y él de pesar de la afrenta falleció poco despues. Su hijo Abdalasis despues que gobernó à España por espacio de tres años, incurrió en odio de los naturales y de los de su nacion à causa que forzó muchas hijas de los principales: por esto en la misma mezquita en que conforme à la costumbre de aquella gente hacia oracion, fué muerto à manos de los suyos el año de setecientos y diez y nueve. Díxose que su misma muger Egilona le procuró la muerte por verse

6 Muza bu-
ye de Gijon, y
es muerto en Ca-
lalle.

718.

7 Muza es lla-
mado por el Ca-
lifa, y su hijo
Abdalasis que-
da con el gobier-
no de la España,
y es asesinado.

719.

¹ Al mismo tiempo que en Africa Muza fué acusado delante del Miramamolin. — Ya hemos dicho en otra nota que Muza fué acusado delante de Ulit, Califa de Damasco, el año 96 de la Egira, que corresponde al año 714 de la Era Christiana. El África obedecia aun al Califa de Damasco, y no se levantó en ella un imperio independiente hasta el año de la Egira 172 que corresponde al de 788 segun Juan Leon.

despreciada de su marido por otras que él mas amaba. Quien dice que su soberbia y altivez le fué ocasion deste desastre, y el usar de insignias Reales à persuasion asimismo y por consejo de su misma muger. El principal en matarle fué un deudo suyo por nombre Aiub, que se encargó y tuvo el gobierno de España por espacio de un mes; y dél dice el Arzobispo Don Rodrigo que fundó à Calatayud, pueblo principal poco adelante de la raya de Aragon.

8 Alahor succede en el gobierno de España à Abdalasis.

En el imperio de los Moros por muerte de Ulit habia sucedido su hermano Zuleyman, por el qual en lugar de Abdalasis fué proveido del gobierno de España Alahor, hombre fiero y cruel no menos contra los Moros, que contra los Christianos, porque despojó de sus bienes à los moradores de Córdoba sin otra causa bastante mas del deseo que tenia de robar: hizo pesquisa y proceso contra los Moros que fuéron los primeros en venir à España, ca pretendia tenian usurpados los despojos de los vencidos y de toda España. Deste dicen que desde Sevilla trasladó la silla del imperio de los Moros à Córdoba, y por entender que el daño recebido en las Asturias fué por engaño del Conde Don Julian y de los hijos de Witiza, los despojó de todos sus bienes y les dió la muerte: justo castigo de Dios que los traydores à su patria fuesen tratados desta manera por los mismos à quien sirviéron y llamáron en su ayuda desde África.

CAPITULO III.

Lo demás que hizo Don Pelayo.

Tal era el estado de la Christiandad en España, para bueno no tal, para tantas tinieblas y tempestad no del todo malo. Luego que D. Pelayo ganó aquella gloriosa victoria, no solo se arraygó y fortificó en las Asturias, do dió principio à su reinado, sino que tambien baxó con su gente à lo llano; y allí trabajaba à los pueblos sujetos à los Moros, talaba los campos, robaba y ponía à fuego y à sangre todo lo que se le ponía delante. Acudíanle à la fama de sus hazañas de cada dia nuevas fuerzas y gentes: con que tomó por fuerza la ciudad de Leon, puesta à las haldas de los montes con que Galicia y las Asturias parten término, lo qual sucedió el año de setecientos y veinte y dos. 722. Algunos piensan que desde este tiempo D. Pelayo se llamó Rey de Leon: otros lo contradicen (personas de mayor conocimiento de la antigüedad) movidos por los privilegios y memorias de los Reyes antiguos, de donde se saca claramente que los sucesores de Don Pelayo no se llamaron Reyes de Leon, sino de Oviedo solamente. À este mismo propósito hacen los sepulcros de aquellos primeros Reyes, que se sepultaron en Oviedo y otros pueblos de las Asturias hasta el tiempo del Rey Don Ordoño el Segundo, que como fué el primero que se llamó Rey de Leon, así bien se mandó enterrar en la Iglesia de Santa María la Mayor que él mismo desde los cimientos levantó

I D. Pelayo
baxa à la tierra
llana, y se apo-
dera por fuerza
de Leon.

en aquella ciudad. Y sin embargo se puede creer que luego que la ciudad de Leon fué conquistada, mudáron las armas ¹ antiguas de los Reyes Godos en un leon roxo rapante en campo plateado: insignias que sin duda, qualquier principio que ellas hayan tenido, se han conservado y continuado hasta nuestra edad. La ocasión de tomar estas armas fué que en lengua Española con la misma palabra se significa el leon y se llama aquella ciudad; por donde como los de aquel tiempo, gente mas dada à las armas que exercitada en las letras, no advirtiesen la causa porque aquella ciudad se llamó Leon (que se derivó de Legio, palabra Latina que significa cierta compañía de soldados), por esta ignorancia inventáron aquella manera de divisa y de armas.

² D. Alonso ayudó à D. Peláyo con un buen número de Vizcainos.

Ayudó mucho para llevar adelante las cosas de los Christianos el esfuerzo de D. Alonso, el que despues que alcanzó el reyno, se llamó el Cathólico. Era hijo de D. Pedró Duque de Vizcaya. Decendia de la nobilísima sangre del Rey Recaredo, y siendo mas mozo, en tiempo de los Reyes Egica y Witiza tuvo principales cargos en la guerra, y al presente por el deseo que tenía de ayudar à la república, dexó su patria y su padre. Traía en su compañía un buen número de Vizcainos, con que

¹ *Luego que la ciudad de Leon fué conquistada, mudáron las armas.* — Hasta el año 1096 nuestros Príncipes no usáron sino una cruz en sus privilegios y sellos reales. El Emperador D. Alonso el Séptimo fué el primero que substituyó à la cruz dos castillos y dos leones aludiendo à sus dos reynos de Castilla y Leon, y sus sucesores imitaron este exemplo hasta los Reyes Cathólicos D. Fernando y Doña Isabel, en cuyo tiempo se aumentáron las armas en los escudos por la union del reyno de Aragon à Castilla, y por la conquista de Granada.

los Christianos se animáron grandemente, y sus fuerzas se aumentáron. Para obligalle mas, y tennelle mas prendado, le casáron con Ormisinda hija de D. Pelayo. Los Reyes que sucediéron en España, destos Príncipes tienen el origen de su linage y su continua propagacion. Con la venida de D. Alonso y con su ayuda Gijon lugar muy fuerte por su asiento y fortificacion, Astorga, Mansilla, Tineo y otros pueblos de las Asturias y en Galicia fuéron tomados à los Moros. Puédese sospechar que D. Pelayo y los que le sucediéron, ganados estos pueblos se intituláron Reyes de Gijon,² y que esto dió ocasion à algunos para pensar que se llamáron Reyes de Leon por ser los nombres Latinos destos dos pueblos, es à saber Gegio y Legio, muy semejantes. Era fácil echar à los Moros de los pueblos à causa que los moradores, como eran Christianos, mataban las guarniciones de los Moros, y con esperanza de recobrar la libertad con gran voluntad rendian à Don Pelayo las ciudades y plazas. Además que los Moros se hallaban en las otras partes de España embarazados con grandes alteraciones de guerras enlazadas unas de otras, de tal suerte que no podian juntar exército, ni resistir à los intentos de los Christianos.

³ Casa con Ormisinda hija de D. Pelayo.

Fué así que por muerte de Zuleyman Miramolia de Asia, África y España sucediéron en aquel imperio muy ancho dos hijos de Ulit, Ho-

⁴ Zama gobierna la España.

² Puédese sospechar que D. Pelayo y los que le sucediéron, ganados estos pueblos se intituláron Reyes de Gijon. No hay ningun documento antiguo que les dé este titulo: el error viene de que en un privilegio antiguo Morales leyó en lugar de *Regis Silonis* *Regis Gijonis*, y Mariana siguió ciegamente à este autor.

mar y Izit ³, por adopcion de su tío; cosa nueva entre los Moros, y no sé cuán acerrada, que dos con igual poder juntamente reynasen. Homar falleció de su enfermedad dentro del primer año de su imperio. Con esto Izit quedó solo por Señor de todo. Éste provveyó por Gobernador de España à Zama hombre de grande ingenio; y de grande exercicio en las armas, y no de menor codicia que los pasados, ca inventó nuevos tributos y los impuso sobre las ciudades que le eran sujetas. En Narbona puso guarnicion de soldados; y cerco sobre Tolosa, silla y asiento antiguamente en aquella provincia del imperio de los Reyes Godos. Sobre vino Eudon Duque de Aquitania en socorro de los cercados. Vino à las manos con el bárbaro en que le venció y mató con la mayor parte de su exercito en la pelea y en el alcance. Los que escapáron de la matanza, en tanto que de África se proveía nuevo Gobernador, eligieron en lugar del Capitan muerto à Abderrahimam, hombre señalado en paz y en guerra, para que con su esfuerzo y prudencia entretuviese las cosas de los Moros que estaban à punto de perderse.

Con el aviso de aquella desgracia fué de Afri-

3 *Sucedieron en aquel imperio muy ancho dos hijos de Ulit, Homar y Izit. — Estos dos no eran hijos de Ulit ni de Zuleyman, sino que de este último era primo el primero y sobrino el segundo, y no reynáron juntos, si no uno despues de otro. Homar sucedió à Zuleyman, y Jecid ò Izit à Homar su tío por eleccion, y no por adopcion, pues ésta no estaba en uso entre los Árabes: así lo dicen sus escritores. El Macino hablando de Jecid dice así: fué creado Califa el día que murió su tío Homar hijo de Abdalasis. Conviene à saber, el día sexto del mes Rabiú año 101, porque lo habia mandado así Zuleyman hermano de su padre, à Homar hijo de Abdalasis.*

ca enviado Aza, à quien otros llaman Adham, para que gobernase en España lo que quedaba de los Moros, en lugar y en nombre del Miramamolin Izit. Este fué ocasión que la provincia cansada con tantos males padebiese nuevos trabajos, por inventar como inventó tributos muy mayores que ántes, con intento de empobrecer los pueblos para que no tuviesen brio ni fuerzas los que tenían ánimo y deseo de levantarse. Pasó en esto tan adelante que mandó à los pueblos y ciudades que se tomaron por fuerza, pagasen al Fisco y tesoro Real la quinta parte de todas sus rentas y proventos; y à los pueblos que se rindiéron à partido, ordenó pagasen la décima parte. Con esta condicion se permitió à los Christianos que posesyesen sus heredades y haciendas como por via de feudo ó arrendamiento. El Moro Rasis dice que hizo pagar à los Moros la quinta parte de todos sus bienes con voz y color de ayudar à los pobres, que eran sin número en toda la provincia, como à la verdad fuese su intento que enflaquecidos no tuviesen fuerzas ni brio para alborotarse. Procuró se edificase la puente de Córdoba sobre el rio Guadalquivir. Sujetó algunas ciudades y pueblos à las haldas de Moncayo, que todavía se mantenian en libertad, y entre ellas tomó por fuerza à Tarazona y la echó por tierra. Concluidas cosas tan grandes dentro de dos años y medio que duró su gobierno, los suyos que le aborrecian grandemente, se conjuraron contra él y le mataron dentro de Tortosa. Sucedióle Ambiza, Odra y Jahea, como lo dice el Arzobispo Don Rodrigo: yo entiendo que gobernaron por algun tiempo à España, dividida en tres partes por no concertar las voluntades de todos, ni

5 Le sucede
Aza en el go-
bierno.

6 Hace varias
conquistas.

venir en uno; ò por ventura el gobierno de cada qual destos tres fué de pocos meses.

y Iscam sucede à Izit en el imperio del Asia.

724.

En Asia sin duda por muerte del Emperador Izit sucedió en aquel imperio su hermano Iscam^t, que así lo dexó dispuesto el dicho Izit con condicion que adoptase por hijo y sucesor como lo hizo à su hijo Alulit. Encargóse Iscam de aquel imperio el año que se contó setecientos y veinte y quatro de nuestra salvacion, y de los Moros ciento y siete; como lo dice el Arzobispo Don Rodrigo en la historia de los Árabes, que iguala los unos años à los otros; cosa que no debiera hacer, como en otro lugar se ha mostrado. Tuvo aquel imperio por espacio de diez y nueve años. Fué muy esclarecido Príncipe por las cosas que hizo y su perpetua prosperidad, si no amancillára las demás virtudes con una insaciable codicia de juntar de todas partes tesoros, por donde si bien en riquezas sobrepujó à sus antepasados, incurrió en grande aborrecimiento de sus vasallos. En tiempo deste Emperador gobernáron por órden à España⁵ los siguientes: Odayfa, Himen, Autuma, Alhaytan, Mahomad. La aprobacion y aplauso de todos no fué el mismo: el gobierno de cada qual apenas duró un año entero, y en particular Ma-

8 Varios Gobernadores de España.

4 *Por muerte del Emperador Izit sucedió, en aquel imperio su hermano Iscam.* — El-Macino les llama Jecid y Heschiam, y éste empezó à reynar la Egira 105, que empezó à correr el 19 de Junio del año 723 de la Era Christiana.

5 *En tiempo deste Emperador gobernáron por órden à España.* — El autor trastorna el órden de los Virreyes Árabes que gobernáron la España por este tiempo, omite algunos, y substituye otros desconocidos. — Véase la Tabla V donde los hemos puesto por el órden y tiempo que han gobernado.

homad tuvo el cargo por espacio de solos dos meses, porque se halla que el año de Christo de setecientos y treinta y uno despues de todos estos fué 731.
 proveído en el gobierno de España Abderrahman, que debió ser el mismo que nombramos arriba. Las cosas deste Gobernador fuéron muy famosas, y el remate que tuviéron, muy alegre para los Christianos. Esto pide que se haga relacion y memoria por menudo de todas ellas.

Aventajóse grandemente en la guerra, demás de las otras partes en que ninguno de los de su nacion se le adelantó en aquel tiempo. Solo fué cruel de su condicion y áspero no mas con los Españoles que con los Moros, que por la libertad del tiempo estaban estragados en muchas maneras. De aquí muchos tomaron ocasion de aborrecerle, en particular Muñiz hombre principal, poderoso y animoso entre los Moros, determinó de declararse contra él y alborotar la Gallia Góthica, que con ocasion de estar léxos y por el mal tratamiento de los que la gobernaban, le siguió con facilidad. En España otrosí se le juntó lo de Cerdania, que está puesto entre los montes Pyrineos. Eudon Duque de Aquitania por valerse dél contra los Franceses y Moros que le molestaban, hizo con él liga. Fué Eudon en aquellos tiempos hombre grave, diestro y sabio, como se saca de las memorias antiguas; però todo lo afeó con casar à este Muñiz con una hija suya con intento de obligalle mas con aquel parentesco. Era aquel casamiento ilícito, y siempre fué vedado en las leyes de los Christianos; así no solo le fué mal contado, sino tambien le salió desgraciado, porque Abderrahman avisado de lo que Muñiz pretendia, y de las alteraciones de

9 Muñiz se levanta contra Abderrahman, y es vencido.

aquellas gentes, marchó con su campo à lo pos-trero de España. Puso cerco sobre la ciudad de Cerdania: Muñiz perdida la esperanza de defenderse contra enemigo tan poderoso y de huir si lo intentaba, y mas de perdon si se entregaba, acordó de despeñarse. Su muger que dexó en edad florida, y era de notable hermosura, junto con la cabeza de su marido fué enviada à África en presente muy agradable al supremo Emperador de los Moros. Muchos presumian que el desastre de Muñiz fué en venganza de las injurias que él habia hecho à la Religión Christiana, y de la mucha sangre de Christianos que con fiereza de bárbaro derramára. En particular hizo morir à fuego al Obispo Anabado varon muy santo, y que en la edad de mozo que tenia, representaba costumbres de viejo.

ro Abderrahman entra en Francia, derrota à Eudon, y todo lo lleva à sangre y fuego.

Ensoberbecido Abderrahman con esta victoria, rompió por la Francia con gran espanto de los Franceses y Godos que por aquella provincia moraban. Pasó por donde se tienden las riberas del mar Mediterráneo hasta el rio Rhódano sin hallar quien le hiciese resistencia. Puso cerco sobre Arlés ciudad principal en aquella comarca. Allí acudió Eudon con su gente y vino à las manos con los bárbaros; pero perdió la jornada con tan grande estrago de los suyos quanto ninguno en aquella edad fué mayor, de que por largo tiempo diéron bastante muestra los montones de huesos que quedáron cerca de aquella ciudad en el sitio do se dió la batalla. Revolvió despues desto à mano izquierda, y paseada con sus armas vencedoras gran parte de lo mas adentro de Francia, cargó sobre la Aquitania, y pasado el rio Garona, à

las riberas del mar Océano asoló la ínclita ciudad de Burdeos, y talóle los campos, allanóle los templos sin otros infinitos daños que hizo. En aquella parte con gente que de nuevo recogió Eudon, tornó à probar ventura, y presentó la batalla al comun enemigo del nombre Christiano. El suceso fué el mismo que antes, contrario à los nuestros, próspero à los Moros. Los de Angulema, los de Perigneux, los de Xantone y los de Potiers fuéron asimismo trabajados con la llama desta guerra. En grande aprieto se hallaban las cosas de los Christianos, porque ¿quién pudiera hacer rostro à los vencedores de Asia y de África, y que poco ántes habian deshecho el imperio de los Godos? ¿quién se atreviera à ponerse al riesgo de la batalla? ¿pelear con las invencibles fuerzas de aquellos Paganos? La misma fama y la nombradía tenía puesto espanto à las demás naciones, y las tenía acobardadas y casi vencidas.

Era à la sazón Mayordomo mayor de la casa Real de Francia Carlos Martello, el qual movido del peligro comun con grandes levadas de gente que hizo de Francia, Alemania y Austrasia, que es hoy Lorena, formó un grueso ejército. Muchos le acudieron de su voluntad y como aventureros por el deseo que tenían de apagar aquel fuego perjudicial. Con estas gentes partió en busca del enemigo determinado de darle la batalla. Llegó por sus jornadas à Turs, ciudad muy conocida por el templo y sepulcro de San Martin Obispo de aquella ciudad, de asiento muy apacible, campo fértil, cielo saludable, do soplan ordinariamente los vientos de Poniente y Mediodía, y entónces estaba sujeta y pertenecía à la Aquitania. Fortificó sus estancias

xx Carlos Martello junta un ejército para resistirle.

de la parte otra del rio Loire, sobre que está edificada aquella ciudad, y esto para tener seguras las espaldas, que los enemigos por ser casi innumerables no los pudiesen cercar. Eudon olvidado de la enemistad y diferencias que con Martello tenia, por el peligro comun que todos corrian, juntó con él sus fuerzas: cosa que fué de grande importancia para la victoria. Los historiadores Franceses dicen * que los Moros entráron y pasáron tan adelante en la Francia llamados de Eudon, que pretendia con el daño comun satisfacerse de sus particulares agravios; que tal es la costumbre de los hombres mal considerados. Dicen mas que al presente mudó de parecer à causa que los Moros sin tenerle algun respeto corrieron los campos de la Aquitania ò Guiena. Los historiadores Españoles callan esto, y es fòrzo que lo uno ò lo otro se haya hecho en gracia ò por ódio de la nacion Española, ca Eudon era Señor de Vizcaya⁶, y lo de Aquitania le diéron en dote con su muger. En negocio dudoso parece lo mas cierto que los Moros no fuéron llamados por Eudon, y que la fama en contrario no es verdadera, pues peleó ántes desto por dos veces con ellos à gran riesgo de su vida y estado.

* Gaguin
libr. 3. Emil.
lib. 2.

12 Los Moros
son enteramen-
te derrotados.

Iban los bárbaros en busca de los nuestros con

6 *Ca Eudon era Señor de Vizcaya.* — Eudon no era Señor de Vizcaya, ni habia nacido en España. Segun el *Chronicon Magno Bélgico* fué hijo de Bertrando Duque de Aquitania y de la Duquesa Hugberna hermana de Santa Oda, tenia en propiedad el ducado, y no por beneficio del Príncipe Hilderico. Fué uno de los Príncipes de su tiempo, que se llenó de gloria combatiendo contra los Moros, por mas que Fredegario Escolástico haya manchado su fama acusándole calumniosamente de haberlos hecho entrar en Francia para vengar sus injurias particulares.

tanto orgullo que les parecia nadie se les pondría delante: llegaron donde los nuestros alojaban. Dióse la batalla de poder à poder, que fué de las mas dudosas y señaladas del mundo. Eran los Moros quatrocientos mil, que convidados de la fertilidad de Francia y por ser gente vagamunda, con sus hijos, mugeres y ropa habian pasado la mar para hacer en ella su asiento. El número de los Christianos era muy menor, pero aventajábanse en el esfuerzo y destreza del pelear, y lo que era mas principal, tenían à Dios y la justicia de su parte. La esperanza por ámbas partes era grande, y el miedo no menor. Acométense entre sí las haces, cierran y trábanse los esquadrones, embravécese la batalla por todas partes, que por gran espacio estuvo suspensa sin declarar la victoria por los Moros ni por los Christianos; pero en fin la valentía y valor prevaleció contra aquella gran canalla. Grande y casi increíble fué la matanza: murieron trecientos y setenta mil Moros, y lo que hizo mucho al caso para que la victoria fuese mas alegre, el mismo Abderrahman quedó tendido entre los demás cuerpos muertos. De los vencedores faltaron hasta mil y quinientos, pequeño número para victoria tan grande, si bien eran de los mas señalados, unos en valor y hazañas, otros en la nobleza de sus linages.

La alegría por causa desta victoria fué colmada para todo el Christianismo no solo por sí misma, que fué muy señalada, sino por la muestra que se dió, y esperanza que todos cobraron de que aquella gente hasta entónces invencible podría por el esfuerzo de los Christianos ser vencida. Entre todos se señaló en esta batalla à dicho

13 El Duque
Bodon se seña-
ló mas que los
otros en esta
batalla.

734.

del mismo Martello el Duque Eudon, que en lo mas recio de la pelea, como lo tenían ántes concertado, con los caballos ligeros y gente mas suelta rodeó los esquadrones con tanta presteza, que ántes que mirasen en ello, cargó sobre los enemigos por las espaldas y los puso en confusion. Dióse esta dichosa batalla el año de nuestra salvacion de setecientos y treinta y quatro ¹, que era el veinte y uno despues de la pérdida de España. En este tiempo tenia el imperio de Oriente Constantino llamado Copronymo. De las cartas de Eudon al Pontífice Romano Gregorio se supo en Roma y se tuvo aviso de la victoria y del número de los muertos: de que se entiende asimismo que el Papa les envió tres esponjas benditas; es á saber á la manera que se bendicen los Agnus Dei, y que todos los que alcanzaron alguna partecica dellas, salieron de la batalla sin lesion alguna; cosa maravillosa, como verdadera. Los mas cuentan á este Pontífice Gregorio por el Segundo de aquel nombre: la razon de los tiempos convence que no fué sino el Tercero.

14 Abdelmelich sucede á Abderrahman en el gobierno de España.

Abdelmelich sucedió en el lugar de Abderrahman, y tuvo el gobierno de los Moros en España y en todo lo que della dependia, por espacio de

7 Dióse esta dichosa batalla el año de nuestra salvacion de 734. — No hay ningun escritor antiguo, ni Espñiol ni Francés, que diga que se dió esta batalla el año 734, todos la ponen el 721, diez años despues que los Moros entraron en España. Véase á Isidoro Pacense, el *Chronicon* de Moissac, y los *Anales* de S. Nazario. Constantino Copronymo, como dice nuestro autor, no tenia el imperio de Oriente en este tiempo, pues segun Nicéforo Calixto, y Cedreno, este Principe nació el año 729, y su padre Leon Isauro estuvo en el trono hasta el 18 de Junio de 741 como escribe Teófanés.

quatro años siguientes sin señalarse en cosa alguna, sino en crueldad y en cohechar la gente que volvía en sí después de tantos trabajos: tacha que no solo afea à los Príncipes y amancilla à los que gobiernan el pueblo, sino es muy grave delito. Como él era, así le sucedieron las empresas. Tuvo comision y orden de acometer la Francia; pero perdida mucha de su gente à la pasada de los montes Pyreneos, fué forzado de volver atrás. En el mismo tiempo, es à saber el año setecientos y treinta y siete Don Pelayo Primero Rey de España cargado de años y esclarecido por sus proezas pasó desta vida en Cangas. Su cuerpo sepultáron en Santa Olalla Velapiense, Iglesia que él mismo había fundado en tierra de Cangas. Allí tambien sepultáron su muger la Reyna Gaudiosa. Sucedió en el reyno sin contradicion Don Favila su hijo, y le gobernó por espacio de dos años: Príncipe mas conocido por su desastrada muerte y por la liviandad de sus costumbres, que por otra cosa alguna; pues sin embargo de las muchas guerras que tenia entre las manos, y que su nuevo reyno estaba en balanzas, y mas se conservaba por la flaqueza de los Moros y revuelta de los tiempos que por las fuerzas de los Christianos, mostraba cuidar poco del gobierno, y tener mas cuenta con sus particulares gustos que con el bien comun; en especial era demasidamente aficionado à la caza, y en ella un oso que seguía desapoderadamente, le mató sin que dexase ninguna loa ni en vida ni en muerte. Fué sepultado en la Iglesia de Santa Cruz, que él mismo edificó en tierra de Cangas, en que se vía otrora antiguamente el sepulcro y lucillo de Froleva su muger.

737.

15 D. Pelayo
muere en Can-
gas, y le sucede
en el reyno Don
Favila su hijo.

16 Le mata
un oso.

17 Varios hom-
bres oélebres de
este tiempo en
virtud y letras.

(*) Florian
en el Prólo-
go.

*Un cierto Diácono llamado Juliano, Griego de nacion ⁹, docto en las dos lenguas Griega y Latina, por estos tiempos escribía en Toledo las antigüedades de España y las cosas que hizo D. Pe-
layo. Dícelo cierto autor. (*) Hay quien diga que fué Thesalonicense y Arcediano de Toledo: item que se llamaba Juliano Lucas: item que comenzó su Historia desde el año quatrocientos y cincuenta y cinco.* Urbano Prelado de Toledo en lo pos-
trero de su edad, Evancio Arcediano de aquella Iglesia, Fredoario Obispo de Guadix, varones ex-
celentes por la santidad de sus costumbres y por su doctrina, resplandecían en aquella escuridad de todas las cosas à la manera que las estrellas entre las tinieblas de la noche. Contemporáneo dellos fué Juan Prelado de Sevilla, que traduxo la Biblia en lengua Arábica ⁹ con intento de ayudar à los Christianos y à los Moros à causa que la lengua Arábica se usaba mucho y comunmente entre to-
dos, la Latina ordinariamente ni se usaba, ni se sabía. Hay algunos traslados desta traduccion, que se han conservado hasta nuestra edad y se véen en algunos lugares de España.

8 *Juliano, Griego de nacion.* — Nadie hace mencion de este Juliano Griego de nacion sino Florian de Ocampo. Ambrosio de Morales dudaba mucho de que hubiese habido tal escritor ni tal libro, y uno y otro lo tenía por supuesto. — Véase el cap. 7. del lib. 13.

9 *Juan Prelado de Sevilla, que traduxo la Biblia en lengua Arábica.* — El Arzobispo D. Rodrigo dice de este Juan Obispo que también declaró las escrituras sagradas con católicas exposiciones, las quales dejó escritas en Arabe para instruccion de los venideros. Se vé por estas palabras que el Obispo Juan explicó la escritura, pero no hizo la version de ella en Arabe. — Arzobispo D. Rodrigo, *historia de los Arabes, y en la de España cap. 3. lib. 4.*

CAPITULO IV.

Del Rey D. Alonso llamado el Cathólico.

Falleció Don Favila sin sucesión: D. Alonso por tanto y Ormisinda su muger (según que estaba dispuesto en el testamento de D. Pelayo ¹) fueron recibidos y declarados por Reyes con grande alegría del pueblo, y en gran pro de todo el reyno. Corrian en Don Alonso à las parejas las artes de la guerra y de la paz, maravilloso por la constancia que mostró en las adversidades, señalado por la felicidad que tuvo ordinariamente en sus empresas, tan dado al culto de la Religión, que por esta causa le diéron renombre de Cathólico: apellidado que antiguamente en el Concilio Toledano tercero, en el tiempo que se reduxo à la Iglesia Cathólica toda la nacion de los Godos desechadas las heregías de Arrio, con mucha razon se dió al Rey Recaredo. Desusóse despues por muchos siglos hasta que Alexandro VI Sumo Pontífice le renovó en Don Fernando de Aragon Rey Cathólico de España, y hizo que se perpetuase en los Reyes sus sucesores. Florecia en aquel tiempo España con los bienes de una muy larga paz, África y Fran-

¹ Don Alonso llamado el Cathólico es proclamado Rey.

¹ Según que estaba dispuesto en el testamento de D. Pelayo. — No sabemos de donde tomaria Mariana esta noticia, porque ningun escritor antiguo hace mencion del testamento de D. Pelayo. La corona no era entonces hereditaria sino electiva, como lo ha demostrado Ambrosio de Morales. Despues de la muerte de D. Favila los Christianos que estaban de continuo con las armas en las manos para defenderse de los ataques de los infieles, eligieron à D. Alonso, Capitan experimentado y de mucho valor, del qual habia dado grandes pruebas en los varios encuentros que habian tenido con los enemigos.

cia ardian en guerras civiles. Carlos Martello por la muerte de Eudon su competidor se apoderó del grande estado ² que tenía en Francia.

² Los hijos de Eudon toman las armas contra Carlos Martello.

Tres hijos que quedaron del difunto, Aznar, Hunnoldo y Vayfero, como herederos de la enemistad de su padre, y con intento de satisfacerse de su contrario acudieron à las armas. Aznar en aquella parte de España que cae cerca de Navarra, tomó à los Moros la ciudad de Jaca con otros muchos castillos y plazas, por donde fué tronco y fundador del reyno y gente de Aragón: nombre que se tomó del rio Aragon, que pasa por aquella comarca, y junto con el rio Ega mezcla sus aguas con las de Ebro, como en otro lugar se declara. Huanoldo y Vayfero acudieron à lo de Francia: rompiéron con su gente por toda aquella provincia, que corrieron hasta pasar el rio Rhódano. En todas partes pusieron grande espanto: no perdonaron à varones ni à mugeres, à niños ni à viejos, como acontece que las pasiones de los Príncipes descargan de ordinario sobre la gente menuda. Cargó principalmente este daño sobre los Allobroges, que son las partes de Saboya y del Delphinado. Viena con grande dificultad se pudo defender. Dende revolviéron contra lo de mas adentro de Francia que cae desta parte del Rhódano.

² Carlos Martello por la muerte de Eudon su competidor se apoderó del grande estado. — Es cierto que Carlos Martello se apoderó de la Aquitania despues de la muerte de Eudon; pero no lo es menos que se la dió à Hunnoldo que era su hijo mayor, con la obligacion de hacerle à él y à sus descendientes el juramento de fidelidad acostumbrado; mas habiendo faltado despues à su obediencia, Carlo Magno y Pipino pasaron à la Gascuña à hacerles la guerra; y ajustada la paz se mantuvo en la posesion de su estado paterno. De este modo habla Fredegarío en su historia. Wifario no fué hijo de Eudon como

Los Moros movidos del deseo que tenían de satisfacerse de la afrenta pasada, demás desto llamados por Mauricio Conde de Marsella y de Hunnoldo y Vayfere, que pretendían por este camino apretar à Martello y à los Franceses, tornáron à hacer guerra en la Francia.

Gobernaba por este tiempo los Moros de España Aucupa: éste tomó à su llegada residencia à Abdelmelich, y con color que no se descargaba bastantemente de lo que le achacaban, le puso en prisiones. Fué Aucupa muy noble entre los suyos, gran celador de su supersticion, de tal guisa que ningunos delitos castigaba con tanta severidad como los cometidos contra ella. Concertóse pues con Mauricio Conde de Marsella y con los hijos de Eudon; y con su ayuda y las gentes que metió en Francia, pasó tan adelante que se apoderó de Avignon, ciudad puesta sobre el rio Rhódano, muy ancha y muy noble. Los pueblos comarcanos padecieron quemas, talas y robos. Todo esto sucedió cinco años despues que se dió la batalla muy famosa de Turs, es à saber el año de setecientos y treinta y nueve, que fué el primero del reynado de Don Alonso. Miserable el estado en que las cosas estaban, grande la avenida de males; pero el valor de Martello sustentó lo de Francia, porque echó los enemigos de aquella provincia, y los arredró desta parte de los Py-

dice Mariana, sino nieto, como consta del *Chronicon* de S. Arnulfo de Mets, el qual despues de haber referido que Hunnoldo se hizo monge en el monasterio que está situado en la isla de Rhe, añade: *dexo à su hijo Wiferio el principado*. Consta tambien por un instrumento de aquellos tiempos, que Aznar primer Conde de Aragon fué hijo de D. Sancho Rodriguez, Gobernador de las dos Vasconias, conocido en la historia con el nombre de *Medarra* ò *Misarra* por les muchos estragos que hacia en los Moros. Este Capitan famoso con-

3 Aucupa go-
bierna España.

739.

ríneos. Apoderóse de Avinion y de Narboña, de suerte que casi no quedó por los Godos ni por los Moros cosa alguna en toda la Francia.

4 Abdelmelich
vuelve al go-
bierno, y es
muerto por Ab-
derrahman.

La guerra de África se hacia y continuaba con mayor calor y pertinacia. Fué así que Belgio Abenbexio, Capitan de gran nombre entre los Moros, levantó los del pueblo contra su Señor y Miramamolín Iscam, no se declara la causa: à muchos les parece bastante para acometer qualquier maldad el deseo de reynar. Diéronse muchas batallas en África, los trances fuéron variables, la victoria de ordinario quedó por los levantados: con que finalmente Belgio se determinó de pasar en España. Abdelmelich à la sazón era vuelto al gobierno que ántes tuvo, por órden de Augupa que falleció, y por su muerte dexó dispuesto le sacasen de la prision do él le tenia, y le restituyesen el cargo. Lo qual fué para su mal à causa que Abderrahman enviado delante por Belgio con un grueso ejército para que le allanase la tierra, le prendió dentro de Córdoba, y le hizo morir con todo género de tormentos el año setecientos y quarenta y tres, en que murió eso mismo el Miramamolín Iscam. Sucedió en aquel grande imperio Alulit hijo de Izit, segun que lo tenían ántes asentado. Tuvo sobrenombre de Hermoso: las esperanzas que al principio dió, fueron grandes, el suceso diferente. Poníale en cui-

quistó à Jaca, y el corto territorio inmediato à ella que bafia el río Aragon. Aznar su hijo mayor lo poseyó como verdadero señor despues de la muerte de su padre, y tomó el título de Conde de Aragon que pasó à todos sus descendientes, y últimamente se reunió por hembra à la corona de aquel reyno. Y así Aznar ni fué hijo de Eudon, ni tronco y fundador del reyno y genté de Aragon.— Véase à Pedro de Marca, Arnaldo Oihenart, D. José Pelliter y el P. Abarca.

dado la guerra que Belgio hacia en África, ca volvió segun parece de España, y las alteraciones que Doran por parte de los levantados continuaba en España.

Los movimientos de África no hacen à nuestro propósito, ni hay para que relatallos: basta saber que el Emperador Alulit al principio de su imperio proveyó para el gobierno de España un hombre principal y prudente llamado Albucatar, que con su buena maña, y con enviar los reboltosos à África para que ayudasen en la guerra que allá se hacia, sosegó las alteraciones de España; pero poco despues fué muerto por conjuracion de Zimael: con que Roba compañero de Zimael, y el principal atizador de aquella conjuracion, se apoderó del gobierno y aun del reyno de España sin que nadie le pudiese ir à la mano, porque el Emperador Alulit falleció el segundo año de su imperio, que fué el de setecientos y quarenta y quatro. Quedó por sucesor suyo Ibrahem su hermano, que no tuvo me-

§ Albucatar le sucede en el gobierno, y es asesinado por Zimael.

744.

6 Otros Gobernadores de España.

750.

las armas y la fama de sus proezas. En tiempo deste Gobernador de España en Asia Abdalla que era de los Alávecinos, casa y linage noblísimo entre los Moros, se conjuró con los desta parcialidad; y dió la muerte à Maroan el año del Señor de setecientos y cincuenta. Pareció justa su pretension por la venganza que tomó de la muerte que diéron à su señor; pero en premio de su trabajo se quedó con el imperio, y con intento de asegurarse en él procuró destruir de todo punto y acabar la parcialidad de los Humeyas, linage y casta de los Emperadores pasados. Como lo intentó, así en gran parte lo puso en efecto.

753.

7 D. Alonso hace la guerra à los Moros, y conquista algunas ciudades.

En España el año de setecientos y cincuenta y tres ³ en Córdoba se viéron tres soles, cosa que causó grande espanto por ser la gente tan grosera y ruda, que no alcanzaba cómo en una nube de igual grosura y densidad, à la manera que en un espejo, se pueden representar muchos soles sin algun otro mysterio. Como estaban azbrados con el miedo, les parecian y se les representaban otras visiones diferentes como de hombres que iban en procesion con antorchas de fuego. Aumentóse la maravilla y el espanto por causa de una muy grande hambre que por el mismo tiempo se siguió en España por la sequedad que à veces padece y falta de agua. En el en-

3 En España el año 753.—Este fenómeno que causó tanta admiracion y temor, sucedió como refiere Isidoro Obispo de Beja la era 784, que corresponde al año 746; estas son sus palabras: *la era de 784 en las nonas de Abril, Domingo à la hora primera, la feria segunda y la tercera, mirándolo todos los ciudadanos de Córdoba, fuéron vistos tres soles que pasaban como pálidos, precediéndolos una hacha de fuego de color de esmeralda; y luego que fuéron vistos, se siguió una intolerable hambre en todas las partes de España, destruyendo los Angeles, por disposicion divina, à todos sus habitantes.*

tretanto el Rey Don Alonso con intento de aprovecharse de la buena ocasion que se le representaba para ensanchar los términos de su reyno, que eran muy angostos, por la discordia de los Moros y sus revueltas tan grandes, además que los Christianos estaban cansados de su señorío, juntó las mas gentes que pudo para hacer entrada en las tierras comarcanas. Sucedióle muy bien su pretension y la jornada porque en Galicia recobró à Lugo, Tuy, Astorga; en la Lusitania la ciudad de Portu, asentada sobre un puerto por la parte que el rio Duero desagua en el mar, y las de Beja, Braga, Viseo, Flavia, y mas adentro à Bretisa y Senticca, pueblos que hoy se llaman Ledesma y Zamora. Tomó otrosí por aquella comarca à Simancas, Dueñas, Miranda y las ciudades de Segovia y Ávila, y à Sepúlveda puesta à las baldas del monte Orospea à la ribera del rio Duraton, asentada en un sitio muy fuerte, y que antiguamente se llamó Segobriga y mas adelante Sepúlvega, como consta de sus mismos fueros de que antiguamente usaba, y que era pueblo muy grande y de muy grande autoridad.

8 Continúa las conquistas.

Demás desto con las armas vencedoras, y en prosecucion de victorias tan nobles, revolvió sobre las comarcas de Briviesca y de la Rioja, pueblos que antiguamente se contaban entre los Vardulos, y se apoderó de aquellos distritos. La Rioja está en un lado del monte Idubeda por la parte que el rio Ogiá que se derriba de aquel monte, pasa y se mezcla con el rio Ebro: es tierra muy apacible y muy fértil. Lo mismo hizo de Pamplona en Navarra, y de lo que hoy se llama Álava, parte de Vizcaya. Verdad es que muchos destos pueblos por el vario suceso de las guerras tornáron à perderse à causa

que el poder de los Reyes Moros de Córdoba en gran perjuicio de los Christianos comenzó à levantarse por este tiempo, segun que poco despues se dirá, y creció adelante mucho en autoridad y fuerzas. Procuró el Rey Don Alonso, y hizo que en las ciudades Cathedrales que se ganáron, fuesen puestos Obispos, que reformaban las costumbres de aquellos Christianos, y las limpiaban de la maleza que de la conversacion de los Moros se les había pegado. Cultivaban los pueblos con el buen exemplo, con nuevas leyes que hacian, con declaralles y predicalles la palabra de Dios. Reedificábanse los templos do estaban caidos, y los profanados con la supersticion de los Moros los reconciliaban ò consagraban de nuevo. Reparaban los ornamentos de las Iglesias por quanto lo sufria la pobreza de la gente y las rentas Reales que eran muy ténues. Finalmente una nueva luz se mostraba por todas partes, muy gran materia al presente de alegría, y de mayor esperanza para lo de adelante.

9 Muere en
Cangas

Los antiguos Geógraphos situáron los Vardulos en la Cantabria por aquella parte que es bañada del mar Océano: los antiguos historiadores de España, como hombres de corto ingenio y pequeña erudición, los pusieron en aquella parte de Castilla la vieja que antiguamente llamáron los Vaceos. Desta opinion procedió otro nuevo engaño, y fué que como Don Alonso ganase gran parte de Castilla la vieja, la qual nuestros historiadores llamáron Vardulos, otros se persuadiéron que desta hecha quitó à los Moros toda la Cantabria ò Vizcaya; pero por bastantes testimonios se puede mostrar que los Moros en ningún tiempo pasáron de un lugar que en Vizcaya vulgarmente se llama la Peña horada-

da. El Rey despues que concluyó cosas tan grandes, falleció en Cangas en edad de setenta y quatro años el año que se contaba setecientos y cincuenta y siete de nuestra salvacion. Fué Príncipe esclarecido y señalado entre todos. Reynó por espacio de diez y nueve años, quien dice de diez y ocho. Dexó cinco hijos⁴, los quatro de Ormisainda su muger, que fuéron Froyla, Bimarano, Aurelio y Usenda; de otra muger baxa, y aun esclava, tuvo fuera de matrimonio à Mauregato. Hiciéronle exequias y enterramiento muy solemne no tanto por el aparato y gasto, quanto por las verdaderas lagrimas y sentimiento de todos sus vasallos, y por las voces del cielo que dicen se oyéron en el enteramiento, de Angeles que cantaban aquellas palabras de la Divina Escritura: "El justo es quitado, » y nadie pone mientes en ello: es quitado por causa de la maldad, y será en paz su memoria." Sepultáron estos Rey y Reyna en Cangas en el monasterio de Santa María. Tuvo Don Alonso un hermano por nombre Froyla, mas conocido por dos hijos suyos Aurelio y Veremundo, è Bermudo, que por otra cosa que dél se sepa.⁵ Volvamos à las co-

4. *Dexó cinco hijos.*—El Rey D. Aurelio que subió al trono despues de Froyla, no fué hijo suyo sino sobrino, como consta por el *Chronicon* de D. Alonso el Magno que dice así: *despues de la muerte de Froyla, Aurelio su primo en primer grado, hijo de Froyla y hermano de Alfonso el Grande, le sucedió en el reyno.* El mismo Mariana poco despues dice esto mismo, lo que me persuade que este lugar donde cuenta à Aurelio entre los hijos de D. Alonso está viciado por una mano extraña, porque no es creible que el autor estuviese tan falto de memoria y de atencion quando escribia, y quando corrigió la historia, que en menos de quinze líneas escribiese dos cosas contrarias sin advertirlo.

5. *Mas conocido por dos hijos suyos Aurelio y Veremundo, è*

sas de los Moros, que por estar mezcladas con las nuestras no se pueden olvidar del todo. En particular será bien declarar la ocasion, los principios y aumento de la discordia muy grande que entre aquella gente se encendió por este tiempo, y los timientos que con esto se echáron de un nuevo y muy poderoso reyno de Moros que se levantó en España.

CAPITULO V.

De dos linages los mas principales entre los Moros.

x Discordias
entre los Mahometanos.

Por las armas de los Sarracenos, y por el vergonzoso descuido de los nuestros la mayor y mas noble parte de la redondez de la tierra quedó vencida y sujeta à los enemigos del nombre Christiano crueles y fieros, los quales tienen por abominable y por ilícito todo lo que nosotros tenemos por santo. Al principio obedecian todos à una cabeza y à un Príncipe que cuidaba de todo, de la guerra y del gobierno, hacía y deshacía leyes, administraba justicia, hasta las mismas cosas sagradas y pertenecientes al culto de Dios estaban à su cargo. En las historias de los Árabes à veces le llaman Calipha, que en Romance quiere decir sucesor, à ve-

Bermudo, que por otra cosa que dél se sepa. — Se sabe por los escritores antiguos que estuvo al lado de su padre D. Alonso en sus gloriosas expediciones militares, y manifestó mucho valor y prudencia. — Véase à Morales.

i *En las historias de los Árabes à veces le llaman Calipha, que en Romance quiere decir. — La voz Calipha, segun los mismos Árabes quiere decir Vicario ó Lugarteniente, de su profeta Mahoma, aunque comúnmente se le dá la misma interpreta-*

ces Miramamolin, que es lo mismo que Príncipe de los que creen. El amor de la nueva supersticion hizo que al principio las cosas estuviesen quietas: adelante con el grande aumento que tuvieron, y por sus muchas riquezas resultáron alborotos, y de uno se hicieron muchos imperios. Las causas destas discordias y los sucesos no hacen à nuestro propósito, solo por lo que toca à nuestro cuento, me pareció necesario declarar el origen y progreso de dos familias y casas las mas nobles que hobo entre los Moros, y por cuyas diferencias resultáron en este tiempo grandes alteraciones. Mahoma fundador de aquella secta y maestro de la nueva supersticion dió à muchas provincias guerras, en que siempre le sucedió prósperamente. Fué hombre de ingenio despierto, astuto y malo: usaba de una profunda ficcion y apariencia de santidad, cosa muy à propósito para engañar à la gente; y no hay cosa mas poderosa para ganar las voluntades de la muchedumbre, que la máscara de la religion: así fuéron innumerables los que engañó en toda su vida. Á la muerte, de muchas mugeres con quien ilícita y torpemente se casó, dexó solamente tres hijas²

cion que pone aquí Mariana. Luego que se estableció el imperio de Córdoba, los Moros diéron à su Príncipe el nombre de *Emir Amumenin*, que corrompido se dice Miramamolin, como lo habian dado ántes à los Príncipes de África quando se hicieron independientes.

2 *Dexó solamente tres hijas.* — Los escritores Árabes dicen que Mahoma tuvo siete hijos, tres varones y quatro hembras; seis de Chadifah, y uno llamado Abraham de María Copítica. Abul-Faragio lo dice así. Abu Nacer le dá los mismos siete hijos; con la diferencia que todos dice fuéron hijos de Chadifah: otros dicen que fuéron ocho, quatro varones y quatro hembras; que los quatro varones todos murieron en la infancia, las hijas todas murieron ántes que su padre, fuera de Fátima que vivió quarenta dias mas. Despues de la muerte

y ningun hijo varon, ca uno que tuvo, se le murió de doce años. La mayor de las hijas se llamó Fátima: las otras Zeynebis y Imicultis. quedaron casadas con hombres principales, y todavía por la muerte de Mahoma los suegros dél se encargaron del gobierno, primero Abubacar y despues Homar en lugar de sus hijas y nietos.

3 Causadas por la ambicion de las dos principales familias de Alavecinos y Benhumeyas.

Despues destos Atuman marido de Fátima tuvo el imperio; que por ser la mayor tenia mejor derecho para suceder à su padre. Deste tuvo origen ³ el linage de los Alavecinos, gente muy poderosa en riquezas y en señorío. À Atuman no sin contradiccion de muchos, y grande alteracion del pueblo, sucedió Moabia marido de la segunda hija de Mahoma llamada Zeynebis, fundador que fué del otro linage muy válido de los Benhumeyas. La causa destos nombres y apellidos no se sabe, ni lo que significan. Lo cierto es que à Moabia sucedieron por órden su hijo. Izit y Maula su nieto, que perdonó à sus vasallos y les descargó de la tercera parte de los tributos con que acostumbaban à servir. Muerto Maula, los Moros divididos en dos parcialidades, los unos siguiéron à Maroan y los

de Mahoma fué electo Califa Abu-Becro, à éste le sucedió Homar, todos por eleccion y no por sucesion ni otro título alguno. Hotmar sucedió à Homar, y muerto éste el pueblo eligió à Ali, que estuvo casado con Fátima. À este sucedió Moavia sin alteracion ninguna del pueblo, ántes bien juntándose con él para derribar à Ali, y obligar à su hijo Hacen à renunciarlo, despues le aclamó el pueblo en Cufa.—El Macino. Véase à Herbelot. *Bibliot. Oriens.*

3. *Deste tuvo origen.*—Los dos linages que tuviéron el imperio de los Árabes poco ménos de seis siglos. fuéron los Omniadas, que tuvo principio de Moavia sexto Califa, y los Abbasidas que reconocieron por su cabeza à Abul-Abbasaffah Califa, y esta dinastía se conservó en el trono hasta el año 655 de la Egira que empezó el 18 de Enero de 1257, en que los

otros á Abdalla, que era segun yo pienso del linage y alcuza de los Alavecinos. Sea lícito usar de conjeturas en cosas tan oscuras como son las de aquella nacion. Por lo ménos en tiempo del Rey Moabia fué Maestro de la milicia, que es como entre nosotros Condestable: con qué tuvo ocasion de grangear muchas riquezas y aliados, y de presente tuvo manera para echar al contrario del reyno y quedar solo por señor de todo. Mas con su muerte la corona y cetro volviéron á Abdelmelich hijo de Maula, que ganó gran renombre por conquistar como conquistó toda la África, con que él y sus sucesores se hicieron mas poderosos que antes. Las discordias de los Emperadores Romanos diéron lugar á este daño, que fué una miserable ceguera y una locura de los hombres muy grande; pero mejor será apartar el pensamiento destas cosas, cuya memoria á manera de cierto aguijon punza y duele.

Falleció Abdelmelich de su enfermedad, y en su lugar sucedió su hijo Ulit, aquel por cuyo mandado Tarif pasó en España, y vencido y muerto el Rey Don Rodrigo, se apoderó del Reyno de los Godos. En lugar de Ulit sucedió primero su hermano Zuleyman: despues Homar y Izit hijos de Ulit por adopcion de su tio para que juntamente y con igual poder gobernasen aquel imperio. Á estos dos sucedió otro hermano tercero llamado Iscam. Á Iscam Alulit hijo de Izit. Despues de Alulit con gran voluntad de toda aquella nacion Ibrahim su

3 Sucesion de
los Caliphas.

Tártaros destruyéron su imperio, y se apoderáron de Bagdad su corte. Mariana siguiendó al Arzobispo D. Rodrigo llama á los de la primera familia Benhumezas, y á los de la segunda Benalabasis, pero se equivoca en el origen que atribuye á ésta.

hermano tomó el gobierno. A este dió la muerte Maroan, dado que era del mismo linage de los Humeyas, y por fuerza de armas como queda dicho se apoderó de todo. Las discordias destos Príncipes diéron ocasion à los Alavecinos que eran del linage de Fatima, para levantar cabeza y prevalecer como los que tenían sus fuerzas enteras y unidas, y los contrarios al revés divididas y flacas.

4 Los Alavecinos se apoderan del trono.

Abdalla pues hombre de grande industria y no menor corazon, muerto que hobo à Maroan, que à causa de aquellas revueltas se hallaba con pocas fuerzas, restituyó últimamente à los que descendian de Fatima, el imperio de los Moros, como queda ya tocado, y para aseguralle mas y perpetualle en sus descendientes hizo gran carnicería en el linage de los Humeyas por ningun otro delito sino por sospechar pretendian el imperio que ya tuviéron: camino por donde de presente se hizo odioso, y para adelante su nombre fué tenido por infame como de cruel y tyrano. Fuera desto Abderrahman ⁴ que era de los Benhumeyas, fué puesto en necesidad por escapar de aquella carnicería, de pasar à España para intentar cosas nuevas, por entender que los Moros comunmente en aquella provincia eran aficionados à los Emperadores pasados, y al linage de los Benhumeyas à causa de las muchas mercedes que de ellos tenían recibidas; con la ayuda de los quales y el esfuerzo y buena maña de Abderrahman se fundó un nuevo reyno de Moros en aquella provincia,

5 Abderrahman del linage de los Benhumeyas funda el imperio de Córdoba.

4 Fuera desto *Abderrahman*. — Abdalla hizo matar con la mayor crueldad à todos los de la familia de los Omniadas que pudo haber à las manos, y de esta cruel matanza no se sabe que escapase sino Abderrahman, que se ocultó en los desiertos de Egipto. Luego que los Moros de España tuviéron noti-

exémpto y libre del señorío de los Miramamolines de África y de los Caliphas de Asia, su asiento en la ciudad de Córdoba, de las demás ciudades acudían como à su cabeza y metrópoli, segun que adelante se entenderá mejor.

CAPITULO VI.

De los Reyes Froyla, Aurelio y Silon.

Por la muerte de Don Alonso el Cothólico su hijo mayor llamado Froyla ò Fruela se encargó del gobierno y del reyno de los Christianos en España, como era razon y derecho, el año de setecientos y cincuenta y siete. Tuvo el reyno once años y tres meses: su gobierno y fama tuvo mezcla de malo y de bueno. Fué áspero de condicion, inclinado à severidad, y aun mas aficionado à crueldad que à misericordia. Los Príncipes con la grande libertad que tienen, pocas veces se van à la mano, y de ordinario siguen sus inclinaciones y pasiones: los aduladores, de que hay gran número en las casas de los Reyes, hacen que el mal pase adelante; que no hay quien se atreva à decir la verdad: à los vicios dán nombres de las virtudes à ellos semejantes, y hacen creer que la crueldad es justicia, y que la malicia es prudencia, y así de lo demás, con que todo se pervierte. Verdad es

x Froyla ò
Fruela sucede à
D. Alonso.

757.

cia donde estaba, como eran tan afectos à los de su familia, le enviaron secretamente diputados ofreciéndole la corona. Abderrahman que tenia una alma grande, à pesar de los obstáculos que se le presentáron, admite el partido, pasa la mar, gana el corazon de sus nuevos súbditos, reúne un ejército; entra en Sevilla, y desde allí pasa à Córdoba; ataca al virrey

2 Funda à Oviedo

que tuvo algunas cosas de buen Príncipe, porque lo primero fundó y edificó à Oviedo: ciudad principal y noble en las Asturias, si bien algunos atribuyen esta fundacion à su padre el Rey D. Alonso, pero sin bastantes fundamentos. Dió à la nueva ciudad derecho y honra de Obispado: demás desto apartó los casamientos de los Sacerdotes, costumbre antiguamente recibida por ley de Witiza, y despues muy arraygada por el exemplo de los Griegos, con que se encendió la ira de Dios contra España y incurrió en tan graves desastres y castigos, como lo entendia la gente mas cuerda.

3 Pierde el amor de los pueblos.

Con esta resolucion quanto fué el amor y benevolencia que ganó con los buenos, tanto se desabrió gran parte del pueblo y de los Sacerdotes, porque los hombres ordinariamente quieren que lo antiguo y lo usado vaya adelante; y la libertad de pecar es muy agradable à la muchedumbre. Desta severidad procedió gran parte del odio que en su vida muchos le tuviéron, y despues de su muerte su nombre quedó acerca de los descendientes amancillado y afrentado mas de lo que merecia. Así se puede sospechar, pues fuera de las demás virtudes en lo que toca à la guerra, procuró seguir las pisadas de su padre. En particular el segundo año de su reynado en una gran batalla desbarató à Juzeph Gobernador de España por los Moros, viejo Capitán, y que con un grueso ejército talaba y destruía las tierras de Galicia. Ninguna victoria hobo en aque-

4 Desbarata à los Moros en una gran batalla.

Juzeph que se habia declarado por los Abbasidas, le dorrota, se apodera de todos los estados de los Moros en España, y es reconocido y proclamado Calipha del Occidente; y la España queda separada de los Árabes y forma un imperio independiente. — *De J. C. 759. Egira 143.*

lla era ni más esclarecida, ni de mayor provecho para los Christianos, ca quedáron muertos cincuenta y quatro mil Moros. Esta pérdida fué causa que Juzeph, que por espacio de quatro años hacía resistencia à Abderrahman para que no se apoderase de España como pretendia, se acabase de perder; porque como se viesé trabajado por el linage de los Humeysas, huyó de Córdoba; mas por diligencia de sus enemigos fué preso en Granada, de donde escapó y se huyó à Toledo confiado en la fortaleza de aquella ciudad, y con esperanza que aquellos ciudadanos le acudirian. Sucedióle al revés, que como à caído todos le faltáron, y los mismos en quien mas confiaba, le diéron la muerte con intento de ganar à su costá la gracia del vencedor. Desde este tiempo que fué el año de nuestra salvacion de setecientos y cincuenta y nueve, y conforme à la cuenta de los Árabes ciento y quarenta y dos, todos los Moros de España se tornáron à unir debaxo de una cabeza y gobierno; y Abderrahman Abenhumeya que tuvo adelante sobrenombre de Adahil, fundó un nuevo reyno de su nacion mas poderoso que ántes, exémpto de la jurisdicción de los Moros de África y de Asia como poco ántes queda apuntado.

759.

Sola Valencia, ciudad de los Edetanos parte de la España Tarraconense, se mantuvo por algun tiempo en la devocion antigua; pero últimamente Abderrahman con un largo y apretado sitio que sobre ella puso, la forzó por las armas à seguir el partido de las demás. Era grande el ódio que este Príncipe mostraba contra nuestra Religion, tanto que los Christianos de aquella ciudad se saliéron della, y lleváron consigo à lo pos trero de la Lusita-

g Abderrahman
se apodera de
Valencia.

nia por la parte que el promontorio Sacro se alarga mucho en el mar, los sagrados huesos del mártir San Vicente¹, que en tiempos pasados, como queda dicho, padeció en aquella ciudad, al qual ellos adoraban como à Dios, y era célebre por la fama de los milagros: tales son las palabras del Moro Rasis, que me pareció poner aquí. Sucedió adelante que un Moro natural de Fez llamado Allibohaces andando por allí à caza, halló estos hombres, y como los matase, llevó consigo à África por esclavos sus hijos, niños de pequeña edad; por cuya informacion adelante se supo el lugar en que quedáron escondidos los sagrados huesos, que fué ocasion de mudar el nombre à aquel promontorio, y llamarse adelante el cabo de San Vicente; pero desto se tornará à hablar en otro lugar.

5 D. Fruela le derrota y reduce à los Gallegos y Navarros que se habian rebelado.

El Rey bárbaro ensoberbecido con tantas victorias, y por sucederle todo à su voluntad acometió à hacer guerra à los Gallegos. Por otra parte puso cerco sobre Beja ciudad de Portugal, que antiguamente era Pax Iulia. De la una y de la otra parte fué rechazado por el esfuerzo y armas del Rey D. Fruela, el qual con su buena dicha y diligencia no solo defendió las tierras de los Christianos de las insolencias de los bárbaros, sino tambien acudió à sosegar las alteraciones de los naturales, en especial de los Gallegos, que sospecho andaban alterados por haber quitado las mugeres à los Sacerdotes. Asimismo los de Navarra

¹ *Elevaron consigo à lo postrero de la Lusitania por la parte que el promontorio Sacro se alarga mucho en el mar, los sagrados huesos del mártir S. Vicente.*—Se disputa en los eruditos si los sagrados huesos de este famoso mártir fueron llevados à Portugal, ó los de algun otro S. Vicente. La autoridad del Moro Rasis es de ningun peso para decidir esta disputa.

que andaban levantados, se reduxéron à obediencia el año de setecientos y sesenta y uno. En esta jornada se casó el Rey D. Fruela con Menina,² otros la llaman Momerana, hija de Eudon Duque de Guiena, y hermana de Aznar que de buena gana vino en este casamiento por estarles à todos muy à cuento. Desta Señora nacióron ³ D. Alonso, que adelante tuvo el Reyno, y renombre de Casto, y Doña Ximena, muy conocida por ser madre de Bernardo del Carpio y por su poca honestidad.

Pudiera el Rey Don Fruela ser contado entre los grandes Príncipes si no amancillára su fama y sus virtudes con la muerte que dió por sus propias manos à su hermano Bimarano: hecho grandemente inhumano y que le hizo muy odioso. Era Bimarano de gentil disposicion, y con su mucha afabilidad ganaba las voluntades del pueblo: sospechó su hermano que procuraba hacerse Rey; y por ventura, como suele acontecer, los que estaban descontentos de la severidad del Rey, pretendian tomarle por su cabeza y debaxo de su sombra alterar à los demás, porque nó se puede entender

6 Mata à su hermano Bimarano.

2 *En esta jornada se casó el Rey D. Fruela con Menina.*— El Rey D. Alonso el Magno en su *Chronicon* dice: *Mandó guardar para sí à Munia, cierta moza doncella que se halló entre los despojos de los Navarros, con quien despues se unió en matrimonio Real.* La *Crónica general* la llama *Munina*, y dice que era del linage de los Reyes de Navarra. Esta Munia era de poca edad, pues D. Alonso la llama *adolescenscula*, por donde se vé que no podia ser hija de Eudon, que hacia 26 años que había muerto, es à saber, el año 735.

3 *Desta Señora nacióron.*— Los amores de Doña Ximena con el Conde de Saldaña, y el haber sido madre de Bernardo del Carpio, y las proezas que à éste se le atribuyen, son consejos de viejas, pues no tienen fundamento alguno en la historia. Los *Chronicones* de Dulcideo, el Emilianense ó de Albelda, y el de D. Alonso el Magno, que son los mas inmedia-

que Don Fruela sin propósito, y sin tener alguna causa para ello hiciese cosa tan fea, dado que ninguna pudo ser bastante para excusar exceso tan grave; y él mismo para aplacar el odio que de aquella muerte resultó, prohibió y nombró por su sucesor en el reyno à D. Bermudo ⁴ hijo del muerto; pero no sirvió de nada porque los suyos y en particular Don Aurelio su hermano se conjuraron contra él y le diéron la muerte en Cangas. Sepultaron al Rey Don Fruela y su muger Menina en la Iglesia Mayor de Oviedo. En este tiempo Vero Arzobispo de Sevilla ⁵ resplandecia por su santa vida, erudicion y libros que escribió. Asimismo Pedro Prelado de Toledo sucesor de Urbano, por sobrenombre el Hermoso, compuso un libro de como se debia celebrar la Pascua; muy alabado en aquel tiempo, enderezado à los de Sevilla que en esta cuenta andaban errados.

⁷ Es asesinado por los suyos.

⁸ Sucesion de los Prelados de Toledo.

A Pedro sucedió Cixila, que escribió la vida de San Illephonso. Adriano Pontífice Romano enderezó una carta à este Prelado (dado que le llama Egila) en que reprehende la costumbre que tenían

tos à este tiempo, no hacen mencion de nada de esto. Por esta razon los eruditos los desechan como fábulas, y cuentos inverosímiles. — Véase al P. Abarca, y à D. José Pellicer.

⁴ *El mismo para aplacar el odio que de aquella muerte resultó, prohibió y nombró por sucesor en el reyno à D. Bermudo.* — Ya hemos dicho en otra nota que D. Aurelio no era hermano del Rey D. Fruela, sino primo; hijo de D. Fruela hermano de D. Alonso, y aquel fué quien le sucedió, y no Bimarano; y fué por eleccion no por adopcion, de la qual no hablan nada los *Chronicones* antiguos.

⁵ *En este tiempo Vero Arzobispo de Sevilla.* — Este Vero que fué tan ilustre por su santidad y su literatura, escribió la vida de S. Eutropio Obispo de Orange, y fué su sucesor en la misma cátedra como lo dice Baronio, Papebrochio, y D. Nicolás Antonio.

en España, creo tomada de Grecia, de comer carne los sábados. Yo entiendo que de aquella costumbre por cierta manera de concordia se tomó la que al presente se guarda, de comer aquellos dias los menudos y extremidades de los animales: quien dice que esto se introduxo el año de Christo de mil y docientos y doce, quando los nuestros en el puerto del Muladar ganaron aquella batalla contra los Moros tan señalada y famosa, pero no hay para asegurar esto autor ni argumento bastante. Todavía el Despensero de la Reyna Doña Leonor muger del Rey Don Juan el Primero así lo dice, y la Valeriana como se refiere adelante lib. xi cap. xxiv. Las listas antiguas de los Arzobispos de Toledo no solo no ponen à Urbano en aquel número, sino tampoco à Pedro, en lugar de los quales cuentan por predecesores de Cixila à Sunieredo y Concordio. La escuridad de aquellos tiempos es tan grande, que à las veces nos fuerza à reparar, no de otra manera que quien no sabe el camino, llegado à alguna encrucijada do se divide en muchas partes, como ninguno de aquellos caminos le descontente, ninguno le agrada.

El matador del Rey Don Fruela, vengador de Bimarano y hermano de entrambos, dado que otros le hacen primo, hijo de Don Fruela que fué hermano del Rey Don Alonso, entró en el reyno y tomó la corona el año de setecientos y sesenta y ocho. No hiciéron caso de Don Alonso hijo del Rey Don Fruela para que heredase à su padre, así por su pequeña edad, como por el ódio que todos à su padre tenían. Reynó Don Aurelio seis años y medio: no hizo cosa en paz ni en guerra que sea digna de memoria, por lo ménos que por ella merezca ser

3 D. Aurelio
sucede à Don
Fruela en el tro-
no.

768.

alabado. Verdad es que apaciguó una guerra civil que encendieron los esclavos, ca con deseo de libertad y con la ocasion que les daba la revuelta de los tiempos, se apellidaron en gran número y tomaron las armas; pero la loa que por esta causa ganó, la escureció del todo y amancilló con un asiento muy feo que hizo con los Moros⁶, en que se obligó de darles cada un año cierto número de doncellas nobles como por parias. La prosperidad de Abderrahmán ponía à los nuestros espanto. Temian con razon que las armas de aquel nuevo reyno y sus fuerzas muy grandes no oprimiesen las de los Christianos; que de suyo eran flacas, y por la discordia de los parciales à punto de perderse.

⁶ Casa à su hermana Adosinda con Silon.

Procuró el Rey Don Aurelio de prevenirse de fuerzas contra aquella tempestad que amenazaba, y por esta causa casó su hermana Adosinda con Silon hombre poderoso y principal con esperanza y deseo que en vida le ayudaria; si fuese necesario, y despues de muerto le sucederia en el reyno por no tener él hijos, ni aun se sabe bastantemente que haya sido casado. El Chronicon del Rey D. Alonso el Magno dice que el Rey Don Aurelio fué sepultado en el valle de Iagueya en la Iglesia de S. Martin:⁷

⁶ Con un asiento muy feo que hizo con los Moros. — Ningun escritor antiguo hasta el siglo XIII habla de este asiento; y así se debe tener por fabuloso, porque un hecho tan feo y tan público no podia ocultarse à los autores de los *Chronicones*, y no tenian ningun motivo para callarlo si hubiera sido cierto.

⁷ El Chronicon del Rey D. Alonso el Magno dice que el Rey D. Aurelio fué sepultado en el valle de Iagueya en la Iglesia de S. Martin. — Lo mismo dicen los *Chronicones* del Obispo de Salamanca D. Sebastian, y el de D. Pelayo Obispo de Astorga, que son mas antiguos que D. Lucas de Tuy, que escribia en el siglo XIII.

Don Lucas de Tuy dice que le enterráron en Cangas. Dificultoso es concordar estas opiniones, ni como juez sentenciar por la verdad. Quien dice que Iagueya y Cangas es lo mismo, quien que Iagueya es la villa de Yanguas: por esta opinion hace la semejanza de los nombres moderno y antiguo, y que en aquella villa en la Iglesia de San Miguel hay una cueva con advocacion de San Andrés, y en ella dos sepulcros ò lucillos juntos el uno del otro, los quáles el pueblo como cosa recebida de sus antepasados, tiene por de los dos Reyes D. Favila y Don Aurelio; que si esto se recibe, será necesario confesar que el nombre de aquella Iglesia con el tiempo se ha mudado, por lo ménos que los huesos de aquellos Reyes de do primero estaban enterrados se trasladáron à aquel lugar: cosa que en el Rey Don Favila no tiene duda haber primero sido sepultado en otro lugar, como queda arriba señalado, es à saber en tierra de Cangas.

Por la muerte pues de D. Aurelio Silon su cuñado fué alzado por Rey en Pravia juntamente con Adosinda su muger. Reynó por espacio de nueve años, un mes y un dia. Enfrenó al principio de su reynado y soségó los Gallegos que andaban alborotados cerca del monte Ciperio, que hoy se llama Cebreiros. Los motivos y ocasiones desta guerra no se escriben: solo refieren que por ser Silon de grande edad, ò porque naturalmente era enemigo de cuidados, y no se hallaba con fuerzas para llevar aquel peso, se resolvió de partir mano no solo del cuidado de la guerra, sino tambien del gobierno; y para esto por amonestacion de su muger nombró por su compañero en el reyno con plena autoridad en guerra y en paz à Don Alonso hijo del Rey Don

7 Muerto Frue-
la es alzado Rey
Silon.

8 Asocia al tro-
no à D. Alonso.

Fruela. La miseria y mengua destos tiempos fué tal, que quando la república estaba mas revuelta con las olas de una cruel tempestad, y tenia necesidad de un Gobernador varonil, entónçes por la mayor parte le cabian en suerte Reyes sin provecho y cobardes.

9 Desde este tiempo toma el nombre de Rey.

774. Desde este tiempo parece que D. Alonso tuvo nombre de Rey, como se puede mostrar por un privilegio el mas antiguo de quantos en España se hallan en los archivos, dado à Santa María de Valpuesta, que hoy es Iglesia Colegial y antiguamente era monasterio de monjas: en él por la liberalidad del Rey Don Alonso se hace donacion à aquel templo de muchas heredades era de ochocientos y doce, que concurre con el año de Christo de setecientos y setenta y quatro, que fué el primero del Reynado de Silon, si ya por ventura los números no están errados: Porque la opinion de los que atribuyen este privilegio à Don Alonso el Cathólico, no viene bien con la razon de los tiempos. Y sea lo que fuere en esta parte, la maldicion que en aquellas letras se contiene, es muy digna de ser considerada. Dice que él que quebrantáre aquella donacion, sea anathema, marrano y descomulgado⁸: de las quales palabras se entiende que esta palabra marrano no se deriva de la palabra Moro, como si dixésemos Maurano, como algunos sospechan que resultó en

8 Sea anathema, marrano y descomulgado. — La voz *marrano* introducida en España por los Moros era voz de desprecio, con la qual los que habian aclamado à Abderrahman por Miramamolin ò Calipha de España, denostaban à los que seguian el partido de los Abasidas ò Maruanitas. Es verosímil que al principio les llamarian *maruanos*, y despues por corrupcion se formaria el nombre de *marranos*, que no debe confundirse con el Syriaco *Maron-Aiha*, ni con el griego *Anathema*.

Italia en tiempo del Emperador Federico Barbarroxa por ocasion que muchos Moros que estaban à su sueldo, despues de convertidos à la ley de Christo la renegaron; sino que àntes viene de la palabra Syriaca Maranatha, con que en las divinas letras se significa la descomunion y maldicion, como tambien significan lo mismo las otras dos palabras Griega y Latina anathema y excommunicatus, de que usa aquel privilegio escrito en lengua Latina.

Por este tiempo Carlo Magno deshizo el reyno de los Longobardos, que duró en Italia pasados docientos años, con prender en Pavía à Desiderio su Rey. Confirmó otrosí à instancia del Papa Adriano la donacion que Pipino su padre hiciera à aquella Iglesia del Exárchado y otras ciudades de Italia, en que entraban Boloña, Ravena, Ferrara y la Emilia que era la Lombardía allende el Po, Parma y Plasencia sin otras muchas ciudades y tierras. De la sepultura del Rey Silon hay diferentes opiniones: quien dice que le enterraron en Oviedo, por un letrero muy largo que está à la entrada de la Iglesia de San Salvador, donde en cierta manera de cifra se lee su nombre, y se dice y repite docientas y setenta veces que hizo aquella Iglesia: demás que debaxo de aquel letrero hay ocho letras que significan:

AQUE YACE SILON, SEALE LA TIERRA

LIVIANA.

Otros dicen que le sepultaron en Pravia en la Iglesia de San Juan Evangelista que él levantó desde los cimientos, do sin duda fué puesto el cuerpo de su muger la Reyna Adosinda.

Lo Carlo Magno destruye el reyno de los Longobardos.

CAPITULO VII.

De los Reyes Don Alonso, Mauregato y Don Bermudo.

¹ Don Alonso queda solo con el reyno.

783.

² Mauregato pide socorro à los Moros para subir al trono.

Hechas las honras y enterramiento del Rey Sñon, Don Alonso su compañero con gran voluntad de la nobleza quedó solo con el reyno el año de setecientos y ochenta y tres. El ódio que tenían à su padre, estaba olvidado, y con la muestrá que habia dado de sus virtudes, tenia grangeadas las voluntades de todos sus vasallos. Solo Mauregato su tio, aunque no era legítimo, pretendia se le hizo agravio en anteponerle à Don Alonso. Alegaba que tenia mas estrecho parentesco con los Reyes pasados, y que todos sus hermanos sucesivamente fuéron Reyes. No faltaban hombres bulliciosós que con deseo de cosas nuevas daban oídos y favor à sus intentos, personas de malos pensamientos y costumbres, quales son por la mayor parte los que siguen la corte y casas Reales. A persuasion destos por hallar poco arrimo en los Christianos hizo recurso à los Moros:¹ pidióles le ayudasen, y alcanzólo con asentar de dalles cada un año por parias cincuenta doncellas nobles y otras tantas del pueblo: infame concierto; pero tanto puede el desenfrenado deseo de reynar.

¹ *Hizo recurso à los Moros.* — No consta por ningun documento auténtico ni por ningun escritor de aquellos tiempos, que este Príncipe pidiese socorro à los Moros, ni que hiciese el concierto vergonzoso de darles las cien doncellas; y así debe reputarse por una fábula inventada para denigrar la fama de nuestros Reyes, y recibida y propagada inconsideradamente por nuestros historiadores.

Son los Moros mas que ninguna otra nacion inclinados à deshonestidad. Con el cebo pues destos deleytes y por mandado de su Rey Abderrahman buen número de aquella gente siguió à Mauregato. Allegábase para inclinarlos mas la honra que les resultaba de tener à los Christianos por tributarios, y à su Rey por sujeto y obligado.

No se hallaba D. Alonso apercebido de fuerzas bastantes para hacer resistencia y contrastar à tanto poder. Acordó de dar tiempo al tiempo, y mientras duraban aquellos recios temporales se retiró à la Cantabria ò Vizcaya, donde tenia muchos aliados, parientes y amigos de Eudon; de quien venia por parte de madre. Era de veinte y cinco años quando al principio de su reynado fué despojado. Reynó Mauregato por espacio de cinco años y seis meses sin señalarse en cosa alguna si no en cobardía, torpeza, y en la grave maldad que cometió por la traycion que hizo à su patria. Sepultáronle en Pravia en la Iglesia de San Juan, como lo dice el Chronicon que anda en nombre del Rey Don Alonso el Magno, por lo ménos en el exemplar de Oviedo. Murió en el año del Señor de setecientos y ochenta y ocho. En el mismo año Abderrahman Rey de los Moros despues que reynára por espacio de veinte y nueve años, pasó desta vida en Córdoba do hacía su residencia; y la qual ciudad adornó con diversas obras magníficas y Reales, como fué un castillo que levantó en ella, y unos jardines que plantó muy deleytosos, que entónces se llamaban de Rizapha, y al presente se llaman de Arrizafa.

Demás desto dos años ántes que muriese, de lo que ganó en la guerra, comenzó à fabricar la mez-

3 D. Alonso se retira à la Cantabria.

4 Muerte de Mauregato.

788.

5 Muerte de Abderrahman.

6 Issem se a-
podera del tro-
no de Córdoba.

quita mayor, que hoy es la Iglesia Cathedral de Córdoba, por la manera del edificio, gran número y hermosura de columnas sobre que carga la bóveda, una de las obras mas señaladas de España. Dexó nueve hijas y once hijos: nombró en su testamento por sucesor à Zuleman el mayor de todos, que tenia puesto en el gobierno de Toledo. Esta su ausencia dió ocasion à Issem que era el hijo segundo, de apoderarse del reyno sin embargo de lo que su padre dexó dispuesto. Tenia muy de su parte las voluntades del pueblo, con cuya ayuda venció en batalla à su hermano y le hizo retirar al reyno de Murcia, desde donde por sesenta mil escudos que le dió, renunciado su derecho, pasó en África. Despues desto Abdalla que era otro hermano, con deseo de cosas nuevas andaba alborotado; mas hizo asiento con él, con que asimismo desamparó à España. Tuvo Issem el reyno siete años, siete meses y siete dias.

7 D. Bermudo
sucede à Mau-
regato.

À Mauregato sucedió Don Bermudo llamado el Diácono, porque en su menor edad recibiera aquel órden de la manera que se usa entre los Christianos. Cuyo hijo fuese Don Bermudo no concuerdan los historiadores, ni será fácil preferir la una opinion à la otra, ni los que dicen lo uno à los que sienten lo contrario. Entiendo que por la semejanza de los nombres las memorias, de aquel tiempo están varias. Quien dice que fué hijo de Bimarano, à quien el Rey Don Fruela su hermano mató por sus manos: quien que fué hijo del otro Don Fruela hermano del Rey Don Alonso el Cathólico: opinion que la siguen autores de crédito² y

2 *Opinion que la siguen autores de crédito.* — Los *Chronicones* mas antiguos, como son el del Obispo de Salamanca, el

antiguos, en particular el Chronicon del Rey Don Alonso el Magno. Reynó tres años y medio: tuvo dos hijos, Don Ramiro y Don García, en su mujer Nunilon ó Ursenda con quien se casó ilícitamente; pero despues con mejor consejo se apartó della y perseveró en castidad toda la vida. En lo demás fué hombre templado y modesto: mas amigo del sosiego, que sufría el estado de las cosas. Locamente se encarga en semejante tiempo del gobierno quien no tiene bastante ánimo, destreza en las armas, esfuerzo y valor, y aun fuerzas corporales. Verdad es que hizo una cosa muy loable, y que dió mucho contento, es á saber que en gran pro de la república tornó á hacer compañero de su reyno á Don Alonso hijo de su primo hermano el Rey Don Fruela, al que despojó Mauregato y le forzó recogerse á Vizcaya.

Estó fué el año de setecientos y noventa y uno á veinte y uno de Julio, como lo dice Isidoro Pascense escritor deste mismo tiempo. Reynó desde aquí adelante por espacio de cincuenta y dos años, cinco meses y trece dias. Fué Príncipe muy señalado en la prosperidad continua que tuvo en sus cosas: diestro en las armas, clemente, liberal, amable á los suyos, y espantoso á los extraños; en la piedad y religion ninguno se la ganára. Con su esfuerzo principalmente se mantuviéron las cosas de España que estaban para caerse. Ganó grande reputacion y auctoridad, y no ménos grangeó las voluntades de sus vasallos con una victoria muy señalada que tuvo el tercero año de su reynado de un Capitan Moro llamado Mugayo. Tenia por co-

791.

8 Vuelve al trono D. Alonso.

de Sampiro, el de Beja, la Historia Compostelana, y el de D. Alonso el Magno; todos dicen clara y expresamente que

9 Derrota à los
Moros cerca de
un pueblo lla-
mado Ledos.

sa afrentosa al nombre Christiano entregar à aquellos bárbaros las doncellas que torpemente concertó Mauregato. No quiso acudilles con aquel tributo: por esta causa un grueso ejército de enemigos rompió y corrió por todas partes sin parar hasta llegar à las Asturias. Recogió D. Alonso sus gentes: salió en busca del enemigo, dióse la batalla cerca de un pueblo llamado Ledos, quedó la victoria por los nuestros, que fué de las mas señaladas que jamás hubo en España, ca murieron setenta mil Moros; con que los Christianos comenzaron à respirar y alzar cabeza por verse libres de una servidumbre tan grave, y los Moros enflaquecidas sus fuerzas, y embarazados en otras guerras, no pudieron satisfacerse de aquella mengua y daño; y es cosa averiguada que en aquel tiempo en lo postrero de España por la parte que los montes Pyreneos se extienden de mar à mar, muchas ciudades y pueblos se ganaron de los Moros por las armas de los Reyes de Navarra, y por el esfuerzo de Carlo Magno Rey de Francia, Príncipe de autoridad aventajada entre los Reyes Christianos, y por sus grandes proezas muy conocido por la fama. Esto puso en necesidad à Issem Rey de Córdoba de enviar un Capitan de gran nombre llamado Abdelmelich con ejército bastante para reprimir las entradas por aquella parte y intentos de los Christianos.

10 Abdelmelich
se apodera de
Girona y de Nar-
bona.

* En la His-
tor. de los A-
rab. cap. 20.

Lo que resultó, fué que los Moros tornaron à apoderarse de Girona en lo postrero de España, y de Narbona en la entrada de Francia. De allí dice el Arzobispo Don Rodrigo* que para D. Bermudo fué hijo de D. Fruela, hermano del Rey Don Alonso el Cathólico; y así esto debe tenerse mas por cierto.

acabar el edificio de la mezquita de Córdoba hicieron traer la tierra en hombros de Christianos, que fué insolencia de bárbaros, olvidados de la modestia y templanza con la prosperidad. Esta tierra entiendo yo debió ser alguna suerte de arena con que hace mayor presa la cal. Edificó así mismo este Rey otra puente en Córdoba cerca del alcázar, y fué el primero entre los Reyes Moros que para su guarda tomó soldados extraños, es á saber tres mil Christianos renegados. Fuera destos para los oficios y servicio de la casa Real tenía dos mil eunuchos. Falleció el año de setecientos y noventa y cinco: reynó por espacio de veinte y seis años, diez meses y quince dias. Dexó fama de Príncipe prudente, justo y liberal como entre aquella gente, y por sucesor á su hijo Alhaca.

II Muere Issem despues de veinte y seis años de reynado.

795.

CAPITULO VIII.

De Elipando Arzobispo de Toledo.

A los trabajos de la cautividad, que quando fueran solos eran muy graves, se allegó una grande discordia en materia de Religion. Los principales movedores y cabezas deste mal fueron Feliz Obispo de Urgel en lo postrero de España, y su discípulo Elipando Arzobispo de Toledo, hombres de ingenios no groseros, ni faltos de erudición para las cuestiones y grandes revueltas y males de aquel tiempo, entre los quales no tropezar ni ensuciarse fuera cosa semejable á milagro. Porque que lugar podian tener las letras en

I Feliz y Elipando empiezan á sembrar su heregia.

medio de servidumbre tan grave, quando cargados de tributos, y trabajados de todas maneras eran forçados à buscar con el sudor de su rostro el sustento cotidiano? cómo se podian juntar los Concilios Eclesiásticos, medicina con que de muy antiguo se solian sanar las heridas en la doctrina y reformar las costumbres de Eclesiásticos y seculares? Los nobles y el pueblo como à cada uno se le antojaba así ordenaban sus vidas, y de las cosas divinas sin que nadie les fuese à la mano, cada qual sentia y hablaba lo que le parecia: cosa muy perjudicial. Demás desto del trato y conversacion con los Moros era forzoso se pegasen à los Christianos malas opiniones y dañadas; en particular estos dos Prelados despertaron y publicaron los errores de Nestorio, que en el tiempo pasado por diligencia del Concilio Ephesino fueron sepultados, como quien aviva las centellas del fuego y quema pasada. Decian de Christo que en quanto hombre era hijo adoptivo de Dios: doctrina falsa y contra razon, contra todas las divinas y humanas letras y Religiones. Porque cómo puede uno mismo ser hijo natural y adoptivo? pues consta que el hijo adoptivo graciosamente por sola benignidad de su padre, sin que haya cosa alguna que obligue y fuerce, es admitido à la herencia y derechos agenos; lo que quien dixese de Christo, sería forzado à reconocer en él y confesar dos hypostasis ò supuestos, que sería otro desatino mas grave.

a Hacen esfuerzos para propagarla.

Feliz por estar su Obispado cerca de Francia, y porque los años pasados los Franceses hicieron diversas entradas por aquellas comarcas, sospechan algunos que fué de aquella nacion; Elipando

como el nombre lo muestra venia de la antigua sangre de los Godos. Hacia por ellos su dignidad y autoridad Obispal, la fama de sus nombres y letras: alegaban otrosí en favor de su error à los Santos Eugenio, Illephonso, Juliano. Ayudábanse, aunque mal, de algunos lugares de las divinas letras, en que Christo por la parte que es hombre, se dice ser menor que su padre. Eran de ingenios bulliciosos y ardientes: así con cartas y libros que enviaban à todas partes, pretendian con palabras afeytadas persuadir à los demás lo que ellos sentian. En particular Elipando por la autoridad que tenia muy grande sobre las demás Iglesias, escribió à los Obispos de Asturias y Galicia, en especial pretendió enlazar en aquel error à la Reyna Adosinda ¹ muger que fuera del Rey Sllon. Ella como prudentísima y muy santa respondió que no le tocaba juzgar de aquella diferencia, y que se remitia en todo à lo que los Obispos y Sacerdotes determinasen. En el número de los quales se señalaron principalmente Beato Presbytero y Heterio Obispo de Osma, cuya disputa contra Elipando erudita y grave se conserva hasta el dia de hoy: obra larga y de mucho trabajo, pero que el lector tendrá por bien empleado el tiempo que gastare en leerla, por convencer la mentira con fuertes argumentos.

Pasaba la revuelta adelante, y porque las cosas no sucedian como los noveleros pensaban, Eli-

³ Beato y Heterio los impugnaban.

⁴ El pueblo por todas partes destesta sus errores.

¹ Pretendió enlazar en aquel error à la Reyna Adosinda.— Heterio y Beato que escribiéron contra el error de Elipando no la llaman Reyna sino *religiosa Señora Adosinda*. Es verosímil que sería alguna religiosa de este nombre célebre por su virtud, y por la misma razon procuraria atraerla Elipando à su partido para autorizar su error.

pando se partió de Toledo para las Asturias y Galicia, provincias en que inficionó à muchos con aquella mala ponzoña, malo y pestilencial olor de su boca. Feliz acometió primero ² à los de Castilla la vieja, despues en la entrada de Francia à la Septimania que es la Gascuña, desde allí corrió lo demás de Francia y Alemaña sin hacer algun efecto à causa que toda suerte de gentes, los grandes, los medianos y los pequeños, se espantaban con la nueva manera de hablar, y en público y en secreto condehaban aquella opinion y los que la enseñaban. En aquellas partes se podian juntar Concilios de Obispos; y así hallo * que en Regino ciudad de Baviera, que hoy dicen es Ratisbona, en presencia de Cárlo Magno Rey de Francia por un Concilio de Obispos que allí se juntó sobre el caso, fué condenado Feliz el año de Christo de setecientos y noventa y dos. De donde enviado à Roma se retrató delante del Papa Adriano fingidamente por lo que adelante se vió, pues fué necesario que se juntase de nuevo Concilio en Francfordia ciudad de Alemaña el año de setecientos y noventa y quatro, en que se halló presente Cárlo Magno y dos Obispos Theophilacto y Stéphano enviados de Roma por Legados, y de España por los Cathólicos Beato Presbytero y el Obispo Heterio.³

* *Theat. ur-*
bium Adriani
Romani.

5 Los Concilios
los condenan.

792.

794.

6 El de Franc-
fort anathema-
tiza esta here-
gia y à los que la
segulan.

No perdiéron por ende el ánimo los noveleros, ántes presentáron un memorial à Cárlo Magno en

2 *Feliz acometió primero.* — Es del todo inverosímil que estando este Obispo de Urgél tan distante de Castilla, y teniendo los Moros ocupada la mayor parte del país que estaba de por medio, pensase introducir primero sus errores en Castilla.

3 *T de España por los Cathólicos Beato Presbytero y el*

que le suplicaban se hallase presente en aquel juicio, y quisiese seguir ántes el parecer de muchos que dexarse engañar de pocos. Tratóse el negocio, y ventilóse aquella mala opinion. Condenáronla, y juntamente á los que la seguian, si no desistiesen della; en particular á Feliz y Elipando pusieron pena de descomunion. Feliz, como lo dice Adon Vienense, fué por los Obispos condenado y enviado en destierro, y en Leon de Francia falleció sin desistir jamás de su error ⁴: en tanto grado es dificultoso mudar de opinion, y mas en materia de Religion, y reportar un entendimiento pervertido para que vuelva al camino de la verdad. Qué se haya hecho de Elipando no se sabe; y creo mas aína, ántes es cierto, que se reconoció, y que obedeció á la sentencia de los Obispos, y se apartó de su primer parecer. Tengo asimismo por cierto que no salió de España, ni compareció en Regino, ni en Roma, ni en Francfordia. Á los antiguos Santos que alegaban por sí los errados, y de cuyos dichos se valian, Eugenio, Illephonso, y Juliano, carga Carlo Magno en la carta que escribió á Elipando y á los demás Sacerdotes de España: dice que no es maravilla los hijos se parezcan á los padres. Heterio niega que cosa semejante se hallase en los escritos de aquellos Santos. Consta otrosí que de la escuela de Feliz pasados algunos años salió Clau-

Obispo Heterio.—En las actas del Concilio de Francfort no se hace mencion, ni se lee que asistiesen á él estos dos defensores de la Fé, ni hay ningun escritor antiguo que lo diga.

4 *Fuó por los Obispos condenado y enviado en destierro, y en Leon de Francia falleció sin desistir jamás de su error.* — Feliz fué depuesto y desterrado á Leon por el Concilio de Aquisgran que se celebró en 799, porque de nuevo publicaba sus errores sin embargo de haberlos ántes abjurado. — Véase á Carlos Lecoint, *Anal. Eccles. de Franc.*

dio de nacion Español, Obispo de Turin, persona que con opinion de erudito anduvo algun tiempo y conversó en la casa y corte del Emperador Ludovico Pio. Este à las mentiras de los pasados demás de otras cosas añadió un nuevo dislate, que las imágenes sagradas se debian quitar de los templos; escribió empero contra él aguda y doctamente Jonas Aurelianense su contemporáneo.

CAPITULO IX.

De los principios de Don Alonso el Casto.

I Muere Don Bermudo, y Don Alonso se queda solo en el trono.

Falleció por este tiempo el Rey Don Bermudo: sepultóse en Oviedo¹, do antiguamente se veían los lucillos suyo y de su muger; con tanto quedó solo Don Alonso² en el gobierno. Tiénese por cierto que con deseo de vida mas pura y santa por todo el tiempo de su vida no tocó à la Reyna Berta su muger, que fué la causa de ponelle el sobrenombre de Casto. Para aumento del culto divino levantó desde los cimientos la Iglesia Mayor de Oviedo,³

¹ *Sepultóse en Oviedo.*—Es incierto donde se sepultó, pues ninguno de los escritores anteriores al siglo XIII habla de su sepultura. El epitafio que hace mención de un Rey Bermudo enterrado en Ciella de Asturias, à dos leguas de Tineo, y después trasladado al monasterio de S. Juan de Corias, no tiene fecha ni se puede saber de qué Bermudo habla.

² *Con tanto quedó solo D. Alonso.*—Consta por un privilegio original que se conserva en el monasterio de S. Vicente de Oviedo, que D. Alonso fué ungido Rey la Era 829, el 18 de las kalendas de Octubre, que corresponde al 14 de Setiembre de 791, época que fixan los *Chronicones* de Dulfido, el Emilianense, el de Albelda, y el del Rey Don Alonso el Magno, aunque ninguno señala el dia.

³ *Levantó desde los cimientos la Iglesia mayor de Oviedo.*—

que se llama de San Salvador. Quien dice que el Rey Don Bermudo fué el que dió principio à esta noble fábrica; y aun el letrado que está à la entrada de aquel templo, como queda arriba apuntado, atribuye aquella obra al Rey Silon. Pudo ser que todos tres entendieron en ella; y que el que la acabó, se llevó como acontece toda la fama. Lo que consta es que el Rey Don Alonso fué el que le adornó de muchas preases, y en particular refieren que los Angeles en figura de plateros le hicieron una Cruz de oro sembrada de pedrería de obra muy prima, vaciada y sinclada. Persuadióse el pueblo que eran Angeles, porque acabada la Cruz, no se vieron más. El Arzobispo Don Rodrigo dice que el Rey alcanzó del Papa (que por la razón de los tiempos fué Leon el Tercero) que aquel su templo se hiciese Arzobispal; pero engañóse, porque esto sucedió en tiempo del Rey Don Alonso el Magno.

Los gloriosos principios del Reynado deste Príncipe tan señalado se amahcillaron y escurecieron con un desastre y afrenta que aconteció en su casa Real; y fué que su hermana la Infanta Doña Ximena olvidada del respeto que debia à su hermano y de su honestidad, puso los ojos en Sandia ó Sancho Conde de Saldaña * sin reparar hasta casarse con él. Fué el matrimonio clandestino, y dél

* Supuesto casamiento de Doña Ximena con el Conde de Saldaña.

D. Fruela hizo construir el famoso templo en Oviedo dedicado al Salvador, mas habiendo sido destruido por los Moros, y profanado con muchas liviandades, fué fundado de nuevo por el Señor D. Alonso el Casto, el qual puso su corte en esta ciudad y tomó el título de Rey de Oviedo, como consta de varios privilegios y otros documentos de aquel tiempo. — Véase à Morales.

4 La Infanta Doña Ximena olvidada del respeto que debia

TOMO V.

E 3

nació el Infante Bernardo Carpanse ò del Carpio, muy famoso y esclarecido por sus proezas y hazañas en las armas, segun que le alaban y engrandecen las historias de España. El Rey sabido lo que pasaba, puso en prisiones al Conde que vino para hallarse en las cortes. Acusáronle de trayción, y de haber cometido ofensa contra la Magestad: convencido, fué privado de la vista y condenado à cárcel perpetua; señaláron para su guarda el castillo de Luna, en que pasó lo demás de la vida en tinieblas y miseria; que tal es la paga de la maldad y su dexo. La hermana del Rey fué puesta en un monasterio de monjas. Sin embargo el Rey hizo criar el Infante como si él mismo le hobiera engendrado y hobiera salido de sus entrañas; verdad es que no se crió en la corte, sino en las Asturias. La buena crianza fué parte para que su buen natural se aumentase y aun mejorase.

3 Zulema y Abdalla dñn la batalla à Alhaca, y son vencidos.

Las armas de los Moros por estos tiempos no se segaban; ántes Zulema y Abdalla tíos del nuevo Rey Moro, que hasta aquí se entretenían en Africa, para prevenir que el Rey Alhaca su sobrino no se fortificase en el reyno, pasaron en España con presteza, Abdalla como hombre mas atrevido fué el primero que se apoderó de Valencia, ca los ciudadanos le rindieron la ciudad. Zulema despues acudió al llamado de su hermano para so-

á su hermano y de su honestidad, puso los ojos en Sancha ò Sancho Conde de Saldaña. — Ya hemos dicho en otra nota anterior, que los amores de Doña Ximena, el matrimonio con D. Sancho, el nacimiento de D. Bernardo del Carpio y sus decantadas proezas, no es mas que una novela para divertir á los niños, pues como dice Morales, los quatro escritores antiguos ninguna mencion hicieron de Bernardo del Carpio ni de sus padres.

corrielle y ayudalle en sus intentos. Hiciéron entradas por los pueblos y ciudades comarcanas, corrieron los campos por muchas partes, pasaron tan adelante que se atrevieron à presentar la batalla al Rey Alhaca, la qual fué muy herida y dudosa: derramóse en ella mucha sangre, pero en fin Zulema con otros muchos fué muerto. Abdalla se huyó à Valensià, y como viese que tantas veces la fortuna le era contraria, acordó seguir otro partido y tomar asiento con el Rey à condición que le señalase rentas en cada un año con que sustentase en aquella ciudad la vida y estado de hombre principal. Para seguridad que cumpliría lo asentado y sossegaria, dió en rehenes à sus mismos hijos, que el Rey Moro recibió y tuvo cerca de sí con aquel tratamiento que convenia tuviesen sus primos hermanos, tanto que à uno dellos dió por muger una hermana suya. Todo esto sucedió el año de los Árabes ciento y ochenta y quatro conforme à la cuenta del Arzobispo Don Rodrigo, que era el año quinto después que Alhaca comenzó à reynar.

Las discordias que los Moros tenian entre sí, parece diéron buena ocasion al Rey Don Alonso para adelantar su partido, pues muchos autores extrangeros (que los nuestros no dicen palabra) atestiguan que por el esfuerzo del Rey D. Alonso se ganó de los Moros la ciudad de Lisboa cabeza de Portugal, y que envió à Carlo Magno una solemne embaxada, en que los principales Fruela y Basilio de los despojos de aquella ciudad le llevaron por mandado de su Rey un rico presente de caballos, armas y cautivos, demás desto una tienda morisca de obra y grandeza ma-

4 Don Alonso
se apodera de
Lisbona.

ravillosa. Siguiéronse despues desto algunos alborotos en el reyno y alteraciones civiles tan graves, que pusieron al Rey en necesidad de retirarse al monasterio Abeliense muy conocido à la sazón, y asentado en ciertos lugares ásperos y breñas de Galicia. Dende con el ayuda de Theudio hombre principal y poderoso se restituyó en su reyno con mayor honra despues de aquel trabajo. Pero à mi ver, en ninguna cosa se señaló mas el Reynado de D. Alonzo ni fué mas dichoso que por hallarse en su tiempo en Compostella como se halló el sagrado cuerpo del Apóstol Santiago: pronóstico y aguncio de la prosperidad que tendrian mayor que nunca los Christianos. Lo qual será bien declarar como sucedió, y tomar el agua y corrida de algo mas arriba.

CAPITULO X.

Como se halló el cuerpo del Apóstol Santiago.

I Sucesion de los Obispos de Iria, desde el tiempo de Myro Rey de los Suevos.

Florece el culto de la Religion Christiana antiguamente en lo postrero de Galicia y en aquella parte de ella situada Iria Flavia, que es el Padron, quanto en qualquier otra parte de España. La cruel tempestad que se despertó contra los siervos de Christo en el tiempo que prevalecia la vanidad de los muchos dioses, y por mandado de los Emperadores Romanos todo género de tormentos se empleaba en los cuerpos de los que à Christo reverenciaban, hizo que de todo punto se acabase en aquellos lugares la Christiandad. Por donde ni en lo

restante del imperio Romano, ni en el tiempo que los Godos fueron señores de España, se tenía noticia del sepulcro sagrado del Apóstol Santiago. Con el largo tiempo y con este olvido, tan grande el lugar en que estaba se hinchó de maleza, espinas y matorrales, sin que nadie cayese en la cuenta de tan gran tesoro hasta el tiempo de Theodomiro Obispo Iriense. Myro Rey de los Suevos, de quien arriba se hizo mención, conforme a la costumbre y observancia de Roma dexó señalados los términos por todo su reyno a cada uno de los Obispos, y por Obispo de Iria quedó Andres: sucediéronle por orden Dominico, Samuel, Gothomaro, Vincibil, Feliz, Hindulpho, Selva, Leosindo o Theosindo, Enula, Romano, Augustino, Honorato, Hindulpho. De los cuales todos fuera de los nombres no ha quedado noticia alguna, y con la misma oscuridad de ignorancia y olvido quedarán sepultados todos los demás que les sucedieron, si la luz del Apóstol Santiago no abriera los ojos, y su resplandor que en breve pasó por todo el mundo, no los esclareciera.

Fué aquel sagrado tesoro hallado.¹ por diligencia de Theodomiro sucesor de Hindulpho, y por voluntad de Dios en esta manera. Personas de grande autoridad y crédito afirmaban que en un bosque cercano se veían y resplandecian muchas veces lumbreras entre las tinieblas de la noche. Recelábase el santo Prelado no fuesen trampantojos; mas con deseo de averiguar la verdad fué allá en persona, y con sus mismos ojos vió que todo aquel lu-

² En tiempo del Obispo Theodomiro se halla el cuerpo del Apóstol Santiago.

¹ Fué aquel sagrado tesoro hallado.—El cuerpo del Apóstol Santiago fué hallado la era 875, un día antes de las nonas de Setiembre, que corresponde a 4 del mismo mes de 835 de la

gar resplandecía con lumbrés que se veían por todas partes. Hicé desmontar el bosque, y cavando en un montón de tierra, halláronse debajo una casita de mármol, y dentro el sagrado sepulcro. Las razones con que se persuadieron ser aquel sepulcro y aquel cuerpo el del sagrado Apóstol, no se refieren; pero no hay duda sino que cosa tan grande no se recibió sin pruebas bastantes. Buscáronqui los papeles que quedáron de la antigüedad, memorias, letreros y rastros; y aun hasta hoy se conservan muchos y notables. Aquí, dicen, oró el Apóstol, allí dixo Missa, acullá se escondió de los que para darle la muerte le buscaban. Los Angeles que á cada paso, dicen, se aparecían, diéron testimonio de la verdad como testigos abonados y sin tacha.

3 El Rey Don Alonso hace edificar un templo con el nombre de Santiago en el lugar donde se halló este sagrado depósito.

El Obispo con deseo de avisar al Rey de lo que pasaba, sin dilacion se partió para la Corte. Era el Rey muy pío y religioso, deseoso de aumentar el culto divino, demás de las otras virtudes en que era muy acabado. Acudió en persona, y con sus mismos ojos vió todo lo que le decían: la alegría que recibió, fué extraordinaria. Hizo que en aquel mismo lugar se edificase un templo con nombre de Santiago, bien que grosero y no muy fuerte por ser de tapiería. Ordenó beneficios y señaló rentas de que los ministros se sustentasen, conforme á la posibilidad de los tesoros Reales. Derramóse esta fama primero por España, despues por todo el orbe Christiano: con que la devoción del Apóstol Santiago se aumentó y dilató en grande máhara. Concurrió gente innumerable de todas

era christiana. Así se deduce del título de la donacion que el pladoso Rey D. Alfonso hizo á la Iglesia, en la qual se depositó este precioso tesoro.

partes, tanto que en ningún tiempo se vió acudir á España, aun quando gozaba de su prosperidad, tantos extrangeros. De Italia, Francia y Alemania, venian los de léjos y los de cerca movidos de la fama que volaba. Aumentábase la devocion con los muchos y grandes milagros que cada dia se hacian al sepulcro del Santo Apóstol, que daban testimonio bastante de que no era sin propósito lo que se había creído y se divulgaba.

Gobernaba á esta sazón la Iglesia Romana el Pontífice Leon III deste nombre: hicieron recurso á él el Rey Don Alonso y á su instancia y en su favor Carlo Magno, que á esto entiendo yo se enderezaba principalmente la embaxada que diximos. Pidieron que el Obispo Iriense sin mudar por entonces el nombre que ántes tenia, trasladase su silla á Compostella para mas autorizar aquel santo lugar. Venian en ello los Grandes y Prelados de España. Concedió el Pontífice á tan justa demanda con tal que el Arzobispo de Braga, cuyo sufragáneo era aquel Obispado, no fuese perjudicado en alguna manera; dado que Braga por aquel tiempo no se habitaba, ca la destruyéron los Moros. De la una y de la otra condicion la Iglesia de Compostella quedó exémpta docientos y setenta y cinco años adelante, quando por concesion de los Pontífices Romanos y á instancia de los Reyes de España se trasladaron á Santiago los privilegios y autoridad de Mérida, Iglesia en otro tiempo Metropolitana, como se declaró en otro lugar.

En los archivos y decerrol de Compostella se halla un privilegio deste Rey D. Alonso, en que hace donacion á aquella Iglesia de aquella nueva poblacion y de tres millas de tierra por todas partes

4 Concurren infinitas gentes de dentro y fuera del reyno á visitar el sepulcro del Santo.

5 La silla de Iria se traslada á Compostella.

6 Don Alonso hace donacion á aquella Iglesia de la nueva poblacion y de tres millas de tierra al rededor de ella.

en derredor que le señaló de territorio: en él en particular se hace mencion de la invencion que sucedió en aquel tiempo del sepulcro y cuerpo del Apóstol sagrado. No dexaré de avisar ántes de pasar adelante que algunas personas doctas y graves estos años han puesto dificultad en la venida del Apóstol Santiago à España: otros, si no los mismos, en la invencion de su sagrado cuerpo por razones y textos que à ello les mueven. Sería largo cuento tratar esto del propósito; y no entiendo sea expediente con semejantes disputas y pleytos alterar las devociones del pueblo, en especial tan asentadas y firmes como ésta es. Ni las razones de que se valen, nos parecían tan concluyentes, que por la verdad no militen mas en número y mas fuertes testimonios de Papas, Reyes y autores antiguos y santos sin excepcion y sin tacha. Finalmente vió lo que hace por la una y por la otra parte, aseguro que hay pocos santuarios en Europa que tengan mas certidumbre ni mas abonos en todo, que el nuestro de Compostella. Tal era y es nuestro juicio en este caso y en estas dificultades.

CAPITULO XI.

Como Carlo Magno vino en España.

1 Carlo Magno viene à España, llamado de los Moros.

Que Carlo Magno Rey poderoso de Francia haya venido, y aun mas de una vez à España, la fama general que dello hay, lo muestra, fundada en lo que los escritores antiguos dexaron escrito con mucha conformidad. Primeramente al principio de su reynado despues de la muerte de su padre vino

à España con esperanza de echar los Moros de toda ella. Ibnabala Moro le hizo instancia que emprendiese este viage en su favor. Pasó los montes Pyrineos por la parte de Navarra. Púsose sobre Pamplona, que se le rindió fácilmente. Dexó á Ibnabala por Rey de Zaragoza con órden que aquella ciudad le acudiese à él con cierto tributo y parias cada un año. Hecho esto, dió la vuelta y de camino hizo dismantelar la ciudad de Pamplona à causa que nõ se podia mantener, y con las guerras ordinarias muchas veces mudaba señorío, ya era de Moros, ya de Christianos. Tenian los Navarros tomados los puertos y estrechuras de los Pyrineos. Diéron sobre el fardage y sobre los tesoros de Francia: saqueáronlo todo, con que Cárlo Magno sin poder tomar enmienda del daño, fué forzado de volver à Alemaña con poco contento y honra. Pocos años adelante en la parte de Cataluña se le entregáron las ciudades de Girona y de Barcelona. De donde conviene tomar los principios de los Condes de Barcelona y de los Catalanes, nombrados así de los pueblos Catalaunos puestos en la Gallia Narbonense cerca de la ciudad de Tolosa, que contra los Moros hiciéron entrada y asiento por aquella parte de España. Esta derivacion es mas à propósito que la que compone esta palabra de Gotos y Alanos, y la que otros siguen de cierto Catalan Gobernador de Aquitania en el tiempo que Cárlos Martello, como queda arriba tocado, se apoderó por fuerza de aquel ducado y le quitó à los hijos de Eudon.

Tomich historiador Catalan dice que Cárlo Magno despues de algun tiempo, ganado que hobo de los Moros à Narbona, rompió de nuevo por aque-

2 Su ejército es derrotado por los Navarros.

3 Otra venida supuesta de aquel Príncipe à España.

lla parte en España, y con las armas sujetó à su corona à Cataluña la vieja, que estaba asimismo en poder de Moros, en la parte en que antiguamente estuvieron los Ceretanos y por allí: demás desto que peleó con los Moros, y los venció en el valle que desta batalla tomó el nombre de Cárlos. Otros añaden à lo dicho que con la ocasion de haberse hallado el cuerpo de Santiago volvió à España de nuevo para certificarse y ver con sus ojos lo que publicaba la fama, y aumentar con su autoridad y presencia la devocion de aquel santuario. Dizen mas que à instancia suya luego que se enteró de la verdad, se dió al Prelado de Compostella derecho y autoridad de Primado sobre todas las Iglesias de España. Pero lo desta venida se debe tener por falso y por invencion mal compuesta por muchas razones que no es necesario poner aquí, pues la mentira por sí misma se muestra. Lo que se averigua es que vuelto de España Cárlo Magno, se partió para Roma con intento de amparar y restituir en su silla al Sumo Pontífice Leon III el qual como él sospechaba, y era la verdad, à tuerto habian depuesto sus enemigos. Llegado à aquella ciudad, se asentó para conocer de aquel pleyto, quando gran número de Obispos que allí se hallaban presentes por su llamado, dixéron à voces no ser lícito que alguno juzgase al Sumo Pontífice. Con esto el mismo acusado desde un púlpito con juramento se purgó de los cargos que le hacían; y sus acusadores fueron primero condenados à muerte, despues à ruego del Pontífice se trocó aquella sentencia en destierro. En ningun tiempo la Iglesia de Roma se vió mas autorizada, ni la persona del Pontífice mas acatada.

4 Pasa à Roma à restituir en su silla à Leon III.

Habian los ciudadanos de Roma y el Papa enviado à Cárlo Magno ántes que allá llegase, las llaves de la confesion de San Pedro, y el estandarte de la ciudad de Roma en señal que se ponian en sus manos, y debaxo de sus alas se amparaban, à causa que por la revuelta de los tiempos los Emperadores Griegos poco les podian ayudar, el poder de los Franceses se aumentaba y se fortificaba mas de cada dia. Hiciéron pues en presencia lo que en su ausencia tenian acordado, que fué entregalle el imperio de la ciudad de Roma. Corria el año de nuestra salvacion de ochocientos y uno, quando el Papa Leon celebrádo que hobo la Missa en la Iglesia de San Pedro víspera de Navidad, dió à Cárlo Magno el nombre de Augusto, y le adornó de las insignias imperiales. El pueblo Romano en señal de su mucha alegría aclamó: A CARLOS AUGUSTO, GRANDE Y PACÍFICO VIDA Y VICTORIA. Despues que fué Emperador, desde Alemaña, do estaba retirado en lo postrero de su edad, vino à España segun que lo afirman casi todos los historiadores, con esta ocasion: el Rey D. Alonso cansado⁵ por sus muchos años, y con las guerras que de ordinario traía con los Moros con mayor esfuerzo y valor que prosperidad,

⁵ Los ciudadanos y el Papa le envian las llaves ántes de entrar en la ciudad de Roma.

801.

⁶ Tercera vezida fabulosa del mismo Emperador à España.

¹ *El Rey D. Alonso cansado.* — Á ninguno de los dos Alonsos conviene lo que aquí dice Mariana, porque el Cathólico habia muerto en 757, y el Casto no subió al trono hasta el 791 y murió en 842, y Cárlo Magno habia muerto el 814. Debe pues tenerse por fabulosa toda esta narracion. Además de estas contradicciones, ninguno de los *Chronicones* antiguos hace mencion de esto. Consta con toda certeza que Cárlo Magno vino à España, no à echar à los Moros de ella, sino à proteger à los rebeldes que se habian apoderado de Zaragoza y de algunas otras ciudades; que dismanteló à Pamplona que era de Christianos; que los Franceses saqueáron todos los pueblos sin distinguir si eran de Christianos. ó de Moros; que vol-

pensó sería bien valerse de Cárlo Magno para echar con sus armas los Moros de toda España. No tenía hijos: ofrecióle en premio de su trabajo la sucesion en el reyno por via de adopcion. No menospreció este partido el buen Emperador, pero por ser de larga edad y no ménos viejo que el Rey D. Alonso, y por tener debaxo de su señorío muchas provincias, le pareció que aquel reyno sería bueno para Bernardo su nieto de parte de su hijo Pipino ya muerto, que él habia hecho Rey de Italia.

7 Continúa la
misma fábula.

Con esta resolucion emprendió el viage de España: seguiale un ejército invencible. Estaba todo para concluirse quando se supieron estas prácticas; porque las cosas de los grandes Príncipes y sus confederaciones por intervenir otros en ellas no pueden estar mucho tiempo secretas. Llevaba de mala gana la nobleza de España quedar sujeta al imperio de los Franceses, gente insolente, como ellos decian, y fiera: que no era esto librallos de los Moros, sino trocar aquella servidumbre en otra mas grave. Desto se quexaba cada qual en particular y todos en público los menores, medianos y mas grandes. Todavía ninguno en particular se atrevia à resistir à la voluntad del Rey y desbaratar aquellos

viéndose por Roncesvalles fueron enteramente derrotados por los Navarros, vengando de este modo los robos y las injurias que habian hecho à los Españoles; y que escarmentados de este modo, y cubiertos de oprobio por esta derrota, no se atrevieron à volver mas à España. Esta batalla se dió el año 778 segun todos los *Chronicones*. — Véase à Eginardo en los *Anales* de Francia, y en la vida de Cárlo Magno, y al anónimo autor de la de Ludovico Pio. Estos escritores que eran contemporáneos de Cárlo Magno, y el primero su secretario, no hablan sino de una sola venida de este Príncipe à España, que fué tan fatal para su gloria y la de su nacion.

intentos. Solo Bernardo del Carpio, feroz por la juventud y por la esperanza que tenia de la corona, soplabá este fuego y se ofrecia por caudillo á los que le quisiesen seguir. El mismo Rey Don Alonso estaba arrepentido de lo que tenia tratado: tan inciertas son las voluntades de los Príncipes. Allegóse á lo demás Marsilio Rey Moro de Zaragoza, con quien el Emperador estaba enojado por haber despojado de aquel estado á Ibnabala su confederado.

De los unos y de los otros se formó un buen ejército, aunque no bastante para resistir en campo llano. La caballería de Francia es aventajada: acordaron tomar los pasos de los Pirineos, y impedir á los Franceses la entrada en España. Los escritores extrangeros dicen que Carlos pasó adelante, y que ántes que diese la vuelta, venció en batalla á los enemigos y les corrió los campos y la provincia por todas partes; y que finalmente quando se volvía peleó en las estrechuras de los Pirineos. Á otros parece mas verdadero lo que nuestros escritores afirman: que Carlo Magno no entró desta vez en España, sino que á la misma entrada en Roncesvalles que es parte de Navarra, se dió aquella famosa batalla. Venian en la vanguardia Roldán Conde de Bretaña, Anselmo y Eginardo hombres principales: el lugar no era á propósito para ponerse en ordenanza, acometiéron los nuestros desde lo alto á los enemigos, diéron la muerte á muchos ántes que se pudiesen aparejar para la pelea y ordenar sus haces, fué muerto el mismo Roldán, de cuyo esfuerzo y proezas se cuentan vulgarmente en ámbas las naciones de Francia y de España muchas fábulas y patrañas.

Carlo Magno visto el temor de los suyos y la

TOMO V. F

8 Son atacados los Españoles en su retirada.

9 Batalla de Roncesvalles.

ro Discurso de
Cárlo Magno
para animar à
los Franceses.

matanza que en ellos se executaba, con deseo de reparar y animar su gente que desmayaba en aquel aprieto, dixo à sus soldados estas palabras: "Quan
" fea cosa sea que las armas Francesas muy señaladas por sus triumphos y tropheos sean vencidas
" por los pueblos mendigos de España, envilecidos
" por la larga servidumbre, aunque yo lo calle, la
" misma cosa lo declara. El nombre de nuestro imperio, la fuerza de vuestros pechos os debe animar. Acordaos de vuestras grandes hazañas, de vuestra nobleza, de la honra de vuestros antepasados; y los que vencidas tantas provincias, disteis leyes à gran parte del mundo, tened por cosa mas grave que la misma muerte dexaros vencer de gente desarmada y vil que à manera de ladrones no se atrevieron à pelear en campo raso. La estrechura de los lugares en que estamos, no dà lugar para huir: ni sería justo poner la esperanza en los pies los que teneis las armas en las manos. No permita Dios tan grande afrenta: no sufráis soldados que tan gran baldon se dé al nombre Frances, con esfuerzo y ánimo habeis de salir destos lugares; en fuerzas, armas, nobleza en ánimo, número y todo lo demás os aventajais. Los enemigos por la pobreza, miseria y mal tratamiento están flacos y sin fuerzas: el ejército se ha juntado de Moros y Christianos que no concuerdan en nada, ántes se diferencian en costumbres, leyes, estatutos y religion. Vos teneis un mismo corazon, una misma voluntad, necesidad de pelear por la vida, por la patria, por nuestra gloria. Con el mismo ánimo pues con que tantas veces sobrepusteis innumerables huestes de enemigos, y salisteis con victoria de semejantes aprie-

»tos (si ya soldados míos no estais olvidados de
»vuestro antiguo esfuerzo) venced ahora las difi-
»cultades menores que se os ponen delante.»

Dicho esto, con la bocina hizo señal como lo acostumbra. Renuévase la pelea con grande coraje: derrámase mucha sangre, mueren los mas valientes y atrevidos de los Franceses, los Españoles por los muchos trabajos endurecidos peleaban como leones; y la opinion que en la guerra puede mucho, quebrantó los ánimos de los contrarios, ca en lo mas recio de la pelea se divulgó por los esquadrones que los Moros como gente que tenia noticia de los pasos, se apresuraban para dar sobre ellos por las espaldas. Ningun lugar hobo ni mas señalado por el destrozo de los Franceses, ni mas conocido por la fama. Los muertos fueron sepultados en la capilla del Espíritu Santo de Roncesvalles. Siguióse poco despues la muerte de Cárlo Magno, que falleció y fué sepultado en Aquisgran el año de Christo de ochocientos y catorce, que fué la causa como yo entiendo de no vengar aquella injuria. Don Rodrigo dice que el Rey D. Alonso se halló en la batalla, los de Navarra que Fortun García Rey de Sobrarve tuvo gran parte en aquella victoria, las historias de Francia que no por el esfuerzo de los nuestros fueron los Franceses vencidos, sino por traycion de un cierto Galalon. Entiendo que la memoria destas cosas está confusa por la aficion y fábulas que suelen resultar en casos semejantes, en tanto grado que algunos escritores Franeeses no hacen mencion desta pelea tan señalada; silencio que se pudiera atribuir à malicia, si no considerára que lo mismo hizo Don Alonso el Magno Rey de Leon en el Chro-

II Renuévase
la pelea y son
derrotados.

814.

nicon que dedicó à Sebastian Obispo de Salamanca poco despues de este tiempo, donde no se halla mención alguna desta tan notable jornada. Esto baste de la empresa y desastre del Emperador Cárlo Magno. El lector por lo que otros escribiéron, podrá hacer libremente juicio de la verdad. Volvamos à lo que nos queda atrás.

CAPITULO XII.

De lo demás que hizo el Rey D. Alonso.

Y Don Alonso hace construir varias Iglesias en Oviedo, y la hace capital de su reyno.

Próspéramente y casi sin ningun tropiezo procedian en tiempo del Rey Don Alonso las cosas de los Christianos con una perpetua, constante, igual y maravillosa bonanza. No solo cuidaba el buen Rey de la guerra sino eso mismo de las artes de la paz, y en particular procuraba que el culto divino en todas maneras se aumentase. Luego que se acabó de todo punto el templo, que con nombre del Salvador se comenzó los años pasados en Oviedo, el mayor y mas principal de aquella ciudad, para que la devocion fuese mayor hizo que siete Obispos le consagrasen con las ceremonias acostumbradas el año de ochocientos y dos. Sin esto en la misma ciudad levantó otra Iglesia con advocacion de Nuestra Señora, y junto con ella un claustro ó casa à propósito de enterrar en ella los cuerpos de los Reyes. Ca dentro de la Iglesia no se acostun-

- 1. Hizo que siete Obispos le consagrasen con las ceremonias acostumbradas el año de 802. — Ambrosio de Morales fundándose en el privilegio de S. Vicente de Monfort, dice: La consagracion se hizo un Sábado à los 26 de Mayo año de nuestra redencion 832, que era el 41 del Rey. Lib. 13. cap. 42.

braba: otra tercera Iglesia edificó de San Tyrso Mártir muy hermosa, la quarta de San Julian: demás desto un palacio Real con todos los ornamentos, apartamientos y requisitos necesarios. Tal era la grandeza de ánimo en el Rey Don Alonso; que contentándose él en particular con regalo y vestido ordinario, empleaba todas sus fuerzas en procurar el arreo y hermosura de la república; ennoblecery adornar aquella ciudad, que él primero de los Reyes hizo asiento y cabecera de su reyno, como lo refiere Don Alonso el Magno.

A la misma sazón los Moros andaban alborotados, en particular los de Toledo se alzaron contra su Rey. Las riquezas y el ocio fuente de todos los males eran la causa, y ninguna ciudad puede tener sosiego largo tiempo: si fuera le faltan enemigos, le nacen en casa. El Rey Alhaca, como asututo que era, acostumbrado à callar, disimular, fingir y engañar, llamó à Ambroz Gobernador de Huesca, hombre à propósito para el embuste que tramaba, por ser amigo de los de Toledo. Envióle con cartas halagüeñas en que echaba la culpa del alboroto à los que tenían el gobierno, y rogaba à los ciudadanos se sosiegasen. Es la gente de Toledo de su natural sencilla y no nada maliciosa: sin recelarse de la celada, abiertas las puertas, le recibieron en la ciudad. Pasado algun tiempo fingió estar agraviado del Rey: persuádelos púsen adelante en sus primeros intentos, y para mayor seguridad hace edificar un castillo de ab presente restó la Iglesia de San Christóbal; y para que estuviesen en guarnición puso en él buen golpe de soldados.

Para sossegar estas alteraciones suplió Abderrahman hijo del Rey Moro, o mozo de veinte y

3 Los Moros de Toledo se alborotan y se alzan contra su Rey.

301017 201 K
201017 201 K
201017 201 K
201017 201 K

3 Abderrahman hijo del Rey Moro hace

matar alevosamente una multitud de los alborotados.

quatro años, el qual con semejante engaño al primero hizo asiehto con los de dentro, y le dexáron entrar. Para executar lo que tenían tramado, convidáron los ciudadanos principales á ciento convite que ordenáron dentro del castillo, en que sobre seguro fuéron alevosamente muertos por los soldados los del pueblo hasta número de cinco mil, que fué el año de nuestra salvación de ochocientos y cinco. Este castigo tan grande hizo que el pueblo de Toledo se callase; pero no bastó para que los que moraban en el arrabal de Córdoba, no se levantasen; la fiereza antes altera que sana. Fué enviado contra ellos Abdekarin Capitan de gran nombre, que ganó en el cerco que poco antes tuvo sobre Calahorra, y por los grandes daños que hizo en aquella comarca. Este lo sosegó todo; el castigo de los culpados fué menor que el de Toledo; ahorcó trescientos dellos á la ribera del río.

Los Moros hacen entradas en tierras de Christianos, y son derrotados.

Esto pasaba en tierra de Moros; en la de Christianos dos exércitos de Moros que hicieron entrada en Galicia y pusieron grande espanto en la tierra, fueron destrozados y forzados con daño á retirarse el año de ochocientos y diez. Ores Gobernador de Mérida puso sitio sobre la villa de Benavente; pero con la venida del Rey Don Alonso fué forzado á alzarle y retirarse. De la misma manera Alcaná Moro Gobernador de Badajóz fué rechazado de la ciudad de Mérida sobre la qual estaba, y de toda aquella comarca. No mucho despues vino llamado Mahomad hombre noble entre los Moros, ciudadano antiguamente de Mérida; por miedo que tenía de Abderrahmán no le hiciese alguna fuerza y agravio (bién que lo particular no se sabe) con número de gentes se retiró al amparo del Rey Don Alon-

La villa de Mérida fué tomada por los Christianos.

son: Dóble el Rey en Galicia lugar en que morase: pretendia el Moro volver en gracia con los de su nacion y tomar por medio alguna empresa contra los Christianos; así ocho años despues de su venida con las armas se apoderó de un pueblo llamado Santa Christina: este castillo se vée hoy dos leguas de Lugo. Acudió prestamente el Rey para cortalle los pasos: vinieron á las manos, y peleáron con una porfia extraordinaria, pero al fin el campo quedó por los nuestros con muerte de cincuenta mil Moros, y entre ellos del mismo Mahomad; que fué un notable aviso para no fiarse de traydores, en especial de diversa creencia y religion. En tanto que esto pasaba, falleció Alhaca Rey de Córdoba el año de Christo de ochocientos y veinte y uno, de los Árabes docientos y seis; de su reyno veinte y siete. Dexó diez y nueve hijos, y veinte y una hijas. Sucedióle en el reyno Abderrahman su hijo en edad de quarenta y un años, reynó treinta y uno. Por este tiempo los Moros de España pasáron á la isla de Candia, y hiciéron en ella su asiento. Dícelo Zonaras.

El esfuerzo de Bernardo del Carpio se mostró mucho en todas las guerras que por este tiempo se hicieron: él grandemente se agravaba que ni sus servicios, ni los ruegos de la Reyna fuesen parte para que el Rey su tio se doliese de su padre y le librase de aquella larga y dura prision. Pidió claramente licencia, y retiróse á Saldaña que era de su patrimonio, con intento de satisfacerse de aquel agravio en las ocasiones que se ofreciesen. Dende hacia robos y entradas en las tierras del Rey sin que nadie le fuese á la mano. El Rey no era bastante por su larga edad, los nobles favorecian la pre-

3 Acciones fabulosas de Don Bernardo del Carpio.

821.

tension de Bernardo y su demanda tan justa. Ofendido el Rey por este levantamiento, y llegado el fin de su vida, de vejez, y de una enfermedad mortal que le sobrevino, señaló por sucesor suyo á Don Ramiro hijo de Don Bermudo. Hecho esto, acabó el curso de su vida en edad de ochenta y cinco años. Reynó los cincuenta y dos, cinco meses y trece dias. Otros á este número de años añaden los que reynaron Mauregato y Don Bermudo por no haber sido verdaderos Reyes. Falleció en Oviedo; y fué sepultado en la Iglesia de Santa María de aquella ciudad. Sucedió su muerte el año de nuestra salvacion de ochocientos y quatro y tres, cuenta en que nos apartamos algun tanto de la que lleva el catálogo Compostellano, pero arrimados al Chronicon del Rey D. Alonso el Magno, muy conforme en esto á las demás memorias que quedan y tenemos de la antigüedad.

6 Muerte de
D. Alonso.

843.

723

CAPITULO XIII.

Del Rey D. Ramiro.

El conde A. y
su hijo B. conde
de Neopatria
vanta en Gali-
cia.

El reynado del Rey D. Ramiro en tiempo fué breve, en gloria y hazañas muy señalado por quitar como quitó de las cervices de los Christianos el yugo gravísimo que les tenían puesto los Moros, y reprimir las insolencias y demasías de aquella gente bárbara. A la verdad el haber España levantado cabeza, y vuelto á su antigua dignidad, despues de Dios se debe al esfuerzo y perpetua felicidad de este gran Príncipe. En los negocios que tuvo con los de fuera, fué excelente, en los de dentro de su reyno admirable; y aunque se señaló mucho en las co-

F

sas de la paz, pero en la gloria militar fué mas aventajado. A los nigrománticos y hechiceros castigó con pena de fuego; á los ladrones, en que andaba gran desorden, hacia sacar los ojos: pena cortada á la medida de su delito; quitarles la ocasion de codiciar lo ageno, y haberles que no pudiesen mas pecar. Á la sazón que falleció el Rey D. Alonso, Don Ramiro se hallaba ocupado en los Várdu-
los, que eran parte de Castilla la vieja ó de Vizcaya. La distancia de los lugares y la mudanza del Príncipe diéron ocasion al Conde Nepociano para apoderarse por fuerza de armas de las Asturias y llamarse Rey. Era hombre muy poderoso: los que le seguian muchos, su autoridad y riquezas muy grandes. Las voluntades y pareceres de los naturales no se conformaban, ca los malos y reboltosos le favorecian, los mas cuerdos que sentian diversamente, callaban y no se atrevian á declararse por miedo del tyrano y por estar las cosas tan alteradas.

Audió el Rey Don Ramiro á sosegar estos movimientos. Juntáronse de una parte y de otra muchas gentes: dióse la batalla en Galicia á la ribera del rio Narceya: en ella Nepociano fué desamparado de los suyos, vencido y puesto en huida. Es muy justa recompensa de la deslealtad que sea reprimida con otra alevosia: demás que ordinariamente á quien la fortuna se muestra contraria, en el tiempo de la adversidad le desamparan tambien los hombres. Fué así que dos hombres principales de los que seguian al tyrano, llamados el uno Soma y el otro Scipion, con intento de alcanzar perdón del vencedor le prendieron en la comarca Premariense, y se le entregaron. En la prision por

a Es derrotado
por el Rey Don
Ramiro, preso
y castigado.

mandado del Rey le fuéron sacados los ojos, y encerrado en cierto monasterio pasó en miseria y tinieblas lo que de la vida le quedaba. Despues de estos movimientos y alteraciones, se siguió la guerra contra los Moros, que al principio fué espantosa; mas su remate y conchlussion fué muy alegre para los Christianos, y ella de las mas señaladas que se hiciéron en España.

3 Se prepara para hacer la guerra à los Moros.

Tenia el imperio de los Moros Abderrahman Segundo deste nombre, Príncipe de suyo feroz, y que la prosperidad le hacia aun mas bravo; porque al principio de su reynado, como queda arriba apuntado, hizo huir à Abdalla su tio, que con esperanza de reynar tomó las armas y se apoderó de la ciudad de Valencia. Demás desto se apartó de la ciudad de Barcelona por medio de un Capitán suyo de gran nombre llamado Abdeltarin. Con esto quedó tan orgulloso, que resuelto de revolver contra el Rey Don Ramiro le envió una embaxada para requerirle le pagase las cien doncellas que sin formal asiento hecho con Mauregato se le debian en nombre de parias; que era llamamente amenazalle con la guerra y declararse por enemigo, si no le obedecía en lo que demandaba. Grande era el espanto de la gente, mayor el afrenta que desta embaxada resultaba; así los Embaxadores fuéron luego despedidos: valióles el derecho de las gentes para que no fuesen castigados como merecia su loco atrevimiento y demanda tan indigna é intolerable. Tras esto todos los que eran de edad à propósito en todo el reyno, fuéron forzados à alistarse y tomar las armas, fuera de algunos pocos que quedáron para la labor de los campos por miedo que si la dexaban, serian afligidos no ménos de

Abderrahman Segundo
Príncipe de suyo feroz,
que la prosperidad le
hacia aun mas bravo;

la hambre, que de la guerra. Los mismos Obispos y varones consagrados à Dios siguiéron el campo de los Christianos. Grande era el recelo de todos, si bien la querella era tan justa, que tenían alguna esperanza de salir con la victoria.

Para ganar reputacion, y mostrar que hacian de voluntad lo que les era forzoso, acordaron de romper primero y correr las tierras de los enemigos, en particular se metieron por la Rioja que à la sazón estaba en poder de Moros. Al contrario Abderrahman juntaba grandes gentes de sus estados, aparejaba armas, caballos y provisiones con todo lo demás que entendia ser necesario para la guerra, y para salir al encuentro à los nuestros. Juntáronse los dos campos, de Moros y de Christianos, cerca de Alvela ó Albeyda, pueblo en aquel tiempo fuerte, y despues muy conocido por un monasterio que edificó allí Don Sancho Rey de Navarra con advocacion de San Martín, al presente está casi despoblado. La renta del monasterio y la librería que tenía muy famosa, traspasáron el tiempo adelante à la Iglesia de Santa María la Redonda de la ciudad de Logroño, de la qual Alvela dista por espacio de dos leguas. En aquella comarca se dió la batalla de poder à poder, que fue de las mas sangrientas y señaladas que se dieron en aquel tiempo. Nuestro exercito como juntado de priesa no era igual en fuerza y destreza à los soldados viejos y exercitados que tratan los enemigos. Perdiérase de todo punto la jornada, si no fuera por diligencia de los Capitanes, que acudian à todas partes y animaban à sus soldados con palabras y con exemplo. Cerró la noche, y con las tinieblas y escuridad se puso final al combate. No hay cosa tan pequeña en la

El Rey entra con sus tropas por la Rioja.

4 Entra con sus tropas por la Rioja.

En aquella comarca se dió la batalla de poder à poder, que fue de las mas sangrientas y señaladas que se dieron en aquel tiempo.

5 Batalla de Alvela.

guerra que à las veces no sea ocasion de grandes bienes ò males; y así fué que en aquella noche estuvo el remedio de los Christianos.

6 Aparicion de
Santiago al Rey.

Retiróse el Rey Don Ramiro à un recuesto que allí cerca está, con sus gentes destrozadas y grandemente enflaquecidas por el daño presente y mayor mal que esperaban. El mejorarse en el lugar dió muestra que quedaba vencido, pero si embargo se fortificó lo mejor que segun el tiempo pudo hizo curar los heridos, los cuales y la demás gente, perdida casi toda esperanza de salvarse, con lágrimas y suspiros hacian votos y plegarias para aplacar la ira de Dios. El Rey oprimido de tristeza y de cuidados por el aprieto en que se hallaba, se quedó adormecido. Entre sueños le apareció el Apóstol Santiago con representacion de magestad y grandeza mayor que humana. Mándale que tenga buen ánimo, que con la ayuda de Dios se quede de la victoria, que el día siguiente la tuviese por cierta. Despertó el Rey con esta vision, y regocijado con nueva tan alegre saltó luego de la cama. Mandó juntar los Prelados y Grandes, y como los tuvo juntos, les hizo un razonamiento desta sustancia: "Bien sé, varones excelentes, que todos conq-
"ceis tan bien como yo en qué término y apretura
"están nuestras cosas. En la pelea de ayer llevamos
"lo peor, y si no quedamos del todo vencidos mas
"fué por beneficio de la noche que por nuestro es-
"fuerzo. Muchos de los nuestros quedáron en el
"campo, los demás están desanimados y arien-
"tados. El ejército enemigo que era antes fuer-
"te, con nuestro daño queda con mayor osadía. Bien
"veis que no hay fuerzas para tornar à la pelea, ni
"lugar para huir. Estar en estos lugares mas tiem-

7 Discurso de
D. Ramiro à los
Prelados y Gran-
des.

»po, aunque lo pretendiésemos, la falta de pan y
 »de otras cosas necesarias no lo permitirían. La
 »dura y peligrosa necesidad de nuestra suerte, el
 »desamparo de la ayuda y fuerzas humanas suple-
 »rá el socorro del cielo, y aliviará sin ninguna du-
 »da el peso de tantos males, lo que os puedo con
 »seguridad prometer. Afuera el cobarde miedo, no
 »tape las orejas de vuestro entendimiento la des-
 »confianza y falta de fé. Arrojaros en afirmar y
 »creer es cosa perjudicial, mayormente quando se
 »trata de las cosas divinas y de la Religion, por-
 »que si las menospreciamos, hay peligro de caer
 »en impiedad, y si las recebimos ligeramente, en
 »supersticion. El Apóstol Santiago me apareció en
 »tre sueños y me certificó de la victoria. Levantad
 »vuestros corazones, y desechad dellos toda tris-
 »teza y desconfianza. El suceso de la pelea os da-
 »rá à entender la verdad de lo que tratamos. Ea
 »pues, amigos míos, llenos de esperanza, arreme-
 »ted à los enemigos, pelead por la patria y por la
 »comun salud. Bien pudiérades con extrema afrenta
 »y mengua servir à los Moros: por pareceros esto
 »intolerable tomásteis las armas. Rechazad con el
 »favor de Dios y del Apóstol Santiago la afrenta
 »de la Religion Christiana, la deshonra de vuestra
 »nacion: abatid el orgullo desta gente pagana.
 »Acordaos de lo que pretendísteis quando tomásteis
 »las armas, de vuestro antiguo valor, y de las em-
 »presas que habeis acabado.”

Dicho esto, mandó ordenar las haces y dar se-
 ñal de pelear. Los nuestros con gran denuedo aco-
 meten à los enemigos, y cierran apellidando à gran-
 des voces el nombre de Santiago: principio de la
 costumbre que hasta hoy tienen los soldados Espa-

8 Los Moros
 son derrotados
 con la ayuda de
 Santiago.

ñoles, de invocar su ayuda al tiempo que quieren acometer. Los bárbaros alterados por el atrevimiento de los nuestros, cosa muy fuera de su pensamiento: por tenerlos ya por vencidos; y con el espanto que de repente les sobrevino del cielo, no pudieron sufrir aquel ímpetu y carga que les diéron. El Apóstol Santiago, según que lo prometiera al Rey, fué visto en un caballo blanco, y con una bandera blanca y en medio della una cruz roxa, que capitaneaba nuestra genté. Con su vista crecieron à los nuestros las fuerzas: los bárbaros de todo punto desmayados se pusieron en huida, executaron los Christianos el alcance, degollaron sesenta mil Moros. Apoderáronse despues de la victoria de muchos lugares, en particular de Clavijo, do se dió esta famosa batalla ¹, de que dán muestra los pedazos de las armas que hasta hoy por allí se hallan.

¹ *Apoderáronse despues de la victoria de muchos lugares, en particular de Clavijo; do se dió esta famosa batalla. — Se duda con mucha razon de esta famosa batalla, porque ningun escritor hace mencion de ella hasta D. Rodrigo Ximenez, que vivió quatro siglos despues. ¿Es posible que si este suceso hubiera sido verdadero, lo hubieran callado los que escribiéron con tanta particularidad las cosas del reynado de D. Ramiro, especialmente D. Alonso Magno, que era su nieto, y cuenta muy por menor los levantamientos y guerras civiles que hubo en su reyno, los autores y cabezas de estas sediciones, y las dos victorias que consiguió contra los Moros? ¿Qué motivos podia tener para no hablar de una batalla tan gloriosa para la religion, para el Rey, para la nacion, y para los particulares que se halláron en ella? Este silencio, atendidas las circunstancias que acabo de referir, se puede considerar como un argumento, que demuestra con toda evidencia la falsedad de este suceso. Que los hombres callen, ó disminuyan y desfiguren los hechos que son poca honoríficos ó ignominiosos à su nacion, sucede todos los dias; pero que hagan lo mismo con los que la llenan de gloria jamás se ha visto, porque hay en el corazon del hombre una inclinacion natural à todo lo que le hace célebre, y contribuye à la gloria del cuerpo que es miembro, y*

Asímismo Alvelda y Calahorra volviéron à poder de Christianos. Sucedió esta memorable jornada el año de Christo de ochocientos y quarenta y quatro, 844. que fué el segundo del reynado de Don Ramiro.

El ejército vencedor, despues de dar gracias à Dios por tan grande merced, por voto que hiciéron, obligáron à toda España sin embargo que la mayor parte della estaba en poder de Moros, à pagar desde entónces para siempre jamás de cada yugada de tierras ò de viñas cierta medida de trigo ò de vino cada un año à la Iglesia del Apóstol Santiago, con cuyo favor alcanzáron la victoria: voto que algunos Romanos Pontífices aprobáron adelante, como se vée por sus létras Apostólicas. Asímismo el Rey Don Ramiro expidió sobre el mismo caso su privilegio, su data en Calahorra à veinte y cinco de Mayo era ochocientos y setenta y dos: yo mas quisiera que dixerá ochocientos y ochenta y dos para que concertára con la razon del tiempo que llevamos muy puntual y ajustada. Puédese sospechar que en el copiar el privilegio se quedó un diez en el tin-

9 Voto que se supone hecho à la Iglesia de este Apóstol.

se interesa en todo lo que es útil à su gobierno y religion. Pero ¿no podríamos creer que se perdiéron los libros que hablaban de esta batalla, pues es constante que el tiempo ha consumido algunas obras de los autores de aquellos tiempos? Tenemos por cierto que se han perdido algunas obras de aquellos escritores, porque las vemos citadas por otros que las viéron, pero no hay ninguno que diga que hacían mencion de la batalla de Clavijo. Pues siendo esto así, es evidente que no hacían mencion de ella. ¿Qué diremos del diploma de D. Ramiro que refiere este suceso con la mayor individualidad? Que en la forma que hoy se lee tiene indicios manifestos de falsedad, y que es obra de algun impostor ignorante del siglo XIII, porque es cierto que en los quatro siglos anteriores nadie conoció este diploma. ¿Pero no podría haberse perdido el original y conservado esta copia, que aunque viciada en algunos puntos, en lo sustancial fuese verdadera? Bien podria ser, pe-

tero; que el original no parece. Añadiéron otrosí en este voto que para siempre, quando los despojos de los enemigos se repartiesen, Santiago se contase por un soldado à caballo y llevase su parte, pero esto con el tiempo se ha desusado; lo que toca al vino y trigo algunos pùeblos lo pagan. De los despojos desta guerra hizo el Rey edificar à media lengua de Oviedo una Iglesia de obra maravillosa con advocacion de Nuestra Señora, que hasta hoy se vée puesta à las haldas del monte Naurancio, y allí cerca se edificó otra Iglesia con nombre de San Miguel. La Reyna que unos llaman Urraca, otros Paterna, madre de Don Ordoño y de Don García proveyó las dichas Iglesias y las adornó de todo lo necesario, ca tenia por costumbre de emplear todo lo que podia ahorrar del gasto de su casa y del arreo de su persona, en ornamentos para las Iglesias y en particular de la del Apóstol Santiago. El fruto desta victoria no fué tan grande como se pensaba y fuera razon à causa de otra guerra que al improviso se levantó contra España.

ro con el *puede ser* no se prueban los hechos quando hay argumentos tan fuertes contra la realidad de ellos. Mas sea lo que se fuere, la Santa Sede parece que ha calificado la verdad de este memorable suceso, aprobando el rezo y la festividad que por esta causa se celebra en toda la Iglesia de España. ¿Qué se podrá responder à este argumento que parece de tanto peso? Que la Iglesia aprueba el culto que se dá à los Santos en reconocimiento de los grandes beneficios que se supone hemos recibido de ellos, pero no exámina los hechos ni los sella con el decreto de su infalibilidad, ántes bien dexa la libertad à los críticos para que se apliquen al exámen de ellos, y si se descubre la falsedad, manda corregir el Breviario por esta parte que se llama histórica, pero no por la moral como lo ha hecho algunas veces. Esta es en general la opinion de los teólogos mas sabios y del mismo Benédicto XIV. en su famosa obra *De Servorum Dei beatificatione*.

CAPITULO XIV

Como los Northmandos vinieron a España.

Aun no estaba quitado el yugo de la servidumbre que los Moros gente venida de la parte de Media día tenia puesto sobre nuestra nacion, quando una nueva peste por la parte de Septentrion comenzó à trabajarla grandemente. Fué así que los Northmandos gente fiera y bárbara, y por no haber aun recibido la Fé de Christo impia y infiel, salidos de Dacia y de Noruegia, con el mismo nombre lo declaráronse fusion gente septentrional (es Northmandos quiere decir hombre del Norte) forzados de la necesidad de lo que es más ciento, con deseo de hacer mal, se hicieron corsarios por el mar debaxo la conducta de su Capitan Rholon. Lo primero acometieron las marinas de Frigia después corrieron las de Francia; en particular por la parte que al rio Sequana desagua en el mar Océano, hicieron mas graves y mas ordinarios daños que de ninguno otro enemigo se pudieran temer. Después desto taláron las tierras de Nantes por dó el rio Loire descarga en algunas comarcas de Turs y de Potiers, en que vencido que hobieron en batalla à Roberto Conde de Anjou, pusieron espanto en todas aque-

I Los Northmandos hacen asiento en Neustria provincia de Francia, y le dan el nombre de Normandia.

Debaxo la conducta de su Capitan Rholon. — Esta invasión de los Northmandos segun el *Chronicon de D. Alonto de Merga*, sucedió luego después que D. Ramiro reduxo à la obediencia los que se habian rebelado con el Conde Nepotiano, que fué el año segundo de su reynado y el 884 de la Era Christiana. Rholon se convirtió à la Fé el 912, y tomó el nombre de Roberto, como lo refieren algunos historiadores France-

llas tierras: últimamente hicieron su asiento en aquella parte de Francia que antiguamente se llamó Neustria, y hoy del nombre desta gente se llama Normandía; y esto por concesion de los Emperadores Ludovico el Segundo y Carolo Crasso, que les diéron aquellas tierras à condicion que pues no se querian del todo sujetar à su señorio, fuesen para siempre feudatarios y movientes de la obediencia de Francia.

2 Desembarcan en las costas de Galicia, y son derrotados.

Los mismos por este tiempo con gruesas flotas que juntáron en Francia, diéron mucho trabajo à los Christianos de España. Primeramente apretáron y taláron todas las marinas de Galicia; pero llegados à la Coruña, como acudiese contra ellos el Rey Don Ramiro, los que dellos saltaron en tierra, que dáron vehidos en batalla y forzados à embarcarse, demás desto les diéron una batalla naval en que setenta de sus naves parte fuéron tomadas por los nuestros, y parte echadas à fondo. Así lo refiere el Arzobispo Don Rodrigo; dado que el número de las naves parece muy grande, principalmente que los que escapáron de la rota, doblado el cabo de Finis terræ, llegaron à la boca del rio Tago, y pusieron en mucho afán à Lisboa que habia por este tiempo vuelto à poder de Moros; y el año luego siguiente que se contaba de Christo ochocientos y quarénta y siete, con gentes y naves que de nuevo recogieron, pusieron cerco sobre Sevilla, y taláron

ses de aquellos tiempos, y vivia segun el *Chronicon de Frodoardo* el año 928. De todos estos datos resulta que Rholon podia ser Capitan de los Northmádos que hicieron el desembarco en Galicia 84 años ántes. Acaso sería otro Rholon diferente de éste, del qual no hacen memoria los historiadores, y Mariana lo tomaria de algun autor que no conocemos.

.V. CM. L.

los campos de Cádiz y de Medina Sidonia, en que hicieron presas de hombres y ganados, y pasaron á cuchillo gran número de Moros: al fin después que se detuvieron mucho tiempo en aquellas comarcas, por un aviso que les vino que el Rey Abderrahman armaba contra ellos y aprestaba una gruesa armada, se partiéron de España con mucha honra y despojos que consigo llevaron.

Siguieronse otras alteraciones civiles entre los Christianos. El Conde Alderedo y Piniolo, hombre en riquezas y aliados poderosos, uno en pos de otro se alborotaron y tomaron las armas contra el Rey Don Ramiro. Las causas destas alteraciones no se refieren; nunca faltan disgustos y desabrimientos, solo se dice que en breve y fácilmente se apaciguaron. Alderedo fué privado de la vista: Piniolo y siete hijos suyos muertos por mandado del Rey D. Ramiro el año quinto de su reynado. Falleció poco adelante el mismo en Ojedo, después que reynó siete años enteros: fueron sepultados él y Patena su mujer en la Iglesia de Santa María de aquella ciudad, en que se vé un lucillo deste Rey con una letra que vuelta en Romance dice así:

3 Los Condes Alderedo y Piniolo cabezas de una rebelion son castigados.

4 Muere D. Ramiro y le sucede su hijo Don Ordono

MURIO LA BUENA MEMORIA DEL REY RAMIRO
EL PRIMER DE FEBRERO RUBGO
A TODOS LOS QUE ESTO LEYEREDES, NO
DEXEIS DE ROGAR POR SU REPOSO.

Entiéndese que fué allí tambien sepultado D. García hermano del Rey, * sin que haya memoria de alguna otra cosa que hiciese en vida ni en muerte, salvo que se halló en la batalla de Clavijo, y que el Rey le trataba como si saliera de sus entrañas. En

* D. Rodrig. lib. 4. de su Hist. cap. 12.

tiempo del Rey Don Ramiro falleció Theodomiro Obispo de Iria, en cuyo lugar sucedió Athaulpho. Algunos toman deste tiempo el principio de la caballería y orden de Santiago, muy famosa por sus hazañas; pero sin autor alguno ni argumento bastante, porque los privilegios antiguos, que con deseo de honrar esta religión algunos sin propósito inventaron, ningún hombre de letras los aprueba ni tiene por ciertos. A Don Ramiro sucedió su hijo Don Ordoño en el año del Señor de ochocientos y ochocuenta.

CAPITULO XV.

De muchos mártires que padecieron en Córdoba.

Cruel carnicería, y una de las más bravas y sangrientas que jamás hubo, se exercitaba en Córdoba por estos tiempos y se sembraba contra los siervos de Christo Paños, planchas ardiendo con todos los otros tormentos se empleaban en atormentar sus cuerpos. El mayor delito que en ellos se hallaba, era la perseverancia en la Fé de Christo, y mantenerse en el culto de la Religión Christiana, dado que se buscaban y alegraban con sus achaques y colores à propósito de no dar muestra que les pretendian quitar la libertad de ser Christianos contra lo que tenían concertado. Abderrahman Segundo deste nombre y Mahomad su hijo Reyes de Córdoba; como hombres astutos y sagaces, pensaban que harían cosa agradable à Dios y à sus vasallos si de todo punto desarraygasen el nombre Christiano; además que para seguridad de su esta-

1 Abderrahman
y su hijo Mahom-
ad, que querían
perseguir à los
Christianos.

do les parecia conveniente que quitada la diferencia de la religion , todos sus súbditos estuviesen entre sí ligados con una misma creencia. Al tiempo que se perdió España , los vencedores otorgaron à los nuestros libertad de mantenerse en la Religion de sus antepasados : con esto Sacerdotes , monjas y monges con su vestido diferente de los demás , rapadas las barbas , con sus coronas y tonsuras à la manera antigua se veían en público así en otras partes como principalmente en Córdoba , donde por la grandeza de aquella ciudad , y por estar allí la silla de los Reyes Moros concurría mayor número de Christianos.

Habia muchos así monasterios como templos consagrados à fuer de Christianos: uno de S. Acisclo mártir , otro de San Zoylo ; el tercero de los Santos Fausto, Ianuario y Marcial : demás desto otras tres Iglesias de San Cipriano, San Ginés y Santa Olalla , sendas de cada uno: éstas dentro de la ciudad. Fuera de los muros se contaban ocho monasterios , uno de San Christóval de la otra parte del rio : el segundo en los montes comarcanos con advocacion de Nuestra Señora , y llamado vulgarmente Cuteclarensense : el tercero Tabanense: el quarto Pilemelariense con advocacion de San Salvador: el quinto Armilatense de San Zoylo ; demás destes otros tres de San Feliz, de San Martin , y de los Santos Justo y Pastor. En todos estos lugares tocaban sus campanas para convocar el pueblo , que acudia públicamente à los oficios divinos sin que persona alguna les fuese à la mano: solamente tenían puesta pena de muerte à qualquier Christiano que en público ò en particular se atreviese à decir mal de Mahoma fundador de aquella secta ; vedá-

2 Habia muchos monasterios y templos en Córdoba.

banles otrosí la entrada en las mezquitas de los Moros. Como esto guardasen los nuestros, en lo demás les era permitido vivir conforme à sus leyes, y casi conservarse en su antigua libertad.

3 Abderrahman agrava los tributos que pagaban los Christianos, y les hace muchas injurias.

Tolérable manera de servidumbre era esta, pues aun se halla que entre los Christianos habia dignidad de Condes, si por el contrario no se aumentaràn de cada dia y crecieran las miserias y agravios. Quanto à lo primero los pechos y tributos que al principio eran templados, de cada dia se acrecentaban y hacian mas graves. Los nuestros apretados con estos gravámenes pretendian se debian quitar las nuevas imposiciones y derramas; y como no lo alcanzasen, pasaban una vida mas dura que la misma muerte. Destos principios las semillas de los ódios antiguos viniéron à madurarse, y à reventar la postema. Los fieles trataban de sacudir de sí aquel yugo muy pesado. Los Moros abominaban del nombre Christiano, y con solo tocar la vestidura de los nuestros se tenian por contaminados y sucios: miraban sus palabras, notaban sus rostros y sus meneos; con afrentas y denuestos que les decian, buscaban ocasion de reñir y venir à las manos. Los Christianos irritados con tantas injurias no dudaban en público de blasfemar de la ley y costumbre de los Moros.

4 Se enciende el ódio entre Moros y Christianos.

5 Los Reyes y los Gobernadores se sirven de este pretexto para perseguirlos.

De aquí tomáron ocasion aquellos Reyes y sus Gobernadores de perseguir la nación de los Christianos con tanta mayor crueldad, que no pocos de los nuestros estaban de parte de los Moros, y reprehendian el atrevimiento de los Christianos hasta decir claramente que los que muriesen en la demanda, no debian en manera alguna ser tenidos por mártires, ni como tales honrados, pues no ha-

cian algunos milagros; y sin ser necesario para defender su Religion, sino temerariamente y sin propósito, se ofrecian al peligro y decian denuestos à los contrarios que no les hacian alguna fuerza, ántes les dexaban libertad de mantenerse en la Religion de sus padres. Últimamente alegaban que los cuerpos de los que morian, no se conservaban incorruptos, como se solian conservar antiguamente los de los verdaderos mártires para muestra muy clara de la virtud divinal que en ellos moraba. Así decian ellos: quán à propósito, no hay para que tratarlo. El Obispo Recaphredo y el Conde Servando eran los principales Capitanes, y que mas se señalaban en perseguir à los mártires y reprimir sus santos intentos. Personas muy honradas, sin hacer diferencia de edad ni de sexô, eran puestos en hierros y aprisionados en muy duras cárceles.

Procuró Abderrahman y hizo que en Córdoba se juntase un Concilio¹ de Obispos sobre el caso: en él fuéron por sentencia condenados como malhechores todos los que quebrantasen las condiciones de la confederacion puesta antiguamente con los Moros. Estado miserable, triste espectáculo y feo, burlarse por una parte del nombre Christiano, y por otra los que acudian à la defensa, ser en un mismo tiempo combatidos por frente de los bárbaros, y por las espaldas de aquellos que estaban obli-

6 Muchos padecen el martyrio.

¹ Hizo que en Córdoba se juntase un Concilio. — Abderrahman y Mahomad su hijo hiciéron juntar en Córdoba los Obispos de sus estados para contener el zelo de los Christianos, que se exponian al martyrio impugnando con mucho zelo y firme constancia los errores y costumbres viciadas de los Mahometanos. El primer Concilio fué de todos los Obispos de los estados de Abderrahman, el segundo que se tuvo en tiempo de Mahomad fué solo de los Obispos de la Bética. S. Eulogio que

gados à favorecerlos y animarlos. Cosa intolerable que fuesen trabajados con calumnias y denuestos no ménos de los de su naci6n , que de los contrarios. ¿Qué debian pues hacer? ¿ad6nde se podian volver? muchos sin duda era necesario se enflaqueciesen en sus ánimos y cayesen : otros llenos de Dios y de su fortaleza perseveráron en la demanda. Muchos por espacio de diez años , que fué el tiempo que duró esta persecucion , perdiéron sus vidas y derramáron su sangre por la Religion Christiana. El primer año padeciéron Perfecto Presbytero de Córdoba , y del pueblo uño llamado Juan. El segundo año Isaac monge , Sancho de naci6n Francés , Pedro Presbytero de Écija , Walabonso diácono Ilipulense : los monges Sabiniano , Wistremundo , Habencio , Jeremías , Sisenando diácono Pacense ó de Beja , Pauló Cordovés , y María Ilipulense hermana que era del mártyr Walabonso. En este año principalmente se embraveció contra los mártýres el Obispo Recaphredo , y à muchos puso en prisiones : entre ellos fué uno Eulogio Abad de S. Zoýlo que escribió todas estas cosas , varon en aquella edad claro por su erudici6n , y por la santidad de su vida muy estimado. El año tercero muriéron Gumesindo Presbytero de Toledo , y Deiservo monge , asímismo Aurelio y Feliz con sus mugeres Sabigotona y Liliosa : Jorge monge Siro de naci6n : Emila y Jeremías ciu-

escribió el *Memorial de los Mártýres* que se ha conservado hasta nuestros dias , habla así de la primera junta : *Aunque compellidos del temor y de la resoluci6n de los Metropolitanos que por la misma causa fueron congregados de diversas provincias por 6rden del Rey , pudiéramos discurrir algo con que halagar los oídos del tirano y de los pueblos ; las cartas que se publicáron por decreto de los Obispos nos hicieron saber estaba prohibido el martyrio , y no era lícito exponerse à él.*

dadanos de Córdoba: tres monges Christóval Cordovés, Leuvigildo y Rogelo de Granada. Fuera destos Serviodeo monge de Syria.

En este mismo año, es à saber de ochocientos y cincuenta y dos falleció de repente Abderrahman. Los Christianos decian que era venganza del cielo por la mucha sangre que derramó de los mártires. Confirmóse esta opinion y fama por quanto en el mismo punto que desde una galería de su palacio, de donde miraba los cuerpos de los mártires que estaban en las horcas podridos, como los mandase quemar, cayó de repente de su estado y sin poder hablar palabra espiró aquella misma noche al principio del año treinta y dos de su reynado. Dexó quarenta y quatro hijos y quarenta y dos hijas. En tiempo deste Rey se empedraron las calles de Córdoba, y por caños de plomo se traxo mucha agua de los montes à la ciudad. Fué el primero de aquellos Reyes que hizo ley que sin tener cuenta con los demás parientes, los hijos sucediesen y heredasen à sus padres: cosa que hasta entónces no la tenian bien asentada. Así en su lugar sucedió su hijo Mahomad: tuvo aquel reyno por espacio de treinta y cinco años y medio. Éste al principio de su gobierno echó à todos los Christianos de su palacio; y como quier que por esto no afloxasen en su intento, el año siguiente tornó à embravecerse la crueldad y renovarse las muertes. Martyrizaron à Fandila Presbytero y monge de Guadix, Anastasio monge y Presbytero, Feliz monge de Alcalá, Digna vírgen consagrada, Benilde matrona, Columba y Pomposa vírgenes. El año adelante tuvo un solo mártir, que fué Abundio Presbytero. El siguiente estos quatro: Amador mancebo natural de Martos, Pedro

7 Muere Abderrahman.

852.

8 Le sucede su hijo Mahomad, continúa la persecucion, y son martyrizadas muchas personas.

monge Cordovés, Luis ciudadano de Córdoba, Witesindo natural de Cabra. En el año seteno desta persecucion fuéron muertos Elías Presbytero Portugues, tres monges Paulo, Isidoro, Argemiro, Aurea vírgen dedicada à Dios, hermana de los mártires Adulpho y Juan. En el año octavo padeciéron Rodrigo y Salomon. El noveno pasó sin sangre.

9 El famoso S. Eulogio que habla animado de palabra y por escrito à los demás, sufre tambien el martyrio.

En el año postrero y doceno de la persecucion padeció muerte el mismo Eulogio ² que animaba à los demás con palabras y con su exemplo. Su muerte fué en sábado à once dias del mes de Marzo; y quatro dias adelante derramó su sangre Leocricia, doncella de Córdoba. Escribió la vida de Eulogio Alvaro Cordovés su familiar y conocido. Allí dice que poco ántes de su muerte fué elegido en Arzobispo de Toledo con gran voluntad del clero y del pueblo de aquella ciudad por muerte de Westremiro. Hay una epístola del mismo Eulogio escrita el año ochocientos y cincuenta y uno à Welesindo Obispo de Pamplona, y en ella un elogio muy her-

² En el año postrero y doceno de la persecucion padeció muerte el mismo Eulogio.—Segun Alvaro amigo de este santo mártir que escribió su vida, la qual se conserva hasta nuestros dias, padeció el martyrio la era 897, que corresponde al 859 de la Era Christiana reinando Mahomad el 5 de los Idus de Marzo, que es el 11 del mismo mes. Tenemos de este Santo mártir las obras siguientes: primera *Memorial de los Mártires*, dividido en tres libros, en los quales defiende su causa, y celebra sus triunfos: segunda *Apologético de los Mártires*: tercera *Instrucción y exhortacion al martyrio*, dedicada à las santas vírgenes María y Flora enviándoselas desde la cárcel, y algunas cartas escritas à su amigo Alvaro, y à Welesindo Obispo de Pamplona. Estando vacante la silla de Toledo por la muerte de Westremiro, venerable por sus cartas y por su santidad, los Obispos que se juntáron para nombrarle sucesor de comun consentimiento eligiéron à Eulogio, pero no llegó à ocupar esta silla por haber sufrido el martyrio.—D. Nicolás Antonio, *Bibliot. ant.*

moso de Westremiro por estas palabras: " Despues,
" dice, del quinto dia volví à Toledo do hallé toda-
" vía vivo à nuestro viejo santísimo, antorcha del
" Espíritu Santo y lumbrera de toda España el Obis-
" po Westremiro, cuya santidad de vida alumbra
" todo el mundo hasta ahora: con honestidad de
" costumbres y subidos merecimientos refocila el re-
" baño Cathólico. Vivimos con él muchos dias, y
" nos detuvimos en su angélica compañía." Este
hospedage fué ocasion que los ciudadanos de Tole-
do al que por la fama de sus virtudes deseaban co-
nocer, visto le comenzáron à estimar y amarle mas,
y señalarle por sucesor en lugar de Westremiro, si
le venciese de dias. En Córdoba en lugar de Eu-
logio pusieron los años siguientes à Sanson³, y le hi-
cieron Abad de San Zoylo, hombre docto y de in-
genio agudo, como lo muestra el Apologético que
hizo contra Hostigesio Obispo de Málaga por oca-
sion que en un Concilio de Córdoba le ultrajó y
llamó herege.

3 En Córdoba en lugar de Eulogio pusieron los años siguientes à Sanson. — Este santo Presbytero de Córdoba defendió la causa de la Fé con la mayor constancia contra los errores que propagaban dos malos Christianos protegidos por el Conde Servando y Hostigesio, indigno Obispo de Málaga: Mahomad à persuasion de estos dos hombres perversos, mandó que los Obispos se juntasen en Córdoba: Sanson presentó su confesion de Fé, la qual por las intrigas y amenazas de los dos apóstatas fué condenada por los Obispos: el santo Presbytero hizo su apología, y los Prelados vueltos à sus sillas se retrataron públicamente de lo que por miedo habían hecho en Córdoba. Valencio, Obispo de esta ciudad, para manifestar el aprecio que hacia de su virtud y de su doctrina lo hizo Abad de S. Zoylo; mas esto no sirvió sino para irritar mas al Conde y à Hostigesio, los quales persiguieron à los Cathólicos con mayor furor.

CAPITULO XIV.

Del Rey D. Ordoño.

¹ Don Ordoño toma las riendas del gobierno, y se grangea la estimacion de todos sus súbditos.

Hechas que fuéron las exéquias con grande solemnidad del Rey Don Ramiro, su hijo D. Ordoño tomó las insignias Reales y con ellas el nombre, poder y pensamientos de Rey. Fué de condicion manso y tratable, sus costumbres muy suaves, y por toda la vida en todas sus acciones usó de singular modestia; con que ganó las voluntades de la nobleza, del pueblo, y los ánimos de todos se los aficionó de manera, que ninguno de los Reyes fué mas agradable en aquella edad y en los años siguientes. Gran zelador de la justicia: virtud necesaria, pero sujeta à engaño en los grandes Príncipes, si no rigen con prudencia el ímpetu del ánimo, y procuran no ser engañados por las astucias de hombres malos, de que hay gran muchedumbre en las casas y palacios Reales, que suelen armar lazos à sus orejas, y dar traspie à la inocencia de los buenos; para engordar à sí y à los suyos con la sangre de los otros se aprovechan de lo que véen con el Príncipe tiene mas fuerza, para daño de muchos, como sucedió en el Rey Don Ordoño.

² Dios defiende con un millagro la inocencia de Athaulpho, Obispo de Compostella.

Quatro esclavos de la Iglesia Compostellana acusáron delante del Rey de un caso muy feo à su Obispo Athaulpho, persona de grande y conocida santidad. La historia Compostellana dice que le acusáron del pecado nefando. Fué citado y hecho venir à la Corte para responder por sí. Antes que fuese al palacio Real, dixo Missa, y vestido de Pontifical

cómo estaba se fué à ver con el Rey. Lo que le debiera reprimir y ponerle temor, le alteró más ò por haber dado crédito à los acusadores, ò por estar disgustado por no venir luego el Obispo à su presencia, y por el hábito y trage que traía: mandó soltar un toro bravo, azorado con perros y con garrochas contra el dicho Prelado; lo qual era injusto, condenar à ninguno sin oír primero sus descargos. En tan gran peligro Athaulpho armóse de la señal de la Cruz: cosa maravillosa, el toro dexada la bráveza, allegóse à él con la cabeza baja, dexóse tocar los cuernos, que con gran espanto de los que lo veían, se le quedáron en las manos. El Rey y nobles desengañados por aquel milagro, y enterados de su inocencia, echáronse à los pies para pedirle perdon: dióle él de buena gana, diciendo que nunca Dios quisiese que pues habia recobrado su dignidad y librádose de la afrenta, y pues el buen nombre que injustamente le habian quitado, le esá restituído, que él hiciese en algún tiempo por donde se mostrase olvidado del oficio de Christiano, y de la virtud del ánimo y de la paciencia que nunca perdiera. Quien dice que descomulgó à los que le acusáron: lo que se averigua es que librado de aquél peligro, renunció el Obispado y se retiró à las Asturias, en que vivió en soledad largo tiempo santísimamente. Los cuernos del toro colgáron del techo de la Iglesia de Oviedo; do estuviéron muchos años para memoria y testimonio de aquel caso tan señalado. Esto sucedió al principio del reynado de Don Ordoño.¹

¹ Esto sucedió al principio del reynado de D. Ordoño.—En la historia Compostellana se pone este suceso en el reynado de D. Ordoño, mas el Arzobispo D. Rodrigo y algunos otros

lió para que la ciudad atemorizada por aquella desgracia no viniese en poder del vencedor.

5 Tala los campos, y quema las mieses y los frutos.

857.

El año siguiente y el tercero taláron los campos de Toledo con entradas que los enemigos hicieron, quemáron las mieses y frutos todos. Los de Toledo con deseo de vengarse pasáron hasta Talavera; pero fuéron maltratados por el que tenia el gobierno de aquel pueblo, y forzados con daño à dar la vuelta. En fin cansados con tantas desgracias se rindiéron à Mahomad el año de nuestra salvacion de ochocientos y cincuenta y siete. En el qual año los Nortmandos ² conforme à su costumbre con una armada de sesenta naves corrieron todas las marinas de España por quanto se extienden al uno y al otro mar. En particular pusieron à fuego y à sangre las islas de Mallorca y Menorca enojados principalmente contra los Moros, porque con el trato que ellos tenian con los Christianos, estaban aficionados à nuestra Religion. Las casas, templos, campos fuéron con ordinarios robos saqueados: pasáron asimismo à África, en que hicieron no menores daños. En España Mahomad hizo entrada contra los Navarros por la parte do está situada Pamplona, y contra aquella provincia de Vizcaya que se llama Álava: no sucedió cosa que de contar sea. En Extremadura Mérida se rebeló contra el mismo Rey de Córdoba, y en castigo fué por su mandado desmantelada.

6 Hace entrada en Navarra y Álava.

2. *Los Nortmandos.* — Estos piratas hicieron su desembarco en Galicia, y fuéron derrotados por el Conde Pedro, y despues continuáron infestando las demás costas de España, y otras que refiere el Rey D. Alonso, empleando tres años en estas piraterias. — D. Alonso el Magno, y los *Chronicques* de Dulcidio, el de Albelda, el Emilianense, y la *historia de Compostella*.

Entre tanto que esto pasaba, D. Ordoño, vuelto su ánimo à las artes de la paz, reedificaba las ciudades por la injuria de los tiempos pasados y de las guerras desiertas y assoladas, sin perdonar à ningun gasto ni cuido. Estas fueron Tuy, Astorga, Leon; Amaya, que el Chronicon del Rey Don Alonso llama Amagia Patricia. La gente de los Moros despues de las alteraciones pasadas y guerras civiles comenzaba à estar dividida en bandos, tanto que algunos Gobernadores de las ciudades queriendo mas gobernar en su nombre como Señores, que en el ageno como Virreyes, tomaban ocasion de rebelarse, y à cada paso se llamaban Reyes.³ Era esto muy à propósito para los Christianos, porque los contrarios enflaquecidas sus fuerzas y divididos entre sí, por partes se podian sobrepujar: que si estuvieran unidos, se defendieran de qualquier agravio. Reith estaba apoderado de Coria; de Talamanca (otros dicen de Salamanca) Mozaro: ámbos fueron vencidos por Don Ordoño y sus ciudades ganadas, los soldados que dentro hallaron; todos

7 Los Moros se
dividen entre sí.

3 *Tanto que algunos Gobernadores de las ciudades... se llamaban Reyes.*—Estas divisiones entre los Moros, y el haber tomado el titulo de Reyes los Gobernadores de muchas ciudades, sucedió fenecida la dinastía de los Benhumeyas en Córdoba el año 335 de la Egira, 1046 de la Era Christiana, en cuyo tiempo empezaron à reynar los Almoravides à quienes no quisieron sujetarse los que gobernaban en nombre de los Benhumeyas. Así lo refiere el Arzobispo D. Rodrigo en la historia de los Árabes: *en aquellos dias no hubo Rey en España del linage de Benhumeya, sino cada uno se rebelaba con el lugar de que era Gobernador, cap. 47.* Y así à principios del siglo XI, ó cerca de la mitad de él, tomaron el titulo de Reyes los Gobernadores de Balaguer, Monzón; Fraga, Balbastro, Zaragoza, Albarracin, Mallorca; Tudela, Denia, Murcia, Huesca, Toledo, Badajoz, Almería, Granada, Sevilla, Portugal, Lérida y Valencia. Entre estos los reynos mas poderosos fueron Granada, Sevilla,

muertos; los demás, varones, mugeres y mozos vendidos por esclavos.

8 Don Ordoño
muere de gota
en Oviedo.

Estos principios y medios de cosas tan grandes desbarató la muerte del Rey que le sobrevino el año oncenno de su reynado ⁴: quien añade à este número seis años. Falleció en Oviedo de gota, mal à que era sujeto. Fué allí sepultado en la Iglesia de Santa María, enterramiento en aquel tiempo de los Reyes. Grande prosperidad tuvo este Rey en sus cosas; solo se le aguló con la rota que los suyos recibieron en Toledo, que parece fué en castigo del pecado que cometió en perseguir sin propósito al santo varon Athaulpho. De su muger Munia hembra de alto linage dexó à Don Alonso, que fué su hijo mayor, y à D. Bermudo, Don Nuño, D. Odoario y Don Fruela. Algunos dicen que falleció à veinte y siete de Mayo; en el año no hay duda sino que fué el de 862. ochocientos y sesenta y dos, como se muestra por el letrero de una Cruz que presentó el Rey D. Alonso su hijo de grande primor y hermosura al templo de Oviedo, que vuelto de Latin en Romance dice así:

Córdova, Toledo y Zaragoza, por donde se vé que nuestro autor se equivoca poniendo esta novedad en el gobierno de los Moros 150 años ántes que sucedió.

4 *Que le sobrevino el año oncenno de su reynado. — El Rey D. Alonso su hijo en su Chronicon dice: el Rey D. Ordoño sobredicho, despues de haber cumplido el año décimosexto de reyno, murió en Oviedo oprímido de la gota; y esto se vé claramente por las inscripciones que se léen en los sepulcros de D. Ramiro y de D. Ordoño en la Iglesia de Oviedo, los quales dicen así: Murió D. Ramiro de gloriosa memoria el dia de las kalendas de Febrero la Era 888, que es el primero de Febrero de 850. Subió inmediatamente al trogo D. Ordoño su hijo, y éste segun la inscripcion de su sepulcro murió à 6 de las kalendas de Junio Era 904. Por donde se vé que reynó 16 años, tres meses y veinte y seis dias, y que no murió como dice Mariana à los once de su reynado. — Véase à Morales.*

RECEBIDO SEA ESTE DON CON AGRADO
 EN HONRA DE DIOS, QUE HICIERON EL
 PRINCIPE ALONSO SIERVO DE CHRISTO Y
 SU MUGER XIMENA: QUALQUIERA QUE
 PRESUMIERE QUITAR ESTOS NUESTROS DO-
 NES, PEREZCA CON EL RAYO DE DIOS.
 CON ESTA SEÑAL ES DEFENDIDO EL PIADO-
 SO, CON ESTA SEÑAL SE VENCE EL ENEMI-
 GO. ESTA OBRA SE ACABÓ Y ENTREGO A
 SAN SALVADOR DE LA CATHEDRAL DE O-
 VIEDO. HIZOSE EN EL CASTILLO GAUZON
 EL AÑO DE NUESTRO REYNO DIEZ Y SIE-
 TE, CORRIENDO LA ERA NOVECIENTOS

Y DIEZ Y SEIS.

Desto se vée que el año ochocientos y setenta y ocho era el diez y siete despues de la muerte del Rey Don Ordoño. ⁵ El mismo D. Alonso estando en Compostella confirmó un privilegio de su padre con otro en que extiende el territorio de Santiago, que ántes era de tres millas en ruedo, á seis. Su data en la era de

⁵ *Desto se vée que el año 878 era el 17 despues de la muerte del Rey D. Ordoño. — El Rey D. Alonso contaba los años de su reynado en los privilegios y monumentos públicos desde el tiempo en que fué asociado al imperio en vida de su padre, y tomó el título de Rey, que fué el año 862. Por no haber advertido Mariana y algunos otros escritores esta diferencia de cómputo, han trastornado y confundido la Cronología de los reynados de D. Ordoño primero, y de D. Alonso su hijo. Ambrosio de Morales, que leyó con mucho cuidado los privilegios de estos Reyes, hace esta advertencia para precaver el error, y así hablando de la inscripcion que se halla en la Cruz que regaló á la Iglesia de Oviedo dice: en esta inscripcion de la Cruz no cuenta el Rey los años de reyno desde la muerte de su*

novecientos, que fué el año de Christo de ochocientos y sesenta y dos; pero pasemos à las cosas del Rey Don Alonso.

CAPITULO XVII.

De los principios del Rey Don Alonso el Magno.

¹ Don Alonso su hijo le sucede en el trono.

Don Alonso, à quien por las grandes partes y prendas que tenia de cuerpo y de ánima, y los esclarecidos triumphos que ganó de sus enemigos, diéron sobrenombre de Magno, luego que tuvo aviso de la muerte de su padre, ca no se halló à ella presente, sin poner dilacion se partió para Oviedo, ciudad Real en aquel tiempo, con intento de hacer las honras al difunto, y tomar la posesion del reyno, que demás de pertenecerle por derecho por ser el mayor de sus hermanos¹, todos los estados y brazos se le ofrecian con gran voluntad sin embargo de su pequeña edad, que apenas tenía catorce años, número de qué otros quitan no ménos que quatro años. Yo sospechaba por lo que sucedió adelante, que en lo uno y en lo otro hay engaño, y que era de ma-

padre, sino quando en su vida dél ya le habia dado título de Rey.

¹ *Que demás de pertenecerle por derecho por ser el mayor de sus hermanos. — La corona era electiva entónces, y desde el tiempo de D. Ramiro el primero para hacerla como hereditaria, y que recayese en el mayor, se discurrió el medio de hacer elegir y proclamar al primogénito viviendo el padre. Y así D. Ramiro hizo elegir y proclamar à su hijo D. Ordosio, y éste à su hijo D. Alonso el Magno, y despues regularmente hicieron lo mismo los demás Reyes. Con este medio se evitaban los alborotos, porque viviendo el Rey y ocupado el trono habia una fuerza bastante poderosa para contener los partidos, conservar el orden en la eleccion, y medios seguros para hacerla recaer en la persona que el Rey deseaba.*

yor edad quando entró en el reyno.² En el buen natural que tuvo, se igualó à sus antepasados, y aun se la ganó à los mas: era alto de cuerpo, de muy buen rostro y apostura, la suavidad de sus costumbres muy grande. Su clemencia, su valor, su mansedumbre sin par. Señalóse en las cosas de la guerra, y no ménos fué liberal con los pobres, y que estaban apretados de alguna necesidad. Ca los tesoros así los que él ganó, como los que le dexó su padre, no los empleaba en sus gustos, sino en ayudar las necesidades: virtud que hace à los Príncipes muy amables, y su fama vuela por todas partes. Aumentó otrosí el culto divino, en particular la Iglesia de Santiago que era de tapiería, la edificó desde los cimientos de sillares con columnas de mármol: cosa en aquellos tiempos rara y maravillosa, por su poco primor y mucha grosería, y por la falta de dineros. Reynó quarenta y ocho años, como lo dice Sampyro Asturicense.

En el principio padeció algunas tormentas. Don Fruela hijo del Rey D. Bermudo³ era Conde de Galicia, poderoso en riquezas y aliados; y como per-

² Reprime
varias sedicio-
nes.

² *Que era de mayor edad quando entró en el reyno.* — Sampyro que empieza su *Chronicon* por D. Alonso el Magno, dice así: *en la entrada de su reyno tenia catorce años; y el Chronicon de Dulcidio hablando del mismo Príncipe dice: éste en la primera flor de la adolescencia, y en el primer año del reyno, y de su nacion al 14.* Estos testimonios manifiestan con toda evidencia que quando subió al trono D. Alonso no tenia mas de 14 años.

³ *D. Fruela hijo del Rey D. Bermudo.* — Este D. Fruela conde de Galicia que se levantó contra D. Alonso, no fué hijo del Rey D. Bermudo, pues ninguno de los escritores mas cercanos à aquellos tiempos expresa que lo fuese, ni puede inferirse con algun fundamento de las expresiones con que le nombran. Sampyro refiriendo la rebelion de este Gobernador dice: *cierto hijo de perdicion vino de las partes de Galicia à buscar el reyno que no le tocaba.* El *Chronicon* de Dulcidio y el

sona de sangre Real por ventura pretendia pertenecerle la corona, ò por menosprecio que tenia del nuevo Rey, se llamó Rey en Galicia. Don Alonso por hallarse flaco de fuerzas y desapercibido acordó de dar lugar al tiempo, y retirarse à aquella parte de Vizcaya que así ahora como entónces se llamaba Álava, dado que era mas ancha que al presente. Pero como el tyrano no enderezase el poder que tomára, al pro y bien comun, sino pretendiese oprimir à sus vasallos, fué muerto por conjuracion de los ciudadanos de Oviedo. Acudió luego Don Alonso à las Asturias, donde fué recebido con gran voluntad de los naturales. Sosegó y ordenó las cosas del reyno, y castigó à los culpados. La parte de Vizcaya que en aquel tiempo se llamaba Álava, estaba sujeta à los Reyes de Oviedo, lo demás tenia por Señor à Zenon, Príncipe⁴ del linage de Eudon Duque que fué de Aquitania. Eylon pariente de Zenon, tenia por el Rey el gobierno de Álava: éste confiado en la revuelta del reyno, ò en la ayuda de Zenon, se levantó contra el Rey, que en persona acudió à sosegar aquellas altera-

Emilianense hablan casi del mismo modo. Sebastian de Salamanca, el Monge de Albelda y el de Silos en sus *Chronicones* que hablan de los hijos de D. Bermudo, nombran solo à Don Ramiro y D. García, los quales tuvo ántes que renunció la corona à favor de D. Alonso II llamado el Casto. Y así es evidente que el rebelde D. Fruela no fué hijo del Rey D. Bermudo, ni de sangre Real, como dice nuestro autor.

4 *Lo demás tenia por Señor à Zenon, Príncipe.* — Ningun escritor de aquellos tiempos habla de este Zenon Señor de Vizcaya. Los Reyes de Asturias dominaban en todo este país comprendida la Navarra, y la parte de Aragon que no ocupaban los Moros, y enviaban Condes para su gobierno. Y así este Conde, y la batalla que dice Mariana le dió el Rey D. Alonso para sujetarle, todo es fabuloso. Lo mismo debe decirse de Zuria que supone fué sucesor de Zenon.

ciones desde Leon. Apaciguó en breve y sin sangre aquella provincia: prendió al mismo Eylon, y le envió à Oviedo, y le tuvo hasta que falleció en la cárcel. No mucho despues venció en batalla al mismo Zenon Señor de Vizcaya, y preso le puso en la misma cárcel, porque con deseo de novedades tambien se alterára. De este Zenon refieren que quedaron dos hijas, la una se llamó Toda, que fué muger de Iñigo Arista Rey de Navarra; la otra Iñiga dicen que casó con Zuria que adelante fué Señor de Vizcaya, de cnya sangre algunos pretenden que decendian los Señores de aquella tierra ántes que Vizcaya se incorporase en la corona Real de Castilla. Con el castigo destos dos los demás tomaron aviso que no debian menospreciar al Rey ni su saña, y que la traycion es dañosa à los mismos que la hacen. Despues desto Álava fué dada à un hombre principal llamado el Conde Vigila ò Vela. El señorío de Castilla poseía el Conde Don Diego Porcellos. Todo esto sucedió el primer año del reynado de Don Alonso.

En el siguiente cargó mas el temporal ⁵ porque Imundaro y Alcama Capitanes Moros se pusieron sobre la ciudad de Leon; pero el Rey les forzó à alzar el cerco y dar la vuelta con grande

3 Derrota à los Moros que se habian puesto sobre Leon.

⁵ En el siguiente cargó mas el temporal.—Mahomad Rey de Córdoba envió contra D. Alonso dos exércitos poderosos baxo el mando de Albucacen y Almandari; éste acometió por Castilla, y el primero por Leon: el Rey D. Alonso fué con su gente contra Albucacen, y se dió una batalla famosa cerca de Leon, en la qual fuéron derrotados los Moros. Luego fué con su exército victorioso à atacar à Almandari, que no se atrevió à esperarle. Este suceso segun los historiadores Moros es del año 872, el quinto ò sexto del reynado de D. Alonso, y no el segundo como dice nuestro autor. — Véase la *Tabla V. y VI.*

estrageo que en sus gentes hizo. Juntamente con deseo de fortificarse y de vengarse de los Moros hizo liga con los Navarros y Franceses⁶; y para que el asiento fuese mas firme, casó con una señora del linage de los Reyes de Francia llamada entónces Amelina, y despues Doña Ximena. Deste matrimonio nació D. García, Don Ordoño y D. Fruela que fuéron consecutivamente Reyes; y tambien Don Gonzalo que al tanto fué Arcediano de Oviedo. Las alteraciones que entre sí los Moros tenían, daban buena ocasion à los nuestros para mejorar su partido. Los de Toledo confiados en la fortaleza de su ciudad, y irritados por la severidad y crueldad de los Reyes de Córdoba, de nuevo tomaron las armas. Las pretensiones del pueblo son vanas quando no son enderezadas por la prudencia y valor de algun buen Capitan. Por esto Mahomad Abenlope, que debió ser nieto de Muza, con nombre de Rey se encargó del gobierno. La guerra fué de mayor ruido que importancia, à causa que los de Toledo en breve fuéron sujetados por el Rey de Córdoba. Abenlope y sus hermanos escaparon y acudieron al amparo del Rey Don Alonso: él por entender serían de provecho para la guerra de los Moros los amparó y les hizo muchas cari-

6 *Hizo liga con los Navarros y Franceses.* — Este tratado se hizo el año 873 de la Era Christiana, y el 21 de la edad de D. Alonso. Los Navarros que estaban sujetos al imperio de los Reyes de Asturias causaban muchos disgustos al Rey Don Alonso con sus rebeliones, y le apartaban de la guerra de los Moros teniendo que ocupar sus armas en sujetarles. Por esta razon le pareció conveniente acabar estas disensiones cediendo este pais en título de feudo al Conde de Bigorra D. Sancho Iñigo, que era pariente de los Reyes de Francia, con la condicion de que le habian de dar en matrimonio à Doña Sumefia ò Ximena, que era de la misma familia Real, para que

cias. Luego despues desto ayudado así destos como de Franceses, Navarros y Vizcainos entró por las tierras de los Moros, corrió los campos, destruyó los pueblos; hizo presas por todas partes: con que sin hacer otro efecto, despidió y deshizo el ejército, rico y cargado de los despojos Moriscos.

El año siguiente que se contaba ochocientos y setenta y quatro, los de Toledo con deseo à lo que se puede creer, de agradar à los Reyes de Córdoba, entraron por tierra de Christianos sin parar hasta el rio Duero. Sobrevino el Rey al improviso cerca de un pueblo llamado Pulveraria, por do pasa el rio Urbico, ahora Orvigo. En aquella parte dió tal carga sobre los enemigos, que degolló hasta doce mil dellos; y poco despues desbarató otro ejército de Cordoveses que venia en pos de los primeros. La matanza que hizo fué mayor, ca perecieron todos fuera de diez que hallaron vivos entre los cuerpos muertos. Seguíanse con la fuerza del ejército Morisco-Almudar hijo del Rey de Córdoba, y con él Ibengunimo Capitan de gran nombre. Estos avisados de la matanza de los suyos se recelaron de llegar à Sublancia, pueblo en que el Rey estaba, y de noche mas que de paso diéron la vuelta à grandes jornadas. Sin embargo se trató de concierto por medio de Abuhalit, que en las guerras pasadas fué preso por los nuestros en Galicia, y con rehenes que dió le soltaron; por donde tenia

de este modo el asiento fuera mas firme, y con la ayuda de los Franceses y Navarros pudiese resistir mejor, y vengarse de los Moros. Quando murió este Conde los Navarros con la ayuda de los mismos Franceses proclamaron Rey á su hijo D. García Sanchez Iñiguez el año 885. Este es el primer Rey de Navarra, el qual casó con Doña Urraca, que acaso sería hija del Rey D. Alonso; pues D. Rodrigo Ximenez solo dice que

4 Entra por tierra de Moros, destruye y saquea los pueblos.

874.

5 Los derrota en diferentes ocasiones.

aficion à los Christianos. Negocio tan bien , que por su medio se concertáron treguas de tres años, en el qual tiempo hobo sosiego ; y despues de pasado, Don Alonso con sus gentes que juntó, entró por tierra de Moros, y pasado Tajo, llegó hasta Mérida con grandes muertes y robos que hizo por todas partes. Desde allí sin que ningun ejército de Moros saliese contra él, dió vuelta , alegre por los muchos despojos que llevaba.

6 Novela de
D. Bernardo del
Carpio.

En todas estas guerras se señaló sobre todos el esfuerzo y valor de Bernardo del Capió⁷, que fué causa que la Christiandad en la edad del Rey que no era mucha , no recibiese algun daño. Concluidas pues tantas cosas, como hobiese acompañado al Rey hasta Oviedo, tornó de nuevo à hacer instancia sobre la libertad de su padre: que debia bastar prision de tantos años, y era justo que el Rey se inclinase à su peticion , si no por la miseria tan larga y mal tratamiento de aquel desventurado viejo , à lo ménos perdonase la culpa del padre por los servicios del hijo: que si ni el respeto del deudo , ni sus leales servicios le movian, por demás esperaríam mayores mercedes de quien no hacia caso de sus ruegos y lágrimas en demanda tan justificada. Parecia à los mas que Bernardo tenia razon; pero prevaleció, segun yo pienso, el parecer de los contrarios, que decian ser conveniente à la dignidad del Rey vengar la afrenta hecha contra la

fué de sangre Real, y no habiendo otra familia de esta clase que la de D. Alonso, parece verosímil que sería hija suya.

7 *En todas estas guerras se señaló sobre todos el esfuerzo y valor de Bernardo del Carpio.* — Ya hemos dicho en otra nota que D. Bernardo del Carpio es un personage fabuloso, y todas sus proezas no tienen mas realidad que las de Don Quixote.

Magestad, y no mudar la sentencia de los antecesores por respeto de ningun particular. Alteróse con esta respuesta Bernardo, salióse de la Corte con grande acompañamiento de muchos que se le arrimaron. Edificó quatro leguas de Salamanca, donde ahora está la villa de Alba, el castillo del Carpio, del qual él mismo tomó el apellido: desde este castillo de ordinario hacia cabalgadas en las tierras del Rey, robaba, saqueaba, y talaba ganados y campos. Por otra parte los Moros à su instancia trabajaban grandemente las tierras de Christianos.

El Rey movido destos daños hizo junta de Grandes en Salamanca, que mudados de parecer acordaron se hiciese lo que Bernardo pedia, à tal empero que primeramente entregase el castillo: no se sabia à lo que parece, que el padre de Bernardo era ya muerto en la cárcel. Pues como le hobiesen despojado del castillo, y no le restituyesen à su padre, despechado se pasó à Francia y Navarra. En aquellas partes peregrinando de unas tierras à otras, acabó la vida en lloro y tristeza, como dicen muchos. Otros lo contradicen, y persuadidos por un sepulcro que hoy se muestra en Aguilar del Campo con nombre de Bernardo, sienten que sufrió con grande ánimo los reveses de la fortuna, y en tanto que vivió, sirvió à su Rey con el esfuerzo y diligencia que solia. À la desgracia de Bernardo se siguió otro nuevo desastre, y fué que D. Fruela, no se sabe por qué causa ni por qué agravios, se conjuró de dar la muerte al Rey su hermano. ⁸ Descu-

7 Continúa el mismo cuento.

8 *Se conjuró de dar la muerte al Rey su hermano.* — Esta rebelion de D. Fruela y de sus hermanos debe tenerse por supuesta, porque el *Chronicon* de Albelda que se escribió en es-

brióse el trato; y preso, le priváron de la vista y condenáron à cárcel perpetua. La misma sentencia por mandado del Rey se executó en D. Nuño, Don Bermudo y Don Odoario, tambien hermanos suyos, porque se juntáron con Don Fruela: castigo cruel, de que resultáron nuevas alteraciones, ca Don Bermudo escapó de la cárcel, y con ayuda de su parcialidad se apoderó de Astorga, y en ella se fortificó por algun tiempo, sin reparar hasta venir à las manos con el mismo Rey que iba en su busca; pero fué vencido, y despues de la rota se huyó à tierra de Moros. El Rey Don Alonso por esto tomó ocasion para hacer mayores estragos en las tierras enemigas, en especial fué tan molesto à los de tierra de Toledo, que pasados algunos años por gran suma de dinero que diéron, compráron del Rey treguas de tres años: cosa muy honrosa para los fieles, y afrentosa para los bárbaros.

te mismo tiempo no hace mencion de ella; y Sampyro, de quien se ha tomado, no le dá mas fundamento que las habli-llas del pueblo. Las circunstancias con que se refiere la rebellion prueban tambien su falsedad. Se dice que los rebeldes eran hermanos de D. Alonso, siendo así que se sabe con certeza que D. Ordoño no tuvo mas hijo que à D. Alonso; ¿y quién podrá persuadirse que D. Bermudo siendo ciego se escapase de la cárcel, se hiciese fuerte en Astorga, y se defendiese en esta ciudad algunos años contra un Rey tan activo, tan animoso y tan amado de sus súbditos como era D. Alonso, que batia por todas partes à los Moros? ¿y los dexaria en paz con el rebelde en Astorga? Por todas estas consideraciones tenemos por falsa la relacion de esta rebellion.

CAPITULO XVIII.

*De un Concilio que se celebró en Santiago
y en Oviedo.*

Por este tiempo Athaulpho Obispo de Compostella dió fin à su muy larga vida en la soledad donde se retiró. Sucedióle Sisenando, hombre de grandes partes, esclarecido por sus muchas virtudes, en particular persuadió al Rey que los deudos de los que acusáron à Athaulpho, fuesen à manera de esclavos entregados al templo de Santiago¹; que fué un exemplo muy nuevo, y aun cruel, castigar à unos por los pecados de otros, si la grandeza de la maldad no excusase en parte la acedia que con ellos usáron. Trasladó el cuerpo del difunto à Compostella, y con nuevas obras y fábricas aumentó aquel edificio de la Iglesia de Santiago: demás desto à su costa fundó en aquella ciudad un monasterio de Benitos con advocacion de S. Martin, y un colegio que llamó de San Feliz, en que los Sacerdotes y ministros de Santiago por su larga vejez exémtos y jubilados, habida licencia, fuesen proveidos y sustentados de todo lo necesario. En tiempo deste Prélado la Iglesia de Oviedo fué hecha Arzobispal. Asimismo el templo de Santiago, que con grandes pertrechos y gastos estaba

¹ Sisenando
sucede à Athaulpho en la silla
de Compostella.

¹ Fuesen à manera de esclavos entregados al templo de Santiago. — No se halla en ningun monumento antiguo esta circunstancia, ni es verosímil que este Obispo tan venerable por sus virtudes, persuadiese al Rey que castigase à los que no habian tenido parte en el delito, solo porque eran parientes del calumniador.

acabado, consagraron ciertos Obispos que se juntaron en un Concilio, con grande solemnidad. No era lícito conforme à las leyes ² Eclesiásticas convocar los Obispos à Concilio sino fuese con licencia del Papa. Por esta causa Severo y Desiderio Presbyteros despachados sobre el caso à Roma ganaron del Papa Juan VIII un Breve, en que hace Metropolitana la Iglesia de Oviedo, cuyo tenor y palabras son las siguientes:

à Carta que
se supone del
Papa Juan VIII.

“ Juan Obispo siervo de los siervos de Dios à
 „ Alonso Rey Christianísimo, y à los venerables
 „ Obispos y Abades y orthodoxos Christianos. Pues
 „ que en el cuidado de toda la Christiandad la sem-
 „ pterna providencia nos hizo sucesores de Pedro.
 „ Príncipe de los Apóstoles, por la amonestacion
 „ de nuestro Señor Jesu-Christo somos apretados,
 „ con la qual con cierta voz de privilegio amo-
 „ nestó à San Pedro diciendo: Tú eres Pedro, y so-
 „ bre esta piedra edificaré mi Iglesia, y à tí te de-
 „ xaré las llaves del reyno de los cielos, &c. Al
 „ mesmo otra vez, acercándose el artículo de la
 „ gloriosa pasion de nuestro Señor, dixo: Yo rogué
 „ por tí para que no falte tu Fé, y tú convertido
 „ alguna vez, confirma tus hermanos. Por tanto,
 „ pues la fama de vuestra noticia por estos herma-
 „ nos que viniéron à visitar los umbrales de los
 „ Apóstoles, por Severo y Desiderio Presbyteros,
 „ à nosotros con maravilloso olor de bondad nos
 „ es manifestada; con amonestacion fraterna os ex-

2. *No era lícito conforme à las leyes.* — Los ocho primeros siglos de la Iglesia, y mucho tiempo despues, se celebraban los Concilios Nacionales; Provinciales y Diocesanos, por sola la autoridad de los Primados, Metropolitanos, y Obispos, como se vé por tantos Concilios como se celebraron en estos tiempos por todas partes; y en la Iglesia de España, despues de la

«horto que con la gracia de Dios por guía perse-
 «vereis en buenas obras para que la abundante
 «bendicion de San Pedro nuestro Protector y la
 «nuestra os ampare. Y todas las veces, hijos carí-
 «simos, que quisiere alguno de vos venir ò enviar
 «à nos con toda alegría de corazon y gozo espiri-
 «tual de las últimas partes de Galicia, de la qual
 «Dios fuera de mí os hizo rectores, como legíti-
 «mos hijos nuestros os recibiremos; y à la Iglesia
 «de Oviedo, que con vuestro consentimiento y à
 «vuestra instancia haémos Metropolitana, man-
 «damos y concedemos que todos vosotros seáis su-
 «jetos. Asimismo mandamos que todo lo que à la
 «dicha silla los Reyes ò otros qualesquier fieles
 «justamente han ofrecido, ò para adelante con el
 «ayuda de Dios le dieren, sea estable y valedero
 «perpetuamente. Exhorto otrosí à todos que ten-
 «gais por encomendados los portadores destas nues-
 «tras letras. Dios os guarde.”

Con los dos Embaxadores del Rey envió junta-
 mente el Pontífice à España un tercero por nom-
 bre Réynaldo, al qual dió otra carta para el Rey
 fecha por Julio con palabras muy regaladas y blan-
 das del tenor siguiente: “ Juan Obispo siervo de los
 «siervos de Dios al amado hijo Alonso glorioso Rey

3 Otra carta
 supuesta del
 mismo Pontífi-
 ce.

conversion de los Godos à la fé, siempre intervenia la órden y
 aprobacion de los Soberanos como hemos probado en otra
 parte. La licencia del Papa no era necesaria, ni se vé por nin-
 gun documento que se pidiera para esto, ni ningun cánón lo
 prescribia, hasta que las falsas decretales que coartan tanto la
 autoridad de los Metropolitanos y de los Obispos se introdu-
 xeron generalmente, y se recibieron como leyes dictadas por
 los Santos Obispos que ocuparon la silla de Roma en los tres
 primeros siglos. Mariana, persuadido que estas decretales eran
 verdaderas, siempre juzga por ellas de los hechos mas anti-
 guos de la Iglesia y de toda su disciplina.

»de las Galicias. Habiendo recebido vuestras car-
 »tas, porque conocimos que sois devoto para con
 »nuestra Santa Iglesia, os damos muchas gracias,
 »rogando à Dios que crezca el vigor de vuestro
 »reyno, y os conceda victoria de vuestros enemi-
 »gos. Porque como vos hijo carísimo pedistes, ro-
 »gamos à Dios ordinariamente y con instancia que
 »gobieñe vuestro reyno, y os salve, guarde y am-
 »pare, y levante sobre todos vuestros enemigos.
 »Haced que la Iglesia de Santiago Apóstol sea con-
 »sagrada por los Obispos Españoles, y con ellos
 »celebrad Concilio. Nos asimismo glorioso Rey
 »como vos somos apretados por los paganos, pero
 »el Omnipotente Dios nos concede dellos trium-
 »pho. Por tanto rogamos à vuestra caridad no de-
 »xeis de enviarnos algunos provechosos y buenos
 »Moriscos con sus armas y caballos, à los quales
 »los Españoles llaman caballos Alfaraces, para que
 »recebidos, alabemos à Dios y os demos las gracias;
 »y por el que los truxere, os remunerarémos de las
 »bendiciones de S. Pedro. Dios os guarde carísimo
 »hijo y esclarecido Rey.” Dada el mes de Julio año
 del Señor de ochocientos y setenta y quatro. * 3

Leidas las cartas del Papa, los Obispos de to-

* Esta data la pone Amb. Mor. en un Opusc. de Fert. translát. D. Jacobi.

3 Dada en el mes de Julio año del Señor de 874. — Estas dos cartas que se atribuyen al Pontífice Juan VIII no se hallan en los *Chronicones* antiguos de Dulcidio, de Albelda, y del continuador de D. Alonso el Magno; y en el de Sampyro que es el único que las tiene, están sin fecha. En algunos Códices de este *Chronicon* ántes de las cartas se lee la nota siguiente: *Esta carta fué traída de la ciudad de Roma por los Presbyteros Severo y Desiderio el mes de Julio de la Era 909, que corresponde al 871, en cuyo tiempo aun no era Papa Juan VIII, pues no fué elegido hasta el 13 de Diciembre de 872, como dice Papebrochio. Por este motivo se puede dudar de la verdad de estas dos cartas.*

do el reyno fuéron convocados para que à dia señalado acudiesen en cumplimiento de lo que se les mandaba. Juntáronse primeramente en Compostella buen número de Obispos, no ménos que catorce, parte de las ciudades que estaban en poder del Rey, los demás de las que tenían los Moros, como Obispos de anillo, y poco mas que de solo nombre. La costumbre de aquel tiempo era tal que las unas ciudades y las otras tenían Obispos, principalmente las que habian ganado de los Moros y poco despues eran vueltas à su poder, y aun de las que pretendian ganar en breve y reducillas al señorío de Christianos. Con esta traza y confianza en lugar de los que morian, señalaban y consagraban otros que les sucediesen. El templo pues de Compostella⁴ ò de Santiago fué por aquellos Obispos con grande solemnidad consagrado à siete de Mayo, dia lúnes, luna undécima, y tres de aureo número, como lo dice Sampyro Asturicense: puntos y señales que todas concurren en el año ochocientos y

4 Se juntan los Obispos, y consagran el templo de Santiago.

876.

4 *El templo pues de Compostella.* — Este templo fué consagrado el año 36 del reynado de D. Alonso el Magno, como consta por el privilegio que concedió à esta misma Iglesia: empezó à reynar el año 863, en que fué asociado al imperio con consentimiento de los Grandes, de los Prelados y del pueblo: es evidente pues que la consagración se hizo el año 899, y no el 876 como dice nuestro autor; y el año siguiente por orden del mismo Rey se celebró el Concilio de Oviedo, ocupando la silla de Roma Juan IX que habia sido elegido el 12 de Marzo de 898. Quizás son de este Papa las cartas que Mariana y otros historiadores atribuyen à Juan VIII. Asistieron à este Concilio los Señores de la Corte y muchos Obispos. El Rey que se hallaba presente dixo à los Padres que los habia mandado juntar para elegir Metropolitano, arreglar la disciplina eclesiástica, y reformar las costumbres que por la révuelta de los tiempos estaban algo estragadas. El Concilio eligió Metropolitano à Ermenegildo Obispo de Oviedo.

* El privilegio del Rey pone el año novecientos, y de su reinado el treinta y quatro. No viene bien.

setenta y seis, y no ántes ni después por largo tiempo. * El altar mayor dedicaron al Salvador, dos colaterales, el uno en nombre de San Pedro y San Pablo, el otro de San Juan Evangelista: el que cubria los huesos del Apóstol Santiago, no pareció consagrar de nuevo por tener entendido que sus siete discípulos le consagraron: solo se dixo Missa sobre él. En un monte allí cerca consagraron así mismo un templo en nombre del mártir S. Sebastian: con que la devocion de la Iglesia de Santiago, que de ántes era muy grande, se aumentó mucho mas.

5 Celebran Concilio en Oviedo.

Once meses adelante por mandado del Rey los mismos Obispos se juntaron en Oviedo: allí en cumplimiento de lo que el Papa concedia, resolvieron que el Obispo de Oviedo fuese Arzobispo, y para aquella dignidad por voto de todos nombraron à Ermenegildo. Pareció otrosí nombrar Arcedianos, personas de buena vida, que dos veces cada un año juntasen Synodos y diesen orden en todo, como quien habia de dar cuenta à Dios de

do, por ser esta ciudad la corte del Rey y capital de todo el reyno: determinó que los Obispos gobernasen con el mayor cuidado y vigilancia sus Diócesis: que elijan Arcedianos prudentes y zelosos, los quales visiten todos los años sus respectivos distritos, y les den cuenta de sus visitas y del estado de las Iglesias: que celebren Sinodos dos veces cada año: que prediquen y enseñen la doctrina de J. C. à sus ovejas, disipen los errores, y quiten los escándalos corrigiendo las costumbres viciosas de ellas: señalan rentas en la Diócesi de Oviedo à todos los Obispos para que puedan con mas facilidad concurrir à los Concilios, y terminan este mandando que se observen los cánones de los de Toledo. Esto es lo que Sampyro refiere de este Concilio en su historia. Las actas se han perdido, y hay razones bastante fuertes para tener por supuestas las que Aguirre ha publicado en el tercer tomo de la coleccion de los Concilios de España. — Véase à Ferreras, *Hist. de Esp.*

su cargo, y juntamente visitasen las Diócesis, los monasterios y parroquias. Añadiéron demás desto que los Obispos que no tenían Diócesis, sirviesen al de Oviedo de Vicarios para que se repartiese la carga entre muchos, y él de su renta los sustentase; y que así à estos, como à los demás Obispos, señalasen sendas Iglesias en la ciudad y Diócesi de Oviedo, con cuya renta se entretuviesen quando se celebrasen Concilios, y tuviesen donde acogerse à causa de las ordinarias entradas que los Moros hacian. En cumplimiento deste decreto à diez y seis Obispos, unos que tenían Diócesi y otros que carecían della, señalaron doce templos, al de León, de Astorga, de Iria, al Ulcense, al Britoniense, al de Orense, al de Braga (este era Arzobispo) al Dumiense, al Tudense, al Columbriense, al Portucalense, al Salmanticense, al Cauriense, al Cesar-augustano, al Calagurritano, al Turiassonense, al Oscense. Todos estos nombres y el número se sacaron de los mismos actos del Concilio en gracia de los que son aficionados à la antigüedad, que los coronistas no escriben palabra. De aquí sin duda procedió que Oviedo en aquel tiempo se llamó ciudad de Obispos, como lo refieren autores muy graves. Los aldeaños de aquella Diócesis de Oviedo señalaron los mismos Obispos, y el Rey la acrecentó en rentas y posesiones segun lo que se podia llevar; conforme à la apretura en que estaban las cosas y los tiempos. Halláronse presentes en la una ciudad y en la otra el Rey y la Reyna Doña Ximena; los hijos del Rey y los Grandes; y dada conclusión à todas estas cosas, despidiéron el Concilio.

CAPITULO XIX.

De lo demás que sucedió en el reynado de Don Alonso.

Y Abdalla hijo de Lope se reconcilia con el Rey de Córdoba para hacer guerra à D. Alonso.

En tanto que estas cosas pasaban, los Moros estaban sosegados: el largo ocio y la abundancia de España tenia apagado el brio con que viniéron, y ablandado su natural belicoso; que fué causa de pasarse algunos años sin que sucediese cosa alguna digna de memoria. Solo el año de ochocientos y 881. ochenta y uno en toda España hobo temblores de tierra con daño y destrozo de muchos edificios. El Rey Mahomad asistia à los oficios à su modo, quando un rayo que cayó de repente en la misma mezquita, mató à dos que estaban cerca dél, con grande espanto de todos los demás. El año siguiente Abdalla hijo de Lope, aquel que huyó de Toledo, olvidado de las mercedes que del Rey tenia recibidas, como hombre desleal y fementido comenzó à tratar de hacerle guerra. Para esto se reconcilió y hizo su asiento con el Rey de Córdoba. La envidia que tenia à sus tios, le llevaba al despeñadero; de quien hacia tanta confianza el Rey Don Alonso, que les entregó à su hijo Don Ordoño como por prendas de la amistad para que le criasen y amestrasen. Gran mengua de su padre, pero en tanto se estimaba en aquel tiempo la amistad de los Moros.

a Es derrotado por los Christianos.

Deste principio aunque pequeño se siguiéron cosas mas graves, porque Abdalla recogidas sus gentes rompió por las tierras de Christianos: las talas fuéron muy grandes, los temores y esperanzas no menores. Acudió el Rey y venció al Moro

cerca de Cillorico en una batalla que le dió, así mismo le rechazó con daño de Pancorvo ¹, de que pretendia el Moro apoderarse. No acometiéron la ciudad de Leon, dado que revolviéron contra ella, à causa de una gruesa guarnicion de soldados que dentro estaba. Desta manera sin hacer otro efecto que de contar sea, pasado el rio Astura (hoy Estola) que riega aquellas campañas y pasa por la misma ciudad de Leon, el ejército enemigo por las tierras de la Lusitania volvió à Córdoba. Iba entre los demás Moros Abuhalit: hizo instancia con el Rey Don Alonso para que le restituyese su hijo Abulcen, que dexára como en rehenes quando (como se dixo) le diéron libertad. La negociacion fué tan grande, que al fin alcanzó lo que pretendia. Esto sucedió al fin del otoño, el qual pasado, y entrado el invierno, Abdalla venció en cierta pelea ò encuentro à los dos Zimaeles, tio y hermano suyos, en ciertos lugares ásperos y fragosos: no se dice en qué parte de España, sospecho fué en el reyno de Toledo; lo que consta es que los prendió, y aherrojados los envió al castillo de Becaria. Revolvió sobre Zaragoza, y con el mismo ímpetu la sujetó. Esto fué ocasion que las fuerzas de Moros y de Christianos se volviesen contra él, dado que con una embaxada envió à excusarse de lo hecho con el Rey de Córdoba: y porque no recebia sus excusas, con trato doble y Embaxadores que de ordinario despachaba al Rey D. Alonso para asegurarse, procuraba su amistad.

En el mismo tiempo los Condes D. Vela y Don Diego hiciéron liga contra él como contra enemi-

3 Refuerza su ejército, vence à los dos Zimaeles, y se apodera de Zaragoza.

4 Abuhalit acomete à Zaragoza y es rechazado.

1 Así mismo le rechazó con daño de Pancorvo.— La batalla de Cillorino se dió el año 882, y un año despues fueron otra

go común. Por otra parte Almundar hijo del Rey de Córdoba y Abuhalit fueron enviados de Córdoba para cercar à Zaragoza : acometimiento que fué por demás à causa de la fortaleza de aquella ciudad y la mucha gente que en ella hallaron , además que Abdalla por las cosas que habia acometido y acabado , se hallaba muy fuerte , rico y ferroz. Diéron los de Córdoba vuelta sobre las tierras de Vizcaya y de Castilla , hiciéron talas y daños : acudieron los dos Condes sobredichos , y forzaron à los Moros à salir de toda la tierra. No se descuidaba el Rey de Leon , ántes tenia juntas sus gentes en Sublancia con intento de no faltar à qualquiera ocasión que se le presentase de dar à los Moros si menester fuese la batalla , pero ellos la excusaron y se volvieron à su tierra ; solo destruyéron el Monasterio de Sahagun , que en Castilla la vieja era y es muy célebre. Y sin embargo Abuhalit envió algunos Moros de secreto al Rey Don Alonso para tratar de hacer paces ; y sobre lo mismo Dulcidio Presbytero de Toledo fué por el Rey enviado à Córdoba en fin del año ochocientos y ochenta y tres.

883.

6 Una escuadra de Moros acomete las costas de Galicia, y es deshecha por los temporales.

En tanto que estos tratos andaban , una armada de Moros que se juntó en Córdoba y en Sevilla, por mar acometió las riberas de Galicia por estar muchos pueblos sin murallas , y que podian fácilmente ser saqueados. No hizo algun efecto la dicha armada à causa de los recios temporales que la desbarataron y echaron à fondo : pocos con el General Abdelhamit escaparon del naufragio y de la tormenta. Al mismo tiempo por diligencia de Dul-

vez derrotados los Moros que quisieron apoderarse de Pancorvo segun el *Chronicon Albeldense*.

cidio se asentáron treguas de seis años con los Moros, y los cuerpos de los mártires Eulogio y Leocricia con voluntad de los Christianos, en cuyo poder estaban, de Córdoba los trasladáron à Oviedo. Siguióse la muerte de Mahomad año de los Arabes docientos y setenta y tres, de nuestra salvacion ochocientos y ochenta y seis: dexó treinta hijos y veinte hijas. Fué hombre de ingenio no grosero: para muestra se refiere que un dia como se pasease en sus jardines, y cierto soldado le dixese: ¡Qué hermoso jardín, qué dia tan claro, qué siglo tan alegre, si todo esto fuese perpetuo! respondió: Antes si no hobiera muerte, yo no fuera Rey. Sucedióle Almundar su hijo, Príncipe manso de condicion y liberal, ca al principio de su reynado perdonó à los de Córdoba cierta imposicion en que acostumbra-
ban pagar de diez uno. Ellos olvidados deste beneficio se alborotáron contra él. Aparejábase para sosegar estas alteraciones, quando le sobrevino la muerte ántes de haber reynado dos años enteros. Dexó seis hijos y siete hijas. Sucedióle por voto de los soldados Abdalla su hermano el año ochocientos y ochenta y ocho: reynó por espacio de veinte y cinco años. Los principios fuéron revueltos à causa que Homar principal entre los Moros y de ingenio bullicioso se levantó contra él. Lisbona, Astapa ò Estepona, Sevilla y otros pueblos se le allegáron. Estas grandes alteraciones tuviéron fácil salida, porque Homar, mudado propósito, alcanzó perdon y se reconcilió con el Rey. Esta facilidad del perdon le fué ocasion y le dió ánimo para tornar en breve à alborotarse.

886.

7 Muere Mahomad y le sucede Almundar su hijo, y á éste Abdalla su hermano.

888.

Andaban los Moros de muy antiguo divididos en dos parcialidades de Humeyas y Alavecinos, co-

8 Los Moros se dividen entre sí, y se fun-

no quedara arriba dicho. Con esta división no podía faltar à los amigos de novedades gente y pueblo que los siguiese. Abdalla siguió por todas partes à Homar y de reduxo à tal apretura, que se buyó à tierra de Christianos, donde dexada la superstición de sus padres, se baptizó no con sinceridad y de veras, sino con engaño, como se entendió con el tiempo, que todo lo declara. Contra Don Alonso se alteraron los Vizcainos: la cabeza y caudillo fué Zuria, yerno de Zemon, hombre principal entre aquella gente. Apudó Don Ordoño enviado por el Rey su padre para sossegar aquella gente; pero fué vencido por los contrarios en una batalla que se dió cerca de Arriogorriaga, y della aquel pueblo tomó este nombre, que significa (como lo dicen los que saben la lengua Vizcaina) piedras sangrientas, como quier que ántes se llamase Padtra. En premio desta victoria hiciéron à Zuria Señor de Vizcaya, que dicen era de la sangre de los Reyes de Escocia. ¿Quién podrá bastantemente averiguar la verdad en esta parte? La aspereza de aquellos lugares, según yó entiendo, fué causá que el Rey no vengase aquella afrenta, demás de su edad que estaba adelante, y por el mismo tiempo, vuelto el pensamiento à las artes de la paz, se ocupaba en edificar Iglesias en nombre de los Santos, y castillos y pueblos para seguridad y comodidad de sus vasallos.

9 Reedifica el Rey D. Alonso varias ciudades.

En el principio de su reynado reedificó à Su-
blancia y à Cea cerca de Leon, el castillo de Gau-
zon à la orilla del mar, puesto sobre un peñol en-
tre Oviedo y Gijon; despues las ciudades de Bra-
ga, Portu y Visco, Chaves, que se llamaba antigua-
mente Aquæ Flaviæ, y tambien la ciudad de Oca:

todos pueblos que habian estado largo tiempo destruidos y deshabitados. El mismo año padeció Sentica, y con la misma liberalidad y cuidado fué reparada con nombre de Zamora por las muchas piedras Turquesas que por allí se hallan, que se llaman así en lengua Morisca. Á Don García su hijo dió el Rey cuidado de edificar à Toro, que los antiguos llamaron Sarabis. Asimismo ganaron de los Moros à Coimbra en Lusitania, en Castilla la vieja Simancas y Dueñas con toda la tierra de Campos: comarca que à exemplo de Italia y de Francia se puede en Latin llamar Campania. El Grande y Real Monasterio de Sahagun que los Moros asolaron, fué de nuevo reparado y vuelto à los monjes de San Benito; al qual ninguno en grandeza, magestad y riquezas se aventajó antiguamente en España, y aun hoy es de los mas nombrados que en ella se hallan.

Para tan grandes y tantas obras no bastaban los tesoros Reales ni sus haberes; impuso nuevos pechos y derramas: cosa que se debe siempre excusar, si no es quando la república se halla en tal aprieto que todos entienden es forzoso sujetarse à la necesidad, si se quieren salvar. Esta verdad se entiende mejor por lo que resultó. Estaban los vasallos por esta causa desgraciados: la Reyna Doña Ximena, que tambien andaba desgustada con su marido, persuadió à D. García su hijo ² que se aprovechase de aquella ocasion y tomase las armas contra su padre. No se descuidó el Rey aunque viejo y

10 Sofoca la
rebelion de su
hijo D. García.

2 *La Reyna Doña Ximena..... persuadió à D. García su hijo:—Sampyro y el Monge de Silos que refieren esta conjuracion horrible de los hijos, ingratos contra este gran Rey, no acusan de este delito à la Reyna, ni hacen mencion de ella.*

11 Los conjurados le obligan à abdicar la corona.

flaco: acudió luego à Zamora, prendió à su hijo, y mandóle guardar en el castillo Gauzon. No pararon en esto los desabrimientos y males. Era suegro de Don García Nuño Hernandez Conde de Castilla, Príncipe poderoso en riquezas y en vasallos. Éste con ayuda de la Reyna y de los hermanos del preso hizo brava guerra al Rey, que duró dos años. Á cabo dellos los conjurados salieron con su intento, y el pobre Rey cansado del trabajo, ò con deseo de vida mas reposada, renunció el reyno, y le dió à su hijo Don García. Á Don Ordoño el otro hijo dió el señorío de Galicia.³ Lo uno y lo otro sucedió el

910. año novecientos y diez. El qual año pasado, como Don Alonso hobiese ido en romería à Santiago por su devocion, con voluntad de su hijo hecha de nuevo una buena entrada en tierra de Moros, falleció en la ciudad de Zamora.⁴ Su cuerpo y el de su muger sepultáron primero en Astorga, despues fueron trasladados à Oviedo.

12 Muere Abdalla Rey de Córdoba, y le sucede su nieto Abderrahman.

En el mismo tiempo Abdalla Rey de Córdoba en edad de setenta y dos años murió en Córdoba, dexó doce hijos y trece hijas. De Abdalla hijo de Lope no se sabe lo que se hizo: no faltára diligencia si se descubriera camino para averiguar ésta y

3 *Renunció el reyno, y le dió à su hijo D. García. Á Don Ordoño el otro hijo dió el señorío de Galicia.* — D. Alonso no hizo mas que abdicar su corona, y las cortes que se tuvieron en Leon, segun el monge de Silos, eligieron por sucesor à Don García, le proclamáron, ungiéron y coronáron. Este D. García puso su corte en Leon, y fué el primero que se tituló Rey de Leon: puso por Gobernador de Galicia à su hermano D. Ordoño, y de Asturias à D. Fruela, sujetos y dependientes de á sus órdenes como súbditos: D. Gonzalo, que era su otro hermano, fué Arcediano de la Catedral de Oviedo.

4 *Falleció en la ciudad de Zamora.* — Este Príncipe que mereció verdaderamente el nombre de Grande, murió à los 63 años de su edad, y 49 despues que fué asociado por su

semejantes faltas. Habrémos de usar de congeturas. Entiendo que con ayuda de los Reyes de Oviedo se mantuvo en el señorío de Zaragoza, y que dél descendieron los Reyes que fueron adelante de aquella noble ciudad. El reyno de Córdoba hobo Abderrahman nieto de Abdalla, hijo de Mahomad: cosa nueva entre los Moros, que fuese el nieto antepuesto à los hijos del difunto, tios que eran del nuevo Rey. Tenia veinte y tres años quando tomó la corona, y gozóla por espacio de cinquenta años. Llamáronle por sobrenombre Almanzor Ledin Alla, es à saber defensor de la ley de Dios; y tambien Miramamunin, que quiere decir Príncipe de los que creen. Tal es la costumbre que quando los imperios se van à caer, entónces los que los tienen, para disimular su cobardía y flaqueza se arman y afeytan con apellidos magníficos. Verdad es que Abderrahman se puede contar entre los grandes Reyes así en el gobierno, como en las cosas de la guerra. Por todo el tiempo de su vida tuvo atencion à componer las discordias de su nacion, y sosegar las parcialidades que amenazaban mayores daños: administraba justicia con mucha rectitud, edificó un castillo junto à Córdoba, en África tomó la ciu-

padre al imperio. Fue adornado de todas las virtudes que hacen à los Príncipes dignos del trono. Su valor, que no se desmintió en todo el discurso de su vida, estaba acompañado de una prudencia consumada y de una gran piedad: amaba las letras, protegia à los literatos, leía con mucha atencion las historias para aprender el arte de reynar. Escribió una Crónica que ha llegado hasta nuestro tiempo, que empieza en la muerte del Rey Recesvintho, y acaba en la muerte del Rey D. Ordoño su padre. Mariana ha omitido muchas acciones gloriosas de este gran Rey, que merecian ocupar un lugar principal en su historia, y por esta razon las hemos insinuado con alguna particularidad en la *Tabla VI*.

dad de Ceuta ; demás desto con Real magnificencia aumentó y mejoró las ciudades y pueblos de todo su reyno: comenzó à reynar el año trecientos de los Árabes, conforme à la cuenta del Arzobispo Don Rodrigo que en este lugar no se aparta de la verdadera.

CAPITULO XX.

De los Reyes Don García y Don Ordoño el Segundo.

1 Don García sucede à D. Alonso, y hace la guerra à los Moros.

913.
2 Muere en Zamora, y le sucede su hermano D. Ordoño que continúa la guerra, y se apodera de Talavera.

El poder adquirido malamente no suele ser duradero. Así Don García el reyno que tomó por fuerza à su padre, tuvo solos tres años. En este tiempo hizo de nuevo guerra à los Moros: entró por sus tierras, talóles los campos, saqueóles los lugares, y à un Señor Moro llamado Ayola que le salió al encuentro, venció en batalla y le cautivó ; pero à la vuelta por culpa de las guardas se les escapó cerca de un lugar llamado Tremulo. El Rey falleció en Zamora año de nuestra salvacion de novecientos y trece. No dexó sucesion : por esto D. Ordoño su hermano, sabida su muerte, de Galicia donde tenia el señorío, sin dilacion vino à tomar la corona. Fué buen Príncipe y templado, si lo postrero fuera conforme à los principios, y no ensuciára sus manos con la sangre inocente de los Condes de Castilla. Reynó por espacio de nueve años y medio. Lo primero para ganar reputacion y quebrantar la soberbia de los Moros, con gente de los suyos que juntó, rompió por el reyno de Toledo. Puso sitio sobre Talavera villa principal y

de muy alegre suelo y cielo, noble por los muchos moradores, y fuerte por sus muros en gran parte de sillería. Envió el Rey de Córdoba buen golpe de gente para socorrer los cercados; mas fué vencida en batalla y el pueblo entrado por fuerza: puesto à saqueo, le quemaron à causa que no se podía conservar por estar de todas partes rodeado de Moros. El Gobernador del pueblo con otros muchos fué preso: el ejército cargado de despojos Moriscos y alegre volvió à su tierra.

El Rey de Córdoba dudoso por aquel principio de lo que podría suceder, y temiendo las fuerzas de aquel Rey brioso, envió à rogar con humildad al Rey de la Mauritania que de África le proveyese de socorros y de gentes. Vino el Africano en ello, movido por el peligro de su nacion, con deseo de rebatir el orgullo de los Christianos que de cada dia mas y mas mejoraban su partido. Despachó buen número de gente Africana, y por su Capitan à Almotaraf. Juntóse con éstos el ejército de los Moros de España, y por General de todos un Moro llamado Avolalpaz. Entráron por tierra de Christianos hasta llegar à la ribera de Duero. Salíoles el Rey al encuentro: dióse la batalla cerca de Santistevan de Gormaz, que fué muy reñida y por grande espacio estuvo suspensa sin declarar la victoria: últimamente muertos los dos Capitanes Moros y gran número de su gente, los demás se pusieron en huida. Con esto los Christianos quedaron libres de un gran cuidado y congoja, por considerar el peligro en que las gentes de África pondrían à los que apenas podrian contrastar al poder de los Moros de Córdoba. Para que el fruto de la victoria fuese mayor, pareció apretar à los Moros

3 Derrota un ejército muy poderoso de los Moros en Santistevan de Gormaz.

que vencidos y medrosos estaban, y en seguimiento de la victoria dar el gasto à los campos y pueblos de la Lusitania hasta llegar à Guadiana; en particular las tierras de Mérida y de Badajoz padecieron mayores daños. El espanto de los naturales fué tan grande, que procuraron tomar algun asiento con el vencedor hasta comprar por gran dinero la paz. Esto sucedió el año quinto del reynado de Don Ordoño, que se contaba novecientos y diez y ocho de nuestra salvación.

918.

4. Entra triunfante en Leon.

El Rey concluidas tan grandes cosas, dió la vuelta, y con recibimiento à manera de triumpho entró en la ciudad de Leon, que por la comodidad de su tio pensaba hacella Real y asiento de aquellos Reyes. Con este intento procuró ensachalla y adornalla de nuevos edificios. En primer lugar trasladó à su Real palacio el templo de San Pedro y San Pablo en que estaba la silla del Obispo, por estar fuera de los muros y correr peligro palacio que los Moros antiguamente edificaron para que sirviese de baños, obra de grande anchura y magestad. Puso nombre al dicho templo de Santa María Virgen, dado que otras dos partes del mismo fueron consagradas, la una en nombre del Salvador, y la otra de San Juan Baptista. Despues desto para acrecentar la magestad del nuevo templo se hizo el Rey coronar en él por mano del mismo Obispo: cosa no usada ántes deste tiempo, y principio de donde los Reyes que ántes se decian de Oviedo, se comenzaron à intitular Reyes de Leon. Desta ocasion la

1. *Despues desta se hizo coronar en Leon.* El monge de Silos dice que luego que murió el Rey D. García su hermano, que fué el año 914, mandó juntar cortes de los Grandes y Prelados, y que en ellas fuese proclamado y coronado.

ciudad de Oviedo vino poco à poco en tan gran disminución, que con el progreso del tiempo, perdió el nombre de Arzobispado, y aun en nuestra era no tiene voto en las cortes del reyno; daño que entiendo ha sucedido por descuido de sus ciudadanos mas que por mala voluntad de los Reyes. Conforme à esto entre las memorias y privilegios deste tiempo, advierten los aficionaos á la antigüedad, que en algunos D. Onoño se intitula Rey de Oviedo, y en uno dellos dice que reyna en Leon. Demás desto añaden que este Rey trasladó la dignidad de Obispado à la ciudad de Mondoñedo, que ántes estaba en Ribadeo, dado que à otros les parece que los Obispos de Mondoñedo antiguamente se llamaron Vallibrienses.

Entre tanto el Rey de Córdoba Abderrahman Almanzor encendido en deseo de satisfacerse de los daños pasados, y volver por su honra, con las fuerzas y gentes de su reyno por la parte de Lusitania entró en Galicia hasta llegar à un pueblo llamado Rondonia; Sampyro le llama Mindonia. En aquel lugar se juntaron los Reales de los Moros y de Christianos: pelearon con gran denuedo y porfia, cayeron muchos de ambas partes, duró la batalla hasta que entró la noche sin quedar la victoria declarada, bien que cada qual de las partes se la atribuía, los nuestros por haber forzado al enemigo à salir de Galicia, los bárbaros por que vencidos tantas veces, continuaron la pelea hasta que faltó luz. Dióse esta batalla año de novecientos y diez y nueve. No mucho despues el Rey de Córdoba con nuevas levadas de gente que hizo, y nuevos socorros que le viniéron de África, corrió las tierras de Christianos, y en particular las de Navarra y Vizcaya.

5 Se enciende de nuevo la guerra, y se dá una batalla famosa en Rondonia ó Mindonia.

6 Los Christianos son derrotados en Junquera.

921.

7 Quedáron prisioneros de los Moros algunos señores principales.

El Rey Don Ordoño movido por el peligro que corría D. Sancho García por sobrenombre Abarca, Rey de Navarra, y á sus ruegos marchó con su campo contra los Moros. Dióse la batalla en el valle de Juncaria, que hoy se dice Junquera, el año novecientos y veinte y uno, que fué no ménos herida y porfiada que la que poco ántes se diera en Galicia. Los de Leon y de Navarra peleaban con grande ánimo como vencedores por la patria y por la Religion; los Moros no les reconocian en nada ventaja, ántes lleváron lo mejor, porque el Conde de Aragon, que llaman García Aznar (mejor viniera Fortun Ximeno su hijo) murió en aquella pelea; y despues della aquella parte de Vizcaya que se llama Álava, quedó por los Moros.²

Quedáron otrosí presos en la batalla dos Obispos Dulcidio de Salamanca y Hermogio de Tuy, que concertáron su rescate, y en tanto que le pagaban, diéron rehenes en su lugar, en particular por Hermogio entregáron un sobrino suyo hijo de su hermana, doncel en la flor de su edad por nombre Pelayo. Su hermosura y modestia corrián á las parejas. Por lo uno y por lo otro el Rey bárbaro de suyo inclinado á deshonestidad se encendió grandemente en su amor. Aumentábase con la vista ordinaria la llama del amor torpe y nefando. El mozo de su natural muy modesto, y criado en casa

² *Aquella parte de Vizcaya que se llama Álava, quedó por los Moros.* — Los Moros despues de la batalla de Junquera pasáron los Pyrineos, y llegaron hasta Tolosa haciendo muchos estragos en los pueblos y sus habitantes, pero á su vuelta á España padecieron una gran gaza: el Rey de Navarra recobró lo que ántes habia perdido, y de los despojos y el botin de los enemigos hizo construir el monasterio de Albelda el año 924. ~ Véase á Moret *Anál. de Navar. lib. 8. cap. 9.*

llena de sabiduría y santidad, resuelto de defender el homenaje de su limpieza, dado que diversas veces fué requerido, resistió constantemente. Después como el Rey le hiciese fuerza, dióle con los puños en la cara. Esta constancia y zelo de la castidad le acarreó la muerte: por mandado de aquel bárbaro impío y cruel fué atenazado y hecho pedazos, los miembros echáron en Guadalquivir: el amor, quanto es mayor, tanto se suele mudar en mayor rabia. Sucedió este Domingo à veinte y seis de Junio del año novecientos y veinte y cinco. Diósele honra como à mártir, y fué puesto en el número de los Santos. Recogieron las partes de su cuerpo y sepultáronlas en San Ginés de Córdoba, la cabeza en el cimiterio de San Cipriano. Debe-se tanto mas estimar la gloria desta hazaña, que no tenia mas de trece años y medio quando dió tal muestra de su virtud. Rosvitha, doncella de Saxonia, por este mismo tiempo cantó en verso heroico aunque algo diferentemente, la muerte del mártir Pelagio.

8 Padece el martyrio S. Pelagio.

925.

Siendo Rey de Leon Don Ordoño y de Francia Cárlos el Simple, un Presbytero, llamado Zanelo mino à España enviado por el Papa Juan Décimo deste nombre con esta ocasion. Volaba la fama de la devoción y milagros del Apóstol Santiago por todas partes. Era muy célebre el nombre de Sisnando Obispo de Compostella. El Pontífice por cierto hombre que le envió con sus cartas, pidió le hiciese participante de sus oraciones para que por medio y intercesion del Apóstol Santiago en vida y en muerte, fuese ayudado. Sisnando despachó à Zanelo para dar la obediencia al Pontífice; dióle otorgó el Rey cartas para el mismo con sus presentes. Zane-

9 El Papa envia à España en calidad de Nuncio à Zanelo para informarse de todo lo que pertenece à la Religion.

lo cumplido lo que le mandaron, pasado un año entero, volvió à España cargado de muchos libros, demás desto con autoridad de Nuncio del Papa (quien dice fué Cardenal) y comision de informarse de todo lo que pertenecía à la Religión. Estaban los Romanos de muy antiguo persuadidos que el oficio divino Góthico tenia muchas cosas erradas, que usaban de ceremonias en la Missa extraordinarias, y enseñaban opiniones contrarias à la verdadera Religión. Zanelo en cumplimiento de lo que le era ordenado, revolió con diligencia los libros Eclesiásticos que pudo haber, y aunque las ceremonias eran diferentes, halló al revés de lo que se sospechaba, que todas las cosas concordaban con la verdad. Vuelto à Roma, en una gran junta de Padres relató al Pontífice lo que llevaba averiguado. Ellos diéron gracias à Dios por aquella merced, y juntamente aprobáron aquellos libros. Solamente mandaron que en la secreta de la Missa usasen de las palabras que usaba el oficio Romano. Porque à la verdad las palabras de la consagración, aunque la sustancia era una, las tenia mudadas en esta forma: "Este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado. Este es el Cáliz del nuevo Testamento en mi sangre, que por vos y por muchos será derramado en remisión de los pecados." Palabras de que aun en nuestra era no usan los que con beneplácito de los Pontífices dicen Missa Mozárabe. Este fin tuvo entónces aquella controversia, à que empero otras muchas veces se volvió hasta tanto que vencida la constancia ò porfía de los Españoles, trocaron el oficio Mozárabe con el Romano, como se dirá en su lugar.

Volviendo à las cosas del Rey, desde el tiem-

Y OTRO

ro El oficio Mozárabe es aprobado por el Papa.

por que se dió la batalla en Junquera , pareció haberse mudado la fortuna de la guerra. Todavía el Rey Don Ordoño con deseo de honra y en su compañía el mismo Rey de Navarra entraron por tierra de Moros, y en particular trabajaron los campos y pueblos de la Rioja: con esto el Rey D. Ordoño dió vuelta à Zamora. No hay en las cosas humanas entero gozo y contento: toda aquella alegría se trocó en tristeza con la muerte de la Reyna Munina Elvira señora de grandes prendas: dexó estos hijos, Don Sancho, Don Alonso, D. Ramiro, Don García, y Doña Ximena. Casó el Rey segunda vez con Argonta hembra de alto linage en Galicia, y no mucho despues por sospechas la repudió à tuerto y sin razon, como se entendió por el suceso de las cosas y arrepentimiento del Rey. En su lugar puso à Sanctiva, hija de D. Garci Iñiguez Rey de Navarra, con voluntad del Rey Don Sancho su hermano. Juntáron los dos sus fuerzas, y en una entrada que hicieron de nuevo en la Rioja, se apoderáron por fuerza de Nájara que los antiguos llamáron Tricío, y de otro pueblo llamado Vicaría, en donde en tiempo de los Godos se entiende hobo una Chancillería, como lo dice Don Rodrigo, y por esta causa le diéron este nombre. Hasta aquí las cosas del Rey Don Ordoño procedian de manera que muchas dellas se podian alabar, y pocas reprehender quales se disimulan con los Reyes. Es muy dificultoso enfrenarse con la templanza los que tienen suprema potestad, y nunca tropezar en tanta diversidad de cosas casi imposible. La muerte que este Rey dió muy fuera de sazón y sin propósito à los Condes de Castilla, pareció afeár toda la gloria pasada. Este desórden en qué

II D. Ordoño y D. Sancho de Navarra reunidas sus fuerzas entran por tierra de Moros, y se apoderan de muchos pueblos.

manera haya sucedido, y por qué causas el Rey estuviese dellos ofendido, se dirá tomando el negocio un poco de mas arriba con una nueva narracion que declare los principios y progresos que algunos señorios los mas principales tuvieron antiguamente en España.

LIBRO OCTAVO.

CAPÍTULO PRIMERO.

De los principios del reyno de Navarra.

Despues de aquel memorable y triste estrago con que casi toda España quedó asolada y sujeta por los Moros, gente feroz y desapiadada, de las ruinas del imperio Góthico no de otra manera que de los materiales y pertrechos de algun grande edificio quando cae, muchos señoríos se levantáron, pequeños al principio, de estrechos términos y flacas fuerzas, mas el tiempo adelante repasadores de la libertad de la patria, y excelentes restauradores de la república trabajada y caída. Poner por escrito el origen y progreso de todos estos estados y señoríos sería cosa dificultosa, y mas largo cuento de lo que sufre la medida y traza de la presente obra. Declarar en breve los principios, aumentos y sucesos que tuviéron los mas principales y mas señalados entre los demás, téngolo por cosa necesaria por andar de aquí adelante mezcladas sus cosas con las de los Reyes de Leon. En particular será necesario tratar de los principados de Navarra, de Aragon, de Barcelona y de los Condes de Castilla.

1 Origen de
varios reynos en
España.

Las reliquias de los Españoles que escapáron

2 Se juntan seiscientos nobles en el templo de San Juan de la Peña cerca de Jaca, para poner remedio à los males de la república.

de aquel fuego y de aquel naufragio comun y miserable, echadas de sus moradas antiguas parte se recogieron à las Asturias, de que resultó el reyno de Leon de que hasta aquí se ha hablado. Otra parte se encerró en los montes Pyrineos en sus cumbres y aspereza, do moran y tienen su asiento los Vizcainos y Navarros, los Lacetanos, Urgelitanos y los Ceretanos, que son al presente Ribagorza, Sobrarve, Urgel y Cerdania. Estos confiados en la fortaleza y fragura de aquellos lugares no solo defendieron su libertad, sino trataron y acometieron tambien de ayudar à lo demás de España: varones sin duda excelentes y de mayor ánimo que fuerzas. Los tales creo yo pusieron su confianza en la ayuda de Dios, pues contra tantas dificultades ninguna prudencia era bastante. La ocasion para intentarlo no fué muy grande. Un cierto hombre religioso y ermitaño, por nombre Juan, con deseo de vida mas sossegada hizo su morada en el monte de Uruela no léxos de la ciudad de Jaca, y para los oficios divinos levantó en un peñol una capilla con advocacion de San Juan Bautista. La fama de la santidad deste hombre comenzó à volar por todas partes. Juntáronsele quatro compañeros deseosos de imitar y seguir la vida que hacía. Asimismo muchas gentes de los lugares comarcanos acudían à visitarle con intento de aplacar à Dios por medio de las oraciones deste santo varon; al qual mientras que vivió ayudaron con muchas buenas obras y limosnas que le hacían, y despues de muerto se juntaron los de aquella comarca à hacerle las honras. Acudió gran número de gente: entre estos seiscientos hombres nobles de propósito se juntaron²,

Entre estos seiscientos hombres nobles de propósito se

ò convidados de la soledad del lugar, comenzaron à tratar y consultar entre sí del remedio de la república y de sacudir la pesada servidumbre de los Moros. La fortaleza de los lugares y sitio les ponía ánimo, y confiaban que si intentaban cosa tan gloriosa, no les faltarian socorros de Francia: convidábales el exemplo de los Asturianos, que con tomar al Infante Don Pelayo por Rey y por caudillo no dudaron de tratar cómo ayudarian à la patria, ni de irritar las armas de los Moros: cosa que aunque al principio pareció temeridad, el efecto y remate fué muy saludable.

Habiendo tratado mucho y consultado sobre esto, pareció sería lo mas acertado escoger de entre sí alguna cabeza, con cuya obediencia y autoridad atados mejor pudiesen acometer empresa tan grande. Con esta resolucion nombraron à Garci Ximenez por acuerdo comun de todos para esto; porque si bien no era de la sangre de los Godos, lo que se entiende por el nombre que parece mas de Españoles que de Godos, pero sin duda fué muy noble, de grande y antiguo solar y linage, Señor de Amescua y Abarsusa. Su muger era Doña Iñiga de igual nobleza. En el tiempo que sucedió esto, no

3 Eligea por Rey à D. Garci Ximenez, que unos llaman de Sobrarve, otros de Navarra.

juntaron. — Toda esta fábula inventada por autores demasiado crédulos ò vanos, y seguida sin exámen por críticos muy juiciosos, no tiene fundamento ninguno en los escritores mas antiguos que nos han hablado de las cosas de aquellos tiempos, ni en los que fuéron coetáneos à estos sucesos. El continuador del Biclarense que escribía el año 724 no hace mención ni de los Reyes de Navarra, ni de Ainsa, ni de Uruela, ni de Sobrarve, ni de sus decantados fueros, ni de junta de nobles, ni de San Juan de la Peña. Isidoro Pacense que llega con su historia hasta el año 754; Sebastian de Salamanca que compuso su *Chronicon* en el reynado de D. Alonso III, el autor del *Chronicon* Alveldense que acabó de escribirlo el año

concuerdan los autores, ni aun consta qué nombre tuviése el reyno para que le nombráron, ni qué apellido le diéron. Algunos dicen que se llamó Rey de Sobrarve, otros que de Navarra, los unos y los otros sin argumentos bastantes; y es toda antigüedad oscura, principalmente la de España, à la manera que las corrientes de los rios son conocidas, los nacimientos y las fuentes de que proceden y salen, no tanto. Las armas y insignias del nuevo Rey un escudo toxo sin alguna otra pintura. Ganó algunos pueblos de los Moros, y entre ellos à Insa principal villa de Sobrarve.

4 Muere y le sucede Garci Íñiguez su hijo.

758. La capilla del ermitaño Juan aumentada y ensanchada con nuevos edificios que le arrimáron, poco à poco vino à ser semejable à un edificio Real: señalada y noble por los sepulcros de los Reyes antiguos que allí se enterráron. Por los milagros y antigüedad y mucha devocion de aquella casa de San Juan de la Peña el Rey Garci Ximenez y sus sucesores la escogieron para su sepultura. Murió este Rey el año de setecientos y cincuenta y ocho. Sucedióle Garci Íñiguez, dicho así de los nombres de su padre y de su madre; Príncipe verdaderamente grande y de felicidad señalada, pues por el

883, y los *Chronicones* extrangeros de los siglos VIII y IX, todos guardan el mismo silencio. Los monumentos que se alegan para dar realidad à este cuento que tanto lisongea la vanidad, no merecen ninguna fé, porque ò son supuestos ò muy modernos, y por consiguiente de ninguna autoridad por sí para probar hechos tan antiguos. El primero de los Reyes de Navarra, segun se deduce del continuador de la *Chronica Alvelense* y del Obispo Sampyro, fué D. Garci Sanchez ò Íñiguez, que empezó à reynar el año 905, ò su padre D. Sancho Íñigo Arista Conde de Bigorra. — Véase à Masdeu, *Illustracion séptima de la España Arabe*.

esfuerzo deste Rey Navarra que entre las armas y imperio de los Franceses y Moros andaba en balanzas, fué sujeta y quedó en perpetua posesion destes Reyes. Pasó con las armas hasta aquella parte de Vizcaya que se llama Álava. En tiempos deste Rey otrosí tuvieron principio los condados de Aragon y Barcelona. El de Aragon con esta ocasion Aznar hijo de Eudon el Grande, venido que fué á aquellos lugares que bañan los rios Aragon y Argas y Subordán, y ganado que hobo algunos pueblos de los Moros con voluntad del Rey D. García se llamó Conde de Aragon, comarca por entónces sujeta á los Reyes de Navarra, despues exémpta como en su lugar se declarará. Su hijo se dixo tambien Aznar, su nieto Galindo, de cuyos hechos no hay cosa que de contar sea. Muerto Galindo, sucedió en aquel condado Ximeno Aznar.

Lo de Barcelona sucedió desta manera. Ganóse Barcelona por las armas de Ludovico Pio que adelante fué Emperador, y á la sazón era vivo Carlo Magno su padre. Dexó por Gobernador de aquella ciudad á Bernardo de nacion Francés el año de ochocientos y uno. De aquí tuvo principio el señorio de Barcelona y los Condes, que en aquella parte de España alcanzaron gran poder. Este año pasado, y venido el siguiente, falleció el Rey de Navarra Garci Iñiguez. Sucedióle Fortun García su hijo, de cuyas hazañas los historiadores Navarros cuentan grandes cosas y casi increíbles. Lo que se tiene por cierto, es que se halló en aquella batalla memorable de Roncesvalles, do la nobleza de Francia pereció á manos de los nuestros, y quedó vencido en la pelea Carlo Magno Emperador y General en aquella jornada. De la alegría de aque-

5 Principio de los Condes de Aragon.

218

6 Principio de los Condes de Barcelona.

801.

803

La victoria no poco se quitó por la muerte de Ximeno Aznar Conde de Aragon, que en aquella batalla pereció por haberse adelantado, y con deseo de mostrar su esfuerzo metiéndose muy adelante entre los enemigos sin hacer caso de la muerte. Fue tanto mayor el lloro, que su hermana Teuda estaba casada con el Rey Fortun.

7 Sucesion de los Condes de Aragon y Condes de Barcelona.

815.

Al Conde Ximeno Aznar sucedió Ximeno García o Garcés su tío sin hacer cuenta de Endregoto hermano del difunto, que parece tenía mejor derecho que el tío para heredar aquel estado: la causa no se sabe, por ventura la edad no era à propósito para encargarle el gobierno. Murió el Rey Fortun el año ochocientos y quince: dexó por sucesor suyo à Sancho García su hijo que tenía en su muger. En tiempo deste Rey los de Valderroncal por lo mucho que trabajaron en la guerra de los Moros, fueron libertados de tributos, como se vée por un privilegio que muestran deste tiempo y deste Rey. Bernardo Conde de Barcelona, à quien algunos llaman Marqués, como fuese acusado por aquellos que eran tutores de Bernardo nieto de Carlo Magno, hijo de su hijo Pipino, de cometer adulterio con la Emperatriz muger del Emperador Ludovico, y por tanto haber caído en alevosía, movido del dolor desta calumnia, de Francia, do era ido, se volvió en España do tenía grande autoridad y muchos aliados que en el tiempo pasado ganára. Falleció el año ochocientos y treinta y nueve; y por su muerte Wifreda, primero deste nombre entre los Condes de Barcelona, hubo aquel principado por merced de Ludovico Pio, no por juro de heredad por entónces, sino à voluntad del Emperador y por tiempo determinado, o mientras que

839.

viviese, como se usaba en los demás gobiernos.

Era Señor de Aragon por el mismo tiempo García Aznar sucesor de su padre Ximeno García o Garcés que por este tiempo habia fallecido en la misma sazón que con las armas del Rey Sancho García los Navarros que de la otra parte de los Pyrneos estaban sujetos al imperio Francés, fueron trabajados, y no los dexó ántes sosegar que jurasen de guardar y tener perpetua amistad con los Reyes de Sobrarbe. Dicese que le mataron en la guerra de Moza, aquel de quien arriba se dixe haberse rebelado contra Mahomad Rey de Córdoba, que fué por los años del Señor de ochocientos y cinquenta y tres. Después del Rey Don Sancho elieto autor nombra á Don Ximeno García su hijo. En los archivos del monasterio de San Salvador de Leyre, que está en Navarra metido y situado dentro en los montes Pyrneos, se dice que está allí sepultado con su muger Munia, sin decir otra cosa. A estos papeles como quier que garzcan de mayor luz de historia y seguridad, quanta fé se haya de dar cada uno por sí mismo lo juzgue; que no nos pareció determinarnos por la una ni por la otra parte.

Muertos estos Reyes, faltó la línea de la familia Real, por donde se siguió una variante de quatro años, en el qual tiempo ántes que las voluntades de los naturales viniesen y se conformasen en uno, á quien nombrasen por Rey y le pusiesen por Gobernador de la república, los mas escritores Navarros dicen que comunicado el negocio con el Pontífice Romano, que parece fué Leon IV deste nombre, con los Franceses y los Lombardos, por su consejo tomaron de las leyes de aquellas naciones lo que juzgaron ser á propósito para mante-

8 Sucesion de los Reyes de Navarra.

853.

9 Se elige nuevo Rey de Navarra, y se establecen los fueros de Sobrarbe.

nerse en libertad. El mayor cuidado era que en ningún tiempo los Reyes pudiesen usar mal del poder que les daban, para oprimir los vasallos. Escribiéronse las leyes que vulgarmente se llaman los Fueros de Sobrarbe, cuya fuerza principalmente está y se endereza á que pues ellos pensaban dar al nuevo Rey lo que de Moros se ganaba, que tomado el poder y mando, ninguna cosa de mayor momento pensase que ley era hecha determinando sin consejo y voluntad de doce hombres nobles que para este propósito se nombraron; ni disminuyese el derecho de la libertad, y que lo que se ganase de los Moros, fielmente lo dividiese con la nobleza. Para que todo esto fuese mas firme pareció criar un magistrado á la manera de los Tribunos de Roma, que en este tiempo se llama vulgarmente el Justicia de Aragón: cargo que armado de las leyes, autoridad y afición del pueblo hasta ahora ha tenido el poder del Rey cerrado dentro de ciertos límites para que no viniese en demasía; y á los nobles principalmente se dió por entonces que no les fuese imputado á mal si alguna vez hiciesen entre sí juntas para defender su libertad sin que el Rey lo supiese. Mas éste y otros privilegios del Rey Don Alonso el III en este propósito fueron por cortes generales revocados en tiempo del Rey Don Pedro el postrero de Aragón.

ro Iñigo Sanchez Arista es nombrado Rey, y jura la observancia de los fueros.

Ordenadas las cosas en esta forma, Iñigo Sanchez Conde de Bigorra, señorizó que está en la Aquitania ó Guiana, llamado por su ligereza por sobrenombre Arista, fue nombrado por Rey por voto de treientos nobles que se juntaron; y como hoblase en Pamplona en la Iglesia de San Victorian jurado los derechos, leyes y libertad de sus vasa-

Illos, le fué dado el gobierno y el mando. Añaden que dió poder à sus vasallos que si quebrantase lo que tenía prometido, pudiesen llamar y llamasen en defensa de su libertad al Rey que quisiesen, Morro ò Christiano; pero que el pueblo lo que tocaba llamar à los Moros, por ser cosa torpe no lo aceptó. Todas estas cosas que no solo el vulgo, sino algunos hombres eruditos las tienen por averiguadas, otros las tienen por fábulas, y piensan antes que el Rey Arista sucedió à su padre el Rey pasado. Porque ¿qué causa bastante hubo para hacer nuevas leyes y establecer aquel nuevo magistrado? ¿ò cómo pudieron comunicar esto con los Lombardos, cuya nacion años antes sujetó y oprimió el poder de Carlo Magno? No hay para que adivinar en cosa tan dudosa: por ventura lo que sucedió en la eleccion de Don Garci Ximenez primer Rey de Sobrarve, el vulgo de los historiadores por ignorancia de los tiempos lo aplicó al Rey Iñigo Arista, que pensaban ser el primero de aquellos Reyes.

Esto consta, que el Rey Don Iñigo Arista por este tiempo tuvo el reyno en los montes Pyrenéos, y por muger à Doña Iñiga hija del Conde Gonzalo de la sangre de los Reyes de Oviedo. También se casó con Teuda hija de Zenón Duque de Vizcaya como se tocó en otro lugar. Tuvo un solo hijo (no se sabe de qué matrimonio) pero llamóse Garci Iñiguez, y sucedióle en el reyno. El monasterio de San Salvador de Leyre asentado entre los montes Pyrenéos, y que por su devoción, magestad de edificio, y por sus gruesas rentas es muy principal, se tiene por obra y fundacion del Rey Arista. En aquel monasterio están los cuerpos de las vírgenes Nundion y Alodia que no muchos años despues deste

II Funda el monasterio de S. Salvador de Leyre.

+ 33

tiempo fuéron muertas por la Fé en un lugar llamado Bosca cerca de Nájara; otros dicen en Huescar, la que está cerca de Baza. Verdad es que la ciudad de Boloña en la Lombardía se atribuye la posesion de estas santas reliquias, pero hace contra esto un privilegio que se guarda en los archívos de aquel monasterio; y la vecindad de los lugares donde fuéron muertas ayuda à esta opinion, y à creer que sus reliquias están en aquel convento, à lo ménos grande parte.

12 Conquista
varios pueblos,
y se titula Rey
de Pamplona.

Extendió el Rey Arista los términos de su reyno: añadió à lo que ántes tenia, y ganó lo llano de Navarra, como quier que los Reyes pasados se hobiesen estado hasta este tiempo dentro los montes. Pamplona y Alava que con la revuelta de los tiempos volvieron à poder de los Moros, por sus armas se recobraron. Así se llamó Rey de Pamplona, como se muestra por los privilegios destos Reyes. En el mismo tiempo Wifredo llamado el Veloso, hijo del otro Wifredo, alcanzó el condado de Barcelona por juro de heredad por merced de Carlos Emperador llamado el Crasso con retencion solamente para sí del derecho de las apelaciones, que fué el año de ochocientos y ochenta y quatro, después que por mandado del Emperador Ludovico II à causande la tierna edad deste Wifredo Salomón Conde de Cerdania gobernó aquella ciudad y estado por espacio de diez y nueve años. Hijos deste Wifredo entre otros fuéron Myro Conde de Barcelona, y Seniofredo Conde de Urgel, que adelante en estos estados sucedieron à su padre. Por el mismo tiempo falleció García Aznar Conde de Aragon. Sucedióle su hijo Ximeno García. Del año en que murió el Rey Iñigo Arista, hay diferencia

884.

entre los autores, sin que se pueda averiguar la verdad con seguridad. Sospechamos empero lo que parece pedir la razon de los tiempos, que falleció en el que reynó en las Asturias Don Alonso Rey de Oviedo llamado el Magno, cerca de los años del Señor de ochocientos y ochenta y ocho.

Sucedióle su hijo Don Garci Ximenez que era menor de edad, y tenia à la sazón solos diez y siete y años, pero en grandeza de ánimo y en las cosas que hizo en tiempo de paz y de guerra, no reconoció ventaja à ninguno de los Reyes sus antepasados; porque llegado à mayor edad ganó grande reputacion, y la conservó con muchas victorias que ganó de los enemigos del nombre Christiano, y batallas que dió, que la brevedad que llevamos no sufre que se relaten por menudo. Su muger se llamó Urraca, hija ò hermana de Fortun Ximenez Conde de Aragon. Digo esto porque los autores asimismo no van conformes en esto, en tanto grado que algunos la hacen solo parienta de Fortun, nieta de Galindo y hija de Endregoto, aquel de quien se dixo que su tio Ximeno García le usurpó el señorío de Aragon. Lo que se averigua es que este Rey de Navarra tuvo en su muger dos hijos, que se llamaron el uno Fortun, y el otro Sancho por sobrenombre Abarca, y una hija llamada Sanctiva, que casó con Don Ordoño Rey de Leon siendo ya viejo, y que estuvo antes casado otras dos veces, como queda dicho en el libro pasado.

Este Rey de Navarra murió à manos de los Moros en un encuentro que con ellos tuvo en el valle de Ayvar (el Arzobispo Don Rodrigo le llama Larumbe) ca hizo muchas veces entradas en tierra de Moros con intento de ensanchar su reyno, y deseó

13 No se sabe el año de su muerte.

888.

14 Le sucede su hijo D. Garci Ximenez.

15 Es muerto en un encuentro que tiene con los Moros en el valle de Ayvar.

muy encendido que tenia de extirpar toda la morisma de España. Fué su muerte el año de novecientos y cinco, como se entiende del Chronicon Alveldense. Sucedióronle en el reyno sus dos hijos, primero Fortun y después Don Sancho, en cuyo tiempo, segun que se dixo al fin del libro pasado, los nuestros perdiéron aquella famosa jornada del valle de Junquera. El Monasterio de San Salvador de Leyre pretende que el Rey Don Garci Iniguez está allí sepultado: contradicen los de San Juan de la Peña por causa de un sepulcro o lucillo que allí se vé entre los otros sepulcros de los Reyes pasados con nombre del Rey Garci Iniguez. Para determinar este pleyto ni tenemos tiempo ni lugar, ni creo yo que nadie podria averiguar la verdad. Sospecho que la ocasion desta y semejantes diversidades se tomó de diferentes sepulcros que pusieron á estos Reyes por memoria en diversos lugares, sin tener allí sus ouerpos, aquellos que á habello se tenian por obligados por alguna merced dellos recebida, como se acostumbra tambien en nuestro tiempo. Esto baste por el presente de los principios del reyno de Navarra.

905.

16 Le suceden sus dos hijos Don Fortun y D. Sancho.

CAPITULO II.

De los Condes de Castilla.

Descripción de Castilla la vieja, y carácter de sus habitantes.

Los Romanos antiguamente llamaban Vaceis por la mayor parte á aquella comarca de España que llamamos Castilla la vieja, y parte término con el reyno de Leon por los rios Carrion, Pisuerga, Hueva y Regamon, por otra parte toca las tierras de

Asturias, Vizcaya y Rioja, ácia Mediodía tiene por aledaños los montes de Segovia y Ávila, do casi por estos tiempos se remataba el señorío de los Moros por una parte y por la otra el de los Christianos. Los campos son fértiles de pan llevar, producen vino muy bueno, son á propósito para los ganados; pero por la mayor parte tienen falta de aceyte, alguna mas abundancia de agua que en lo demás de España, así de lluvias, como de fuentes y rios. La gente de mansos y grandes ingenios, buenos y sin doblez, de cuerpos sanos, de rostros hermosos: demás desto son sufridores de trabajo. En aquella provincia (dado que al principio no la poseyeron toda) algunos Señores poderosos en riquezas y vasallos comenzáron á defender sus fronteras de los Moros con esfuerzo y con las armas, y de cada dia ensanchar mas su señorío. Llamábanse Condes por permission, á lo que se entiende, de los Reyes de Oviedo; verdad es que no se sabe si el tal apellido era nombre de principado, ó solamente significaba gobierno. Por lo ménos tenían obligacion de aeudir á los dichos Reyes, si se levantaba alguna guerra, con sus armas y vasallos; y si se juntaban cortes del reyno, de hallarse en ellas presentes.

En los tiempos antiguos se acostumbró llamar Condes á los Gobernadores de las provincias, y aun les señalaban el número de los años que les habia de durar el mando. El tiempo adelante por merced ó franqueza de los Reyes comenzó aquella honra y mando á continuarse por toda la vida del que gobernaba, y últimamente á pasar á sus descendientes por juro de heredad. Algun rastro desta antigüedad queda en España; en que los Señores titulados despues de la muerte de sus padres no to-

a Los Gobernadores de las provincias se llamaban Condes.

man los apellidos de sus casas, ni se firmán Duques, Marqueses ò Condes ántes que el Rey se lo llame y venga en ello, fuera de pocas casas que por especial privilegio hacen lo contrario desto. Como quier que todo esto sea averiguado, así bien no se sabe en qué forma ni por cuánto tiempo los Condes de Castilla al principio tuviesen el señorío, mas es verosímil que su principado tuvo los mismos principios, y progresos y aumentos que los demás sus semejantes tuvieron por todas las provincias de Christianos, à los quales no reconocia ventaja ni en grandeza, ni aun casi en antigüedad, porque hay muy antigua mencion de Condes de Castilla; y en este número por los privilegios de dos Reyes antiguos se puede contar por primero el Conde Don Rodrigo que floreció en el tiempo del Rey D. Alonso el Casto. En el número de los años y de las datas no hay para que cansarse, porque tengo por averiguado está estragado en los mas de los privilegios antiguos.

3 El primer Conde de Castilla fué D. Rodrigo.

4 Don Diego Porcellos su hijo le sucede.

Despues de Don Rodrigo las personas mas diligentes en rastrear las antigüedades de España ponen à Don Diego Porcellos hijo que fué del pasado, como lo señala en particular el Chronicon Alveldense. Éste vivió en tiempo de Don Alonso el Magno Rey de Oviedo, por quanto se puede congeturar de memorias antiguas. Dió por muger una hija suya llamada Sulla Bella à Nuño Belchides que era de nacion Aleman; y por su devocion era venido en romería à España y à Santiago. Este caballero con deseo de adelantar las cosas de los Christianos, habiéndose emparentado con el Conde Don Diego, junto con él fundó la nobilísima ciudad de Burgos para que la gente que estaba esparcida y derrama-

da por aldeas, hiciese un cuerpo y forma de ciudad; de que tomó el nombre de Burgos, porque los Alemanes llaman Burgos à las aldeas.

Habia demás de Don Diego Porcellos en el mismo tiempo otros Condes de Castilla por estar, à lo que perece, aquella provincia dividida en muchos Señores, como fueron Fernando Anzules, Almondar llamado el Blanco, y su hijo deste llamado Don Diego. Mas entre todos el de mayor autoridad y poder era Nuño Fernandez, en tanto grado que vino à tener por yerno al hermano de Don Ordoño el Segundo Rey de Leon, por nombre D. García, que fué tambien Rey. Por esto y porque por las armas forzó à Don Alonso el Magno su consuegro, à renunciar el reyno, tenia mas presumpcion que Don Ordoño pudiese sufrir, como enemigo que era de toda insolencia y altivez. Fuera desto males atizaban el fuego y avivaban el disgusto, qual hay muchos en las casas de los Príncipes, que tienen costumbre de subir à los mas altos grados no por alguna virtud suya, sino derribando los que les están delante: maña muy mala, pero hollada y seguida por los prósperos sucesos que por este camino muchos han tenido. Con los aguijones deste odio movido el Rey llamó los Condes à su Corte. Fingió que queria con ellos comunicar los negocios mas graves del reyno. Señalóse para la junta un pueblo llamado Regular, situado en medio del camino y à los confines de los señoríos de Castilla y de Leon. Acudieron el dia señalado los Condes sin guarda bastante de soldados por venir sobre seguro y confiados en la buena conciencia que tenian. Echáronles deslealmente mano por mandado del Rey, y fueron enviados en prisiones à la

5 Otros Condes de Castilla.

6 Los hace prender en Regular, y matar en Leon.

ciudad de Leon. El dolor que las ciudades y lugares de Castilla concibieron gravísimo por esta causa, se acrecentó grandemente con el aviso que dentro de pocos dias sobrevino de la muerte impía y cruel dada à los Condes.

7 Muere el Rey
D. Ordoño.

Temia el Rey Don Ordoño nuevas alteraciones, y que aquellas gentes se resolverian de acudir à las armas para tomar emienda de aquel agravio: apercebíase para la guerra, juntaba soldados, armas y caballos quando sobrevino su fin. Falleció en Zamora de su enfermedad año de nuestra salvacion de novecientos y veinte y tres: fué sepultado en Leon

923.

1 *Echárenles deslealmente mano por mandado del Rey, y fueron enviados en prisiones à la ciudad de Leon:—* Los Condes de Castilla Nuño Fernandez, Almondar apellidado el Blanco, su hijo Diego, y Fernando Anzures, no quisieron acudir al llamamiento de D. Ordoño el II para socorrer al Rey de Navarra D. Sancho hijo de D. García, à quien los Moros habian acometido con grandes fuerzas, por cuyo motivo se perdió la famosa batalla de Junquera. El Rey de Leon se llenó de indignacion contra los Condes, y resolvió vengar esta perfidia de los Gobernadores de Castilla que ofendia tanto su autoridad con todo el rigor de la ley; y así luego que se vió libre de las fatigas de la guerra llamó los Condes al lugar de Tejar, situado sobre el rio Carrion donde se hallaba con su ejército. Llegados aquí los mandó prender y llevar à las cárceles de Leon. Se les hizo el proceso, y convenidos de rebelion fueron condenados à muerte segun la ley como traidores à su Rey y à la patria. Este hecho famoso en la historia de Castilla ha sido desfigurado con mil patrañas por algunos escritores à quienes ha seguido nuestro autor, infamando al piadoso y esclarecido Rey D. Ordoño el II, solamente por disculpar la inobediencia y deslealtad de unos Gobernadores que eran súbditos suyos. Solos dos pueblos de Castilla, es à saber, Nájera y Vecaria se declararon por los Condes contra el Rey, pero sometidos y castigados volvieron à la obediencia de su legítimo Soberano. — Véase el *Chronicon* de Sampyro que fué autor del mismo siglo, y los del Monge de Silos y D. Lucas de Tuy que fueron posteriores, y todos refieren esta rebelion.

2 *Falleció en Zamora de su enfermedad año de nuestra sal-*

en la Iglesia de nuestra Señora que él mismo hiciera consagrar, como queda arriba apuntado. Hicieronle las exéquias como à Rey con grande solemnidad y aparato. En este tiempo por muerte de Sisenando Obispo de Compostella sucedió en aquella Iglesia Gundesindo, hombre principal hijo de cierto Conde, pero que escurecia con sus malas costumbres y afeaba la nobleza de su linage. Muerto éste, fué puesto en su lugar Ermigildo igual en la nobleza al pasado, y muy semejable en las costumbres y vida. De Nuño Belchides y de Sulla Bella su muger nacieron dos hijos Nuño Rasura y Gustio Gonzalez. Nuño Rasura fué abuelo del Conde Fernan Gonzalez, à quien nuestras historias suben hasta las nubes por sus muchas hazañas y valor muy conocido: de Gustio fueron nietos los Infantes de Lara; con que la sangre de Don Diego Porcellos mezclada con la Real, como se dirá en su lugar, anda asimismo engerida en muchas casas y linages principales de España y de fuera de ella, sin que haya faltado sucesion y línea de sus nietos y decendientes hasta nuestra era.

8 Sucesion de los Obispos de Compostella y de los Condes de Castilla.

vacacion de 923. — D. Ordoño II fué de Leon à Zamora con su nueva esposa la Infanta de Navarra à fines del año 923, y como se sintiese enfermo en esta ciudad salió de ella para volverse à su corte, y en el camino murió en el mes de Enero de 924 despues de haber reynado nueve años y seis meses desde su coronacion, y fué el primero de los Reyes de Leon que se enterró en aquella suntuosa Cathedral que él mismo habia mandado construir. Así lo refieren los historiadores antiguos Sampyro, el Monge de Silos, Don Lucas de Tuy y Don Rodrigo Ximenez, *lib. 4. cap. 22.*

CAPITULO III.

De D. Fruela el Segundo Rey de Leon.

¹ D. Fruela II
sucede à D. Or-
doño.

Muerto que fué el Rey Don Ordoño, su hermano Don Fruela, Segundo deste nombre, sucedió en el reyno de Leon no por alguna virtud que en él hobiese, ni por voluntad de los Grandes, ò conforme à las leyes, sino por las armas ¹ en que muchos ponen el derecho de reynar. Conforme à los principios fuéron los medios y los acabos: no le duró mucho el poder, reynó solos catorce meses. Señalóse solamente en afrentas, torpeza y crueldad, por lo qual le pusieron nombre de Cruel. Forzosa cosa es tema à muchos à quien muchos temen. La seguridad de los Reyes está en el amor de sus vasallos, y en el ódio su perdicion. Dió la muerte à los hijos de un hombre principal llamado Olmundo, cuyo hermano llamado Fruminio Obispo de Leon fué forzado à salir en destierro; que por ser persona Eclesiástica no quiso el Rey poner en él las manos, dado que no era nada escrupuloso ni templado. Tuvo en su muger Munia à Don Alonso, Don Ordoño, Don Ramiro; y fuera de matrimonio à Don Fruela, padre de Don Pelayo llamado el Diácono, con quien casó el tiempo adelante Doña Aldonza ò Alfonsa nieta del Rey Don Bermudo la-

¹ *Si no por las armas.*—Ninguno de los historiadores citados en la nota precedente, dice que D. Fruela el II de este nombre se apodera del trono por la fuerza. Si D. Rodrigo le llama tirano, es porque exerció algunas crueldades contra razon y justicia, como el haber hecho matar à los hijos de Olmundo *sin culpa, segun se crée*, dice Sampsy.

mado el Gotoso. Sepultóse Don Fruela en Leon. Su memoria y fama quedó afeada no mas por la enfermedad de lepra de que murió, que por la cobardía de toda su vida, y por la rebelion y enagenamiento de Castilla que en su tiempo sucedió.

2 Muere de lepra, y es sepultado en Leon.

Habia alterado las voluntades de los naturales la muerte indigna de los Condes que el Rey Don Ordoño mandó hacer. Esta pena se acrecentaba de cada dia con nuevos agravios que les hacian, ca les forzaban à ir à pedir justicia y seguir sus pleytos delante los jueces de Leon, y quando se tenian cortes generales, acudir à ellas. Así lo que trataban en sus ánimos y no era fácil ponello en execucion, que era levantarse, tuviéron buena ocasion de apresurarlo por la poquedad del Rey D. Fruela: quitáronle públicamente la obediencia y se le rebeláron. Para dar órden en las cosas y para el gobierno escogiéron dos personas de entre toda la nobleza que tuviesen cargo de todo con suprema autoridad. Diéronles nombre de Jueces, y no título de otros principados mas grandes, porque no tomasen ocasion del apéllido para oprimir la libertad. Fuéron nombrados para esto Nuño Rasura y Lain Calvo ², dos varones en aquel tiempo muy nobles y poderosos. Lain era de ménos edad, y casado con Nuña Bella hija de su compañero. À éste se dió cuidado de la guerra por su mucho esfuerzo.

3 Los Castellanos nombran dos personas para el gobierno con título de Jueces.

2 Fuéron nombrados para esto Nuño Rasura y Lain Calvo.— Todo esto es una fábula inventada en el siglo XIII sin tener fundamento ninguno en los escritores antiguos mas cercanos à estos tiempos, los quales no hacen mencion ni de esta eleccion de Jueces, ni de la série de estos Condes, ni del casamiento de la hija del Conde D. Diego con el peregrino Aleman llamado Nuño Belchides. Nuestro autor ha adoptado estos hechos sin tomarse el trabajo de exáminarlos. — Véase al erudito Masdeu *Ilustracion catorce de la España Árabe*.

À Nuño Rasura, que era persona de grande experiencia, y de prudencia aventajada, encargáron principalmente las cosas del gobierno y de la justicia, que administraba estando en Burgos ciudad principal, las mas veces solo, y tambien en otros pueblos de la provincia. Dos leguas de Medina de Pomar hay un pueblo llamado Bijudico, y en él un Tribunal de obra muy vieja, en que los naturales por tradicion antigua dicen que estos Jueces acostumbraban à publicar sus leyes y determinar sus pleytos. Gobernábanse, es à saber, por un antiguo libro y fuero que contenia las antiguas leyes de Castilla ³, cuya mencion se halla muy ordinaria en los papeles y memorias deste tiempo; y que tuvo fuerza hasta el tiempo del Rey D. Alonso el Sabio que le derogó, y en su lugar ordenó las leyes de las Partidas.

4 Sucesion de estos dos Jueces.

Quanto tiempo hayan vivido estos Jueces no se sabe, ni aun se tiene bastante noticia de sus hechos. Del linage destos dos Jueces sin duda sucedieron hombres muy nobles, muy valientes y señalados, porque Lain Calvo fué quinto abuelo del Cid Ruy Diaz; hijo de Nuño Rasura fué Gonzalo Nuño, que tuvo el cargo de su padre no con menor gloria que él, por ser de ingenio fácil, de suavidad de costumbres y afabilidad singular, en todas sus cosas muy curioso. Demás desto acordó y hizo

3 Gobernábanse, es à saber, por un antiguo libro y fuero que contenia las antiguas leyes de Castilla.—Este antiguo fuero ò libro de leyes era el *Fuero Juzgo* de los Visigodos, por el qual se gobernaban todos los estados de los Reyes de Leon en este tiempo, y por consiguiente Castilla que era de su imperio. El Concilio de Coyanca, ò Valencia de D. Juan, celebrado en 1050, es el primer documento que hace mencion de un fuero de Castilla distinto del Godo, atribuido al Conde D. Sancho. Los pleytos que no podian decidirse por el fuero

que los hijos de los nobles se criasen y amaestrasen en su palacio, que era como un seminario y plantel de varones señalados en paz y en guerra; por la qual liberalidad ganó grandemente las voluntades de toda la provincia. Su muger se llamó Doña Ximena hija del Conde Nuño Fernandez, que fué con los demás Condes de Castilla muerto por el Rey Don Ordoño. Deste matrimonio nació el Conde Fernán Gonzalez por la gloria de sus virtudes y proezas, y en particular por la grande constancia que mostró en tanta variedad de cosas como por él pasaron, igual à qualquiera de los antiguos candillos y Príncipes. Pero del Conde Fernán Gonzalez se tratará luego en su lugar. Volvamos al cuento de los Reyes.

CAPITULO IV.

De D. Sancho Abarca Rey de Navarra.

Cosa averiguada y cierta es que las historias de Navarra están llenas de muchas fábulas y con-sejas, en tanto grado que ninguna persona lo podrá negar que tenga alguna noticia de la antigüedad. Paréceme à mí que los historiadores de aquella nacion siguiéron el afecto y inclinacion vulgar que muchos tienen de hermosear su narracion con monstruosas mentiras de cosas increíbles y con patrañas. Por donde la historia, cuya principal virtud consiste en la verdad, viene à hacerse

1 Fabuloso nacimiento de Don Sancho Abarca Rey de Navarra.

de los Godos, se determinaban por un derecho consuetudinario que se conservaba por tradicion en lo que habia mucha arbitrariedad, y quizás por esta razon se establecerian nuevas leyes por los Condes de Castilla para la mas recta adminis-

y ser semejante à los libros de caballerías compuestos de fábulas y mentiras, en que hombres ociosos y vanos se entretienen y en ellos gastan su tiempo: falta que en todo lo demás de la historia se echa de ver, mas en lo que toca à este tiempo, son las invenciones mas evidentes y claras, quando muerto por los Moros en un rebate el Rey Garci Iñiguez, fingen que sucedió lo mismo à su muger Doña Urraca que estaba preñada, y dicen quedó en el campo muerta, ò en el mismo, ò en diferente trance y tiempo; que es cosa mas fácil maravillarse que los autores se diferencien en la mentira, que entender y averiguar la verdad. Concuerdan empero en que un caballero por nombre Sancho de Guevara como sobreviniese y mirase lo que pasára, vió al Infante que sacaba el brazo por una de las heridas de la madre que muerta quedó: acordó de abrir el vientre de la madre y sacar dél al niño: crióle secretamente en su casa hasta tanto que tuvo buena edad. No sé qué espantajos se temia, pues para mayor secreto dicen que le traía vestido de aldeano y por calzado unas abarcas, de donde le diéron el sobrenombre de Abarca.

2 Otras fábulas sobre el mismo Rey.

Añaden últimamente que pasados diez y nueve años de vacante, como la gente tratase de nombrar Rey, le traxo à las cortes. Allí averiguado el caso y sabida la verdad, con grande voluntad de todos le fué dado el reyno y la corona, teniendo todos por muy alegre agüero y pronóstico para adelante que Dios le hobiese guardado de tantos peligros, y persuadiéndose que conforme à tan maravillosos

tracion de justicia; y à estas leyes reunidas en un cuerpo, se les daría en los documentos posteriores el nombre de *Fuero viejo de Castilla*.

principios serían los medios y fines. Pero esto que muy hermosamente se dice, muchos lo tienen por falso, personas de mayor prudencia y erudicion, y no concuerdan las memorias y privilegios antiguos; ni aun la razón de los tiempos dá lugar à que Don Sancho Abaroa naciese despues de la muerte de su padre, pues tuvo por yernos à Don Alonso y Don Ramiro Reyes de Leon que viviéron y reynáron poco adelante, ántes entiendo que era ya de buena edad quando murió su padre, y que tomó luego la corona; dado que de los archivos y papeles del monasterio de San Salvador de Leyre aquellos monjes sacan que Fortun, hermano mayor deste Rey Don Sancho, tuvo primero que él aquel reyno por algun poco de tiempo. Si es verdad ó mentira, no lo sabria decir; pero afirman que dexado el reyno, creó por estar cansado de las cosas del mundo, tomó el hábito de monje, en aquel monasterio. La verdad es que esté Don Sancho tuvo en su muger Teuda à Garcí Sanchez el mayorazgo, y despues dél à Ramiro y à Gonzalo y à Fernando: demás desto cinco hijas, que fuéron sus nombres Urraca, Teresa, María, Sancha y Blanca. Esta postrera dicen algunos que casó con Don Nuño Señor de Vizcaya: otros lo contradicen movidos de que por aquel tiempo no se halla que ninguno de aquel nombre haya tenido aquel señorío y estado.

3 Tuvo quatro hijos y cinco hijas de su muger Teuda.

Fué este Príncipe dichoso, no solo por los muchos hijos que tuvo, sino esclarecido por las armas, porque con su valor y esfuerzo todo lo que por la revuelta de los tiempos se perdió en Sobrarve y Ribagorza, se recobró de los Moros; y no solo hizo esto, mas ensanchó mucho los antiguos términos de aquel señorío hasta ganar y sujetar à su co-

4 Consiguó muchas victorias contra los Moros.

rona la Vizcaya ò Cantabria y todo lo que se extiende por las riberas del rio Duero hasta su nacimiento y los montes Doca, y ácia Mediodía hasta Tudela y Huesca. Demás desto dá muestra que llegó con el discurso de sus victorias á Zaragoza, un castillo que está situado cerca de aquella ciudad con nombre de Sancho Abarca; y aun no contento con los términos de España, pasado los Pyrineos, en Francia sujetó aquella parte de los Vascones y Navarra que largo tiempo poseyeron aquellos Reyes, y hoy es la tierra de Vascos. Estaba el Rey embarazado en esta guerra de la otra parte de los montes: los Moros por pensar que por los frios del invierno no podria venir al socorro, se pusieron sobre Pamplona. Don Sancho avisado del peligro hizo pasar los montes á los soldados con abarcas por causa del frio; y esta fué la verdadera causa de haberle llamado Abarca, á la manera que sucedió en los nombres de Calígula y Caracalla Emperadores Romanos por semejante ocasion. Fué cosa fácil al que venció la naturaleza y el tiempo, vencer también en batalla á los enemigos, y forzarlos á que alzasen el cerco, como lo hizo. En todas estas guerras se alaba sobre todos la valentía de un Capitan llamado Centullo, hombre sagaz, animoso y denodado. Habia con esto el Rey Don Sancho ganado gran gloria, si no afeara en gran parte su nombre con volver las armas contra Castilla: cosa que demás de la nota á él acarreó mal y daño, como se verá poco adelante.

g Hizo la guerra á los Castellanos.

CAPITULO V.

De Don Alonso el Quarto y Don Ramiro el Segundo Reyes de Leon.

Don Aloaso Quarto deste nombre, llamado el Monge, el reyno que Don Fruela à tuerto le quitára, despues de su muerte le recobró año de novecientos y veinte y quatro. Don Lucas de Tuy dice que Don Alonso fué hijo del mismo Rey Don Fruela, contra lo que sienten otras personas de mayor diligencia y autoridad, que dicen fué hijo del Rey Don Ordoño el Segundo. En tiempo deste Rey partió desta vida Juan Prelado de Toledo año del Señor de novecientos y veinte y seis, sucesor que fué de Wistremiro y de Bonito, y él por sí illustre exemplo de la santidad antigua. En su lugar no sucedió algun otro ¹ por vedar, como se entiende, los bárbaros que alguno en aquellas revueltas fuese elegido y puesto en lugar que pudiese gobernar y ayudar las cosas de los Christianos. Solo los demás Sacerdotes con deseo de tener paz, entre sí por una manera de concordia daban el primer lugar al Cura de Santa Justa, y obedecian à sus mandatos; estado en que se conseruáron hasta tanto que Toledo volvió à poder de Christianos.

En el mismo tiempo volaba por el mundo la fama de Fernan Gonzalez Conde de Castilla. El nombre y título de Conde (porque su padre solamente tuvo nombre de Juez) no se sabe si lo tomó con consentimiento de los Reyes de Leon, ó lo que

1 D. Alonso IV recobra el reyno de Leon que Don Fruela le habia quitado.

924.

926.

2 El Conde de Castilla Fernan Gonzalez hace varias conquistas en los estados de los Moros, Navarra y Leon.

1. En su lugar no sucedió algun otro. — Por una escritura de la Iglesia de Leon, consta que en el año 1058 fué con-

931.

Ninguna virtud se cuenta del, ninguna empresa; ninguna provincia sujeta por guerra y allegada à su señorío. El odio de los suyos por esta misma causa se encendió contra él de tal suerte, que cansado con el peso del gobierno se determinó de renunciar el reyno à su hermano D. Ramiro. Llamóle con este intento à Zamora el año del Señor de novecientos y treinta y uno, y de su reynado seis y medio. Dióle el cetro de su mano resuelto de descargarse de cuidados, y de mudar la vida de Príncipe con la de particular y de monge. En el monasterio de Sahagun puesto à la ribera del rio Cea tomó el hábito sin cuidar ni de lo que las gentes podian pensar de aquel hecho, ni de su hijo D. Ordoño habido en Doña Urraca Ximenez ⁴ hija de D. Sancho Abarca Rey de Navarra, que quedaba en su tierna edad desamparado de ayuda y à propósito para que le hiciesen qualquier agravio. El principio bueno fué: el tiempo que aclara los intentos, dió à entender que mas se movió por liviandad que por otro buen respeto. Doña Teresa, hermana de la Reyna Doña Urraca, casó ⁵ con el nuevo Rey Don Ramiro: della nació Don Bermudo, Don Ordoño, Don Sancho y Doña Elvira.

⁵ D. Ramiro renueva la guerra contra los Moros.

Don Ramiro encargado que se hobó del reyno, luego tornó à renovar la guerra de los Moros. Entendia como varon prudente que con ninguna cosa mas podia ganar las voluntades de los suyos, ni hacer mayor servicio à Dios, que en perseguir

⁴ *Habido en Doña Urraca Ximenez.* — Consta por dos escrituras que la muger de D. Alonzo IV de este nombre se llamaba Doña Oneca ó Doña Ifiga, y así están firmadas de su propia mano con la fecha del 5 de Marzo de la Era 967, y el 12 de Abril de la 969.

⁵ *Doña Teresa, hermana de la Reyna Doña Urraca, casó.*

à los enemigos del nombre Christiano; pero la inconstancia de Don Alonso puso impedimento à tantos intentos; porque con la misma ligereza con que la habia tomado, dexó aquella manera de vida y se comenzó à llamar Rey. Para atajar los males que podian resultar destes principios, Don Ramiro à la hora revolvió contra Leon do su hermano estaba. Allí le cercó, y vencido de la hambre y de la falta de todas las cosas, le forzó à rendirse. En aquella ciudad fué puesto en prision sin por entónces hacer en él mayor castigo à causa que los hijos del Rey D. Fruela Segundo deste nombre andaban alterados en las Asturias, y forzaban à Don Ramiro à ir allá. La ocasion de alterarse no era la misma à los Capitanes y al pueblo. Los hijos de Don Fruela se quexaban de haber sido despreciados por el Rey, pues nó los llamó à las cortes en que Don Alonso renunció el reyno. Los Asturianos se alteraron por aficion que tenian à Don Alonso, y llevar mal que tratase de dexar el gobierno.

Eran muchos los levantados; y mas por miedo del castigo que por voluntad ò esperanza de salir con la victoria, tomaron por cabezas à los hijos de Don Fruela; pero conocido el peligro que corrian, acordaron de enviar Embaxadores à Don Ramiro para avisalle que estaban aparejados à hacer lo que

6 Don Alonso vuelve al trono, y es puesto en prision por Don Ramiro.

7 Sujeta los Asturianos que se habian levantado, y castiga à los rebeldes.

Sampyro y el Monge de Silos dicen que D. Ramiro estuvo casado con una Infanta de Navarra llamada Doña Teresa Florentina. Es muy verosímil que este casamiento se hizo ántes de subir al trono, y que de esta Infanta tuvo los hijos D. Bermudo, D. Ordosio y D. Sancho llamado el Craso. D. Ramiro II subió al trono à fin del año 930, y el 934 parece por las escrituras que estaba casado con una Doña Urraca. El Padre Moret pretende que era una misma muger que tuvo estos dos nombres, *lib. 10. cap. 2.* Mas ¿cómo no firma las escrituras otorgadas por el Rey el año 32, como era costumbre, y si las otorga

les fuese mandado, recibirle en las ciudades y pueblos, serville con todas sus fuerzas con tal que se determinase de venir sin ejército, de paz y sin hacer mal à nadie; que esto tomarian por señal que su ánimo estaba aplacado. Él sospechando algun engaño, ò teniendo por cosa indigna que sus vasallos para obedecelle le pusiesen condiciones, entró con grueso ejército y domó à sus enemigos. Perdonó à la muchedumbre, tomó castigo de los más culpados. À los hijos de Don Fruela luego que los tuvo en su poder, los privó de la vista. El mismo castigo se dió à Don Alonso hermano del Rey. No léxos de la ciudad de Leon estaba un monasterio con nombre de San Julian edificado à costa deste Rey Don Ramiro⁶; en él fuéron guardados por toda la vida, y despues de muertos sepultados así todos estos como Doña Urraca muger de Don Alonso. Con esto aquellas grandes alteraciones que tenían suspensos los ánimos de los naturales, tuvieron mas fácil salida que se pensaba.

8 Entra con sus tropas en el reyno de Toledo, saquea y quema à Madrid.

Concluidas estas revueltas, el Rey como antes lo pretendió volvió las armas contra los Moros. Entró por el reyno de Toledo, tomó por fuerza en aquella comarca, saqueó y quemó à Madrid⁷, pueblo principal, derribó los muros. En el entretanto los Moros encendidos en deseo de vengarse jun-

gadas despues del año 34⁸ Acaso estaria enferma quando se otorgaron las de los años anteriores, si la opinion de Moret es verdadera, ò por algun otro motivo que ignoramos.

6 Edificado à costa deste Rey D. Ramiro. — Este monasterio estaba situado en el lugar de Ransurco en la ribera de Toris, y fué fundado por D. Alonso Magno, como consta por algunas escrituras que lo dicen expresamente.

7 Saqueó y quemó à Madrid. — Esta es la ptimera vez que se hace mencion de Madrid en la historia con este nombre: en las escrituras de Toledo se llama *Maioritum* y *Magaritum*.

tas sus gentes entraron por tierra de Christianos. Lo primero se metieron por los campos de Castilla. El Conde como quier que por la guerra pasada de Navarra se hallase flaco de fuerzas, movido por el peligro que las cosas corrian, envió Embaxadores al Rey Don Ramiro para rogarle no permitiese que el nombre Christiano recibiese afrenta, ni que los bárbaros se fuesen sin castigo: que él forzado tomó las armas contra el Rey su suegro, y que el suceso de las guerras no está en manos de los hombres: si algun agravio ó enojo recibió por lo hecho, que era justo perdonarle por respeto de la patria: que le aseguraba no pondria en olvido el beneficio y cortesía que le hiciese en este trance. El peligro comun ablandó el ánimo del Rey. Acudió luego con sus gentes deseoso de ayudar al Conde. Juntáronse las huestes y los campos. Dióse la batalla cerca de la ciudad de Osma, en que gran número de los bárbaros fueron muertos, los demás puestos en huida. Los soldados Christianos cargados de oro y de preséas volvieron á sus casas. Algunos sospechan que desde este tiempo volvieron los Condes de Castilla á estar á devocion y ser feudatarios y vasallos de los Reyes de Leon, porque les parece que un Rey tan amigo de honra como D. Ramiro no juntara de otra manera sus fuerzas, ni perdonara las injurias y desacatos que le habian hecho, sin que primero se le allanasen.

Siguióse una nueva guerra contra los Moros. El Rey Don Ramiro encendido en deseo de oprimirlos con sus gentes movió la vuelta de Zaragoza. Tenia el principado de aquella ciudad Abenayya Señor de pocas fuerzas, feudatario de Abderahman Rey de Córdoba. Acompañó á Don Rami-

9 Los Moros juntan un ejército, y entran por los estados de Castilla.

10 D. Ramiro sujeta al Rey Moro de Zaragoza, y le obliga á pagar parias.

ro en esta jornada el Conde Fernan Gonzalez. El Moro pareciéndole que no podria resistir à dos enemigos tan fuertes, tomó por partido sujetarse al Rey Don Ramiro y pagalle parias. Con este concierto se hiciéron paces y cesó la guerra. No guardan los Moros la fé mas de quanto les es forzoso. Así partidos los nuestros, y tambien por miedo de Abderrahman que tenia aviso se aprestaba contra él, mudado partido, y tomado nuevo asiento, de consuno acometiéron los dos las tierras de los Christianos. Llegáron à Simancas: llevaban los Moros mal que los Christianos les pusiesen leyes, y forzasen à pagar parias los à quien tenian ántes por sus tributarios. Acudió luego el Rey y salió al encuentro à los enemigos. Dióse la batalla, que fué muy brava y de las mas señaladas y reñidas de aquel tiempo: muriéron treinta mil Moros, otros dicen setenta mil. Los despojos fuéron muchos y ricos, grande el número de los cautivos. El mismo Abenaya tambien fué preso: Abderrahman con veinte de à caballo escapó por los pies.

11 Derrota un ejército numeroso cerca de Simancas.

12 El Conde de Castilla Fernan Gonzalez cae sobre los fugitivos, y los hace pedazos.

El Conde Fernan Gonzalez por no haberse hallado en la batalla (el por qué no se sabe) pero habiéndose encontrado con los que huían, hizo en ellos no menor matanza. Da muestra desto un privilegio⁸ del monasterio de San Millan de la Cogulla puesto en los montes de Oca (que se llamó antiguamente de San Feliz) que concedió el Conde por memoria del beneficio recebido y desta victoria que ganó de los Moros. En aquel privilegio se manda que mu-

8 *Da muestra desto un privilegio.* — En dos escrituras se refiere la batalla del Conde Fernan Gonzalez, mas los criticos con el Padre Abarca las tienen por falsas, porque como dice Morales, *el privilegio de S. Millan fuera de las dificultades del año, mes y día, se extiende à tierras de Leon y Navar-*

chas villas y pueblos de Castilla contribuyan por casas cada uno para los gastos y servicios de aquel monasterio bueyes, carneros, trigo, vino, lienzo, conforme à lo que en cada tierra se daba, por voto que el Conde hizo quando iba à esta guerra: de donde tambien se entiende que de aquella parte de Vizcaya que se llama Álava, fuéron gentes de socorro al Rey; y que todos estuviéron persuadidos que dos Angeles en dos cabállos blancos peleáron en la vanguardia, y que por su ayuda se ganó la victoria: cosa que no suele acontecer, ni aun inventarse sino en victorias muy señaladas qual fué ésta. El Alfaquí mayor de los Moros, que es como Obispo entre ellos, vino en poder del Conde. Con esto la provincia y la gente pareció alentarse del grande espanto causado del aparato que los contrarios hicieron para aquella guerra, además de muchas señales que en el cielo se viéron y muchos prodigios; porque en el mismo año que fué la pelea; es à saber el de novecientos y treinta y quatro (otros à este número añaden quatro años) siendo Reyes Don Ramiro en Leon y Don Garci Sanchez en Pamplona, hobo un eclipse del sol à los diez y nueve de Julio (mas quisiera à los diez y ocho porque dicen fué viérnes) por espacio de una hora entera à las dos de la tarde, tan grande y cerrado, que se mudó el dia en muy espesas tinieblas. Segunda vez à quince

934.

ra, lo qual no hiciera ni de burlas el Conde de Castilla. Dos meses despues de esta batalla fuéron presos por D. Ramiro los Condes Fernan Gonzalez y Diego Nuñez, sin duda por no haber querido socorrer al Rey, y haberse estado quietos esperando el éxito de la batalla, para declararse independientes si D. Ramiro hubiera sido batido por los Moros. Por todas estas razones se vé, que el Conde no asistió à la batalla, ni atacó à los Moros quando huían.

de Octubre, que fué miércoles, la luz del sol se volvió amarilla: en el cielo apareció una abertura, cometas de extraordinaria forma, que caían à la parte de Mediodía; las tierras fuéron abrasadas por oculta fuerza de las estrellas, sin otras cosas que daban à entender la ira de Dios y su saña. Todo esto se contiene en el privilegio del Conde Fernan Gonzalez: otros dicen que en el mismo dia de la batalla se eclypsó el sol à seis de Agosto dia de los Santos Justo y Pastor, que fué lunes. Estas señales tenían à todos muy congoxados; pero ganada la victoria, se trocó el temor en alegría, y se entendió que no amenazaban á los fieles sino à sus enemigos. Falleció por este tiempo Miron ⁹ Conde de Barcelona, dexó tres hijos menores de edad: estos fuéron Seniofredo, que le sucedió en el estado: Oliva por sobrenombre Cabreta, al qual mandó el señorío de Besalú y de Cerdania; y Miron, que en los años adelante fué Obispo y Conde de Girona.

13 Se celebró un Concilio en Fuentecubierta, pueblo de Narbona, para decidir el pleyto que tenían el Obispo de Urgel y de Pallás.

El gobierno por la tierna edad del nuevo Príncipe estuvo mucho tiempo en poder de Seniofredo su tio Conde de Urgel, que fué escalon para que sus descendientes poco adelante se apoderasen de todo. A la sazón que gobernaba este Seniofredo aquel estado, se tuvo un Concilio de Obispos en un pueblo llamado Fuentecubierta tierra de Narbona. En este Concilio se determinó un pleyto que

9 Falleció por este tiempo Miron. — El Conde Miron falleció en 927, y fué enterrado en el monasterio de Ripoll: el Concilio de Fuentecubierta se tuvo en 918, y aunque se resolvió en él reunir el Obispado de Pallás al de Urgel, los Condes de Pallás D. Raymundo y Doña Hemesenda restablecieron este Obispado en Roda haciéndolo sufragáneo de Narbona. — Véase al Monge de Ripoll, y el *Apéndice de la Marc. Hispan.*

andaba entre los Obispos Antigiso de Urgel y Adulfo Pallariense sobre los términos y mojones de los Obispados, ò por mejor decir sobre toda la diócesi del Pallariense que el de Urgel pretendia ser toda suya. Así fué determinado por los Obispos que en pasando desta vida Adulfo, la ciudad de Pallás quedase sujeta al Obispo de Urgel, porque se probaba por instrumentos muy ciertos que antiguamente lo fué. Presidió en el Concilio Arnusto Prelado Narbonense, por estar à la sazón Tarragona en poder de Moros, à cuyo Obispo pertenecia concertar los pleytos entre los Obispos comarcanos y sufragáneos suyos.

Por muerte de Seniofredo Conde de Barcelona, que falleció adelante sin dexar hijos, bien que estuvo casado con Doña María hija del Rey D. Sancho Abarca, Borello Conde de Urgel y hijo del otro Seniofredo se apoderó del señorío de Barcelona. La fuerza prevaleció contra la razon; que de otra suerte ¿qué derecho podia tener ni alegar para excluir à Oliva hermano del difunto? Tuvo Borello un hermano llamado Armengaudò Armenгол, de grande santidad de vida, y por esto puesto en el número de los Santos y en los kalendarios; pero esto fué algun tiempo adelante. El Rey Don Ramiro llegado à mayor edad, y vuelto su pensamiento à las artes de la paz y al culto de la Religion, de los despojos de los Moros edificó en Leon un monasterio de monjas con advocacion de San Salvador, do hizo que Doña Elvira su hija única tomase el hábito y el velo como se acostumbra: otro monasterio hizo con nombre de San Andrés: el tercero de San Christóval à la ribera del rio Cea cerca de Duero: el quarto con nombre de Santa

14 Borello
Conde de Urgel
se apodera del
señorío de Bar-
celona.

María Virgen; en conclusion en el valle Ornense levantó otro monasterio con advocacion del Archángel San Miguel.

15 Los Condes de Castilla se rebelan contra el Rey, son presos, y despues puestos en libertad.

Estaba el Rey ocupado en estas cosas quando nuevas y domésticas alteraciones le hiciéron volver à las armas. Fernan Gonzalez y Diego Nuñez hombres principales con deseo de novedades, ò por alguna causa agraviados del Rey, se rebeláron contra él.¹⁰ No tenían bastantes fuerzas: llamáron à los Moros y à su Capitan Accipha. Destruyéron el territorio de Salamanca que baña el rio Tormes. En otra parte por las armas de Don Rodrigo, que entiendo era uno de los conjurados ò aliado con ellos, las tierras de Amaya y parte de las Asturias eran maltratadas. No era fácil determinarse à qué parte primeramente se hoviese de acudir. En igual peligro pareció que debian de hacer guerra à los Moros por ser enemigos públicos: así se hizo, y los echáron de toda la tierra con gran estrago que en ellos se hizo. Demás desto los autores y movedores del alboroto viniéron en poder del Rey; pero no mucho despues fuéron sin otro castigo sueltos de la prision en que los tenían en Leon encerrados, solamente les hiciéron jurar de nuevo la obediencia al Rey y prestalle sus homenages: muestra que el delito no fué tan grave, ò que el Rey usó de la victoria con mucha templanza. Concluida esta guerra, entiendo que de suyo se sosegáron las alteraciones de las Asturias, en especial que la clemencia del Rey les convidó à que se reduxesen.

10 *Se rebeláron contra él.* — Fernan Gonzalez y Diego Nuñez se rebeláron contra el Rey el año 939 ò 40, pero ningún historiador dice que llamasen à los Moros para que les ayudasen.

El Conde de Castilla Fernan Gonzalez tenia en Doña Urraca su muger una hija del mismo nombre. Importaba mucho para el buen suceso de las cosas que entre las dos provincias y señorios de Castilla y de Leon hobiese confederacion y avenencia, lo qual Don Ramiro no ignoraba. Con deseo pues que la paz se asegurase, trató con el Conde, y hizo que su hijo Don Ordoño que le debia suceder en el reyno, casase con la dicha Doña Urraca.

Concluido todo esto, el Rey como enemigo que era de la ociosidad, à lo postrero de su edad hizo una nueva entrada en tierra de Moros: metióse por el reyno de Toledo y llegó hasta Talavera. Venció en batalla à los que venian à socorrer à los suyos, en que murieron doce mil Moros, los presos llegaron à siete mil: con esta victoria hizo que su autoridad y reputacion se mantuviese, que junto con la edad se suele envejecer y menguar. Vuelto à sus tierras, envió à sus casas el exercito cargado de despojos de Moros, y él se fué en romería à Oviedo à honrar los cuerpos de los muchos Santos que allí estaban, y dar à Dios gracias por tantas mercedes. En aquella ciudad por ser la tierra mal sana adoleció de una enfermedad mortal. Sin embargo dió vuelta à Leon, y ordenadas las cosas de su casa, renunció el reyno y le dió de su mano à su hijo. Hecho esto, tomados los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucharistia de mano de los Obispos y Abades que à su muerte se hallaron, falleció en el año de nuestra salvacion de novecientos y cinquenta à cinco dias del mes de Enero. Sepultáronle en el monasterio de San Salvador, edificio y fundacion suya. Fué este año muy señalado por muchos pueblos que en él ò se edificá-

16 D. Ramiro hace entrada en tierra de Moros, y los vence en batalla.

17 Muere en Leon, y es sepultado en el monasterio de S. Salvador.

950.

ron de nuevo, ó se reparáron, conviene á saber Osma¹, Roa, Riaza, Clunia en los Arevacos, que hoy es Cornuá. A Sepúlveda tambien en un sitio fuerte edificó por este tiempo el Conde Fernan Gonzalez, por cuyo esfuerzo en particular el partido de los fieles en aquel tiempo se conservaba y aun mejoraba.

CAPITULO VI.

De Don Ordoño Tercero deste nombre Rey de Leon.

1 Don Ordoño hereda el reyno de Leon.

Muerto el Rey Don Ramiro, Don Ordoño su hijo heredó el reyno de Leon. Era hombre de gran corazon, tenia gran exercicio en las armas, prudencia singular en el gobierno. La brevedad de la vida, ca solamente reynó cinco años y siete meses, hizo que no pudiese exercitar por largo tiempo las virtudes de que su buen natural daba muestras. Al principio Don Sancho su hermano, ó por deseo de reynar, ó irritado por algun agravio como es mas verosímil, fué causa que las armas de Garci Sanchez Rey de Navarra su tio y las del Conde Fernan Gonzalez á su persuasion se moviesen en daño de Don Ordoño, sin tener ninguna cuenta con el amor que á su hermano debia. El deseo de reynar y el dolor del agravio, ámbos males tienen gran fuerza. Juntas las gentes de Navarra y de Castilla entráron por las tierras del Rey de Leon, que por estar desapercibido y poco confiado de la voluntad de los

2 El Conde de Castilla con las gentes de Navarra entra por las tierras de Leon, y sin hacer cosa de momento se vuelven á sus tierras.

11 *Fue este año muy señalado por muchos pueblos que en él se edificáron de nuevo, ó se reparáron, conqum á saber Osma, &c.* — Estos quatro pueblos se reparáron el año 912 segun los Anales Complutenses, y el de Sepúlveda el 918: los de Cardena ponen la repoblacion del último pueblo en 890.

suyos en aquella discordia civil, determinó de fortificarse en algunas plazas fuertes por su sitio ó por las murallas, sin venir á la batalla. Los enémi-
gos, soségado el furor con que entraron, y juzgando que era sin propósito hacer la guerra tanto tiempo en provecho ageno y con su peligro, sin hacer efecto de momento se volvieron á sus tierras. Don Ordoño con deseo de satisfacerse del Conde, que sin tener respeto al deudo habia juntado sus fuerzas con su hermano y pio para su daño, sin dilacion repudió á Doña Urraca hija del Conde, y casó con Doña Elvira, que tales eran las costumbres de aquella era. Deste nuevo matrimonio nació Don Bermudo, el que algunos años adelante mudadas las cosas y trocadas, finalmente alcanzó el reyno de su padre.

Las alteraciones de los Gallegos, movidos á lo que se entiende por aficion que tenían á Don Sancho¹, fuéron en breve por las armas y diligencia de Don Ordoño soségadas. Y para que el provecho fuese mayor, con sus gentes entró dando por todas partes el gasto á los campos en aquella parte de la Lusitania que estaba sujeta á los Moros, llegó hasta Lisboa, donde se volvió á su tierra. Por el mismo tiempo Fernán González Conde de Castilla con una entrada que hizo por tierra de los Moros, se apoderó del Castillo de Carranzo, echada de allí la guarnicion Morisca que tenia. No con menor diligencia Abderrahman Rey de Córdoba aunque de grande edad, enemigo de toda insolencia, juntado un grue-

3 Sosiega las alteraciones de los Gallegos.

4 Abderrahman acomete á los Christianos.

¹ Las alteraciones de los Gallegos, movidos á lo que se entiende por aficion que tenían á D. Sancho. — Este D. Sancho no era hermano de D. Ordoño, sino de D. Alonso el Monge y de D. Ramiro II, y hijo del Rey D. Ordoño II, que por esta razon se llamaba D. Sancho Ordoñez. El levantamiento de

so ejército en que se contaban ochenta mil combatientes, mandó à Almanzor Alagib (que es tanto como Virrey) Capitan de gran nombre acometiese con gran furia las tierras de Christianos. Recelóse el Conde de aparejos tan grandes: llamó la gente de todo su estado à la guerra, y alistó todos los que tenían edad à propósito para tomar armas; y como quier que todavía el ejército fuese menor que el peligro que amenazaba, cuidadoso del suceso de la guerra en una junta de Capitanes que tuvo en el pueblo de Muñon, consultó lo que se debía hacer. Los pareceres fueron varios, como aconteció que en grande peligro y miedo ordinariamente cada uno habla conforme à quien es. Los mas atrevidos querian que se hiciese la guerra, otros que recogidas las provisiones y alzadas en lugares seguros, se entretuviesen hasta tanto que las fuerzas de los bárbaros, que tienen grande ímpetu, con la tardanza se enflaqueciesen.

8 El Conde de Castilla junta sus tropas, y delibera con los Capitanes lo que se debe hacer.

6 Discurso de Gonzalo Diaz.

Gonzalo Diaz hombre principal pretendia que aun sería bien comprar de los Moros las treguas por dinero sin cuidar de la honra como suele acontecer quando prévalece el miedo; que la sábia cobardía puede mas que la honrada vergüenza: "Por ventura (dice) à tan grande ejército y tan experimentado opondrémos el pequeño número de los nuestros, y locamente nos despeñarémos en tan clara perdicion? No miras que en el caso y trance de una batalla consiste el peligro de toda la Christiandad, pues en tu tierra se hace la guerra?"

Galicia sucedió despues de su muerte, mas no se sabe la causa, ni ningun autor de los antiguos la expresa. Véase à Florez *Esp. Sag. tom. 19.* Ferreras *Hist. de Esp.* pone esta alteracion de los Gallegos en el año 953.

» Si venciéremos, el provecho será poco; si fué-
» mos vencidos, será forzoso que la provincia des-
» nuda de fuerzas y vencida del miedo venga (lo
» que Dios no quiera) en poder de los enemigos.
» Mira no sea perder en un punto y en un momen-
» to las ciudades y pueblos ganados en tantos si-
» glos, y con tanta sangte de Christianos; lo que
» los venideros digan no fué esfuerzo, sino locura:
» como ordinariamente los consejos atrevidos tie-
» nen la fama segun lo que dellos resulta, y con-
» forme à sus remates se juzga dellos. Considera
» otrosí que muchas veces es de mayor esfuerzo re-
» frenar el ánimo con la razon, que con las armas
» vencer à los enemigos. En esto tiene gran parte
» la fortuna, el recato es oficio muy propio de
» grandes varones. Y qué cosa puede ser mas teme-
» raria, que por un vano deseo de alabanza y honra
» poner en cierto y grave peligro las cosas sa-
» gradadas, la patria, las mugeres y hijos, y toda la
» Religion? Tú haz lo que juzgares ser mejor, que
» tambien yo no rehusaré de ponerme à qualquier
» trance por tu mandado; pero de mi parecer nun-
» ca con tan grande peligro y riesgo de todo te pon-
» drás, Señor, al trance de la batalla."

El Conde no ignoraba que el parecer de Gon-
zalo Diaz era de otros muchos que hablaban por
la boca de uno; pero prevaleció el deseo de la
honra y reputacion. Así, como razonase largamen-
te de las fuerzas de los suyos, de la ayuda divina;
de la gloria ganada, que tenia por mas grave que la
muerte, amancillarla con alguna muestra de cobar-
día; y los demás quien de verdad, quien fingida-
mente alabasen su parecer y se conformasen con
él, hechos sus votos y plegarias, movieron contra

7 El Conde o-
pina que se de-
be acometer à
los Moros, y to-
dos aprueban
este dictámen.

§ Prodigios fabulosos que se supone prece-
diéron à la batalla.

el enemigo, que tenía sus reales cerca de la villa de Lara. No viniéron luego à las manos: el Conde cierto dia salió por su recreacion à caza, y en seguimiento de un javalí se apartó de la gente que le acompañaba. En el monte cerca de allí una ermita de obra antigua se vía cubierta de yedra, y un altar con nombre del Apóstol San Pedro. Un hombre santo llamado Pelagio ò Pelayo con dos compañeros, deseoso de vida sosegada, había escogido aquel lugar para su morada. La subida era agria, el camino estrecho, la fiera acosada como à sagrado se recogió à la ermita. El Conde movido de la devocion del lugar no la quiso herir; y puesto de rodillas pedía con grande humildad el ayuda de Dios. Vino luego Peláyo, hizo su mesura al Conde: él por ser ya tarde hizo allí noche, y cenado que hobo lo poco que le diéron, la pasó en oracion y lágrimas. Con el sol le avisó Pelayo su huésped del suceso de la guerra: que saldria con la victoria, y en señal desto ántes de la pelea se veria un extraño caso. Volvió con tanto alegre à los suyos que estaban cuidadosos de su salud: declaró todo lo que pasaba. Encendiéronse los ánimos de los soldados à la pelea, que estaban atemorizados. Ordenáron sus haces para pelear: al punto que querian acometer, un caballero, que algunos llaman Pedro Gonzalez de la Puente de Fitero, dió de espuelas al caballo para adelantarse. Abrióse la tierra y tragóle sin que pareciese mas. Alborotóse la gente espantada de aquel milagro. Avisóles el Conde que aquella era la señal de la victoria que le diera el ermitaño; que si la tierra no los sufria, ménos los sufririan los contrarios.

Con estas palabras volviéron todos en sí. Dióse

luego la batalla de poder à poder, en que por pequeño número de Christianos fué destrozada aquella gran muchedumbre de enemigos. El General con los que pudieron escapar, salió huyendo de la matanza. Con esta victoria las cosas de los Christianos que estaban para caer, se repararon. Los nuestros alegres y cargados de despojos de Moros se volvieron à sus casas. Dióse parte de la presa al santo varon Pelayo, y con el tiempo à costa del Conde se edificó de los despojos de la guerra un magnífico monasterio² à la ribera del río Arlanza con advocacion de San Pedro, en que fueron puestos los huesos de Don Gonzalo padre del Conde. En nuestra edad se muestra la ermita de Pelayo en una peña que está cerca de aquel monasterio. El cuerpo de San Vicente mártir, ménos solamente la cabeza, y los de las Santas Sabina y Christeta (sus hermanas dicen los monges de San Benito de aquel monasterio de San Pedro de Arlanza que los tienen allí, otros que están en otras partes). Un sepulcro sin duda se muestra en aquel lugar de García Abad que fué antiguamente de aquel convento, que ponea en el número de los Santos.

Los Moros sin perder en alguna manera el ánimo por aquel destrozo y desman trataban de acometer à Castilla, y por otra parte el Rey Don Ordoño despues de la entrada que hizo en la Lusitania, en

9 Se dá la batalla y los Moros son destrozados.

10 Derrota de nuevo à los Moros en S. Estevan de Gormaz.

2 A costa del Conde se edificó de los despojos de la guerra un magnífico monasterio. — La fundacion del monasterio de Arlanza es muy anterior à este suceso, y se atribuye à otro Conde del mismo nombre que vivia en 912, segun resulta de la misma escritura de fundacion que publicó el M. Yepes *tom. 1. escrit.* 30. Esta batalla la pone Ferreras en el año 954. Es verosímil que el fundador del Monasterio de Arlanza sería abuelo de este Fernan Gonzalez.

candido todavía en deseo de vengarse del Conde se aparejaba para le hacer cruel guerra. Hallábanse las cosas en gran peligro: el ánimo del Rey Don Ordoño como de Príncipe modesto fácilmente se amansó con una embaxada del Conde en que le pedía perdon con toda humildad, que no por su voluntad le habia errado, sino ántes por engaño de aquellos que usáran mal de su facilidad: que estaba aparejado para hacer lo que le mandase y recompensar con nuevos servicios la ofensa pasada. Avisóle otrosí que grandes gentes de Moros se aparejaban para daño de Christianos: no era justo antepusiese sus particulares afectos y dolor à la causa comun del nombre y Religion Christiana. Con esta embaxada no solo el Rey se aplacó, sino le envió tanta gente de socorro quanta era menester para rebatir la furia de los Moros, que eran llegados à Santistevan de Gormaz haciendo mal y daño. Diéronse vista los campos, y tras esto la batalla que fué herida y brava. La victoria quedó por los nuestros: el estrago de los bárbaros fué grande. El Rey Don Ordoño con la nueva alegre de tan grande victoria, y lleno de nuevas esperanzas se aparejaba para hacer otra vez guerra à los Moros, quando en Zamora murió de su enfermedad el año de novecientos y cincuenta y cinco. Su cuerpo fué sepultado con Reales exéquias y aparato en Leon en San Salvador do estaba enterrado su padre.

II Muere el
Rey D. Ordoño
en Zamora.

955.

CAPITULO VII.

De Don Sancho el Gordo Rey de Leon.

En vida del Rey Don Ordoño no se sabe en qué parte haya estado Don Sancho su hermano, y si tuviese alguna mano en el gobierno del reyno; ni aun hay noticia si los dos hermanos hicieron amistad entre sí, ó si duró siempre la enemiga que al principio tuvieron. El vergonzoso descuido de los coruistas destos tiempos fuerza á que la historia muchas veces vaya sin claridad; concurran empero que después de la muerte de D. Ordoño D. Sancho sin contradiccion fué hecho Rey de Leon. Tuvo sobrenombre de Gordo porque lo era en demasía, y por la misma razón de cuerpo inútil para el trabajo. Verdad es que tuvo muy buen natural y admirable constancia en las adversidades, no nada malicioso, antes muy noble en sus cosas y condicion. El segundo año de su reynado que se contó de Christo novecientos y cinquenta y seis, por alterarse el ejército á causa de las parcialidades que aun no se ségaban de todo punto, fué forzado á recogerse y hacer recurso á su tío el Rey de Navarra y desamparar el reyno por dudar de las voluntades de los amigos, y estar contra él declarados muchos enemigos, que se inclinaban en favor de Don Ordoño hijo del Rey Don Alonso llamado el Monge; el qual con la ida de D. Sancho su competidor se apoderó fácilmente de todo, y para tener mas autoridad casó con Doña Urraca repudiada del Rey Don Ordoño su primo: casamiento en que vino el

1. Don Sancho el Gordo es hecho Rey de Leon.

956.

2. Don Ordoño hijo del Rey Don Alonso llamado el Monge usurpa el trono.

Conde padre della. Era este D. Ordoño de malo y perverso natural, tanto que le llamáron el Malo, y como soltase las riendas à sus inclinaciones malas (cosa siempre muy perjudicial à los que tienen gran poder y mando) cayó en ódio de la gente y por el ódio en menosprecio.

3 Don Sancho se cura de su gordura en Córdoba.

No dexaba Don Sancho de advertir la ocasion que se presentaba por este respeto para recobrar el reyno, sino que primero para adelgazar el cuerpo por consejo del Rey de Navarra su tío fué à Córdoba, do se decía por la fama habia grandes Médicos, en particular à propósito para curar aquella enfermedad. Abderrahman le recibió benignamente, púsose en cura, y por virtud de cierta yerba cuyo nombre no se refiere, deshecha la gordura, quedó el cuerpo en un medio conveniente. Para que el beneficio fuese mas colmado, le dió à la partida buenas ayudas de Moros para que recobrase su reyno. Era al Rey bárbaro cosa muy honrosa que se entendiese tenia en su mano la paz y la guerra, hacer y deshacer Reyes. Venido Don Sancho, su contrario Don Ordoño sin tratar de defenderse se fué à las Asturias: tan grande era el temor que le vino repentinamente. De allí con la misma desconfianza pasó à las tierras del Conde su suegro. Á los miserables todos los desamparan, y las piedras se levantan contra el que huye. Donde pensaba hallar refugio, allí quitándole la muger por su cobardía, fué deshechado. Recogióse à los Moros, en cuya tierra pasó su triste vida pobre y desterrado, y últimamente falleció cerca de Córdoba.

4 Recobra el reyno, y el usurpador se retira à Asturias, y despues pasa à tierra de Moros.

5 El Conde de Castilla vence à D. Vela y sus

En el mismo tiempo las armas de Castilla se alteráron con guerras domésticas. Don Vela, uno

de los ricos y descendientes del otro Vela que di-
ximos tuvo el señorío de Alava, allí y en la par-
te comarcana de Castilla tenia grande jurisdiccion.
Este feroz por la edad, y confiado por los panien-
tes, riquezas y aliados que tenia muchos, tomó las
armas contra el Conde Fernan Gonzalez. El Conde
no sufría ninguna demasia, acudió asimismo á las
armas. Venció á Vela y á sus aliados y consortes,
y siguiólos por todas partes sin dexarlos reposar en
ninguna hasta tanto que los puso en necesidad de
hacer recurso á los Moros, dexada la patria, que
fué ocasion de grandes movimientos y desgracias.
El Alhagib Almanzor ó á ruegos y persuasion
destos foragidos, ó con deseo de satisfacerse de la
afrenta pasada, juntado que tuvo un grueso exér-
cito, entró por tierras de Castilla, espantoso y ai-
rado contra los nuestros. El Conde con los suyos le
salíó al encuentro, pero primero que se viesse con
los enemigos, con deseo de visitar á Pelayo su hués-
ped de camino pasó por su ermita: halló que era
ya muerto. Aquexado con el cuidado de lo que le
sucedería, entre sueños le apareció Pelayo, y le
certificó que sería vencedor, confiado por ende en
la ayuda de Dios fuese á la guerra sin recelo, y en
pudiendo diese á los Moros la batalla.

La pelea se trabó cerca de Piedrahita con tan
grande denuedo y porfia de las partes quanto nunca
antes mayor. Los bárbaros confiaban en su muche-
dumbre, los nuestros en la justicia, esfuerzo y buen
talante de la gente, sobre todo en la ayuda de Dios,
dado que eran pocos para tan grande morisma, con-

6 Supuesta ba-
talla de Piedra-
hita.

El Alhagib Almanzor, juntado que tuvo un grueso
ejército, entró por tierras de Castilla. En este tiempo no
hubo ninguna guerra con los Moros, á lo ménos los historia-

viene à saber quatrocientos y cincuenta de à caballo, quince mil infantes, pero muy valientes en el pelear y arriscados. Dicen que duró la pelea por espacio de tres dias sin cesar hasta que cerraba la noche, lo que era menester para reposar. El dia postrero el Apóstol Santiago fué visto entre las haces dar la victoria à los fieles. De los enemigos en la pelea y huida perecieron mayor número que jamás: por espacio de dos dias siguiéron los nuestros el alcance y executaron la victoria en los que huían. Acabada esta guerra, vinieron de toda Castilla Embaxadores los principales de las ciudades, eso mismo de las otras naciones à dar el parabien al Conde por beneficio tan señalado, confesando que por su esfuerzo los Christianos eran librados de presente de un grave peligro, y para adelante de no ménos miedo. En particular Don Sancho Rey de Leon con una muy noble embaxada que le envió, despues de alegrarse con él le pedia que por quanto trataba de juntar cortes de todo su reyno para consultar cosas muy graves, no se excusase de venir à Leon y hallarse en ellas. Fué esta demanda pesada al Conde por temer asechanzas en aquella muestra de amistad, y que con color de las cortes no fuese engañado de aquel Rey astuto, ca sospechaba no debía estar olvidado de las diferencias pasadas; mas no se ofresia alguna bastante causa para rehusar lo que le era mandado. Prometió de ir allá, y cumpliólo el dia señalado acompañado de gran número de sus grandes. Supo el Rey su venida, y para mas honrarle le salió à recibir.

Tuvieronse estas cortes el año novecientos y ~~cuatro~~ ~~cinco~~ ~~seis~~ ~~setenta~~ ~~ochenta~~ ~~noventa~~ ~~cientos~~ ~~diez~~ ~~once~~ ~~doce~~ ~~trece~~ ~~catorce~~ ~~quince~~ ~~diez y seis~~ ~~diez y siete~~ ~~diez y ocho~~ ~~diez y nueve~~ ~~veinte~~ ~~veinte y uno~~ ~~veinte y dos~~ ~~veinte y tres~~ ~~veinte y quatro~~ ~~veinte y cinco~~ ~~veinte y seis~~ ~~veinte y siete~~ ~~veinte y ocho~~ ~~veinte y nueve~~ ~~treinta~~ ~~treinta y uno~~ ~~treinta y dos~~ ~~treinta y tres~~ ~~treinta y quatro~~ ~~treinta y cinco~~ ~~treinta y seis~~ ~~treinta y siete~~ ~~treinta y ocho~~ ~~treinta y nueve~~ ~~cuarenta~~ ~~cuarenta y uno~~ ~~cuarenta y dos~~ ~~cuarenta y tres~~ ~~cuarenta y quatro~~ ~~cuarenta y cinco~~ ~~cuarenta y seis~~ ~~cuarenta y siete~~ ~~cuarenta y ocho~~ ~~cuarenta y nueve~~ ~~cincuenta~~ ~~cincuenta y uno~~ ~~cincuenta y dos~~ ~~cincuenta y tres~~ ~~cincuenta y quatro~~ ~~cincuenta y cinco~~ ~~cincuenta y seis~~ ~~cincuenta y siete~~ ~~cincuenta y ocho~~ ~~cincuenta y nueve~~ ~~sesenta~~ ~~sesenta y uno~~ ~~sesenta y dos~~ ~~sesenta y tres~~ ~~sesenta y quatro~~ ~~sesenta y cinco~~ ~~sesenta y seis~~ ~~sesenta y siete~~ ~~sesenta y ocho~~ ~~sesenta y nueve~~ ~~setenta~~ ~~setenta y uno~~ ~~setenta y dos~~ ~~setenta y tres~~ ~~setenta y quatro~~ ~~setenta y cinco~~ ~~setenta y seis~~ ~~setenta y siete~~ ~~setenta y ocho~~ ~~setenta y nueve~~ ~~ochenta~~ ~~ochenta y uno~~ ~~ochenta y dos~~ ~~ochenta y tres~~ ~~ochenta y quatro~~ ~~ochenta y cinco~~ ~~ochenta y seis~~ ~~ochenta y siete~~ ~~ochenta y ocho~~ ~~ochenta y nueve~~ ~~noventa~~ ~~noventa y uno~~ ~~noventa y dos~~ ~~noventa y tres~~ ~~noventa y quatro~~ ~~noventa y cinco~~ ~~noventa y seis~~ ~~noventa y siete~~ ~~noventa y ocho~~ ~~noventa y nueve~~ ~~cientos~~ ~~cientos y uno~~ ~~cientos y dos~~ ~~cientos y tres~~ ~~cientos y quatro~~ ~~cientos y cinco~~ ~~cientos y seis~~ ~~cientos y siete~~ ~~cientos y ocho~~ ~~cientos y nueve~~ ~~doscientos~~ ~~doscientos y uno~~ ~~doscientos y dos~~ ~~doscientos y tres~~ ~~doscientos y quatro~~ ~~doscientos y cinco~~ ~~doscientos y seis~~ ~~doscientos y siete~~ ~~doscientos y ocho~~ ~~doscientos y nueve~~ ~~trescientos~~ ~~trescientos y uno~~ ~~trescientos y dos~~ ~~trescientos y tres~~ ~~trescientos y quatro~~ ~~trescientos y cinco~~ ~~trescientos y seis~~ ~~trescientos y siete~~ ~~trescientos y ocho~~ ~~trescientos y nueve~~ ~~cuatrocientos~~ ~~cuatrocientos y uno~~ ~~cuatrocientos y dos~~ ~~cuatrocientos y tres~~ ~~cuatrocientos y quatro~~ ~~cuatrocientos y cinco~~ ~~cuatrocientos y seis~~ ~~cuatrocientos y siete~~ ~~cuatrocientos y ocho~~ ~~cuatrocientos y nueve~~ ~~quingientos~~ ~~quingientos y uno~~ ~~quingientos y dos~~ ~~quingientos y tres~~ ~~quingientos y quatro~~ ~~quingientos y cinco~~ ~~quingientos y seis~~ ~~quingientos y siete~~ ~~quingientos y ocho~~ ~~quingientos y nueve~~ ~~seiscientos~~ ~~seiscientos y uno~~ ~~seiscientos y dos~~ ~~seiscientos y tres~~ ~~seiscientos y quatro~~ ~~seiscientos y cinco~~ ~~seiscientos y seis~~ ~~seiscientos y siete~~ ~~seiscientos y ocho~~ ~~seiscientos y nueve~~ ~~setecientos~~ ~~setecientos y uno~~ ~~setecientos y dos~~ ~~setecientos y tres~~ ~~setecientos y quatro~~ ~~setecientos y cinco~~ ~~setecientos y seis~~ ~~setecientos y siete~~ ~~setecientos y ocho~~ ~~setecientos y nueve~~ ~~ochocientos~~ ~~ochocientos y uno~~ ~~ochocientos y dos~~ ~~ochocientos y tres~~ ~~ochocientos y quatro~~ ~~ochocientos y cinco~~ ~~ochocientos y seis~~ ~~ochocientos y siete~~ ~~ochocientos y ocho~~ ~~ochocientos y nueve~~ ~~novecientos~~ ~~novecientos y uno~~ ~~novecientos y dos~~ ~~novecientos y tres~~ ~~novecientos y quatro~~ ~~novecientos y cinco~~ ~~novecientos y seis~~ ~~novecientos y siete~~ ~~novecientos y ocho~~ ~~novecientos y nueve~~ ~~mil~~ ~~mil y uno~~ ~~mil y dos~~ ~~mil y tres~~ ~~mil y quatro~~ ~~mil y cinco~~ ~~mil y seis~~ ~~mil y siete~~ ~~mil y ocho~~ ~~mil y nueve~~ ~~dos mil~~ ~~dos mil y uno~~ ~~dos mil y dos~~ ~~dos mil y tres~~ ~~dos mil y quatro~~ ~~dos mil y cinco~~ ~~dos mil y seis~~ ~~dos mil y siete~~ ~~dos mil y ocho~~ ~~dos mil y nueve~~ ~~tres mil~~ ~~tres mil y uno~~ ~~tres mil y dos~~ ~~tres mil y tres~~ ~~tres mil y quatro~~ ~~tres mil y cinco~~ ~~tres mil y seis~~ ~~tres mil y siete~~ ~~tres mil y ocho~~ ~~tres mil y nueve~~ ~~cuatro mil~~ ~~cuatro mil y uno~~ ~~cuatro mil y dos~~ ~~cuatro mil y tres~~ ~~cuatro mil y quatro~~ ~~cuatro mil y cinco~~ ~~cuatro mil y seis~~ ~~cuatro mil y siete~~ ~~cuatro mil y ocho~~ ~~cuatro mil y nueve~~ ~~quinientos~~ ~~quinientos y uno~~ ~~quinientos y dos~~ ~~quinientos y tres~~ ~~quinientos y quatro~~ ~~quinientos y cinco~~ ~~quinientos y seis~~ ~~quinientos y siete~~ ~~quinientos y ocho~~ ~~quinientos y nueve~~ ~~seis mil~~ ~~seis mil y uno~~ ~~seis mil y dos~~ ~~seis mil y tres~~ ~~seis mil y quatro~~ ~~seis mil y cinco~~ ~~seis mil y seis~~ ~~seis mil y siete~~ ~~seis mil y ocho~~ ~~seis mil y nueve~~ ~~siete mil~~ ~~siete mil y uno~~ ~~siete mil y dos~~ ~~siete mil y tres~~ ~~siete mil y quatro~~ ~~siete mil y cinco~~ ~~siete mil y seis~~ ~~siete mil y siete~~ ~~siete mil y ocho~~ ~~siete mil y nueve~~ ~~ocho mil~~ ~~ocho mil y uno~~ ~~ocho mil y dos~~ ~~ocho mil y tres~~ ~~ocho mil y quatro~~ ~~ocho mil y cinco~~ ~~ocho mil y seis~~ ~~ocho mil y siete~~ ~~ocho mil y ocho~~ ~~ocho mil y nueve~~ ~~nueve mil~~ ~~nueve mil y uno~~ ~~nueve mil y dos~~ ~~nueve mil y tres~~ ~~nueve mil y quatro~~ ~~nueve mil y cinco~~ ~~nueve mil y seis~~ ~~nueve mil y siete~~ ~~nueve mil y ocho~~ ~~nueve mil y nueve~~ ~~diez mil~~ ~~diez mil y uno~~ ~~diez mil y dos~~ ~~diez mil y tres~~ ~~diez mil y quatro~~ ~~diez mil y cinco~~ ~~diez mil y seis~~ ~~diez mil y siete~~ ~~diez mil y ocho~~ ~~diez mil y nueve~~ ~~once mil~~ ~~once mil y uno~~ ~~once mil y dos~~ ~~once mil y tres~~ ~~once mil y quatro~~ ~~once mil y cinco~~ ~~once mil y seis~~ ~~once mil y siete~~ ~~once mil y ocho~~ ~~once mil y nueve~~ ~~doce mil~~ ~~doce mil y uno~~ ~~doce mil y dos~~ ~~doce mil y tres~~ ~~doce mil y quatro~~ ~~doce mil y cinco~~ ~~doce mil y seis~~ ~~doce mil y siete~~ ~~doce mil y ocho~~ ~~doce mil y nueve~~ ~~trece mil~~ ~~trece mil y uno~~ ~~trece mil y dos~~ ~~trece mil y tres~~ ~~trece mil y quatro~~ ~~trece mil y cinco~~ ~~trece mil y seis~~ ~~trece mil y siete~~ ~~trece mil y ocho~~ ~~trece mil y nueve~~ ~~catorce mil~~ ~~catorce mil y uno~~ ~~catorce mil y dos~~ ~~catorce mil y tres~~ ~~catorce mil y quatro~~ ~~catorce mil y cinco~~ ~~catorce mil y seis~~ ~~catorce mil y siete~~ ~~catorce mil y ocho~~ ~~catorce mil y nueve~~ ~~quince mil~~ ~~quince mil y uno~~ ~~quince mil y dos~~ ~~quince mil y tres~~ ~~quince mil y quatro~~ ~~quince mil y cinco~~ ~~quince mil y seis~~ ~~quince mil y siete~~ ~~quince mil y ocho~~ ~~quince mil y nueve~~ ~~diez y seis mil~~ ~~diez y seis mil y uno~~ ~~diez y seis mil y dos~~ ~~diez y seis mil y tres~~ ~~diez y seis mil y quatro~~ ~~diez y seis mil y cinco~~ ~~diez y seis mil y seis~~ ~~diez y seis mil y siete~~ ~~diez y seis mil y ocho~~ ~~diez y seis mil y nueve~~ ~~diez y siete mil~~ ~~diez y siete mil y uno~~ ~~diez y siete mil y dos~~ ~~diez y siete mil y tres~~ ~~diez y siete mil y quatro~~ ~~diez y siete mil y cinco~~ ~~diez y siete mil y seis~~ ~~diez y siete mil y siete~~ ~~diez y siete mil y ocho~~ ~~diez y siete mil y nueve~~ ~~diez y ocho mil~~ ~~diez y ocho mil y uno~~ ~~diez y ocho mil y dos~~ ~~diez y ocho mil y tres~~ ~~diez y ocho mil y quatro~~ ~~diez y ocho mil y cinco~~ ~~diez y ocho mil y seis~~ ~~diez y ocho mil y siete~~ ~~diez y ocho mil y ocho~~ ~~diez y ocho mil y nueve~~ ~~diez y nueve mil~~ ~~diez y nueve mil y uno~~ ~~diez y nueve mil y dos~~ ~~diez y nueve mil y tres~~ ~~diez y nueve mil y quatro~~ ~~diez y nueve mil y cinco~~ ~~diez y nueve mil y seis~~ ~~diez y nueve mil y siete~~ ~~diez y nueve mil y ocho~~ ~~diez y nueve mil y nueve~~ ~~once mil y diez~~ ~~once mil y diez y uno~~ ~~once mil y diez y dos~~ ~~once mil y diez y tres~~ ~~once mil y diez y quatro~~ ~~once mil y diez y cinco~~ ~~once mil y diez y seis~~ ~~once mil y diez y siete~~ ~~once mil y diez y ocho~~ ~~once mil y diez y nueve~~ ~~doce mil y diez~~ ~~doce mil y diez y uno~~ ~~doce mil y diez y dos~~ ~~doce mil y diez y tres~~ ~~doce mil y diez y quatro~~ ~~doce mil y diez y cinco~~ ~~doce mil y diez y seis~~ ~~doce mil y diez y siete~~ ~~doce mil y diez y ocho~~ ~~doce mil y diez y nueve~~ ~~trece mil y diez~~ ~~trece mil y diez y uno~~ ~~trece mil y diez y dos~~ ~~trece mil y diez y tres~~ ~~trece mil y diez y quatro~~ ~~trece mil y diez y cinco~~ ~~trece mil y diez y seis~~ ~~trece mil y diez y siete~~ ~~trece mil y diez y ocho~~ ~~trece mil y diez y nueve~~ ~~catorce mil y diez~~ ~~catorce mil y diez y uno~~ ~~catorce mil y diez y dos~~ ~~catorce mil y diez y tres~~ ~~catorce mil y diez y quatro~~ ~~catorce mil y diez y cinco~~ ~~catorce mil y diez y seis~~ ~~catorce mil y diez y siete~~ ~~catorce mil y diez y ocho~~ ~~catorce mil y diez y nueve~~ ~~quince mil y diez~~ ~~quince mil y diez y uno~~ ~~quince mil y diez y dos~~ ~~quince mil y diez y tres~~ ~~quince mil y diez y quatro~~ ~~quince mil y diez y cinco~~ ~~quince mil y diez y seis~~ ~~quince mil y diez y siete~~ ~~quince mil y diez y ocho~~ ~~quince mil y diez y nueve~~ ~~diez y seis mil y diez~~ ~~diez y seis mil y diez y uno~~ ~~diez y seis mil y diez y dos~~ ~~diez y seis mil y diez y tres~~ ~~diez y seis mil y diez y quatro~~ ~~diez y seis mil y diez y cinco~~ ~~diez y seis mil y diez y seis~~ ~~diez y seis mil y diez y siete~~ ~~diez y seis mil y diez y ocho~~ ~~diez y seis mil y diez y nueve~~ ~~diez y siete mil y diez~~ ~~diez y siete mil y diez y uno~~ ~~diez y siete mil y diez y dos~~ ~~diez y siete mil y diez y tres~~ ~~diez y siete mil y diez y quatro~~ ~~diez y siete mil y diez y cinco~~ ~~diez y siete mil y diez y seis~~ ~~diez y siete mil y diez y siete~~ ~~diez y siete mil y diez y ocho~~ ~~diez y siete mil y diez y nueve~~ ~~diez y ocho mil y diez~~ ~~diez y ocho mil y diez y uno~~ ~~diez y ocho mil y diez y dos~~ ~~diez y ocho mil y diez y tres~~ ~~diez y ocho mil y diez y quatro~~ ~~diez y ocho mil y diez y cinco~~ ~~diez y ocho mil y diez y seis~~ ~~diez y ocho mil y diez y siete~~ ~~diez y ocho mil y diez y ocho~~ ~~diez y ocho mil y diez y nueve~~ ~~diez y nueve mil y diez~~ ~~diez y nueve mil y diez y uno~~ ~~diez y nueve mil y diez y dos~~ ~~diez y nueve mil y diez y tres~~ ~~diez y nueve mil y diez y quatro~~ ~~diez y nueve mil y diez y cinco~~ ~~diez y nueve mil y diez y seis~~ ~~diez y nueve mil y diez y siete~~ ~~diez y nueve mil y diez y ocho~~ ~~diez y nueve mil y diez y nueve~~ ~~once mil y once~~ ~~once mil y once y uno~~ ~~once mil y once y dos~~ ~~once mil y once y tres~~ ~~once mil y once y quatro~~ ~~once mil y once y cinco~~ ~~once mil y once y seis~~ ~~once mil y once y siete~~ ~~once mil y once y ocho~~ ~~once mil y once y nueve~~ ~~doce mil y once~~ ~~doce mil y once y uno~~ ~~doce mil y once y dos~~ ~~doce mil y once y tres~~ ~~doce mil y once y quatro~~ ~~doce mil y once y cinco~~ ~~doce mil y once y seis~~ ~~doce mil y once y siete~~ ~~doce mil y once y ocho~~ ~~doce mil y once y nueve~~ ~~trece mil y once~~ ~~trece mil y once y uno~~ ~~trece mil y once y dos~~ ~~trece mil y once y tres~~ ~~trece mil y once y quatro~~ ~~trece mil y once y cinco~~ ~~trece mil y once y seis~~ ~~trece mil y once y siete~~ ~~trece mil y once y ocho~~ ~~trece mil y once y nueve~~ ~~catorce mil y once~~ ~~catorce mil y once y uno~~ ~~catorce mil y once y dos~~ ~~catorce mil y once y tres~~ ~~catorce mil y once y quatro~~ ~~catorce mil y once y cinco~~ ~~catorce mil y once y seis~~ ~~catorce mil y once y siete~~ ~~catorce mil y once y ocho~~ ~~catorce mil y once y nueve~~ ~~quince mil y once~~ ~~quince mil y once y uno~~ ~~quince mil y once y dos~~ ~~quince mil y once y tres~~ ~~quince mil y once y quatro~~ ~~quince mil y once y cinco~~ ~~quince mil y once y seis~~ ~~quince mil y once y siete~~ ~~quince mil y once y ocho~~ ~~quince mil y once y nueve~~ ~~diez y seis mil y once~~ ~~diez y seis mil y once y uno~~ ~~diez y seis mil y once y dos~~ ~~diez y seis mil y once y tres~~ ~~diez y seis mil y once y quatro~~ ~~diez y seis mil y once y cinco~~ ~~diez y seis mil y once y seis~~ ~~diez y seis mil y once y siete~~ ~~diez y seis mil y once y ocho~~ ~~diez y seis mil y once y nueve~~ ~~diez y siete mil y once~~ ~~diez y siete mil y once y uno~~ ~~diez y siete mil y once y dos~~ ~~diez y siete mil y once y tres~~ ~~diez y siete mil y once y quatro~~ ~~diez y siete mil y once y cinco~~ ~~diez y siete mil y once y seis~~ ~~diez y siete mil y once y siete~~ ~~diez y siete mil y once y ocho~~ ~~diez y siete mil y once y nueve~~ ~~diez y ocho mil y once~~ ~~diez y ocho mil y once y uno~~ ~~diez y ocho mil y once y dos~~ ~~diez y ocho mil y once y tres~~ ~~diez y ocho mil y once y quatro~~ ~~diez y ocho mil y once y cinco~~ ~~diez y ocho mil y once y seis~~ ~~diez y ocho mil y once y siete~~ ~~diez y ocho mil y once y ocho~~ ~~diez y ocho mil y once y nueve~~ ~~diez y nueve mil y once~~ ~~diez y nueve mil y once y uno~~ ~~diez y nueve mil y once y dos~~ ~~diez y nueve mil y once y tres~~ ~~diez y nueve mil y once y quatro~~ ~~diez y nueve mil y once y cinco~~ ~~diez y nueve mil y once y seis~~ ~~diez y nueve mil y once y siete~~ ~~diez y nueve mil y once y ocho~~ ~~diez y nueve mil y once y nueve~~ ~~once mil y doce~~ ~~once mil y doce y uno~~ ~~once mil y doce y dos~~ ~~once mil y doce y tres~~ ~~once mil y doce y quatro~~ ~~once mil y doce y cinco~~ ~~once mil y doce y seis~~ ~~once mil y doce y siete~~ ~~once mil y doce y ocho~~ ~~once mil y doce y nueve~~ ~~doce mil y doce~~ ~~doce mil y doce y uno~~ ~~doce mil y doce y dos~~ ~~doce mil y doce y tres~~ ~~doce mil y doce y quatro~~ ~~doce mil y doce y cinco~~ ~~doce mil y doce y seis~~ ~~doce mil y doce y siete~~ ~~doce mil y doce y ocho~~ ~~doce mil y doce y nueve~~ ~~trece mil y doce~~ ~~trece mil y doce y uno~~ ~~trece mil y doce y dos~~ ~~trece mil y doce y tres~~ ~~trece mil y doce y quatro~~ ~~trece mil y doce y cinco~~ ~~trece mil y doce y seis~~ ~~trece mil y doce y siete~~ ~~trece mil y doce y ocho~~ ~~trece mil y doce y nueve~~ ~~catorce mil y doce~~ ~~catorce mil y doce y uno~~ ~~catorce mil y doce y dos~~ ~~catorce mil y doce y tres~~ ~~catorce mil y doce y quatro~~ ~~catorce mil y doce y cinco~~ ~~catorce mil y doce y seis~~ ~~catorce mil y doce y siete~~ ~~catorce mil y doce y ocho~~ ~~catorce mil y doce y nueve~~ ~~quince mil y doce~~ ~~quince mil y doce y uno~~ ~~quince mil y doce y dos~~ ~~quince mil y doce y tres~~ ~~quince mil y doce y quatro~~ ~~quince mil y doce y cinco~~ ~~quince mil y doce y seis~~ ~~quince mil y doce y siete~~ ~~quince mil y doce y ocho~~ ~~quince mil y doce y nueve~~ ~~diez y seis mil y doce~~ ~~diez y seis mil y doce y uno~~ ~~diez y seis mil y doce y dos~~ ~~diez y seis mil y doce y tres~~ ~~diez y seis mil y doce y quatro~~ ~~diez y seis mil y doce y cinco~~ ~~diez y seis mil y doce y seis~~ ~~diez y seis mil y doce y siete~~ ~~diez y seis mil y doce y ocho~~ ~~diez y seis mil y doce y nueve~~ ~~diez y siete mil y doce~~ ~~diez y siete mil y doce y uno~~ ~~diez y siete mil y doce y dos~~ ~~diez y siete mil y doce y tres~~ ~~diez y siete mil y doce y quatro~~ ~~diez y siete mil y doce y cinco~~ ~~diez y siete mil y doce y seis~~ ~~diez y siete mil y doce y siete~~ ~~diez y siete mil y doce y ocho~~ ~~diez y siete mil y doce y nueve~~ ~~diez y ocho mil y doce~~ ~~diez y ocho mil y doce y uno~~ ~~diez y ocho mil y doce y dos~~ ~~diez y ocho mil y doce y tres~~ ~~diez y ocho mil y doce y quatro~~ ~~diez y ocho mil y doce y cinco~~ ~~diez y ocho mil y doce y seis~~ ~~diez y ocho mil y doce y siete~~ ~~diez y ocho mil y doce y ocho~~ ~~diez y ocho mil y doce y nueve~~ ~~diez y nueve mil y doce~~ ~~diez y nueve mil y doce y uno~~ ~~diez y nueve mil y doce y dos~~ ~~diez y nueve mil y doce y tres~~ ~~diez y nueve mil y doce y quatro~~ ~~diez y nueve mil y doce y cinco~~ ~~diez y nueve mil y doce y seis~~ ~~diez y nueve mil y doce y siete~~ ~~diez y nueve mil y doce y ocho~~ ~~diez y nueve mil y doce y nueve~~ ~~once mil y trece~~ ~~once mil y trece y uno~~ ~~once mil y trece y dos~~ ~~once mil y trece y tres~~ ~~once mil y trece y quatro~~ ~~once mil y trece y cinco~~ ~~once mil y trece y seis~~ ~~once mil y trece y siete~~ ~~once mil y trece y ocho~~ ~~once mil y trece y nueve~~ ~~doce mil y trece~~ ~~doce mil y trece y uno~~ ~~doce mil y trece y dos~~ ~~doce mil y trece y tres~~ ~~doce mil y trece y quatro~~ ~~doce mil y trece y cinco~~ ~~doce mil y trece y seis~~ ~~doce mil y trece y siete~~ ~~doce mil y trece y ocho~~ ~~doce mil y trece y nueve~~ ~~trece mil y trece~~ ~~trece mil y trece y uno~~ ~~trece mil y trece y dos~~ ~~trece mil y trece y tres~~ ~~trece mil y trece y quatro~~ ~~trece mil y trece y cinco~~ ~~trece mil y trece y seis~~ ~~trece mil y trece y siete~~ ~~trece mil y trece y ocho~~ ~~trece mil y trece y nueve~~ ~~catorce mil y trece~~ ~~catorce mil y trece y uno~~ ~~catorce mil y trece y dos~~ ~~catorce mil y trece y tres~~ ~~catorce mil y trece y quatro~~ ~~catorce mil y trece y cinco~~ ~~catorce mil y trece y seis~~ ~~catorce mil y trece y siete~~ ~~catorce mil y trece y ocho~~ ~~catorce mil y trece y nueve~~ ~~quince mil y trece~~ ~~quince mil y trece y uno~~ ~~quince mil y trece y dos~~ ~~quince mil y trece y tres~~ ~~quince mil y trece y quatro~~ ~~quince mil y trece y cinco~~ ~~quince mil y trece y seis~~ ~~quince mil y trece y siete~~ ~~quince mil y trece y ocho~~ ~~quince mil y trece y nueve~~ ~~diez y seis mil y trece~~ ~~diez y seis mil y trece y uno~~ ~~diez y seis mil y trece y dos~~ ~~diez y seis mil y trece y tres~~ ~~diez y seis mil y trece y quatro~~ ~~diez y seis mil y trece y cinco~~ ~~diez y seis mil y trece y seis~~ ~~diez y seis mil y trece y siete~~ ~~diez y seis mil y trece y ocho~~ ~~diez y seis mil y trece y nueve~~ ~~diez y siete mil y trece~~ ~~diez y siete mil y trece y uno~~ ~~diez y siete mil y trece y dos~~ ~~diez y siete mil y trece y tres~~ ~~diez y siete mil y trece y quatro~~ ~~diez y siete mil y trece y cinco~~ ~~diez y siete mil y trece y seis~~ ~~diez y siete mil y trece y siete~~ ~~diez y siete mil y trece y ocho~~ ~~diez y siete mil y trece y nueve~~ ~~diez y ocho mil y trece~~ ~~diez y ocho mil y trece y uno~~ ~~diez y ocho mil y trece y dos~~ ~~diez y ocho mil y trece y tres~~ ~~diez y ocho mil y trece y quatro~~ ~~diez y ocho mil y trece y cinco~~ ~~diez y ocho mil y trece y seis~~ ~~diez y ocho mil y trece y siete~~ ~~diez y ocho mil y trece y ocho~~ ~~diez y ocho mil y trece y nueve~~ ~~diez y nueve mil y trece~~ ~~diez y nueve mil y trece y uno~~ ~~diez y nueve mil y trece y dos~~ ~~diez y nueve mil y trece y tres~~ ~~diez y nueve mil y trece y quatro~~ ~~diez y nueve mil y trece y cinco~~ ~~diez y nueve mil y trece y seis~~ ~~diez y nueve mil y trece y siete~~ ~~diez y nueve mil y trece y ocho~~ ~~diez y nueve mil y trece y nueve~~ ~~once mil y catorce~~ ~~once mil y catorce y uno~~ ~~once mil y catorce y dos~~ ~~once mil y catorce y tres~~ ~~once mil y catorce y quatro~~ ~~once mil y catorce y cinco~~ ~~once mil y catorce y seis~~ ~~once mil y catorce y siete~~ ~~once mil y catorce y ocho~~ ~~once mil y catorce y nueve~~ ~~doce mil y catorce~~ ~~doce mil y catorce y uno~~ ~~doce mil y catorce y dos~~ ~~doce mil y catorce y tres~~ ~~doce mil y catorce y quatro~~ ~~doce mil y catorce y cinco~~ ~~doce mil y catorce y seis~~ ~~doce mil y catorce y siete~~ ~~doce mil y catorce y ocho~~ ~~doce mil y catorce y nueve~~ ~~trece mil y catorce~~ ~~trece mil y catorce y uno~~ ~~trece mil y catorce y dos~~ ~~trece mil y catorce y tres~~ ~~trece mil y catorce y quatro~~ ~~trece mil y catorce y cinco~~ ~~trece mil y catorce y seis~~ ~~trece mil y catorce y siete~~ ~~trece mil y catorce y ocho~~ ~~trece mil y catorce y nueve~~ ~~catorce mil y catorce~~ ~~catorce mil y catorce y uno~~ ~~catorce mil y catorce y dos~~ ~~catorce mil y catorce y tres~~ ~~catorce mil y catorce y quatro~~ ~~catorce mil y catorce y cinco~~ ~~catorce mil y catorce y seis~~ ~~catorce mil y catorce y siete~~ ~~catorce mil y catorce y ocho~~ ~~catorce mil y catorce y nueve~~ ~~quince mil y catorce~~ ~~quince mil y catorce y uno~~ ~~quince mil y catorce y dos~~ ~~quince mil y catorce y tres~~ ~~quince mil y catorce y quatro~~ ~~quince mil y catorce y cinco~~ ~~quince mil y catorce y seis~~ ~~quince mil y catorce y siete~~ ~~quince mil y catorce y ocho~~ ~~quince mil y catorce y nueve~~ ~~diez y seis mil y catorce~~ ~~diez y seis mil y catorce y uno~~ ~~diez y seis mil y catorce y dos~~ ~~diez y seis mil y catorce y tres~~ ~~diez y seis mil y catorce y quatro~~ ~~diez y seis mil y catorce y cinco~~ ~~diez y seis mil y catorce y seis~~ ~~diez y seis mil y catorce y siete~~ ~~diez y seis mil y catorce y ocho~~ ~~diez y seis mil y catorce y nueve~~ ~~diez y siete mil y catorce~~ ~~diez y siete mil y catorce y uno~~ ~~diez y siete mil y catorce y dos~~ ~~diez y siete mil y catorce y tres~~ ~~diez y siete mil y catorce y quatro~~ ~~diez y siete mil y catorce y cinco~~ ~~diez y siete mil y catorce y seis~~ ~~diez y siete mil y catorce y siete~~ ~~diez y siete mil y catorce y ocho~~ ~~diez y siete mil y catorce y nueve~~ ~~diez y ocho mil y catorce~~ ~~diez y ocho mil y catorce y uno~~ ~~diez y ocho mil y catorce y dos~~ ~~diez y ocho mil y catorce y tres~~ ~~diez y ocho mil y catorce y quatro~~ ~~diez y ocho mil y catorce y cinco~~ ~~diez y ocho mil y catorce y seis~~ ~~diez y ocho mil y catorce y siete~~ ~~diez y ocho mil y catorce y ocho~~ ~~diez y ocho mil y catorce y nueve~~ ~~diez y nueve mil y catorce~~ ~~diez y nueve mil y catorce y uno~~ ~~diez y nueve mil y catorce y dos~~ ~~diez y nueve mil y catorce y tres~~ ~~diez y nueve mil y catorce y quatro~~ ~~diez y nueve mil y catorce y cinco~~ ~~diez y nueve mil y catorce y seis~~ ~~diez y nueve mil y catorce y siete~~ ~~diez y nueve mil y catorce y ocho~~ ~~diez y nueve mil y catorce y nueve~~ ~~once mil y quince~~ ~~once mil y quince y uno~~ ~~once mil y quince y dos~~ ~~once mil y quince y tres~~ ~~once mil y quince y quatro~~ ~~once mil y quince y cinco~~ ~~once mil y quince y seis~~ ~~once mil y quince y siete~~ ~~once mil y quince y ocho~~ ~~once mil y quince y nueve~~ ~~doce mil y quince~~ ~~doce mil y quince y uno~~ ~~doce mil y quince y dos~~ ~~doce mil y quince y tres~~ ~~doce mil y quince y quatro~~ ~~doce mil y quince y cinco~~ ~~doce mil y quince y seis~~ ~~doce mil y quince y siete~~ ~~doce mil y quince y ocho~~ ~~doce mil y quince y nueve~~ ~~trece mil y quince~~ ~~trece mil y quince y uno~~ ~~trece mil y quince y dos~~ ~~trece mil y quince y tres~~ ~~trece mil y quince y quatro~~ ~~trece mil y quince y cinco~~ ~~trece mil y quince y seis~~ ~~trece mil y quince y siete~~ ~~trece mil y quince y ocho~~ ~~trece mil y quince y nueve~~ ~~catorce mil y quince~~ ~~catorce mil y quince y uno~~ ~~catorce mil y quince y dos~~ ~~catorce mil y quince y tres~~ ~~catorce mil y quince y quatro~~ ~~catorce mil y quince y cinco~~ ~~catorce mil y quince y seis~~ ~~catorce mil y quince y siete~~ ~~catorce mil y quince y ocho~~ ~~catorce mil y quince y nueve~~ ~~quince mil y quince~~ ~~quince mil y quince y uno~~ ~~quince mil y quince y dos~~ ~~quince mil y quince y tres~~ ~~quince mil y quince y quatro~~ ~~quince mil y quince y cinco~~ ~~quince mil y quince y seis~~ ~~quince mil y quince y siete~~ ~~quince mil y quince y ocho~~ ~~quince mil y quince y nueve~~ ~~diez y seis mil y quince~~ ~~diez y seis mil y quince y uno~~ ~~diez y seis mil y quince y dos~~ ~~diez y seis mil y quince y tres~~ ~~diez y seis mil y quince y quatro~~ ~~diez y seis mil y quince y cinco~~ ~~diez y seis mil y quince y seis~~ ~~diez y seis mil y quince y siete~~ ~~diez y seis mil y quince y ocho~~ ~~diez y seis mil y quince y nueve~~ ~~diez y siete mil y quince~~ ~~diez y siete mil y quince y uno~~ ~~diez y siete mil y quince y dos~~ ~~diez y siete mil y quince y tres~~ ~~diez y siete mil y quince y quatro~~ ~~diez y siete mil y quince y cinco~~ ~~diez y siete mil y quince y seis~~ ~~diez y siete mil y quince y siete~~ ~~diez y siete mil y quince y ocho~~ ~~diez y siete mil y quince y nueve~~ ~~diez y ocho mil y quince~~ ~~diez y ocho mil y quince y uno~~ ~~diez y ocho mil y quince y dos~~ ~~diez y ocho mil y quince y tres~~ ~~diez y ocho mil y quince y quatro~~ ~~diez y ocho mil y quince y cinco~~ ~~diez y ocho mil y quince y seis~~ ~~diez y ocho mil y quince y siete~~ ~~diez y ocho mil y quince y ocho~~ ~~diez y ocho mil y quince y nueve~~ ~~diez y nueve mil y quince~~ ~~diez y nueve mil y quince y uno~~ ~~diez y nueve mil y quince y dos~~ ~~diez y nueve mil y quince y tres~~ ~~diez y nueve mil y quince y quatro~~ ~~diez y nueve mil y quince y cinco~~ ~~diez y nueve mil y quince y seis~~ ~~diez y nueve mil y quince y siete~~ ~~diez y nueve mil y quince y ocho~~ ~~diez y nueve mil y quince y nueve~~ ~~once mil y dieciséis~~ ~~once mil y dieciséis y uno~~ ~~once mil y dieciséis y dos~~ ~~once mil y dieciséis y tres~~ ~~once mil y dieciséis y quatro~~ ~~once mil y dieciséis y cinco~~ ~~once mil y dieciséis y seis~~ ~~once mil y dieciséis y siete~~ ~~once mil y dieciséis y ocho~~ ~~once mil y dieciséis y nueve~~ ~~doce mil y dieciséis~~ ~~doce mil y dieciséis y uno~~ ~~doce mil y dieciséis y dos~~

cincuenta y ocho, en las cuales no se sabe qué cosas se tratasen. Solo refieren que el Conde vendió al Rey por gran precio un caballo y un azor de grande excelencia, por no querer recibillos de gracia como se los ofrecia; y que se puso una condición en la venta que caso que no se pagase el dinero el día señalado, por cada día que pasase, se doblase la paga. Demás desto por astucia de la Reyna, viuda Doña Teresa que deseaba vengar la muerte de su padre, se concertó que Doña Sancha su hermana casase con el Conde; la qual estaba en poder de Don García hermano de las dos, Rey de Navarra: era ya Doña Urraca muerta, la primera muger del Conde. Entendia que por fuerza no aprovecharia nada; y el Rey Don Sancho no queria abiertamente faltar en su fe: determináron de poner asechanzas al Conde y usar en lugar de armas de la deslealtad de los Navarros. No sabia estos meneos y tramas el Rey Garci Sanchez; y así con deseo de vengar las injurias pasadas no cesaba de hacer cabalgadas, talar y maltratar las tierras de Castilla. El Conde vuelto à su tierra, le amonestó por sus Embaxadores hiciese emienda de los daños hechos; que de otra guisa no podria escusarse de mirar por los suyos y satisfacer sus agravios.

Con esta embaxada parece se abria la guerra: de lance en lance vinieron à las armas. Juntáron sus huestes: dióse en breve la batalla, en que el Conde salió vencedor. ² En esta guerra Lope Diaz

958.

7 Se refieren
varios hechos
fabulosos.

8 Batalla entre
Navarros y
Castellanos.

² Dize en breve la batalla, en que el Conde salió vencedor. — Esta batalla se dió el año quando el Rey de Córdova y el de Navarra ayudaron à D. Sancho à recobrar el trono de Leon. El Conde Fernán Gonzalez protegia al usurpador Don Ordoño que estaba casado con su hija Doña Urraca. D. Sancho se encaminó à Leon con las tropas de Abderrahman, y

Señor de Vizcaya , como cuentan las historias de aquella gente , ayudó al Conde en esta jornada. Dicen fué hijo de Iñigo Ezquerria , biznieto de Zuria que fué antiguamente Señor de Vizcaya. Despues desta victoria hechas las paces , el Conde Fernan Gonzalez conforme à lo que se capituló , fué à Navarra con acompañamiento de gente desarmada como para bodas y fiestas. La cosa daba muestra de alegría y seguridad mas que de miedo : con todo eso fué preso por el Rey desleal , que se halló en el lugar aplazado con gente y con armas. Desta prision fué librado por astucia de Doña Sancha por cuyo amor cayera en aquel trabajo , y con ella huyó à su tierra. Encontraron con él los soldados Castellanos en la frontera de Castilla y en aquella parte de la Rioja do despues se edificó el pueblo de Villorado , que iban juramentados de no volver à sus casas ántes que el Conde recobrase su libertad. Fuéron grandes las muestras de alegría y regocijo de ámbas las partes , del Conde y de sus buenos vasallos.

9 Don Sancho Rey de Leon pide al Rey de Córdoba el cuerpo del santo mártir Pelagius

Llegados à Burgos , se celebráron las bodas. El Rey de Navarra , engañado por la astucia de su hermana , se apercibia para la guerra. El Conde no rehusó la batalla , que se dió à las fronteras de Castilla y de Navarra. Fué el Rey vencido , y vino en poder de su enemigo el año novecientos y cincuenta y nueve. El mismo año que fué el de los Árabes trecientos y cincuenta , Abderrahman Rey de Cór-

D. García su tio entró por Castilla al mismo tiempo con su ejército , para que el Conde no pudiera ayudar al usurpador : el ejército Navarro y el de Castilla vinieron à las manos en Aronia que hoy es Cirueña cerca del rio Oja : por una y otra parte se combatió con el mayor furor : al fin los Castellanos fuéron rotos , y el Conde Fernan Gonzalez y su hijo

dova murió siendo muy viejo: poco ántes que muriese le envió una magnífica embaxada el Rey Don Sancho de Leon. El principal de los Embaxadores, que era Velasco Obispo de Leon, le pidió por el derecho de la amistad que ántes tenían asentada entre los dos, le enviase el cuerpo del mártir Pelagio, que lo tendria por singular beneficio. Abderrahman no quiso³ venir en lo que se le pedia, pero no mucho despues lo concedió. Alhaca su hijo y sucesor, el qual por la muerte de su padre reynó diez y siete años y dos meses; y con deseo de la paz à que era inclinado, pretendia hacer placer y cortesía á los Príncipes comarcanos.

Don García Rey de Navarra despues que estuvo preso en Burgos trece meses, fué restituído en su libertad. Las lágrimas de Doña Sancha, y los ruegos de los otros Príncipes aplacaron el ánimo airado del Conde. La Reyna Doña Teresa, muger de ánimo feroz, por no habelle sucedido como pretendia el engaño que tenia perdido contra el Conde de Castilla, se determinó armalle nuevos lazos. Persuadió à Don Sancho su hijo Rey de Leon llamase al Conde à las cortes generales del reyno con voz que queria en ellas tratar de los negocios mas graves de su estado. Fué él contra su voluntad porque sospechaba engaño: el Rey no le salió à recibir como ántes, y puesto de rodillas para besar como era de costumbre su Real mano, con palabras

10 Prende con engaño en Leon al Conde de Castilla y lo libra Doña Sancha su muger.

hechos prisioneros. El Rey de Navarra los envió à Pamplona. — Véase à Moret lib. 2.º capít. 10. de sus Investigaciones. Ferreras Hist. de Esp. en el año 960.

3 Abderrahman no quiso. — Segun los *Chronicones* de Sampyro y del Monge de Silos el Rey D. Sancho de Leon envió la embaxada al Rey de Córdoba para pedir el cuerpo de San Pelagio, quando hacia la guerra al Conde D. Gonzalo que se

afrentosas desechándole de sí, mandó ponerle en prision. Por esta causa gran tristeza y lloro entró en los ánimos de los buenos vasallos del Conde. Doña Sancha hembra varonil, y de ingenio astuto, con deseo de librar à su marido se aprovechó desta maña. Fingé que quiere ir en romería à Santiago; era el camino por Leon donde tenian el Conde preso: el Rey avisado de su venida, como à tan noble dueña y tia suya, la salió à recebir y la hospedó amorosamente. Ella con grandes ruegos pidió licencia para visitar à su marido: nó podía ser cosa mas honesta ni mas justa que el deseo que mostraba de consolarle. Permitió el Rey que aquella noche se quedase con él: à la mañana antes que fuese bien claro, el Conde vestido de las ropas de su muger como si ella fuera salió della cárcel, y en un caballo que para esto tenian aprestado, se fué à su tierra. Doña Sancha desde la cárcel en que se quedó en vez de su marido, avisó al Rey como el Conde era huido: que perdonase à ella como à persona de sangre Real y deuda suya: que nó era justo rehusar algún peligro por causa de su marido y por salvalle; lo que por esta causa habia hecho, era digno si no de loa, à lo ménos de perdon: que la principal virtud de los Reyes consiste en levantar à los miserables y caídos. El Rey dolíose al principio del engaño, despues sosegada la saña con la razon, alabó la piedad y el valor de aquella Señora, su astucia y la constancia de su ánimo: en conclu-

habia levantado contra él alborotando la Galicia, y se habia apoderado de algunas ciudades de Portugal, que fué el año 967, en cuyo tiempo ocupaba el trono de Córdoba, no Abderrahman que habia muerto en 961, sino Albaca su hijo, y así à éste fué à quien se envió la embaxada, y se pidió el cuerpo del santo mártir.

sion honrándola con muchas palabras, mandó fuese llevada à su marido con grande acompañamiento.

El Conde alegre por lo sucedido, dado que pudiera romper la guerra contra aquel Rey como contra enemigo, contentóse con pedirle lo que por el caballo y el azor se le debía. Habia crecido grandemente la deuda por la dilacion. Como no le pagasen, talaba los campos de los Leoneses sin desistir de hacer mal y daño hasta tanto que el Rey envió sus contadores para hacer la paga enteramente. Llegados à cuenta, halláron que no bastaban los tesoros Reales para pagar. Concertóse que en recompensa de la deuda Castilla quedase libre sin reconocer adelante vasallage à los Reyes de Leon.⁴ Este asiento dicen que se tomó año de nuestra salvacion de novecientos y sesenta y cinco. En el mismo año un grueso ejército de Moros rompió por el reyno y puso cerco à Leon; mas fuéron por el esfuerzo de la guarnicion y ciudadanos rechazados con grave daño. Del Océano grandes llamas, causadas à lo que se entiende de algun aspecto malino de las estrellas, se derramáron sobre las tierras cercanas, y hasta Zamora (tanto cundieron) abrasáron muchos pueblos y campos: anúncio de mayores males, segun que el pueblo lo pronosticaba. Don Garci Sanchez Rey de Navarra falleció el año siguiente de novecientos y sesenta y seis: dexó de su muger Doña Teresa à Don Sancho y Don Ramiro, asimismo tres hijas, à Doña Urraca, Doña Ermenesilda y Doña Teresa. En qué parte hayn sido

11 Los Moros ponen cerco à Leon, y son rechazados.

965.

12 Muere Don Garci Sanchez Rey de Navarra.

966.

— 4. Concertóse que en recompensa de la deuda Castilla quedase libre sin reconocer adelante vasallage à los Reyes de Leon. — Esta es una fábula despreciable que no tiene fundamento ninguno en los historiadores antiguos. Los Condes de Castilla se hicieron independientes con su valor y prudencia,

enterrado, no se sabe: algunos sospechan que en el monasterio de San Salvador de Leyre. El Chronicon Alveldense dice que en el castillo de Santistevan; lo qual tengo por mas cierto.

13 D, Sancho
García su hijo le
sucede.

El reyno se dió à Don Sancho García hijo del difunto, y junto con él à Don Ramiro su hermano; si dividido, ò como à compañeros y de igual poder, no se declara; lo que se averigua por el dicho Chronicon Alveldense (que se escribió por este mismo tiempo) es que reynó Don Ramiro mas de diez años: no parece fué casado, por lo ménos que murió sin sucesion hay grandes congeturas, certidumbre ninguna. Don Sancho que se intitulaba, como se vé por los privilegios antiguos, Rey de Pamplona, Nájara y Álava; tuvo el reyno veinte y siete años, sin saberse dél otra cosa digna de memoria por descuido de los escritores de aquel tiempo. Solo consta que añadió à su reyno el señorío de Vizcaya, y à Nájara que en aquel tiempo era la ciudad principal y silla de aquel estado. Dá muestra que fué amigo de aumentar el culto divino, la grande liberalidad con que dió diversos campos y pueblos al monasterio de San Salvador de Leyre, al de San Millan en Nájara, y al de S. Juan de la Peña. Su muger se llamó Doña Urraca, de quien tuvo à Don Garci Sanchez su hijo llamado Trémulo, porque solia al principio de la pelea temblar mas que parece sufría el grande exercicio que tenía de las armas y la dignidad Real, vicio y falta de su natural; que solia recompensar con no-

y despues defendiéron tan bién su soberanía, que agregaron à su corona los reynos de Leon y de Asturias. Nuestro autor que estaria cansado de escribir, copiaria este cuento pueril sin reflexion y sin exámen.

tables hazañas : luego que entraba en la pelea y en calor , cumplia con lo que debia à buen soldado y prudente Capitan.

En Galicia hobo nuevos bullicios por estar aquella provincia dividida en parcialidades muy fuera de sazón pues tenían tanto que hacer en la guerra de los Moros. La causa destes alborotos no se refiere , solo dicen que por diligencia del Rey fueron en breve sosegados estos movimientos: castigó algunos de los alborotados , otros fueron echados y desterrados à aquella parte de la Lusitania que estaba en poder del Rey , como à frontera. Tenia el gobierno de aquella tierra un cierto Conde llamado Gonzalo , hombre mal intencionado. Éste en defensa de los desterrados , por ser de su parcialidad , tomó las armas contra el Rey , y llegó con ellas hasta la ribera de Duero : allí desconfiado de las fuerzas acordó valerse de engaño; alcanzó perdón de lo hecho por ruegos muy grandes. Habia sido muy familiar del Rey en otro tiempo: recibióle en el mismo lugar y grado que ántes ; con que tuvo comodidad de dar al Rey una manzana emponzoñada con yerbas mortales : la fuerza del veneno luego que la comió , se derramó por las venas y comenzó à apoderarse de las partes vitales. Mandóse llevar à Leon , pero desahuciado de los Médicos rindió el alma ántes de llegar , cerca de aquella ciudad , tres dias despues que le emponzoñaron, el año de novecientos y sesenta y siete. Su cuerpo enterraron en la Iglesia de San Salvador de Leon. Reynó por espacio de doce años.

14 El Rey de Leon sosiega un alboroto de Galicia , y castiga à las cabezas de la rebellion.

15 Muere envenenado.

967.

CAPITULO VIII.

De Don Ramiro el Tercero Rey de Leon.

I. Le sucede su hijo D. Ramiro Tercero de este nombre.

Averiguado es que el Rey Don Sancho casó con Doña Teresa: asimismo que Don Ramiro era de cinco años quando su padre murió. Tuvo el reyno por espacio de quince años, pero por su tierna edad el gobierno estuvo en poder de la reyna su madre y de Doña Elvira su tia que otros llaman Geloyra, hembras muy señaladas y de singular prudencia, si bien por ser el Rey pequeño y ellas mugeres se levantáron grandes alteraciones. El sucesor de Ermigildo Prelado de Compostella, que se llamaba Sisnando, y era hijo del Conde Menendo, porque confiado en su nobleza gastaba torpemente las réntas Eclesiásticas y la hacienda, el Rey Don Sancho le removió y puso en prision, eligiendo en su lugar à Rodesindo, que fué primero Obispo Dumiense, y despues monge de San Benito en el monasterio de Celanova. Era de sangre Real, y hijo del Conde Gutierre Arias y de Aldara su muger. Sisnando por la muerte del Rey Don Sancho fué puesto en libertad, y salido que hobo de la cárcel, se apoderó por este tiempo de la Iglesia Compostellana, y forzó à su sucesor por miedo de la muerte à que renunciase y se volviese à su monasterio, en que pasó lo mas de su edad muy contento de verse libre. Allí acabó santísimamente; y en diversas partes celebran su fiesta à primero de Marzo, que es el dia que falleció año de novecientos y setenta y seis.

Tenian los de Leon puesta amistad con el Rey

de Córdoba, y de nuevo se confirmó, por causa que el Rey de Córdoba Alhaca en gracia del nuevo Rey Don Ramiro le concedió el cuerpo del mártir Pelagio. Pusieronle en el monasterio que à sus expensas en Leon edificára el Rey Don Sancho, y deseaba aumentar la devocion de aquella Iglesia con las sagradas reliquias deste mártir. Este monasterio se llamó antiguamente de San Juan Bautista, despues de San Pelagio ò Pelayo, al presente tiene la advocacion de San Isidoro. La causa de mudar los apellidos fué la translacion que à él en diversos tiempos se hizo de los cuerpos de aquellos dos Santos. Alteróse la paz y avenencia con esta ocasion: à persuasion de Don Vela el qual diximos haber huído à Córdoba y por su importunidad los Moros deseaban hacer guerra contra el Conde de Castilla, y satisfacerse de tantos agravios como dél tenían recebidos. El Rey Alhaca dado que era mas inclinado à la paz que à la guerra, movido por la instancia que en esta razon le hicieron los suyos, con un grueso ejército que juntó, rompió por las tierras de Castilla: apoderóse de Sepúlveda, Gormaz, Simancas y Dueñas; y animado con el buen suceso, menospreciada la confederacion que tenia con el Rey de Leon, se metió y rompió por su reyno: tomó en aquellas partes por fuerza à Zamora y la echó por tierra.

La molestia que el Conde Fernan Gonzalez recibió destas cosas, le acarreó su fin el año siguiente, que se contó de nuestra salvacion novecientos y sesenta y ocho.¹ Falleció en Burgos, fué sepultado

² Se confirma la paz con Alhaca Rey de Córdoba.

³ Muere Fernan Gonzalez Conde de Castilla, y le sucede su hijo Garci Fernandez.

968.

¹ *Le acarreó su fin el año siguiente, que se contó de nuestra salvacion 968. — La muerte del famoso Conde de Castilla Fernan Gonzalez debe colocarse segun los Anales Complu-*

à la ribera de Arlanza. En aquel monasterio de San Pedro junto al altar mayor se véen las sepulturas dél y de su muger Doña Sancha con sus letreros que declaran cuyos son: Las exéquias fuéron célebres no mas por el aparato, quebranto y lutos de los suyos, que por las lágrimas de toda la provincia, que lloraba la muerte de tan bueno y tan fuerte Príncipe, por cuyo esfuerzo las cosas de los Christianos se conserváron por tanto tiempo. Tuvo de dos mugeres estos hijos: Gonzalo, Sancha, Garci Fernandez, otros añaden á Pedro y à Balduino. Lo que consta es que Garci Fernandez sucedió à su padre por ser los demás muertos en tierna edad, ò si eran vivos, le antepusieron en la sucesion à causá de su buen natural y principios que mostraba de grandes virtudes, que en breve se aumentáron y diéron colmado fruto. Dexó así mismo una hija llamada Doña Urraca², de quien poco ántes diversas veces se ha hecho mencion.

4 Los Nortmandos desembarcan en Galicia y saquean los pueblos.

Por el mismo tiempo los Nortmandos, que tenían hecho su asiento en aquella parte de Francia

tenses en el año 970 como hace Ferreras: el *Chronicon Burgense* que publicó el P. Florez en el tom. 24 de su *Esp. Sag.* pone su muerte el año 971. Podria ser muy bien que hubiese muerto à principios de este año, porque por una escritura de donacion hecha à la Iglesia de Santillana, que publicó Berganza en sus *Antig. de Esp.*, consta que el 21 de Abril del mismo año ya era Conde de Castilla su hijo Garci Fernandez, pues él mismo con su muger Doña Ába hacen esta donacion y firman la escritura como Condes de Castilla. Así la muerte de Fernan Gonzalez no debe ponerse ni en el año 968 como hace nuestro autor, ni mas allá del mes de Abril de 971.

2^a Dexó así mismo una hija llamada Doña Urraca. — Salazar en la historia de la casa de Lara dice, que además de esta Doña Urraca, que fué Reyna de Leon, tuvo el Conde otra hija llamada Nufia, que fué Condesa de Saldafia. — Véase el autor citado lib. 2. cap. 2. en donde pone la Tabla genealógica de este Conde.

que antiguamente se llamó Neustria, ahora Normandía, y por diligencia de Herveo Obispo de Rems algunos años ántes deste se hiciéron Christianos, como estuviesen acostumbrados à robar las riberas de España, juntáron este año una gruesa armada con que maltratáron las tierras de Galicia, quemáron aldeas, castillos y lugares, cautiváron muchos hombres, robáron asimismo todo lo que hallaban: duró dos años esta plaga.³ El Rey por su tierna edad no podia acudir à la defensa. Sisnando Prelado de Compostella, hombre mas para soldado que para Obispo, juntado que hubo un número de los naturales, en un rebate que dió al enemigo cerca de un pueblo llamado Fornellos fué muerto con una saeta que le tiráron: sucedió esto à veinte y nueve de Marzo año novecientos y setenta y nueve: el fin fué conforme à la vida. Lo que con 979. razon se puede en él alabar, es que procuró diligentemente de cercar à Santiago de murallas à propósito de poner en defensa aquel tan santo lugar, que no le pudiesen forzar los enemigos. El Conde Gonzalo Sanchez nombrado por Capitan para aquella guerra se gobernó mejor. Acometió de sobresalto cerca de la mar à los Nortmandos, que cargados de despojos marchaban sin orden y sin recelo, y hizo en ellos gran matanza. Pereció en la refriega el mismo General de aquella gente llamado Gunderedo: quitóles la presa y los cautivos, las naves otrosí sin faltar una les fuéron unas tomadas, quemadas otras, con que que-

5 El Conde
Gonzalo San-
chez los derrota.

3 Duró dos años esta plaga.—Sampyro y el Monge de Silos en sus *Chronicones*, hablando de esta irrupcion de los Nortmandos, dicen que entrado ya el año segundo del reynado de D. Ramiro III hiciéron su desembarco, corriéron la Galicia talando los campos, saqueando los pueblos, matando y cau-

6 Muere en
Córdoba el Rey
Alhaca, y le su-
cede Issem su
hijo.

dó libre España de gran peligro y cuidado.

En Córdoba por el mismo tiempo falleció el Rey Alhaca el año de novecientos y setenta y seis, de los Árabes trecientos y sesenta y seis. Este año el Moro Rasis envió sus Comentarios que escribió en Árábigo de las cosas de España, à Balharab Miramamolin de África, à cuya persuasion y por cuyo mandado los compuso. Dexó Alhaca ocho hijos, todos de pequeña edad y muy niños. Los Moros no se concertaban en el que debía suceder: remitiéronse al Miramamolin de África, por cuyo orden Hissem fué antepuesto à sus hermanos, aunque no tenía mas que diez años y quatro meses. Reynó treinta años y quatro meses solo de nombre, porque el gobierno y poder tenía Mahomad hombre sagaz que se llamó Alhagib, que quiere decir Virrey, por voluntad de los Grandes, y tenía mano en todo. El mismo despues se llamó Almanzor, que quiere decir vencedor, por las muchas victorias que ganó de los enemigos. De aquí nació entre aquella gente alteraciones civiles, como es ordinario quando el Rey pasa la vida en ociosidad, y en deleytes y deportes, y reynan otros en su nombre: además que con la abundancia de España, templanza del cielo, blandura de los naturales y la ferocidad de los ánimos con que aquella gente vino à España, se había menguado y quitado mucho de las fuerzas del cuerpo. No pararon estas discordias hasta que Hissem fué despojado del reyno paterno.

7 Los Árabes
se dividen en
varias facciones.

tivando las gentes, y que llegaron hasta los montes del Cebro: que à su vuelta les salió al encuentro el Conde D. Gonzalo, cayó sobre ellos, los mató, les quitó todo el botín, y despues les quemó cien naves; y que esto sucedió à principios del año tercero del reynado del mismo D. Ramiro.

El estado de nuestras cosas no era mejor à causa que por haberse el Rey criado en regalo y entre mugeres tenia las costumbres estragadas, y en el ánimo poco valor. Demás desto la Reyna Doña Urraca, con quien el Rey Don Ramiro casó el año novecientos y ochenta y uno, estaba apoderada de su marido. Menospreciaba los consejos de su madre, y de su tia Doña Elvira, vírgen consagrada à Dios, por cuyo respeto algun tanto al principio se solia enfrenar. Daba audiencia de mala gana, las respuestas ásperas: con esto irritó los nobles de Galicia, hombres de feroz natural. Destos principios cayó en menosprecio de los suyos, y se dió ocasion à los revoltosos de alterar el feyno. Los primeros que se alteráron, fueron los Gallegos como los mas desabridos. Don Bermudo primo del Rey, y hijo del Rey Don Ordoño Tercero deste nombre, se hizo Capitan y cabeza de los alterados con esperanza de recobrar por las armas el reyno de su padre, que pretendia le quitáran à gran tuerto. El Rey Don Ramiro por este peligro al cabo despierto del sueño acudió à la necesidad. Hízose la guerra dos años con diferentes sucesos y trances. Estaban divididas las voluntades del reyno entre los dos. Últimamente se dió la batalla cerca de un lugar llamado Portela Arenaria no léxos de Monterroso: muriéron muchos de ámbas partes sin que la victoria se declarase. Despues desta batalla de tal manera se dexáron las armas, que Galicia quedó por Don Bermudo, que puso en Compostella el asiento y silla de su nuevo reyno. Fué hecho Obispo de aquella ciudad por voluntad de Don Bermudo Pelayo ⁴ Obispo que era de Lugo, hijo del Conde Ro-

8 Los Gallegos se rebelan contra Don Ramiro, y eligen por su Rey à Don Bermudo su primo.

981.

9 Derrota à Don Ramiro y pone su corte en Compostella.

4. Fué hecho Obispo de aquella ciudad por voluntad de Don

drigo, hombre de malas costumbres, por donde adelante le quitaron el Obispado, y pusieron en su lugar à Pedro Mansorio monje y Abad de conocida virtud. En tiempo deste buen Prelado volviéron à la Iglesia Compostellana todas las cosas y heredades que por las revueltas de los tiempos pasados le quitaron.

10 Los Moros
entran en Gal-
cia y toman à
Compostella.

El Conde Don Rodrigo con deseo de restituir à su hijo en aquella dignidad llamó los Moros en su ayuda. Miserable era el estado de las cosas, y grande la afrenta de la Religión Christiana. Con el ímpetu y armas de los bárbaros fué Galicia muy maltratada: la misma ciudad de Compostella fué tomada y una pared del templo de Santiago echada por tierra. No tocaron en el sepulcro del Apóstol: no se sabe la causa: sólo consta que Santiago volvió por su silla y su templo, y castigó gravemente aquel desacato, porque con una enfermedad de cámaras que anduvo por todo el ejército, pereció con muchos dolores gran parte de aquella morisma. El mismo Almanzor ⁵ como preguntase la causa de tan grande estrago, y cierto hombre le respondiese que uno de los discípulos del hijo de

Bermudo Pelayo. — D. Bermudo no fué proclamado Rey de Galicia hasta el año 982, según los *Chronicones* de Sampyro, el Iriense, y el del Monge de Silos. D. Pelayo ocupaba la silla de Compostella desde el año 978, según consta de dos escrituras del monasterio de Celanova, que confirmó el mismo D. Pelayo como Obispo de Santiago. — Véase à Florez *tom. 19. de la Esp. Sag.* Este virtuoso Obispo no pasó de Lugo à Santiago, ni fué depuesto, sino que deseando llevar una vida mas apartada del tumulto del mundo, renunció el Obispado y se retiró al monasterio de Celanova donde se había criado desde niño. — Véase al mismo Florez en el lugar citado.

⁵ *El mismo Almanzor.* — Esta guerra de los Moros, y los sucesos que refiere aquí Mariana, son del tiempo de D. Bermudo, y no del de D. Ramiro. — Véase la *Tabla V y VII.*

Marfa tenian allí sepultado, determinó dexar aquella empresa. No pudo llegar à su tierra, ca murió de la misma enfermedad en Medinaceli, pueblo conocido en los Celtiberos à la raya de Aragon. Por otra parte con nuevas entradas que hicieron los Moros, ganáron muchos lugares de los nuestros, esto es à Gormaz cerca de Osma y à Atienza: en Castilla la vieja Simancas despues de un largo cerco fué tomada, y vencido el Rey Don Ramiro que vino à socorrer los cercados. Nunca se vió España en mayor peligro despues que comenzó à levantar cabeza: los nuestros divididos entre sí, grave daño; el Alhagib Capitan de gran nombre, y que lo gobernaba todo por los Reyes de Córdoba, ardía en ódio implacable del nombre Christiano. Partidos los Moros, la pared de la Iglesia de Santiago se reedificó por diligencia del Rey Don Bermudo y de su Prelado Pedro Mansorio; y fué el templo reconciliado con solemne ceremonia, como se acostumbra, por quedar profanado con la suciedad de la superstición Morisca.

À Pedro sucedió en aquella Iglesia Pelayo Diaz, de juez seglar repentinamente mudado en Obispo por malas mañas y fuerza de que usó. Fué pues depuesto este Prelado, porque era de costumbres insolentes y no daba orejas à nadie. En su lugar sucedió su hermano Vimara de vida semejante, que ó acaso, ó por traycion de alguno murió ahogado en el río Miño. Eran aquellos tiempos muy estragados: las costumbres de los Sacerdotes muy livianas no solo en España, sino al tanto en las otras partes del orbe Christiano; la misma Roma cabeza de la Iglesia y albergó de la santidad padecía un grave scisma. Bonifacio y Bendicto y Juan pleyteaban sobre el

II Sucesion de
los Obispos de
Santiago.

Pontificado: cada qual tenía sus valedores y razones que en su favor alegaba. Quanta fuese la corrupción de las costumbres de Luithprando Diácono Ticinense, que escribió como testigo lo que veía y pasaba, se puede entender. A Vimara sucedió otro del mismo linage, cuyo nombre no se refiere: algunos códices le llaman Isquaria; sospecho que la letra está errada. Éste como no fuese nada mejor que sus dos parientes, por mandado del Rey fué preso.

12 Muere Don
Ramiro en Leon.

982. Volvamos à Don Ramiro que pasaba en ociosidad y descuido toda la vida: gran perjuicio en los Príncipes, cuyo oficio principal es por sí mismos acudir à las armas: en este estado le tomó la muerte; falleció en Leon el año novecientos y ochenta y dos. Sepultáron su cuerpo en el monasterio de Destriana, que (como se dixo arriba) le edificó el Rey D. Ramiro su abuelo en el valle Ornense con advocacion y en nombre de San Miguel. De allí por mandado del Rey Don Fernando Segundo deste nombre, como docientos años adelante, le trasladáron à la Iglesia Mayor de Astorga. Sampiro Obispo de Astorga, de quien hemos tomado muchas cosas en lo pasado, hizo fin à su escritura y historia en este lugar. Pasa adelante Pelagio Obispo de Oviedo, que vivió en tiempo de Don Alonso el Emperador. El crédito de entrámbos por haberse hallado en muchas de las cosas que cuentan, es grande, aunque el de Sampyro se tiene por mayor, y él mismo por autor mas grave.

CAPITULO IX.

De Don Bermudo el Gotoso Rey de Leon.

Por la muerte de Don Ramiro la sucesion tornó y recayó en Don Bermudo Segundo deste nombre, así por derecho de consanguinidad, que era primo hermano del Rey muerto, como por estar por fuerza apoderado de parte del reyno. Tuvo el reyno diez y siete años, fué enfermo y sujeto à la gota, por la qual causa fué llamado el Gotoso. Confirmó con nuevo edicto que publicó, las leyes antiguas de los Godos, y mandó que los cánones de los Pontífices Romanos tuviesen vigor¹ y fuerza en los juicios y pleytos seglares; que fué una ordenacion santísima. Pero ántes de comenzar las cosas deste Rey conviene tratar de Garci Fernandez Conde de Castilla, del qual consta que al principio que tomó el gobierno, peleó con los Moros cerca de Santistevan de Gormaz à la ribera del rio Duero. Murió gran número de Moros, los demás se salváron por los pies. Aconteció en aquella batalla una cosa digna de memoria. Fernan Antolinez, hombre noble y muy devoto, oía Missa al tiempo que se dió señal

¹ Le sucede Don Bermudo II de este nombre.

² Garci Fernandez Conde de Castilla derrota los Moros.

¹ Confirmó con nuevo edicto que publicó, las leyes antiguas de los Godos, y mandó que los cánones de los Pontífices Romanos tuviesen vigor. — No sé de dónde tomaria Mariana esta noticia, pues los historiadores antiguos no hablan así del decreto de D. Bermudo. El Monge de Silos dice: *Confirmó las leyes establecidas por Wamba, y mandó abrir los cánones, es à saber, observar los cánones antiguos que arreglaban la disciplina de España.* El Arzobispo D. Rodrigo se explica así: *Confirmó francamente las leyes de los Godos, y mandó se guardasen los decretos de los Santos Padres.* D. Lucas de Tuy

de acometer, costumbre ordinaria suya ántes de la pelea: por no dexarla comenzada se quedó en el templo quando se tocó al arma; esta piedad quán agradable fuese á Dios, se entendió por un milagro. Estábase primero en la Iglesia, despues escondido en su casa temia no le afrentasen como á cobarde. En tanto otro á él semejante, es á saber su Ángel bueno, peleaba entre los primeros tan valientemente, que la victoria de aquel día se atribuyó en gran parte al valor del dicho Antolinez. Confirmáron el milagro las señales de los golpes y las manchas de la sangre que se halláron frescas en sus armas y caballos: así publicado el caso, y sabido lo que pasaba, quedó mas conocida la inocencia y esfuerzo de Antolinez.

3 Hechos fabulosos del mismo Conde.

El Conde Garcí Fernandez despues desta guerra y jornada se dice casó con dos mugeres: la una se llamó Argentina, de cuya apostura se enamoró al tiempo que su padre, hombre noble y Francés de nacion, la traía en romería juntamente con su madre á Santiago. Seis años despues estando el Conde su marido enfermo en la cama, ó por aborrecimiento que le tenia, ó con deseo de la patria se volvió á Francia con cierto Francés que tornaba de la misma romería: así lo dicen nuestras historias. El Conde recobrada la salud, y dexando en el gobier-

habla de la misma manera. Los autores de la historia Compostellana se expresan en los términos siguientes: *ántes que el Rey D. Alonso (el VI) hubiese mandado observar en España la ley romana y las costumbres romanas..... España recibía la ley de Toledo, esto es las leyes godas y ecleciásticas de la Iglesia de Toledo.* Por todos estos testimonios consta que D. Bermudo mandó observar las leyes godas, y el cuerpo de cánones de la Iglesia antigua de España. — Véase el tom. 20 de la *Exp. Sag. de Florez*.

no de su estado à Egidio y à Fernando hombres principales, en traje disfrazado se fué à aquella parte de Francia donde entendia que Argentina moraba. Tenia Argentina una antenada llamada Sancha, que como suele acontecer estaba mal con su madrastra. Esta con esperanza que le diéron de casar con el Conde, ò por liviandad como muger le dió entrada en la casa. Mató el Conde en la cama à Argentina y al adúltero, y con tanto llevó à la dicha Sancha consigo à España: hiciéronse las bodas de los dos con grande aparato y regocijo en Burgos. Muchos tienen todo esto por falso², y afirman que la muger deste Conde se llamó Oña, movidos por el monasterio de San Salvador de Oña, que dicen el Conde Garcí Fernandez edificó en Castilla del nombre de su muger: otros afirman que se llamó Abba, como lo muestran los letreros antiguos de los sepulcros destes Condes que hay en Arlanza y en Cardena: la verdad quién la averiguará? mas podemos sin duda maravillarnos de tanta variedad que determinará lo que se debe seguir.

No tiene mejor fundamento lo que se dice, que en una entrada que hiciéron los Moros en el tiempo que el Conde se ausentó, llegaron hasta Burgos y destruyeron el monasterio de S. Pedro de Cardena con muerte de los monges: otros dicen que esto sucedió cien años ántes deste tiempo, si por ventura no se padeió este daño dos veces. En la Rioja, y en un pueblo llamado Bosca, Nunilon y Alodia hermanas fueron muertas por la Fé. Sus cuerpos

4 Continúa la narracion fabulosa.

2. Muchos tienen todo esto por falso. — Ambrosio de Morales, los MM. Yepes y Berganza, D. Luis Salazar, y todos los críticos tienen por fabulosos estos hechos, de los quales no se hace ninguna mencion en los historiadores antiguos: una mano agena introduxo estos cuentos despreciables en algunos

5 Algunos
Christianos su-
fren el marty-
rio.

dicen algunos que fueron llevados à Boleña ciudad de Lombardía, otros lo contradicen, como queda arriba dicho. Demás desto Victor natural del lugar de Cereso tierra de Burgos, y Eurosia vírgen padeciéron por la misma causa. El cuerpo de Eurosia está en la ciudad de Jaca: el sepulcro de San Victor en el lugar de Villorado es honrado con fiesta que cada año le hacen. Los bárbaros en este tiempo no solo con los hombres parecia que traían guerra, sino que peleaban asimismo con el cielo y con la santidad Christiana. No faltáron hombres y mugeres de ánimos excelentes y grandes que se ofreciesen à la pelea por la Religion de sus padres; y con su sangre diesén excelente testimonio de la verdad de la Fé de Christo. Dios asimismo à veces castigaba severísimamente la crueldad y arrogancia de aquella gente fiera: ordinariamente con la impiedad se acompañaba la severidad en la venganza para espantar à los malos y animar à los buenos, como por el mismo tiempo aconteció à Alcorrexí Rey de Sevilla. En tiempo del Rey D. Bermudo con una entrada que hizo por la parte de Lusitania en Galicia, forzó y destruyó la ciudad de Compostella, que es la mas principal de aquella tierra, venerable por la santidad del lugar y su devocion. Este impío atrevimiento fué luego castigado por Dios, porque una peste repentinamente se levantó y extendió por los Moros de manera tal que consumió todo el ejército: muy pocos volvieron salvos à sus tierras para ser prisioneros de la

Códices de la historia de D. Rodrigo para darles autoridad, y no sabemos si de esta fuente viciada pasáron à la Crónica general, de donde quizás nuestro autor los tomó, pero sin darles crédito como lo demuestran sus mismas palabras.

dívina venganza y verdaderos testigos del estrago miserable.

Pasado este peligro, hobo en España nuevos trabajos, tanto que ningunos mayores despues que ella comenzó à volver en sí. La causa destos males³ fué la discordia obstinada de los dos Príncipes, el Rey D. Bermudo y el Conde D. García, que fuera mas justo se acordáran en ayudar à la república. Gobernaba en Córdoba las cosas de los Moros à su voluntad en nombre del Rey Hissem el Alhagib Mahomad, Capitan de gran nombre, de singular prudencia en guerra y en paz. Tenia este Moro gran deseo de destruir los Christianos: llevaba muy mal que su imperio en España se dilata-se, y que se envejeciesen las fuerzas de los Moros, y su nacion se menoscabase, su crédito y sus fuerzas. Ponia leña al fuego y atizábale D. Vela, aquel de quien se dixo que en tiempo del Conde Fernan Gonzalez se huyó à tierra de Moros. No tenia al-gun respeto à la Religion de sus padres por deseo de su provecho particular y de vengarse. Juntadas pues las gentes de los Moros, con un esquadron de Christianos que acompañaban à Don Vela, acometió las tierras de Christianos, y pasado el rio Duero, que por largo tiempo fué frontera entre las dos naciones (de que se dixo aquella parte Ex-tremadura; apellido que adelante se trasladó y transfirió à otra comarca, si bien está léxos del

6 Los Moros, a-compañados del Conde D. Vela, acometieron las tierras de Chris-tianos, pasan el Duero, y asien-tan sus reales à la ribera del rio Estola.

3 La causa destos males. — Los Moros acometieron à los Christianos porque estaban divididos en varias facciones: los Condes de Castilla, aspirando à la independenciam, tenían poca sumision à los Reyes de Leon; los Condes de Vela tampoco querian estar sujetos à los de Castilla. D. Bermudo, primo del Rey D. Ramiro, queria apoderarse del trono, y para este fin sublevó à los Gallegos. ¡Será extraño que los Moros, aprove-

rio Duero, del qual al principio se formó el nombre de Extremadura) asentó sus reales à la ribera del rio Astura ò Estola que pasa por Leon.

7 El Rey Don Bermudo los sorprende y los derrota.

El Rey Don Bermudo, dado que en fuerzas era mas flaco, juntado arrebataivamente su ejército, acometió de sobresalto à los enemigos que estaban sin centinelas, y de ninguna cosa ménos cuidaban que de la venida de los nuestros, que entraron los reales enemigos. La pelea fué sin orden ni concierto à manera de rebato: muchos por estar sin armas fuéron muertos; los demás Moros, como acaso cada uno se juntaba, peleaban ò delante de los reales ò entre el mismo bagage: unos huían, otros tomaban las armas, gran parte fuéron heridos y muertos. En este estado y en este peligro el Capitan Moró reparó el daño con su prudencia: recogió los que pudo, púsolos en otra parte en ordenanza, y con ellos cargó contra los Christianos, que no fuéron bastantes à resistir en aquel trance por ser pocos en número, estar desparcidos por todos los reales, y cansados con el largo trabajo de la pelea. Finalmente en un instante se trocó la fortuna de la batalla: los que parecia haber vencido, se pusieron en huida: siguiéronlos los bárbaros, y executáron el alcance de guisa que pocos de los nuestros sanos, gran parte mal heridos volviéron à Leon. Fuera aquella ciudad tomada por los enemigos, si no les forzava el invierno y el

8 Los Moros se reúnen, acometen à los Christianos, y los derrotan.

chándose de estas circunstancias, hiciesen un esfuerzo para acabar con el imperio de los Christianos! Si todos juntos y bien unidos no tenían fuerzas bastantes para resistir à tanto poder como el que tenían los Moros, ¿cómo lo habían de hacer separados y desunidos? Estas fuéron las causas de tantos males y trabajos como sufrieron los Christianos en estos tiempos infelices.

trabajo del frío y de las lluvias à partirse del cerco con gran honra que ganaron en esta jornada, y cargados de despojos y presa, determinados otrosí de volver à la guerra luego que el tiempo abriese y les diese lugar.

El Rey Don Bermudo por el peligro que amenazaba, y por la poca fortaleza de la ciudad hizo trasladar à Oviedo las reliquias de los Santos y los cuerpos de los Reyes que allí yacian, porque no fuesen escarnecidos de los enemigos si la tomaban. Él mismo se fué à aquella ciudad: el cuidado de fortificar y defender à Leon dexó encargado al Conde Guillen Gonzalez. Concurrió esta batalla de Asturias con el año novecientos y ochenta y quatro, en el qual Miron Obispo de Girona, hijo de Miron Conde de Barcelona, falleció. Demás desto un grueso ejército de Moros que andaba por aquella comarca (tan grande era el corage que tenian) vencieron en batalla cerca del castillo de Moncada à Borello primo del Obispo Miron: mas de quinientos de los fieles perecieron, los demás con el Conde Borello se retiraron huyendo à Barcelona.

9 D. Bermudo
se retira à O-
viedo.

984.

El año siguiente de novecientos y ochenta y cinco fué señalado por el desastre que avino à dos principales ciudades, Leon y Barcelona. À Barcelona sitiaron los Moros primero día de Julio que fué miércoles, indiccion tercera, aquellos mismos que en batalla vencieron à Borello: tomaronla à seis de aquel mes, muchos de los ciudadanos fueron llevados à Córdoba por esclavos; mas en breve la ciudad volvió al señorío de los Christianos. Saliose Borello ántes que la tomasen, para juntar gente de socorro; levantó gentes en Man-

985.
10 Barcelona
cae en poder de
Moros, y es re-
cobrada por el
Conde Borello.

resa y en los lugares comarcanos, con que formó un buen ejército y con él recobró la ciudad. Murió el buen Conde Borello ocho años adelante: dexó de dos mugeres llamadas Ledgardi y Aymerudi dos hijos, que fueron Raymundo y Armengaud; el mayor quedó con el principado de Barcelona, à Armengaud nombró y hizo por su testamento Conde de Urgel, y fué principio de la familia nobilísima en Cataluña de los Armengaudos ó Armengoles, que el tiempo adelante dió muchos y excelentes Capitanes para la guerra.

11 Alhagib
Mahomad sitia
à Leon.

12 El Conde
Guillen Gonzalez
que gobernaba la plaza
anima los soldados
à la defensa.

Por otra parte el Alhagib Mahomad juntado que hobo un grueso ejército de nuevo, hecho mas insolente y feroz por lo que sucedió en la guerra pasada, volvió sobre Leon con voluntad determinada de tomarla. Casi un año estuvo aquella ciudad cercada: batian ordinariamente los muros con las máquinas y ingenios; hiciéron entradas por la parte de Poniente y Mediodía. De quanto momento sea el esfuerzo de un valeroso caudillo se echó bien de ver por lo que el Conde Guillen Gonzalez que era el Capitan, hizo. Por el continuo trabajo de tantos meses quebrantadas las fuerzas, yacia en su lecho enfermo: avisáronle del peligro en que en cierto aprieto se hallaban: hízose llevar en una silla à aquella parte del muro donde era mayor el trabajo y el combate mas recio: amonestà à los suyos que resistan con grande ánimo, que lugar de huir no quedaba, ni aun para los cobardes; por tanto con las armas defendiesen las vidas, patria, religion, libertad, mugeres y hijos: que de otra suerte ninguna esperanza les restaba por estar los enemigos irritados con tan largo trabajo, y ellos sin acogida ninguna: muchas veces gran muche-

dumbre de Moros en batalla quedáron vencidos por pocos Christianos; llamasen el ayuda de los Santos, que à su tiempo sin duda no faltaria.

Con estas palabras animados los soldados tres dias impidieron la entrada à los enemigos: estos pasados; como el Capitan viese entrada la ciudad y que él con pocos no podia resistir, no olvidado de su esfuerzo pasado y de lo que debia à buen Christiano, se metió en lo mas recio de la pelea y murió con las armas en la mano. Los bárbaros irritados por la muerte de los suyos, y largura de aquel cerco, sin tener cuenta ni hacer diferencia entre hombres, niños y mugeres, todos los pasáron à cuchillo; la ciudad fué saqueada, abatidas las murallas, y todas las fortificaciones y baluartes echados por tierra. El mismo desastre padecieron Astorga, Valencia del Campo, el monasterio de Sahagun, Gordon, Alba, Luna, y otros lugares y aldeas que fueron unos quemados y destruidos, parte tomados por fuerza y saqueados. Revolvieron contra Castilla, y en ella asimismo tomaron, quemaron y saquearon à Osma, Berlanga, Atienza: no se podia resistir en parte alguna. Sin embargo era tan grande el furor y locura que se apoderára de los ánimos de los Christianos, que sin respeto de tan gran guerra como tenian de fuera, vueltas contra sí las armas, como locos y sandios no miraban el peligro que todo corria por causa de sus desgustos y diferencias.

Fué así que luego el siguiente año siete nobles hermanos, que vulgamente llaman los Infantes de Lara, fueron muertos por el alcaide de Ruy Velazquez su tio sin tener cuenta con el parentesco que eran hijos de su hermana Doña San-

13 La ciudad es entrada después de un año de sitio, y sus habitantes son pasados à cuchillo.

14 Otras ciudades de Castilla tienen la misma suerte.

15 Novela de los siete Infantes de Lara, y de los amores de Gonzalo Gustio con la Infanta de Córdoba y otras cosas de este jaez.

cha, y de parte de padre venian de los Condes de Castilla y del Conde Don Diego Porcellos, de cuya hija, como de suso queda dicho, y de Nuño Belchides nació Nuño Rasura bisabuelo del Conde Garci Fernandez, y otro hijo llamado Gustio Gonzalez. Este caballero fué padre de Gonzalo Gustio Señor de Salas de Lara, y sus hijos estos siete hermanos conocidos en la historia de España no mas por la fama de sus proezas, que por la desastrada muerte que tuvieron. En un mismo dia los armó caballeros el Conde Don García conforme à la costumbre en aquellos tiempos recebida, en particular en España. Aconteció que Ruy Velazquez Señor de Villaren celebraba sus bodas en Burgos con Doña Lambra natural de tierra de Briviesca, muger principal, y aun primæ carnal del Conde Garci Fernandez. Las fiestas fueron grandes y el concurso à ellas de gente principal. Halláronse presentes el Conde Garci Fernandez y los siete hermanos con su padre Gonzalo Gustio: encendióse una cuestión por pequeña ocasión entre Gonzalo el menor de los siete hermanos y un pariente de Doña Lambra que se decia Alvar Sanchez, sin que sucediese algun daño notable, salvo que Lambra como la que se tenia por agraviada con aquella riña, para vengar su saña en el lugar de Barbadillo, hasta donde los hermanos por honrilla la acompañaron, mandó à un esclavo que tirase à Gonzalo un cohombro mojado ò lleno de sangre: grave injuria y ultrage conforme à la costumbre de España. El esclavo se quiso valer de su señora Doña Lambra: no le prestó, que en su mismo regazo le quitáron la vida.

Ruy Velazquez que à la sazón se hallaba au-

sente ocupado en cosas de importancia, luego que volvió, alterado por aquella injuria, y agraviado por la afrenta de su muger, comenzó à tratar de vengarse de los hermanos. Parecióle conveniente con muestra de paz y benevolencia (cosa la mas perjudicial) armar sus lazos à los que pretendia matar. Primeramente dió orden que Gonzalo Gustio fuese à Córdoba: la voz era para cobrar ciertos dineros que el Rey bárbaro habia prometido, la verdad para que fuese muerto léjos de su patria como Ruy Velazquez rogaba al Rey que hiciese, con cartas que le escribió en esta razon en Árabi-go. El Moro ò por compasion que tuvo à las canas de hombre tan principal, ò por dar muestra de su benignidad no le quiso matar, contentóse con ponerle en la cárcel. Era la prision algo libre, con que cierta hermana del Rey tuvo entrada para comunicalle. Desta conversacion dicen que nació Mudarra Gonzalez, principio y fundador del linage nobilísimo en España de los Manriques.

No se contentó el feroz ánimo de Ruy Velazquez con el trabajo de Gonzalo Gustio: llevó adelante su rabia. Cerca de Almenara en los campos de Araviana à las haldas de Moncayo metió con muestra de hacer entrada en la tierra de los Moros en una celada à los siete hermanos, bien descuidados de semejante traycion. Bien que Nuño Salido su Ayo por sospechar el engaño procuró apartallos para que no corriesen à su perdicion; pero fué en vano, porque así lo quiso ó lo permitió Dios. Iban con ellos docientos de à caballo, pocos para el gran número de los Moros que cargaron. Descubierta la celada, los siete hermanos peleáron como buenos; diéron la muerte à muchos, pretendian vencer si

16 Continúa la misma novela.

17 Nuevas circunstancias de la misma.

puadiesen, ò por lo ménos vender sus vidas muy caro y dexar à los enemigos la victoria à costa de mucha sangre, resueltos de no dèxarse prender, ni afean con el cautiverio la gloria y nobleza de su linage y sus hazañas pasadas. Muriéron todos siete y juntamente Salido su Ayo. Las cabezas enviáron à Córdoba en presente agradable para aquel Rey, pero muy triste para su padre viejo, ca se las hiciéron mirar y reconocer sin embargo que llegaron podridas y desfiguradas. Verdad es que sucedió en provecho suyo en alguna manera, ca el Rey por compasion que le tuvo, le dexó ir libre à su tierra.

18 Se adorna
con nuevos epi-
sodios.

Mudase en la hermana del Rey fuera de matrimonio, ya que era de catorce años, por persuasion de su madre se fué para su padre, y adelante vengó las muertes de sus hermanos con dalla à Ruy Velazquez causa de aquel daño. Doña Lambra su muger, ocasion de todos estos males, fué apedreada y quemada. Con esta venganza que tomó de las muertes de sus hermanos, ganó las voluntades de su madrastra Doña Sancha y de todo su linage de tal guisa que heredó el señorío de su padre. Prohijóle otrosí Doña Sancha su madrastra: la adopcion se hizo en esta manera, aunque grosera, pero memorable. El mismo dia que se bautizó y fué armado caballero por el Conde de Castilla Garcia Fernandez, su madrastra resuelta de tomalle por hijo usó desta ceremonia: metióle por la manga de una muy ancha camisa, y sacóle la cabeza por el cabezon; dióle paz en el rostro, con que le pasó à su familia y recibió por su hijo. Desta costumbre salió el refran vulgar: Entra por la manga y sale por el cabezon; dícese del que siendo recebido

à trato familiar, cada dia se ensancha mas.

Hijo de Mudarra fué Ordoño, y nieto Diego Ordoñez de Lara, aquel con quien los hijos de Arias Gonzalo para librar à su patria de la infamia de traycion que le cargaban por la muerte del Rey Don Sancho, que le mató con un venablo Vellico Dolpho, peleáron en desafio y hicieron con él campo. Deste Diego Ordoñez fué hijo el Conde Don Pedro, conocido por los amores y aficion que la Reyna Doña Urraca le mostró. Su nieto fué Amalarico de Lara Señor de Molina, de quien procedió el linage de los Manriques, y aun de los Reyes de Portugal de parte de madre, por haber casado Malfada hija de Amalarico con Don Alonso Primero deste nombre y primer Rey de Portugal, si bien hay quien diga que Malfada fué de la casa de Saboya; pero destas cosas se tornará à hablar adelante. En el claustro del monasterio de San Pedro de Arlanza se muestra el sepulcro de Mudarra. Sobre el lugar en que los siete hermanos fueron sepultados, hay contienda entre los monges de aquel monasterio y de S. Millán de la Cogulla: ¿qué juez los podrá poner en paz?

19 Sucesion de los Condes de Lara.

Estaba sosegada España cansada de tantos males, y mas faltaban fuerzas que voluntad de alterarse. Duró este sosiego hasta tanto que el séptimo año despues que fueron muertos los Infantes de Lara, que fué el año novecientos y noventa y tres de nuestra salvacion, los Moros, tomadas de nuevo las armas, destruyéron las tierras de la Lusitania; y por aquella comarca entrados en Galicia, tomaron de nuevo por fuerza y pusieron fuego à la ciudad de Compostella. Grande era la enemiga que tenian con aquel santo lugar. No perdoná-

20 Los Moros entran en la Lusitania, y llegan hasta Santiago.

993.

ra aquella malvada gente al sepulcro del Apóstol Santiago, si un resplandor que de repente fué visto, no reprimiera por voluntad de Dios sus dañados intentos. Verdad es que las campanas para que fuesen como tropheo y memoria de aquella victoria, fueron en hombros de Christianos llevadas à Córdoba, do por largo tiempo sirviéron de lámparas en la mezquita mayor de los Moros. Siguióse luego la divina venganza: muchos perecieron parte con enfermedad de cámaras, parte con peste que les sobrevino, parte tambien porque el Rey Don Bermudo tomadas las armas les iba picando por las espaldas, y en todas partes los trabajaba: los daños fueron de suerte que pocos volviéron salvos à su tierra. El Capitan de toda esta jornada Mahomad Alhagib, que tantas veces libremente acometió las tierras de los Christianos, fué uno de los que escaparon.

21 Muere el
Rey de Nava-
rra D. García.

El mismo año falleció el Rey de Navarra Don García. Sucedió en su lugar su hijo Garcí Sanchez, llamado el Trémulo, como y por la causa que arriba queda tocado. Reynó por espacio de siete años, muy esclarecido por las victorias que ganó en las guerras: fué liberal ó por mejor decir pródigo en dar, en que si no hay templanza, suele acárrear daño, por agotar la fuente de la misma liberalidad que son los tesoros públicos, como sucedió à este Rey, y entrar en necesidad de inventar nuevas imposiciones para suplir esta falta. En los archivos de San Millán hay privilegios deste Rey; mas quanto crédito se les haya de dar cada uno por sí mismo lo podrá juzgar. Allí se dice que tuvo un hermano llamado Gonzalo, y que junto con su madre Doña Urraca tuvo el reyno de Aragon;

lo que si fué verdad, ò aquel estado y principado duró poco tiempo, ò por morir él sin hijos recayó el señorío en su hermano y decendientes.

Alegre Don Bermudo Rey de Leon y ufano por el destrozo que hizo de los Moros, entró en pensamiento que si los Christianos de cuyas discordias tantos males resultaban, se confederasen y juntasen en uno sus fuerzas, podrian aprovecharse de los Moros y deshacer su poder. Despachó en este propósito sus Embaxadores al Rey de Navarra y al Conde de Castilla Don García para amonestalles hiciesen liga con él. Decíales que debian moverse por el comun peligro de los Christianos, y si en particular tenian algunos desgustos, perdonallos por el bien de la patria; que con las armas comunes juntos todos vengasen y enfrenasen los intentos impíos de aquella bárbara gente. Á estas embaxadas y justísimas demandas fácilmente se acordaron aquellos Príncipes. Con esto de todas las tres naciones formáron un ejército muy grueso. El Rey de Navarra no se halló presente por estar ocupado, á lo que se entiende, en concertar las cosas de su nuevo reyno. El Rey Don Bermudo, dado que enfermó de gota, en una litera y con él el Conde D. García moviéron contra los Moros; de quien tenian aviso que con deseo de rehacerse del daño pasado levantaban nuevas gentes y eran salidos de Córdoba, y que talado que hobiéron los campos de Galicia y saqueados los pueblos, revolvían ácia Castilla. Cerca de un pueblo llamado Calacanzor, situado en la frontera de Castilla y de Leon, se diéron vista y juntáron las huestes. Dióse la batalla, que fué muy reñida, hasta que cerró la noche: cayéron muchos de la una parte y de la otra

22 D. Bermudo trata de reunir los Príncipes Christianos para destruir el imperio de los Moros.

23 Los Moros son derrotados en Calacanzor.

sin quedar declarada la victoria; solo por partirse los Moros aquella noche à cencerros atapados diéron muestra que lleváron lo peor, y que fuéron vencidos por el esfuerzo de los nuestros, especial que la partida fué à manera de huida, como se entendió por los despojos que dexáron en los reales; y cosas que por el camino con deseo de apresurarse arrojaban.

24 Muere de corage el General Almanzor.

998.

25 Cuento ridículo.

El pesar que deste revés recibió el Alhagib General de los Moros fué tal que de corage se dice murió en el valle Begalcorax sin querer comer bocado; lo qual sucedió el año novecientos y noventa y ocho.⁴ Gobernó este Capitan las cosas de los Moros por espacio de veinte y cinco años por su Rey, que vivia ocioso sin cuidar mas que de sus deportes. Fué hombre animoso, enemigo del ocio: acometió las tierras de los Christianos cincuenta y dos veces, y muchas dellas quedó vencedor. El dia mismo que en Calacanzor se dió la batalla, uno en traje de pescador en Córdoba à la ribera del Guadalquivir,

4 *Lo qual sucedió el año 998.* — La famosa batalla de Calacanzor, que fué tan gloriosa para los Christianos, se dió segun los escritores Arabes el año 399 de la Egira en el mes de Ramdan, que corresponde al mes de Setiembre de 1002. Poco despues de ella murió en Medinaceli Almanzor, y luego tomó la regencia de Córdoba su hijo Abdelmelich. Así este suceso memorable, que puede hacer época en nuestra historia por haber vencido los Príncipes Christianos al General mas famoso de los Moros, que se creía invencible, debe ponerse en el reynado del Señor D. Alonso V de Leon, en el de Sancho el mayor de Navarra, y en tiempo de D. Sancho Garcés Conde de Castilla. — Véase à Casiri *Bibliot. árabe ióm.* 2. Lo que añade nuestro autor, que el mismo dia en la ribera del Guadalquivir en Córdoba uno en traje de pescador cantó en voz llorosa: *en Calacanzor Almanzor perdió el tambor*, debe despreciarse como un cuento ridículo, mas propio de una novela ó de algún romance, que de la gravedad de la historia.

con ser tan grande la distancia de los lugares, se dice que cantó en voz llorosa algunas veces en metros Arábigos, otras en Españoles: En Calacanzor Almanzor perdió el tambor; por donde sospecharon que el demonio en figura de hombre publicó la victoria, en especial que como pretendiesen los de Córdoba echarle mano, se desapareció y se les fué como sombra. El cuerpo del General difunto llevaron à Medinaceli.

Sucedió en el gobierno de aquel reyno su hijo Abdelmelich el mismo año que murió su padre, que se contaba de los Árabes trecientos y noventa y tres: tuvo aquel cargo y mando por espacio de seis años y ocho meses. Desde este tiempo el reyno de los Moros, que por esfuerzo de Mahomad se conservára (de tan grande momento es muchas veces una buena cabeza) comenzó manifestamente à declinar y ir de caída. Las discordias domésticas, peste de los grandes imperios, y el poco gobierno fueron causa deste mal.

Abdelmelich mas amigo de ocio que de guerra, mostró no hacer caso de las semillas y principios de aquella discordia que debiera al momento atajar. Verdad es que luego que murió su padre, acometió à hacer guerra à los Christianos y puso grande espanto; mayormente en la ciudad de Leon todo lo que quedaba entero de la destruicion pasada ò de nuevo se reedificára, lo echó Abdelmelich por tierra y lo abatió. Todavía los principios desta guerra fueron para los Moros mas alegres que el remate, porque acudió el Conde Don García, y con su venida forzó los Moros à volver las espaldas, y muertos muchos dellós, tornar en pequeño número à su tierra. La desconfianza y miedo que les entró despues

26 Abdelmelich su hijo le sucede.

27 Acomete à los Christianos con próspero suceso; pero al fin es derrotado.

deste daño, fué tan grande que no tratáron mas de hacer guerra en tanto que Abdelmelich tuvo aquel cargo.

28 Muere Don Bermudo.

La alegría deste buen suceso no fué pura, ántes se aguló y destempló con la carestía de mantenimientos que causó la falta de las lluvias. Gudesteo Obispo de Oviedo estaba preso por mandado del Rey iba en tres años. Acostumbraba este Príncipe à dar oídos à los chismes de hombres malos. Esto se persuadia el pueblo era la causa del daño, y los hombres santos decian ser la hambre castigo del cielo por el agravio que se hacia al Obispo inocente, y anunciaban que si no habia emienda, se seguiria alguna grave peste. Temíase algun alboroto, porque la muchedumbre quando se mueve por escrúpulo y opinion de religion, mas fácilmente obedece à los sacerdotes que à los Reyes: fué pues Gudesteo sacado de la cárcel. Este mismo año que se contó del nacimiento de Christo novecientos y noventa y nueve, y fué apretado por la dicha carestía grande y falta extraordinaria, se hizo tambien señalado por la muerte que sucedió en él del Rey Don Bermudo. En un pueblo llamado Beritio falleció de los dolores de la gota que mucho tiempo le trabajáron. Fué sepultado en Villabuena, ò Valbuena: dende pasados veinte y tres años le trasladáron à la Iglesia de S. Juan Baptista de la ciudad de Leon.

29 Dena varios hijos.

Tuvo dos mugeres llamadas la una Velasquita, la otra Doña Elvira. À la primera repudió mas por la libertad de aquellos tiempos, que porque lo permitiese la ley Christiana: tuvo en ella una hija llamada Christina. De Doña Elvira tuvo dos hijos que fuéron Don Alonso y Doña Teresa. De

más desto de dos hermanas con quien mas mozo tuvo conversacion, dexó fuera de matrimonio à Don Ordoño y à Doña Elvira y à Doña Sancha. Christina la hija mayor del Rey Don Bermudo casó con otro Don Ordoño llamado el Ciego, que era de sangre Real. Deste matrimonio nacióron Don Alonso, Don Ordoño, Don Pelayo, y fuera destes Doña Aldonza, que casó con Don Pelayo llamado el Diácono nieto del Rey Don Fruela Segundo deste nombre, hijo de Don Fruela su hijo bastardo. De Don Pelayo y de Doña Aldonza nacióron Pedro, Ordoño, Pelayo, Nuño y Teresa: destes procediéron los Condes de Carrion, varones señalados en la guerra, de valor y de prudencia como se declara en otro lugar. Volvamos à la razon de los tiempos. Pelagio Ovetense y Don Lucas de Tuy atribuyen à este Rey Don Bermudo lo que arriba queda dicho de Athaulfo Obispo de Compostella, del toro feroz y bravo que soltáron contra él sin que le hiciese daño alguno. Nos damos mas crédito en esta parte à la Historia Compostellana que dice lo que de suso relatamos; y es bastante muestra de estar mudados los tiempos en los que esto dicen, y del engaño no hallarse por estos años algún Obispo de Compostella que se llamase Athaulfo.

CAPITULO X.

De Don Alonso el Quinto Rey de Leon.

Ayos del Rey Don Alonso en su menor edad por mandado del Rey Don Bermudo su padre fuéron Melendo Gonzalez Conde de Galicia y su muger

r Le sucede
D. Alonso y de
este nombre.

llamada Doña Mayor. Los mismos por quedar Don Alonso de cinco años gobernaron asimismo el reyno con grande fidelidad y prudencia conforme à lo que dexó en su testamento el Rey muerto mandado, en que viniéron todos los estados del reyno. Llegado el nuevo Rey à mayor edad, para que los Ayes tuviesen mas autoridad, y en recompensa de lo que en su crianza y en el gobierno del reyno trabajáron, le casáron con una hija que tenían llamada Doña Elvira. Tuvo deste matrimonio dos hijos. Don Bermudo y Doña Sancha. Reynó por espacio de veinte y nueve años. El segundo año de su reynado que fué de Christo el milésimo justamente, por muerte del Rey de Navarra Don Garci Sanchez el Trémulo ò Temblador, sucedió en aquel estado un hijo que tenía en Doña Ximena su muger (no aciertan los que la llaman Elvira ò Constancia ò Estephania) por nombre Don Sancho. Este Príncipe en su menor edad tuvo por maestro à Sancho Abad de San Salvador de Leyre, que le enseñó todo lo que un Príncipe debe saber, y amaestró en todas buenas costumbres: reynó treinta y quatro años: fué tan señalado en todo género de virtudes, que le diéron sobrenombre de Mayor, y alcanzó tan buena suerte, que todo lo que en España poseían los Christianos, casi lo reduxo debaxo de su imperio y mando; bien que no acertó ni fué buen consejo dividillo y repartillo entre sus hijos como lo hizo, menguando las fuerzas y magestad del reyno.

Quan quietos estaban los dos reynos Christianos por la buena maña de los que los gobernaban, no ménos se alteráron por este tiempo las armas de Castilla primero, despues las de los Moros. Los unos y los otros por las diferencias domésticas se iban

1000.

2 Muere Don Garci Sanchez Rey de Navarra, llamado el Trémulo, y le sucede su hijo D. Sancho.

3 Don Sancho García se rebela contra su padre Garci Fernandez, Conde de Castilla.

despeñando en su perdicion. Don Sancho García se apartó de la autoridad del Conde Garci Fernandez su padre ¹ y de su obediencia: no se sabe por cuál causa, sino que nunca faltan, en las casas reales mayormente, hombres de dañada intencion que con chismes y reportes encienden la llama de la discordia entre hijos y padres. Puede ser que Don Sancho cansado de lo mucho que vivia su padre, acometió tan grave maldad, por serle cosa pesada esperar los pocos años que conforme à la edad que tenia le podrian quedar. Viniéron à las armas, y divididas las voluntades de los vasallos entre el padre y el hijo, las fuerzas de aquel estado se enflaquecieron: no estuvo esto encubierto à los Moros, que la provincia estaba en armas dividida la nobleza, alborotado el pueblo con sus valedores de la una y de la otra parte. Acordáron aprovecharse de la ocasion que la dicha discordia les presentaba. Con esta venida de los Moros y entrada que hicieron, la ciudad de Ávila que poco à poco se iba reparando, de nuevo fué destruida; y la Coruña y Santistevan de Gormaz en el territorio de Osma padecieron el mismo estrago.

Grande era el peligro en que las cosas estaban, y aun con el miedo de fuera no se sossegaban las alteraciones y parcialidades; si bien se entretuvieron para no llegar del todo à rompimiento y à las puñadas. El Conde Garci Fernandez movido por el daño que los Moros hacian con los que pudo juntar, salió al enemigo al encuentro. Alcanzólos por aquellas comarcas y presentóles la batalla. Fué brava

⁴ Dá la batalla à los Moros que habian entrado en sus estados: es derrotado y preso; y muere de las heridas.

¹ D. Sancho García se apartó de la autoridad del Conde Fernan Gonzalez su padre.—Esta rebelion de D. Sancho, segun los Anales Complutenses y Toledanos, sucedió el año 991,

la pelea: el Conde que llevaba poca gente, quedó vencido y preso con tales heridas que dellas en breve murió. Tuvo el señorío de Castilla como treinta y ocho años, quien dice quarenta y nueve. No fué desigual à su padre en la grandeza y gloria de sus hazañas. Los enemigos le quitáron la vida; la fama de su valor dura y durará. Su cuerpo rescatado por gran dinero le sepultáron en el convento de San Pedro de Cardeña. Dióse esta desgraciada batalla 1006. el año de mil y seis. *El año luego siguiente mil y siete en Toledo una grande creciente abatió el famoso monasterio Agaliense: los monges se pasáron al de San Pedro de Sahelices. Así lo dice el Arcipreste Juliano.* Dexó el Conde una hija llamada Doña Urraca, que fué monja en el monasterio de San Cosme y S. Damian del lugar de Covarrubias. Este monasterio edificó el Conde su padre desde los cimientos, y le dotó de grandès heredades y gruesas rentas; dióle muchas alhajas y preseas. Puso por condicion que si alguna doncella de su descendencia no quisiese casarse, sustentase la vida con las rentas de aquel monasterio.

§ Le sucede su hijo D. Sancho.

Sucedió en el señorío y condado de Castilla al padre muerto su hijo Don Sancho, afeado y amancillado por haberse levantado contra su padre, y por el consiguiente dado ocasion aquel desastre. Por lo demás fué piadoso, dotado de grandes virtudes y partes de cuerpo y de ánima. Falleció por el mismo tiempo en Córdoba el Alhagib Abdelmelich: sucedióle en el cargo Abderrahman hombre malo y cobarde; por afrenta le llamaban vulgarmente San-

y la muerte del padre el 995. Ferreras dice que los números están errados, y que debe ponerse la rebellion el año 1003, y la muerte del padre el 1005.

ciolo. Muerto éste dentro de cinco meses, Mahomad Almahadio, que debia ser del linage de los Abenhumeyas, tomadas las armas, se apoderó del Rey Hissem, que con el ócio y con los deleytes estaba sin fuerzas y sin prudencia, y no se conservaba por su esfuerzo, sino con la ayuda de otros. Publicó que le quitára la vida, degollando otro que le era muy semejante: maña con que Almahadio quedó apoderado del reyno de Córdoba y Hissem vivo; que le pareció guardarle para lo que aviniese. Esto pasó el año que se contaba de los Árabes quatrocientos justamente. Acudió desde África un pariente de Hissem llamado Zulema: éste con los de su valía y gente que se le arrimó, además de las fuerzas de Don Sancho Conde de Castilla que le asistió en esta empresa, y con él hizo liga, en una batalla muy herida que se dió cerca de Córdoba, venció al tyrano Almahadio. Muriéron en esta pelea treinta y cinco mil Moros; que era toda la fuerza y niervo del ejército Morisco, y de aquel reyno; por donde adelante comenzáron los Moros à ir claramente de caida. Señalóse sobre todos el Conde Don Sancho, su valor, esfuerzo y industria; y fué la principal causa que se ganase la jornada.

Almahadio despues desta rota se retiró y encerró dentro de la ciudad; y lo que tenia apérbido para los mayores peligros, sacó à Hissem de donde le tenia escondido y preso. Puesto à los ojos de todos y en público, amonestó al pueblo antepusiesen à su Señor natural al estrangero y enemigo. Los ciudadanos turbados con el temor que tenían del vencedor, no hacían caso de sus palabras y amonestaciones: en ocasiones semejantes cada qual cuida mas de asegurarse, que de otros respetos. Así le fué

6 Mahomad Almahadio se apodera de Córdoba.

7 Es derrotado por Zulema.

8 Se retira à la ciudad, y despues à Toledo.

forzoso, dexada la ciudad à su contrario, retirarse à Toledo. Llevó consigo à lo que se entiende à Hissem, ò sea que le escondió segunda vez. Era Alhagib de Almahadio, y como Virrey suyo, otro Moro llamado Almahario. Este con deseo de fortificarse contra las fuerzas y intentos de los contrarios y para ayudarse de socorros de Christianos pasó à Cataluña para con toda humildad rogar à aquellos Señores le acudiesen con sus gentes. Propúsoles grandes intereses, ofrecióles partidos aventajados. Los Condes Don Ramon de Barcelona y Armengol de Urgel, persuadidos de aquel bárbaro, con buen número de los suyos se juntaron con las gentes que en aquel intermedio el tyrano Almahadio tenia levantadas en Toledo y su comarca, que eran en gran número y fuertes. Contábanse en aquel ejército nueve mil Christianos y treinta y quatro mil Moros.

9 Levanta nuevas tropas, y le ayudan los Condes de Barcelona y de Urgel.

10 Derrota à Zulema, y se apodera de Córdoba.

Juntáronse las huestes de una parte y de otra en Acanatalhacar, que era un lugar quarenta millas de Córdoba; al presente un pueblo llamado Albacar está à quatro leguas de aquella ciudad. Trabóse la batalla que fué muy reñida y dudosa, ca los cuernos y costados izquierdos de ámbas partes vencieron, los de manderecha al contrario. Zulema y el Conde Don Sancho al principio mataron gran número de los contrarios. Entre estos à los primeros golpes y encuentros murieron los Obispos Arnulpho de Vique², Aecio de Barcelona, Othon de Girona: cosa torpe y afrentosa que tales varones to-

² Entre estos à los primeros golpes y encuentros murieron los Obispos Arnulpho de Vique, &c. — Esta batalla que los historiadores Moros llaman de Acbat-Albacar, que hoy es Albacar, por haberse dado junto al pueblo del mismo nombre, no debe confundirse con la que se dió un año antes cerca de

masen las armas en favor de infieles. El mismo Conde de Urgel fué asimismo muerto. Almahadio con su esfuerzo reparó la pelea; y animando à los suyos, quitó à los enemigos la victoria de las manos. Zulema como se vió vencido, y desbaratados los suyos, se huyó primero à Azafra, despues desconfiado de la fortaleza de aquel lugar determinó irse mas léxos; que fué todo el año de los Árabes de quátrcientos y quátro, de Christo mil y diez. Quedó el reyno por Almahadio, si bien Almahario su Alhagib lo gobernaba todo à su voluntad conforme à la calamidad de aquellos tiempos aciagos; en que pasó tan adelante que despues de la partida de

IOIO.

II Es asesinado por Almahario su general, y vuelve Hissem al trono.

un monte que los Moros llamaban Cantos, y ahora se llama Cantiche. En la primera batalla, que acaso se dió à principios del año 9, el Conde de Castilla D. Sancho ayudó à Zulema ò Soliman; y derrotado el ejército de Mahomad Almahadi entró en Córdoba donde éste estaba escondido, porque los de la ciudad, como todos los demás Moros Españoles, eran de su parcialidad, que se llamaba de los Abderrahmenes. Salíóse disfrazado de esta capital, y se fué à Toledo, donde juntó un grande ejército de los Moros Españoles de Aragon, Catalufia, Valencia y Murcia, y por medio de su teniente Alhamer hizo alianza y confederacion con el Conde de Barcelona D. Raymundo Borello, obligándose à restituírle algunas plazas de sus estados con la condicion de que le ayudase à recobrar el trono de Córdoba. El Conde juntó inmediatamente un cuerpo de nueve mil hombres, entre los quales habia varios Obispos y muchos Señores principales de Catalufia con sus gentes, pues todos estos eran sus feudatarios, y debian acudirle con tropas quando salia à la guerra. Este ejército se puso en marcha para juntarse con el de Mahomad, que estaba en Toledo con treinta mil hombres. Llegados à esta ciudad, todo el ejército confederado se encaminó à Córdoba. Soliman les salió al encuentro con un ejército formado solamente de los Berberiscos que sostenian su partido. Estos soldados eran las tropas auxiliares que Almanzor habia traído de Africa para la última guerra que hizo contra los Christianos, los quales, habiéndose quedado al servicio de Abdelmelich su hermano, regente de Córdoba, en las turbulencias que sucedieron dea-

Don Ramon Conde de Barcelona sin ningún temor ni respeto alevosamente dió la muerte à su Señor: una traycion contra otra. Con esto Hissem el verdadero Rey fué restituido en su reyno. La cabeza de Almahadio el tyrano enviáron à Zulema su compeltidor, que en un lugar llamado Citava se entretenia por ver en qué pararian aquellas revoluciones tan grandes.

12 Zulema intenta despojarle con la ayuda del Conde Don Sancho.

Pretendian y deseaban los Moros que el dicho Zulema se sujetase à Hissem como à verdadero Rey y deudo suyo, por quien al principio mostró tomar las armas. El encendido en deseo de reynar, cuya dulzura es grande aunque engañosa, y que con

pues de su muerte, se declaráron por Soliman que habia venido de Zeuta. Los dos exércitos se encontráron en Albacar, y se dió la batalla, que fué muy obstinada y sangrienta, muriendo muchas personas principales de una y otra parte. Arnulpho Obispo de Vique solamente fué herido, y vuelto à su diócesi murió de sus heridas y de enfermedad, como resulta de su testamento y otros documentos que lo acompañan, que originales se hallan en el archivo de la misma Iglesia Cathedral. Esta batalla, como consta por los mismos documentos, se dió el 21 de Junio de 1010, y no el primero de Setiembre, como dicen Masdeu y Moret, pues en uno de ellos, refiriendo esta batalla, se léen las palabras siguientes: *et fuit præfatum prælium mense junio quarta feria, undecimo kalendas julias anno 14 prælibato Rege Roberto regnante in Francia*. Este Rey Roberto subió al trono, segun los historiadores Franceses, el 24 de Octubre de 996, y así el año 14 de su reynado es el 1010 de la Era vulgar. Los Catalanes en este tiempo, y mucho despues en las escrituras y demás monumentos públicos, ponian la fecha del año del reynado de los Reyes de Francia, cómputo embarazoso y expuesto à muchos anacronismos. Tampoco consta por ningún testimonio antiguo que ayudasen à Soliman en esta batalla los Leoneses ó Castellanos; pues teniéndose éste por seguro despues de haber derrotado completamente à Mahomad en Cantiche, no tenia motivo ninguno para pedir socorros: y así no hubo tal pelea de Christianos con Christianos como dice Mariana sin fundamento alguno.

muestra de blandura encubre grandes males, juntaba fuerzas de todas partes, y hacia de ordinario correrías en las tierras comarcanas. La parcialidad de los Abenhumeyas, de que todavía quedaban rastros en Córdoba, era aficionada à Zulema, y por su respeto trataba de dar la muerte à Hissem. No salieron con su intento à causa que el dicho Rey avisado del peligro usó en lo de adelante de mas recato y vigilancia. Zulema perdida esta esperanza, solicitó al Conde Don Sancho para que por respeto de la amistad pasada de nuevo le ayudase. El Conde despues de haberlo todo considerado, se resolvió de confederarse con Hissem, de quien esperaba mayor ganancia; y en particular asentó que le restituyese seis castillos que el Albagib Mahomad por fuerzas de armas los años pasados quitára à los Christianos; lo qual él hizo forzado de la necesidad por no faltar à tales esperanzas de ser socorrido en aquella apretura, y privar à su contrario de aquel arrimo. En el entretanto Obeydalla hijo de Almahadio con ayuda de sus parciales se hizo Rey de Toledo. Otros le llaman Abdalla, y afirman que tuvo por muger à Doña Teresa con voluntad de Don Alonso su hermano Rey de Leon³: gran desórden y mengua notable. Lo que pretendia con aquel casamiento era que las fuerzas del uno y del otro reyno

13 Supuesto casamiento de Abdalla con Doña Teresa, hermana de Don Alonso Rey de Leon.

3 *Afirman que tuvo por muger à Doña Teresa con voluntad de D. Alonso su hermano Rey de Leon.* — Tenemos esto por un cuento ridiculo y del todo inverosímil, aunque lo refiera así D. Pelayo Obispo de Oviedo. Lo primero, porque este autor es muy crédulo, y ha introducido muchas fábulas en su *Crónica*, y por esta razon, quando no cita los fundamentos de sus relaciones, los autores de donde las ha tomado, no merece ningunos fel. La del casamiento de Doña Teresa con Abdalla de Toledo es de esta especie. Ese Abdalla no era Rey de Toledo, sino un Alcalde ó Gobernador de esta ciudad. Y

quedasen mas firmes con aquella alianza; demás que se presentaba ocasion de ensanchar la Religion Christiana, si el Moro se bautizaba segun lo mostraba querer hacer.

14. Continúa
el mismo cuento.

Con esto engañada la doncella, fué llevada à Toledo: celebráronse las bodas con grande aparato, con juegos y regocijos, y convite que duró hasta gran parte de la noche. Quitadas las mesas, la doncella fué llevada à reposar. Vino el Moro encendido en su apetito carnal. "Ella afuera (dice) "tan grave maldad, tanta torpeza. Una de dos cosas has de hacer, ò tú con los tuyos te bautiza y "con tanto goza de nuestro amor; si esto no haces, "no me toques. De otra manera, teme la venganza de los hombrés, que no disimularán nuestra "afrenta y tu engaño, y la de Dios que vuelve "por la honestidad sin duda y castidad de los "Christianos. De la una y de la otra parte te apercibo serás castigado. Mira que la luxuria, peste "blanda, no te lleve à despeñar." Esto dixo ella. Las orejas del Moro con la fuerza del apetito desenfrenado estaban cerradas: hízole fuerza contra su voluntad. Siguióse la divina venganza, que de repente le sobrevino una grave dolencia: entendió lo que era, y la causa de su mal. Envió à Doña Teresa en casa de su hermano con grandes dones

un Rey de Leon casaría à su hermana con un hombre de esta clase? Y aún quando fuera Rey, era un usurpador que se acababa de levantar, sin tener ninguna estabilidad su trono, ò un Régulo de muy pocas fuerzas, indigno de compararse con un Rey poderoso de Leon, que se hacia temer y respetar de los Califas de Córdoba. ¿Quién podrá persuadirse que éste pensase casar su hermana con aquel? Así no debe darse que esta es una fábula que Mariana ha adaptado sin reflexion, adornándola como suele hacer en los hechos mas improbables, con episodios agradables.

que le dió. Ella se hizo monja en el monasterio de San Pelagio de Leon, en que pasó la restante de la vida en obras pías y de devoción, con que se consolaba de la afrenta recebida. A Obeydalla no le duró mucho el reyno, venciéronle las gentes del Rey Hissem, y preso fué puesto en su poder.

Continuaban las revueltas entre los Moros, y las alteraciones en todas las partes de aquel reyno. A los Christianos se ofrecia muy hermosa ocasion para deshacer toda aquella gente, si juntadas las fuerzas quisieran ántes mirar por la Religion, que servir á las pasiones de los Moros, y ayudarlos. Mas ésta fué la desgracia de todos los tiempos: siempre las aficiones particulares se anteponen al bien común, y ninguna cosa de ordinario ménos mueve que el zelo de la religion Christiana. Las tierras de los Moros no solo eran trabajadas con la llama de la guerra, sino tambien de gravísima hambre por haberse tanto tiempo dexado la labor de los campos. Zulema vió que el Conde Don Saacho no le ayudaba, hizo sus avenencias con los Reyes Moros de Zaragoza y Guadaluara. Con estas ayudas se apoderó de Córdoba por fuerza; y como Hissem se huyese á Africa, tornó Zulema á recobrar todo aquel reyno de nuevo. Entre los que seguian á Hissem, uno llamado Haytan tenia el primer lugar en autoridad y poder. Este se apoderó de Orihuela, ciudad asentada á la ribera del mar Mediterráneo, y por la comodidad de aquel lugar hizo venir á España con intencion que le dió de hacelle Rey, á Hali Abenghamit que tenia por Hissem el gobierno de Ceuta. Zulema no era igual en fuerzas á los dos enemigos. Así fué en batalla vencido cerca de Córdoba, y por los ciudadanos

15 Zulema es
vencido cerca
de Córdoba, y
muerto por Ha-
li.

entregado al vencedor, y muerto por mano del mismo Hali con palabras afrentosas y ultrages que le dixo, ca le dió en cara haber sido el primero que contra el Rey Hissem su legítimo Señor tomó las armas.

16 Derrota à Haytan cerca de Córdoba.

No hay fidelidad entre los compañeros del rey: no: quexábase Haytan que Hali el nuevo Rey no guardaba lo capitulado con él, hizo conjuración y liga con Múndar hijo de Hiaya Rey de Zaragoza, juntáron de cada parte sus huestes, dióse la batalla cerca de Córdoba, en que Haytan fué vencido. Tras esto por ocasion de la muerte de Hali queria Haytan hacer Rey à Abderrahman Almortada. La muerte de Hali fué desta manera: salió de Córdoba en seguimiento de Haytan, llegó à Guadix, y allí sus mismos eunuchos le matáron en un baño en que se lavaba, año de los Árabes quatrocientos y ocho. Sucedió por voto de los soldados en aquella parte del reyno y en Córdoba un hermano de Hali llamado Cazin, que hicieron los de aquella parcialidad venir de Sevilla do en aquella sazón moraba. Tuvo el reyno por espacio de tres años, quatro meses, veinte y seis dias con desasosiego, à causa que el Almortada ya dicho con asistencia de Haytan y de Múndar se apoderó de Murcia y toda aquella comarca, y se llamó Rey. Era hombre soberbio Almortada, y que ni daba grata audientia, ni recebia bien à los que venian à negociar; y à los que le diéron el reyno, como si fueran sus acreedores, los miraba con ojos torcidos y sobrecejo, que fué causa de su perdicion. En Granada por conjuración de los suyos, y con voluntad del Señor de aquella ciudad fué muerto.

17 Hali es muerto por sus mismos eunuchos, y le sucede en el trono Cazin su hermano.

Cazin con la muerte de Almortada le pareció

quedaba de todo punto por Rey, en especial que con deseo de ganalle la voluntad los de Granada le enviaron los despojos del enemigo muerto. En breve empero aquella alegría le salió vana, se regló y se mudó en nuevo cuidado. Los ánimos de la muchedumbre alterada nunca paran en poco: así los ciudadanos de Córdoba con ocasion de que Cazin se partió à Sevilla, alzaron por Rey à Hiaya sobrino del mismo, hijo de su hermano Hali, hombre manso y liberal, de que mucho se paga la muchedumbre y el pueblo. Pero como éste se fuese y partiese à Málaga de que ántes era Señor, Cazin tornó por las armas à hacerse Señor de Córdoba año de los Arabes quatrocientos y catorce. Este nuevo señorío que tuvo de aquella ciudad, le duró poco, solos siete meses y tres dias. Por causa de un alboroto que ocasionó en la ciudad la insolencia de los soldados que maltrataban à los ciudadanos, fué forzado à huir à Sevilla, en que asimismo no pudo detenerse mucho tiempo por tener su contrario ganadas las voluntades de aquella ciudad. Después desto anduvo vagabundo y descarriado hasta tanto que al fin vino à poder de Hiaya, y fué puesto por él en prision.

Eran los mas destos Reyes del linage de los Alavecinos, bando muy poderoso en aquel tiempo en fuerzas y en autoridad. Los ciudadanos del bando contrario, es à saber de los Abenhumeyas, se juntaron, y hechos mas fuertes, alzaron por Rey à Abdertahman hermano de Mahomad (creo de aquel Mahomad Almahadi, que fué el primero que tomó las armas contra Hissém) pero con la misma liviandad fué muerto dentro de dos meses. La severidad que él mostraba, y la inconstancia de aquella gen-

18 Cazin se apodera de Córdoba: se excita un alboroto, y se huye à Sevilla.

19 Alborotos en Córdoba sobre la eleccion de Rey.

le fuéron causa de su perdicion. Con tanto un cierto Mahomad fué puesto en su lugar: tuvo el reyno un año, quatro meses y veinte y dos dias: éste al tanto murió à manos de los ciudadanos. Lo mismo sucedió al hijo de Hali llamado Hiaya, que era del bando contrario, y el tiempo pasado fué alzado por Rey; ca con la misma deslealtad del pueblo le matáron en Málaga, en que como queda dicho, estaba retirado. Reynó en Córdoba solos tres meses y veinte dias. Por su muerte Idricio, hermano de Hali y tio de Hiaya, fué llamado para ser Rey de África do era Señor de Ceuta.

20 Idricio viene de África, y se apodera de los reynos de Granada, Sevilla, Almería, y algunas ciudades. Hissem queda Rey de Córdoba.

Este llegado que fué à España, por el derecho que tenia del parentesco con los dos Príncipes susodichos, y por las armas se apoderó del reyno de Granada, de Sevilla, de Almería y de otras ciudades comarcanas. Lo Mediterráneo quedó por Hissem, ca despues de la muerte de Hiaya los de Córdoba le habian vuelto al reyno, ó era otro del mismo nombre, que aquellos ciudadanos de nuevo levantáron por Rey, que en todo esto hay poca claridad. Los desórdenes de los que gobiernan, suelen redundar en daño de sus Señores, como sucedió à Hissem: que su Alhagib, que era como Virrey que lo gobernaba todo, por ser cruel y apoderante de los bienes públicos y particulares, acostumbrado à sacar ganancia de los daños ajenos y desgracias, fué causa que la ciudad se alborotó de suerte que el Alhagib fué muerto y el Rey echado del reyno. En aquella revuelta un cierto Humeya, ayudado de una cuadrilla de mozos desbaratados y revoltosos, entró en el Alcázar y pidió à los soldados que le alzasen por Rey. Excusábanse ellos por la deslealtad de los ciudadanos, revuelta y desgracia de

21 Es arrojado del reyno, y Humeya se apodera del trono.

21 Es arrojado del reyno, y Humeya se apodera del trono.

los tiempos. Decíanle que escarmentase en cabeza ajena, y por el exemplo de los otros entendiese claramente que semejantes intentos no salían bien. A esto : Hoy (dixo él) me llamad Rey, y matadme mañana : tan poderoso es el deseo de mandar y tan grande la dulzura de ser Señores. Todavía por orden de los ciudadanos fuéron echados de la ciudad à un mismo tiempo este Humeja, y el Hissem ya dicho, y con ellos todos los Abenhumeyas como causa de tan graves daños.

Hissem trabajado con tanta variedad de cosas como por él pasáron, últimamente paró en Zaragoza : recibióle benignamente el Rey de aquella ciudad llamado Zulema Abenhut. Dióle un castillo llamado Alzuela, en que pasó como particular lo restante de su vida. De Idricio no dice en qué parase el Arzobispo Don Rodrigo, que refiere esta cuenta de los postreros Reyes de Córdoba * con alguna mayor obscuridad de la que aquí llevamos; mas ¿cómo se puede relatar con claridad revuelta tan confusa y tan grande? Resta decir que desde este tiempo el señorío de los Moros, que por tantos años tuvo tan gran poder en España, se enflaqueció de guisa que se dividió en muchos señoríos : cada qual de los que tenían el gobierno, se llamáron Reyes † de

22 El imperio de los Moros se divide en muchos señoríos.

* En la Historia de los Arab.

4 Cada qual de los que tenían el gobierno, se llamáron Reyes. — En el tiempo de las guerras civiles de los Moros en que estaban tan divididos en diferentes partidos, deseando cada uno de ellos colocar sobre el trono de Córdoba alguno de su facción, se levantáron varios tronos en muchas ciudades de España, llamándose Reyes sus Gobernadores. Los principales fuéron los de Sevilla, Córdoba, Alcala, Granada, Málaga, Almería, Calzón, Huescar, Murcia, Lorca, Valencia, Denia, Zaragoza, Huesca, Tudela, Toledo, Mérida, Badajoz, Beja, y los de las Islas Baleares.

Sevilla se hizo independiente la primera vez en 911, to-

TOMO V.

Q 3

las ciudades que tenían à su cargo, sin que nadie en aquellas revueltas les fuese à las manos. Así en lo de adelante se cuentan muchos Reyes en diversas partes: en Córdoba Jahuar, en Sevilla Albucazin y su hijo Habeth, en Toledo Haytan, el que ayudó à Hali Rêy de Córdoba al principio, y después fué su contrario.

23 Se establece Rey en Toledo y en otras ciudades.

Hijo deste Rey de Toledo fué otro Hissem, nieto Almenon, bien que algunos dan mas antiguo principio que éste à los Reyes Moros de Toledo. La verdad es que aquella ciudad con sus Reyes que tenía ò tomaba, muchas veces se rebeló contra los Reyes de Córdoba. Los moradores della se atribuían el primer lugar entre las ciudades de España, y por esta causa no podian llevar que les hiciesen demasías. En otras ciudades remaneciéron otrosí nuevos Reyes, mas no hay para que contarlos aquí, ni aun se podría hacer con certidumbre y claridad. Basta saber que estos señoríos se conserváron y permaneciéron hasta tanto que los Almoravides, linage y gente muy poderosa, de Africa pasáron en España con su Rey y caudillo Thesephin, que fué el año de los Arabes de quatrocientos y ochenta y quatro, año que concurre con el de mil y noventa y uno de

mando el título de Rey Abraham, hijo de Alagiageo; pero luego fué sujetado y castigados los rebeldes por Abderrahman III de Córdoba, que subió al trono à mitad de Octubre de 912. En el año 1043 volvió à levantarse esta ciudad, y proclamó Rey à Mahomad Alachamita que era su Gobernador, y le sucediéron otros Reyes hasta 1091, en que fuéron destruidos por los Almoravides.

Córdoba se quedó reducida à un estado pequeño desde el año 1043, reconociendo por su Régulo à Edriso Almetayed, à quien sucediéron algunos otros hasta el año de la Egira 469, que corresponde al de la Era christiana 1076 ò 77, en

Christo ; y en otro lugar mas à propósito se relatará. Al presente volvamos atrás al cuento de las co-

que se apoderó de este trono Jahia-Almamón-Ben-Diluum Régulo de Toledo , que tuvo el imperio de esta ciudad hasta que los Almoravides se apoderaron de él.

Aisalla capital de la provincia de Salla ò Sahla , que es parte del distrito de Córdoba , y está situada al nordeste de esta capital , y à poca distancia de ella , se erigió en reyno el año 401 de la Egira , que corresponde al de 1010 ò 11 de la Era christiana. Su primer Régulo fué Hozail ò Hazil-Abu-Meruan. Subsistió este trono 94 años hasta que en 1104 cayó en manos de los Almoravides.

Granada estuvo primero baxo el poder de Régulos desde 894 hasta 923 , y despues desde la Egira 403 , que empezó en Julio de 1012 , hasta la Egira 483 , que comenzó en Marzo de 1090 , y comprende el espacio de 78 años solares : el primer Rey que se levantó fué un Visir del Rey Sôlimán llamado Habus. Su último Rey fué Abdalla , derribado del trono por los Almoravides.

Málaga tuvo seis Régulos , que reynáron desde 1043 hasta 1086 el espacio de 43 años.

En Almería se estableció el trono el año 1016 , que duró hasta 1091 , que es el espacio de 82 años.

Obeydalla hijo de Omia fué proclamado Rey de Cazlona y de las montañas de Jaen el año 888 , y se conservó en el trono hasta el 912 , en que se rindió Abderrahman III.

El trono de Huescar , que empezó por Kalebo-Omar-Ben-Afsuni , duró mas de 70 años desde 889 hasta 960.

El reyno de Murcia empezó en 1017 por Zoayro-Dalmata Rey de Algecira , y duró hasta 1094 de la Egira 487. Su último Rey fué Alhamad-Abu-Abdalla-Duluazratin , que lo hicieron prisionero los Christianos en la conquista de Valencia.

El principio del trono de Lorca no se sabe : consta por el historiador Abu-Bakero , que Mahomad hijo de Lebun fué Rey de esta ciudad , y que tuvo por sucesor á Abulhasen-Duluazratin hijo de Elisa , que peleó dos veces contra D. Alonso VI. No se hace mencion de otros Reyes de esta ciudad , y es muy regular que sería destruido este trono por los Almoravides en el año 1091 ò 92.

El reyno de Valencia empezó el año 1009 por los Dalmatas ò Esclavones : duró 85 años , hasta que fué destruido por los Christianos.

En Denia se sabe que reynó Zoayro el que fué Rey de

sas que los Christianos , el Conde Don Sancho y el Rey Don Alonso obráron.

Almería y Murcia; pero no consta por ningun documento, ni quando empezó , ni quando se acabó este trono.

Zaragoza se hizo independiente de Córdoba en el siglo IX y XI. Su primer Rey fué Benacacin, que se llamó Muza , el qual empezó à reynar en 854 en Huesca , y el año siguiente nombró Rey de Zaragoza à Zimael su hijo. Duró este reynado hasta el año 914 , en que derribó este trono Abderrahman III. Volvió à hacerse independiente esta ciudad el año 1009 , y fué proclamado Rey Almonder Alhagib Almanzor hijo de Jahia , y subsistió este reyno hasta el año 1118. Su último Rey fué Abdelmalec-Abu-Máruan-Omadalaulat , el qual fué derrotado por los Christianos , y tomada la ciudad el año XI de su reynado , el día 4 del mes de Ramdan de la Egira 512 , que corresponde al 18 de Diciembre de 1118.

De los Réglus de Huesca , fuera de Benacacin ò Muza , que fué su primer Rey en 854 , no se sabe casi nada. Este reyno duró unos 236 años hasta el 1096 , que fué destruido por D. Pedro I Rey de Aragon , que conquistó esta ciudad despues de un largo sitio.

El reynado de Tudela , que empezó en 855 por Fortuño hijo de Muza , no duró mas que hasta el 907 en que D. Sancho Garcés Abarca conquistó esta ciudad.

El trono de Toledo empezó tambien el 855 por Lupo, hijo del renegado Muza , y reynó en esta ciudad hasta el año 858 en que tuvo que huir , y volvió à entrar la ciudad en la obediencia de los Reyes de Córdoba hasta el año 1009. Los Toledanos se rebeláron de nuevo en este tiempo , y proclamáron Rey à Abdalla, hijo de Mahomad-Almahadi , el qual fué derrotado y muerto por Heschan Rey de Córdoba el año 1011 , y fué sujetada de nuevo la ciudad. El año 13 entró à reynar en Toledo la familia de los Zanones , siendo su primer Rey Alhagib-Ismael-Almodfero-Almasser-Aldaulat , hijo de Abderrahman ; y se conservó esta familia en el trono hasta que Jahia-Aldafer-Alcadir-Billa fué arrojado de él por el Rey Don Alonso el año 1085 en el mes de Mayo.

Mérida se sublevó , y proclamó Rey à Soliman, hijo de Anso el año 890; pero luego fué vencido por Abdalla Rey de Córdoba , y la hizo entrar en la obediencia. En el siglo XI volvió à rebelarse , y quedó sujeta à los Reyes de Badajoz , que empezáron su reynado en 1009 por uno llamado Sapor ò Saburo , que era criado del Califa Alhaken-Almostanser. Este

CAPITULO XI.

*De lo demás que sucedió en tiempo del Rey
Don Alonso.*

Don Sancho Conde de Castilla deseoso de vengar la muerte de su padre con ayuda de los Leoneses y Navarros, con quien el año pasado puso confederacion, entró por tierra de Toledo metiendo à fuego y à sangre todo lo que topaba. El mismo estrago hizo en tierra de Córdoba, hasta donde los nuestros entraron animados con el buen suceso: en ambas partes hicieron presas de hombres y de ganados. Si los daños fueron grandes, mayor era el miedo y quebranto de los Moros, que divididos en

1 Don Sancho
Conde de Cas-
tilla entra con
mucha gente
por tierra de
Toledo.

trono se conservó hasta el año 1094, 487 de la Egira, en cuyo tiempo fué derrotado por los Almoravides su último Rey Abu-Mahomad-Omar-Almetuakelo, el qual, cogido preso y condenado à muerte, perdió la vida el día 7 del mes de Safar, que corresponde al 25 de Febrero.

De los Reyes de Beja no se sabe sino que Alsanageo-Almanzor hijo de Alnas, que reynaba en 1094, fué derribado del trono por los Almoravides.

En las Islas Baleares se estableció un trono el año 1009, y su primer Rey fué Abdalla-Alamer; pero no tenemos noticia sino de éste y de su hijo Abulgaisco-Mugeyd, que otros llaman Mogiahedo, y de Hali su hijo que le sucedió en el trono, de cuyo reynado no sabemos nada. Consta por los escritores Arabes y los Españoles, que estos Reyes Baleares tenían alguna marina, que se ocupaba particularmente en turbar el comercio de los Christianos, infestando las costas de Cataluña con sus piraterías, por cuyo motivo en las cortes que se celebraron en Barcelona por el Rey D. Jayme en 1228 se resolvió hacer la guerra al Rey de estas Islas, y destruir su trono como se hizo el año 1232.—Abu-Abdalla, Abu-Bakero, Ben-Alchatib, Ben-Alabar, y Ben-Haian. Véase à Casiri, *Bibliot. Arab.* y à D. Rodrigo Ximenez *hist. de los Arab.*

2 Concede varios privilegios à la nobleza de Castilla.

bandos y por las discordias civiles apenas se conservaban, tanto que los que poco ántes ponian espanto al nombre Christiano, fueron forzados de comprar por gran dinero la paz. Sepúlveda asentada en la frontera se ganó de Moros, y con ella Osmá, Santistevan de Gormaz; y otros pueblos por aquella comarca, que en la guerra pasada se perdieran, volviéron à poder de Christianos. Desde este tiempo se otorgó à la nobleza de Castilla ¹, como dicen muchos autores, que no fuesen forzados à hacer la guerra à su costa solo con esperanza de la presa, segun acostumbraban à hacer ántes, sino que les señalasen sueldo à la manera que en las otras naciones estaba recebido de todo tiempo. La reputacion y gloria que el Conde Don Sancho ganó por este camino, escureció grandemente la muerte que dió à su

1 Desde este tiempo se otorgó à la nobleza de Castilla.— El Conde de Castilla D. Sancho, para animar à los militares à continuar el exercicio penoso de la guerra en defensa del estado, acometido por todas partes por los enemigos con fuerzas tan superiores, les concedió muchos privilegios, y se obligó à pagarles sueldo, como lo dice expresamente el Arzobispo D. Rodrigo por estas palabras: *Castellanis militibus, qui et tributa solvere, et militare cum principè tenebantur, contulit libertates videlicet, ut nec ad tributum aliquod teneantur, nec sine stipendiis militare cogantur.... Nobiles nobilitate potiori donavit, et in minoribus servitutis duritiam temperavit.*—De Reb. Hisp. l. 5. c. 3. y 19.—El M. Berganza en sus *Antigüedades de España* trae un documento antiguo que confirma esta misma verdad, y es como se sigue: *Heredado è enseñoreado el nuestro Señor Conde D. Sancho del Condado de Castiella, juntó gran gente de Castiella è Leoneses que le dió el Rey Bermudo, è començó à facer franquezas, è à començar à facer la nobleza de Castiella, de donde salió la nobleza para las otras tierras, è fizo por ley è fuero que todo home que quisiese partir con él à la guerra à vengar la muerte de su padre en pelea, que à todos facia libres, que no pechasen el feudo è tributo que fasta allí pagaban, è que no fuesen de allí adelante à la guerra sin soldada.* — Tom. 2. Seccion 2.

madre con esta ocasion. Aficionóse ella à cierto Moro principal, hombre muy dado à deshonestidades y membrudo. Dudaba de casarse con él no tanto por el escrúpulo, como por miedo de su hijo: recelábase de la saña que el dolor y afrenta le causarían: determinó con darle la muerte hacer lugar y camino à aquellas bodas malvadas; aparejábale ciertos bebedizos y ponzoña mortal.

3 Fabulosos amores de la madre del Conde.

El Conde avisado de todo forzó à su madre con muestra de honrarla, aunque lo rehusaba y contradecía, de hacerle la salva y gustar la bebida que le daba. Principio de que algunos sospechan nació la costumbre recibida y muy usada en algunas partes de España, que las mugeres beban ántes que

4 Continúa el mismo cuento.

Este Conde y los demás eran generales y jueces, defendían la patria de los enemigos, y sentenciaban los pleytos y causas que tenían entre sí los ciudadanos. D. Sancho era tan amante de la justicia, que no se apartó jamás en sus sentencias de la rectitud de la ley; ganó la reputacion de juez íntegro y justo, lo que le grangeó la estimacion, el respeto y la veneracion de todo el pueblo: sus sentencias y liberalidades se observáron constantemente en todos los tribunales de la provincia en los tiempos posteriores; y aun se miráron como leyes; y esto es lo que se llamó *Fuero del Conde D. Sancho*, y à él mismo se le apellidó *el Conde de los buenos fueros*. Es un error el persuadirse que este Conde haya publicado un Código de leyes para el gobierno de Castilla: lo primero, porque siendo los Condes vasallos de los Reyes de Leon, no tenían autoridad para dar leyes, sino para executar las órdenes que recibían de su soberano, y regir y gobernar segun las que estaban en uso; y lo segundo, por que, como dice el M. Berganza, cuyo testimonio no puede ser sospechoso por ser apasionadísimo de los Condes de Castilla, y zeloso defensor de su soberanía: *Nuestra España no reconoció otras leyes generales, desde el Rey D. Pelayo hasta D. Alonso el Sabio, que las leyes que decretáron los Reyes Godos; porque aunque hay memoria de otros fueros, como son los de Toledo, de Baena, de Sepúlveda, de Sahagun, y de Silos, son leyes particulares y estatutos que los Reyes daban à algunas ciudades y villas.*

los varones. Otros refieren que una camarera de la Condesa, que la vió destemplan las yerbas, dió aviso à su marido (no falta quien le llame Sancho del Valle de Espinosa) y él al Conde, y que por este servicio tan señalado desde entónces ganó el privilegio que hasta hoy tienen los de su tierra, los Monteros de Espinosa, de guardar de noche la persona y la casa Real. Verdad es que para dar este cuento por cierto yo no hallo fundamentos bastantes ², y todavía la Valeriana lo refiere en el libro VIII. título I. capítulo V. y los naturales de aquella villa lo tienen y afirman así como cosa sin duda. Dicen mas, que el Conde con deseo de satisfacer este mal caso, y por amansar el ódio que contra él acerca

² *Verdad es que para dar este cuento por cierto yo no hallo fundamentos bastantes.* — Se vé por estas palabras que nuestro autor tenia por fabuloso todo este suceso: pues ¿por qué manchó las páginas de la historia con un cuento tan indecente y tan injurioso à unas personas tan ilustres? Ningun historiador de aquel tiempo ni otro documento hace mencion de un hecho tan escandaloso. El que urdió esta fábula dió el nombre de Ofia à la Condesa, siendo así que se llamaba Aba, como se vé por muchas cartas originales de Cardenia, Arlanza, Covarrubias, y de otros archivos donde se conservan hasta nuestros dias. ¿Quién podrá persuadirse que para amansar el ódio del pueblo edificase un monasterio de monjas, y que le diese el nombre de su madre? ¿No era esto perpetuar la memoria de un delito tan atroz y tan infame como es un parricidio? Pero lo que sobre todo hace la fábula mas increíble, mas inverosímil y mas ridícula, es que siendo la madre del Conde ya tan vieja, pues era ya visabuela, estuviese tan loca de amores que quisiera casarse con un Moro, y que para conseguirlo ofreciera entregar todas las fortalezas de Castilla à los Moros, quando no tenia mando alguno, ni podia disponer de ninguna cosa. El Conde su hijo, que era quien gobernaba, era un General muy experto, de mucha prudencia, muy animoso y tan intrépido que estaba siempre apercebido para resistir à los Moros? tenia encomendadas las fortalezas à las personas de su mayor confianza y valor. En estas circunstancias ¿podria la madre, aunque fuera jóven, hermosa, astuta, in-

del pueblo resultára por un delito tan feo, edificó un monasterio de monjas, y del nombre de su madre le llamó de Oña, que el tiempo adelante Don Sancho Rey de Navarra llamado el Mayor, dió á los monjes de Clunio, y en húbstra creación el primer lugar entre los demas monasterios de aquella comarca.

Hobo Don Sancho en su muger Doña Urraca á su hijo Don Garoía, y tres hijas, que fueron Doña Nuña, Doña Tetesa, Doña Tigrida; las dos primeras fueron casadas con grandes Señores, Tigrida Abadesa en el monasterio de Oña. Por el mismo tiempo se abrió y allanó á costa del Conde Don Sancho nuevo camino para que los extranjeros pasasen á la ciudad y Iglesia de Santiago, es á saber por Navarra, la Rioja, Briviesca y tierra de Burgos, como quier que ántes por ser el señorío de los Christianos mas estrecho los peregrinos de Francia acostumbrasen á hacer su camino con grande trabajo por Vizcaya y los montes de Asturias, lugares faltos de todo aspéros y montuosos. El Rey Don Alonso esb mismo por beneficio de la larga paz que resultaba así de las discordias de los Moros, como de la confederacion hecha entre los Príncipes Christianos, vuelto su cuidado á las artes de la paz y al

5 Hijos del Rey D. Sancho el mayor de Navarra.

geniosa, y del mayor talento, formar un proyecto tan desatinado, y persuadirse que lo podia executar para satisfacer su pation? Es evidente que este suceso es una fábula, mal textida, inverosímil, ridicula y llena de contradicciones, inventada acaso por los mismos Moros, cantada por sus poetas en algun romance, puesta en la boca del pueblo, y despues introducida en nuestra historia por algun escritor crédulo, y adoptada sin reflexion por los historiadores posteriores. — Véase á Morea en sus *Annalen lib. 12. cap. 3.*

3) Por el mismo tiempo se abrió y allanó. — Este camino se abrió en tiempo de D. Sancho Mayor, Rey de Navarra, quando era Conde de Castilla, como lo dice expresamente el Monje de Silos en su *Chronicon*.

6 Don Alonso celebra cortes generales, no en Oviedo, como dice el autor, sino en Leon, que se acababa de reedificar.

gobierno, hacia cortes generales de su reyno en Oviedo. 1020. do. el año de nuestra salvacion de mil y veinte. En estas cortes se reformaron las antiguas leyes de los Godos. Asimismo la ciudad de Leon que por las entradas de los Moros quedó asolada y hecha caserías, por diligencia del Rey y à su costa se reparó, y en ella levantó un templo con advocacion de San Juan Bautista, obra de barro y de ladrillo: allí trasladaron los huesos de su padre Don Bermudo y de los otros Reyes de Leon, que por miedo de los Moros andaban mudando lugares: con que quedaron puestos en sepulcros ciertos y estables. El monasterio otro de San Pelagio se reedificó en que Doña Constanza hermana del Rey, vírgen consagrada à Dios, vivió mucho tiempo.

7 El Conde Don Sancho perdona à los Condes de Vela, y vuelven à rebelarse.

Los intentos y acometimientos de Don Vela contra los Condes de Castilla, de quien por particulares intereses y agravios se tenia por injuriado, quàn grandes hayan sido arriba queda declarado. A tres hijos deste caballero, es à saber Rodrigo, Diego y Íñigo, el Conde Don Sancho no solo los perdonó, sino les volvió las honras y cargos de su padre; mas ellos sin embargo desto tornaron en breve à sus mañas y à lo acostumbrado. Y aun sobre las

4 *Hacia cortes generales de su reyno en Oviedo.* — Estas cortes no se celebraron en Oviedo sino en Leon. El Rey Don Alonso empezó à reedificar y poblar el año 1016 la ciudad de Leon que los Moros habian arruinado, y se trabajó con tanta actividad en esta obra, que el año 1020 estaba casi concluida. Construida la Iglesia mayor de S. Juan Bautista, que era el sepulcro de los Reyes, y el monasterio de San Pelayo, convocó cortes para que la consagracion de la Iglesia Cathedral se hiciese con mayor pompa y solemnidad, y se estableciesen las reglas convenientes para la disciplina de la Iglesia y buen gobierno del estado. Concurrieron à ellas todos los Obispos, Abades y principales Señores de su reyno, y se juntaron el dia 1.º de Agosto en la Iglesia de Santa Maria,

desórdenes pasadas añadieron una nueva deslealtad; que dexado el Conde Don Sancho, se pasaron à Don Alonso Rey de Leon: de los Moros poca ayuda podian esperar por estar tan revueltas sus cosas, y por la mudanza de tantos Príncipes como queda dicho. Recibiélos benignamente Don Alonso, dióles à la halda de las montañas estado no pequeño, con que se sustentasen como Señores: pareció por algun poco tiempo estar sosegados, como quier que à la verdad esperaban ocasion de mostrar nueva deslealtad, segun se entendió por lo que en breve pasó de la suerte que poco despues se dirá.

El Rey Don Alonso deseoso de ensanchar su estado rompió por la Lusitania: púsose sobre la ciudad de Visto que pretendia ganar de los Moros. Avino que cierto dia desarmado y con poco recato se llegó mucho à la ciudad. Tiráronle de los adarves una saeta con que le matáron. Los suyos por esta desgracia alzaron luego el cerco; y el cuerpo del difunto los Obispos que fuléran à aquella guerra, le acompañaron hasta Leon, y le enterráron en la Iglesia de San Juan que él mismo edificara para poner allí los sepulcros de sus padres. Sucedió este el año de nuestra salvacion de mil y veinte y ocho. Dexo un hijo y una hija, Don Bermudo que le sucedió en el Reyno, y Doña Sancha de pequeña edad,

8 Don Alonso pone sitio à Visto, y es muerto de una saeta que disparan los de la plaza: le sucede su hijo D. Bermudo.

1028.

asistiendo el Señor D. Alonso V y la Reyna Doña Elvira, y despues de una madura deliberacion se hicieron 48 decretos ó leyes. Los 19 primeros capitulos son leyes generales para todo el reyno: siete determinan los asuntos pertenecientes à la legislacion; y los restantes los del gobierno civil y político del estado. En esta misma junta se estableció el fuero municipal de Leon, como se ve por estas palabras del capitulo i. *Constitutum est in Legionensis civitate, quæ depopulata fuit à Sarracenis in diebus patris mei Fernandi Regis, repopuletur per hos foros subscriptos: siguen despues las constituciones ó decretos mu-*

En aquel tiempo florecieron por santidad de vida dos Obispos Froylano de Leon y Atilano de Zamora. Froylano fué natural de Lugo, Atilano de Tarazona. De monges de San Benito, que lo eran en el monasterio de Moreruela no léxos de Leon, los sacaron para Obispos y los consagraron en un dia. Fué Atilano de ménos edad, discípulo de Froylano, mas igualóle en virtud, vida y milagros. Algunos á estos varones santos los ponen mas de cien años ántes deste tiempo, nosotros seguimos lo que nos pareció mas probable.

Los Condes de Besalú y de Cerdania hacen la guerra con felicidad á los Moros en Cataluña, mientras que D. Berenguel Borello Conde de Barcelona se entrega al ocio y á las diversiones.

Tenia el principado de Barcelona de tiempo atrás un hijo de Don Ramon, que se decia Don Berenguel, y del nombre de su abuelo le llamaron por sobrenombre Borello, mas conocido por su obiosidad y poco valor, que por alguna virtud. La falta deste Príncipe, con que las cosas de los Christianos amenazaban ruina, reparó en gran parte Bernardo Tallaferro Conde de Besalú, que hacia rostro con valor á los Moros. Y muerto él, que se ahogó en el Rhodano en obasion que pasaba á Francia, suplió sus veces Wifredo Conde de Cerdania hasta alanzar los moros de aquella comarca, que no cesaban de hacer correrías y cabalgadas en las tierras de Christianos. Á la muerte de D. Berenguel le quedaron tres hijos. Don Ramon Conde de

.3201

principales de esta ciudad, que por gracia especial de los Reyes se extendieron despues á todos los pueblos de este reyno, y se llamaron Fuero de Lepa, pero no por eso dexó de estar en su vigor el Fuero juzgo de los Godos en todo lo que no estaba revocado por estas leyes particulares. Así este Concilio, como los Toledanos, pueden llamarse una junta general del reyno, convocada por el Rey para reformar los abusos, y establecer reglas fixas de gobierno, las pertenecientes á la Iglesia por los Eclesiásticos, y las otras por todos los existentes.

Barcelona, Don Guillen Conde de Manresa por testamento de su padre, y Don Sancho monge que fué Benito.

CAPITULO XII.

De Don Bermudo el Tercero Rey de Leon.

Don Bermudo Tercero deste nombre, aunque era de pocos años quando su padre le faltó, fué alzado y coronado por Rey, presentes los Grandes del reyno y los Obispos el año de mil y veinte y ocho, en que falleció otrosí Don Sancho Conde de Castilla despues que tuvo el gobierno de Castilla por espacio de veinte y dos años. En el monasterio de Oña que edificó à su costa, como queda arriba dicho, cerca del altar mayor à mano izquierda se muestran tres sepulcros con sus letreros, el uno del Conde Don Sancho, el otro de su muger Doña Urraca, y el tercero de Don García su hijo, el qual muerto su padre sucedió en aquel estado. Daba de sí grandes esperanzas por las muestras de sus virtudes, mas todo se fué en flor por su muerte que le diéron alevosamente dentro del primer año de su gobierno los que ménos fuera razon, y lo que es mas notable, en la misma alegría de sus bodas. Tenia Don García dos hermanas, Doña Nuña y Doña Teresa. Doña Nuña (à quien otros llaman Elvira y otros Mayor, creo por la edad) casó sin duda con Don Sancho Rey de Navarra, y dél tenia ya por este tiempo estos hijos: Don García, Don Fernando y Don Gonzalo. Doña Teresa ò en vida de su padre, ò luego despues de su muerte casó con D. Bermudo

1 D. Bermudo III es proclamado Rey.

1028.

Rey de Leon: deste matrimonio tuviéron un hijo llamado Don Alonso que murió muy niño. Don García Conde de Castilla, aunque de poca edad ca no tenia mas de trece años, se desposó à trueco con Doña Sancha hermana del Rey Don Bermudo.

2 Don García Conde de Castilla va con grande acompañamiento à Leon para casarse con la Infanta Doña Sancha.

Procurábase con estos parentescos que el concierto fuese adelante, que pocos años ántes se asentára entre los Príncipes Christianos, con que parecia las cosas comunes y particulares alzaban cabeza, y no se turbase la paz. Señalaron la ciudad de Leon para celebrar estas bodas ó desposorios. Llevaba el Conde Don García grande atuendo y acompañamiento de gente principal así de sus vasallos, como del reyno de Navarra. El mismo Rey D. Sancho con sus hijos Don García y Don Fernando para honrarle mas le acompañaron, y con ellos muchedumbre de soldados que representaban un ejército entero. Estos soldados ganaron de camino à Monzon, castillo asentado no léjos de Palencia; al tanto hicieron de otros pueblos por aquella comarca, que los quitaron al Conde Fernán Gutierrez, que por desprecio del nuevo y mozo Príncipe se levantára con ellos; sin embargo por rendirse de su voluntad, y sin dificultad sujetarse à la obediencia, le fué dado perdon. Hacian las jornadas pequeñas, como era necesario por ser tanta la multitud de gente que llevaban. Don García con deseo de apresurarse por ver à su esposa dexó al Rey Don Sancho en Sahagun, y él con pocos à la ligera se adelantó sin algun recelo de lo que sucedió, como quien iba à fiestas y regocijos sin sospecha de trama semejante.

3 Los Velas forman el proyecto de asesinarle.

À los hijos de Don Vela por el mismo caso pareció aquella buena coyuntura para satisfacerse de

los agravios que pretendian les hiciera el Conde Don Sancho à sinrazon. Eran hombres por la larga experiencia de cosas arteros y sagaces: comunicáron su intento con los que les parecieron mas à propósito para ayudadles à executar la traycion, hombres homicianos, de malas mañas. Las asechanzas que se paran en muestra de amistad, son mas perjudiciales. Saliéron à recibir entre los demás al Príncipe su Señor que venia bien descuidado. Puestos los hijos en tierra, y pedida la mano, le hicieron la salva y reverencia entre los Españoles acostumbrada. Juntamente con muestra de arrepentimiento le pidieron perdon. Otro tenian en su pecho desleal, como en breve lo mostráron. Quién sospechára debaxo de aquella representacion malicia y engaño? quién creyera que alcanzado el perdon, no pretendieran recompensar las culpas pasadas con mayores servicios? No fué así, ántes se apresuráron en executar la maldad y dar la muerte à aquel Príncipe, por su edad de sencillo corazon, y que por todos respetos no se recataba de nadie: el tiempo, las alegrías, el hospedage, el acompañamiento, todo le aseguraba.

Salió à oir Misa à la Iglesia de San Salvador, quando à la misma puerta de la Iglesia los traydores le sobresaltáron y acométieron con las espadas desnudas. Rodrigo el mayor de los hermanos, sin embargo que le sacára de pila quando le bautizáron, le dió la primera herida como traydor y parricida malvado. Los demás acudieron y secundáron con sus golpes hasta acabarle. Doña Sancha ántes viuda que casada, perdió el sentido y se desmayó con la nueva cruel de aquel caso. Luego que volvió en sí, acudió à aquel triste espectáculo, abrazóse con el

4 Le dan de puñaladas en la puerta de San Salvador de Leon.

muerto, henchia el cielo y la tierra de alaridos (como se dexa entender) de sollozos y de lágrimas: miserable mudanza de las cosas, pues la mayor alegría se trocó repentinamente en gravísimo quebranto. Apenas la pudieron tener que no se hiciese enterrar juntamente con su esposo. Depositáron el cuerpo en la Iglesia de San Juan: después le trasladáron al monasterio de Oña, hoy en ámbos lugares se véé su sepulcro. Mudóse con esto el estado de las cosas, y trocóse toda España. Don Sancho Rey de Navarra, que en los arrábales de Leon se estaba con sus tiendas que tenia levantadas á manera de reales, heredó el principado de Castilla, cuyo título y armas de Conde mudó él en nombre y insignias Reales, por donde su poder comenzó á ser sospechoso y poner espanto al Rey de Leon. Los traydores se huyéron y se metiéron en Monzon, por ventura con esperanza que Fernan Gutierrez, ofendido contra los Príncipes Don García y el Rey Don Sancho por las plazas que le quitáron, fácilmente se juntaria con ellos y aprobaria lo hecho; pero, ó que él los entregase, ó por diligencia del Rey Don Sancho que los siguió por todas partes, fuéron presos y quemados: justicia con que castigáron su delito y quedáron escarmentados los demás, y muestra que los atrevimientos desleales no quedan sin castigo.

5 El Rey Don Sancho de Navarra quemávos á los asesinos.

6 Don Bermudo corrige los abusos y gobierna con prudencia.

El Rey Don Bermudo escarmentado por la muerte de su padre se mostraba amigo de la quietud; y por el nuevo desastre del Príncipe Don García avisado de la inconstancia de las cosas, volvió su ánimo y pensamiento al culto de la Religion y á las artes de la paz. Primeramente con deseo de reformat las costumbres del pueblo, y que la libertad de los tiempos estragára y por la malicia de

los hombres, dió orden como se hiciése justicia à todos, promulgó leyes à propósito desto, y no con ménos diligencia quitó de todo su reyno los robos y salteadores, y con la grandeza de castigos hizo que ninguno se atreviese à pecar. Con estas obras ganó las voluntades de los naturales, y su reyno parecia florecer con los bienes de una grande paz. No es duradera la prosperidad: Don Sancho Rey de Navarra con ambicion fuera de tiempo la alteró por esta causa. Don Bermudo no tenia hijos; y entendíase que la sucesion del reyno conforme à las leyes forzosamente recaía en Doña Sancha su hermana. Recelábanse los de Leon que por esta via, como suele acontecer quando las hembras heredan, no entrase à reynar algun Príncipe forastero. Deseaba el Rey, deseaban los naturales acudir à este daño y peligro que amenazaba. Sintió esto Don Sancho Rey de Navarra, como era fácil. Atreviéndose, engañando, moviendo y enlazando unas guerras de otras suelen los Reyes hacerse grandes. Una y la mas principal causa de mover guerra es la mala codicia de mando, poder y riquezas. Juntó pues un grueso ejército de sus dos estados, con que entró haciendo daño por el reyno de Don Bermudo. Tomóle todo lo que poseía pasado el rio Cea, y parecia que con el progreso próspero de las victorias sojuzgaria toda la provincia y tierras de Leon.

7 Don Sancho entra con su ejército en el reyno de Leon.

Don Bermudo avisado por estos daños, y à

8 D. Bermudo à persuasion de los Grandes hace la paz.

1. *Sojuzgaria toda la provincia y tierras de Leon.* — Por los monumentos que nos han quedado de aquellos tiempos se vé hasta donde extendió sus conquistas este gran Príncipe. Se apoderó de todos los estados de D. Bermudo, sin que le dexase mas que la Galicia, como se expresa en la escritura de la restauracion de Palencia; y el Obispo de esta ciudad D. Bernar-

persuasion de los Grandes, que querian mas la paz que la guerra, se inclinó à concierto y pleytesía. Las condiciones fuéron éstas: Doña Sancha case con Don Fernando hijo segundo del Rey de Navarra: désele en dote de presente todo lo que en aquella guerra quedaba ganado; para adelante quede su esposa nombrada por sucesora en el reyno. Partido desaventajado para los Leoneses, pero de que en toda España resultó una paz muy firme entre todos los Christianos, y casi todo lo que en ella poseían, vino à poder y señorío de una familia. Demás desto (cosa notable) en un mismo tiempo los dos señoríos el de Castilla y el de Leon recayéron en hembras, y por el mismo caso en mando y gobierno de estraños: accidente y cosa que todos suelen aborrecer asaz, pero diversas veces ántes deste tiempo vista y usada en el reyno de Leon; si dañosa, si saludable, no es deste lugar disputallo ni determinallo. Á la verdad muchas naciones del mundo fuera de España nunca la recibieron ni aprobáron de todo punto.

CAPITULO XIII.

De Don Sancho el Mayor Rey de Navarra.

¹ Don Sancho el Mayor Rey de Navarra heredó el condado de Castilla, y pone su corte en Nájara.

Era Don Sancho hombre de buenos años, quando hobo para sí el señorío de Castilla, y à su hijo Don

do dice de él, *que con su valor y industria militar conquistó toda aquella tierra hasta Galicia.* En varias escrituras de donaciones que este Rey piadoso hace à las Iglesias repite muchas veces, que dominaba desde Zamora hasta Barcelona, y en toda Gascuña. — Véase al P. Moret *Anal. de Navar. lib. 12. cap. 4. §. 7.*

Fernando abrió camino para suceder en el reyno de Leon. Las cosas que hizo en toda su vida muy esclarecidas, no solo le diéron renombre de Don Sancho el Mayor, sino tambien vulgarmente le llamáron Emperador de España, como acostumbra el pueblo sin muy grande ocasion adular à sus Príncipes, y dalles títulos soberanos. Puso su asiento y morada en la ciudad de Nájara por estar à las fronteras y raya de Castilla y de Navarra. Cuidaba del gobierno de sus estados y de las cosas de la paz, mas de manera que nunca se olvidaba de la guerra. Lo primero movió con sus gentes contra los Moros, que por estar alborotados con discordias entre sí podian mas fácilmente recebir daño. Tenia soldados viejos y provisiones apercebidas de ántes. Las talas y daños que hizo, fuéron muy grandes sin parar hasta llegar à Córdoba: ninguno de los Moros se atrevió à salirle al éncuentro. Pero al mismo tiempo que el Rey ponía con la guerra espanto, destruía y saqueaba pueblos, campos y castillos; una desgracia que sucedió en su casa ¹, le hizo dexar la empresa.

² Entra con sus tropas por tierras de Moros, y llega hasta Córdoba.

El caso pasó desta manera. Quando se iba à la guerra encomendó à la Reyna grandemente un caballo, el mejor y mas castizo que tenia; que en aquel tiempo ninguna cosa mas estimaban los Españoles que sus caballos y armas. Don García hijo mayor del Rey pidió à su madre la Reyna le diese aquel caballo. Estaba para contentalle, si no que le avisó Pedro Sesse, hombre noble y Caballerizo

³ Acusacion supuesta de D. García, hijo mayor del Rey, contra su madre.

¹ Una desgracia que sucedió en su casa. — Esta es una fábula tan ridícula, que no es necesario gastar tiempo en refutarla: *de industria* dice el P. Moret lib. 12. cap. 4. y sobre consejo tomado no fuera fácil haber podido juntar en uno, y acinar

mayor, que el Rey recibiria dello pesadumbre. Don García como fuera de sí por haberle negado lo que pedia, sea por creer de veras que no sin causa las palabras de Pedro Sesse podian mas con la Reyna que su demanda; ò falsamente; y con deseo de vengarse determinó acusar à su madre de adulterio. La prosecucion desto no la trató con ímpetu de mozo, ántes parà dar mas color al hecho mañosamente convidó y atraxo à Don Fernando su hermano para que le ayudase en aquella empresa. Parecióle à Don Fernando al principio impío aquel intento y desatinado: despues de tal manera disimuló con aquel enredo, que con juramento prometió de estar à la mira sin allérgarse à ninguna de las partes.

4 Fábula con nuevas circunstancias.

La acusacion de Don García alteró grandemente el ánimo del Rey luego que supo lo que pasaba. Acudió à su reyno. Extrañaba mucho lo que cargaban à la reyna. Movíale por una parte su conocida honestidad, y la buena fama que siempre tuvo: por otra parte no podía pensar que su hijo sin tener grandes fundamentos se hobiese empeñado en aquella demanda. Don Fernando preguntado de lo que sentia, con su respuesta dudosa le puso en mayor cuidado. Llegó el negocio à que la Reyna fué puesta en prision en el castillo de Nájara. Pareció que se tratase aquel negocio por ser tan grave en una junta de la nobleza y de los Grandes. Salió por decreto que si no hobiese alguno que por las armas hiciese campo en defensa de la ho-

como en monton tantas cosas falsas, y entre sí mismas repugnantes.— Véase el párrafo 6 del mismo capítulo. Ferreras, Morales y todos los críticos tienen este suceso por un cuento despreciable.

nestidad de la Reyna , pasase ella por la pena del fuego y la quemasen. Tenia el Rey un hijo bastardo llamado Don Ramiro, habido en una muger noble de Navarra , que unos llaman Urraca , otros Caya. Éste por compasion que tenia à la Reyna , y por haber olido la malicia de Don García , rieptó como se usaba entónces entre los Españoles , y salió à hacer campo con Don García para volver por la honra de la Reyna contra la calumnia que à su inocencia se urdia. Gran mal para el Rey por qualquiera de las partes que quedase la victoria. Acudió Dios à la mayor necesidad, que un hombre santo con su diligencia y buena maña atajó el daño y deshizo la maraña con sus amonestaciones con que puso en razon à los dos hermanos. Decíales que la afrenta de la Reyna no solo tocaba à ella , sino al Rey , à ellos , y à toda España : mirasen que en acusar à su madre (la qual quando estuviera culpada , debieran defender y cubrir) no incurriesen en la ira de Dios, y provocasen contra sí los gravísimos castigos que semejantes impiedades merecen.

Con ésta y otras razones los traxo à tal estado, que primero confesáron la maraña, despues postrados à los pies de su padre le pidieron perdon. Respondió el Rey que tan grande delito no era de perdonar, si primero no aplacasen à la Reyna. "Así "(dice) tan gran maldad contra nos y tal afrenta "contra nuestra casa Real os atrevisteis à concebir "en vuestros ánimos y intentar, malos hijos y per- "versos? si sois dignos deste nombre los que aman- "cillastes con tan gran mancha nuestro linage y "casa. Fuera justo defender à vuestra madre, aun- "que estuviera culpada, y cubrir la torpeza aun- "que manifesta, con vuestra vida y sangre; pues

5 Discurso su-
puesto de Don
Sancho à los
culpables.

» qué será, quán grave maldad imputar à la inocen-
» te un delito tan torpe? perdonad Santos del cielo
» tan grande locura. En este pecado se encierran
» todas las maldades, impiedad, crueldad, traycion:
» contentaos con algun castigo tolerable. Perdonen
» los hombres: en un delito todos, grandes, peque-
» ños y medianos han sido ofendidos. Las naciones
» estrañas do llegare la fama desta mengua, no juz-
» guen de nuestras costumbres por un caso tan feo
» y atroz. Perdonad compañía muy santa no mas à
» los hijos que al padre. No puedo tener las lágrí-
» mas, y apénas irme à la mano para no daros la
» muerte, y con ella mostrar al mundo cómo se de-
» ben honrar los padres. Mas en mi enojo y saña
» quiero tener mas cuenta con lo que es razon que
» yo haga, que con lo que vos mereceis, y no come-
» ter por donde el primer llanto sea ocasion de nue-
» vas lágrimas y daños. Dése esto à la edad, dése à
» vuestra locura. El mucho regalo Don García te
» ha estragado para que siendo el primero en la
» traycion, metieses à tu hermano en el mismo la-
» zo. No quiero al presente castigaros, ni para ade-
» lante os perdono. Todo lo remito al juicio y pa-
» recer de vuestra madre. Lo que fuere su voluntad
» y merced, eso se haga y no al; yo mismo de mi
» facilidad y credulidad le pediré perdon con todo
» cuidado.”

6 Fin de la no-
vela.

Desta manera fuéron los hijos despedidos del padre. La Reyna vencida por los ruegos de los Grandes, y ablandada por las lágrimas de sus hijos, se dice les dió el perdon à tal que à Don Ramiro en premio de su trabajo y de su lealtad y valor le diesen el reyno de Aragon; en quien la falta del nacimiento suplia la señalada virtud y su piedad.

Don García que fué la principal causa y atizador desta tragedia, fuese privado del señorío materno que por leyes y juro de heredad se le debia. Vino en lo uno y en lo otro el Rey Don Sancho su padre, para que se hiciese todo como la Reyna lo deseaba. Algunos ponen en duda esta narracion, y créen ántes que la division de los estados se hizo por testamento y voluntad del Rey Don Sancho: exemplo que D. Fernando su hijo asímismo imitó adelante, que repartió entre sus hijos sus reynos. Á la verdad ni lo uno ni lo otro se puede bastantemente averiguar, si bien nos parece tiene color de invencion. Sea lo que fuere, à lo ménos si así fué, sucedió algunos años ántes deste en que vamos. De Don García otrosí se refiere que sea por alcanzar perdon de su pecado, ò por voto que tenia hecho, se partió para Roma à visitar los lugares santos.

CAPITULO XIV.

De la muerte del Rey Don Sancho.

Estaban las cosas en el estado que queda dicho; y concluido el desasosiego de que se ha tratado, el Rey Don Sancho en el tiempo siguiente volvió su ánimo al zelo de la Religion, y deseo que fuese su culto aumentado. Era en aquella sazón famoso el monasterio de los monges de Cluñi que está situado en Borgoña, como en el que se reformára con leyes mas severas la Religion de San Benito que por causa de los tiempos se habia relaxado. Para que el fruto fuese mayor, desde allí enviaban colonias y poblaciones à diversas partes de Francia y

I El Rey Don Sancho hace venir monges de Cluñi para re-formar algunos monasterios de sus estados.

de España, en que edificaban diversos conventos. El Rey Don Sancho movido por la fama desta gente los hizo venir al monasterio de San Salvador de Leyre, antiguamente edificado por la liberalidad de sus predecesores los Reyes de Navarra. Lo mismo hizo en el monasterio de Oña, ca las monjas que en él vivian, pasó al pueblo de Baylen, y en su lugar puso monges de Cluñi. El primer Abad deste monasterio fué uno llamado García, que con los otros monges vino de Francia. Despues de García Iñigo. De la vida solitaria, que hacia en los montes de Aragon, el Rey le sacó y forzó à tomar el cargo de aquel nuevo monasterio. Su virtud fué tal que despues de muerto aquellos monges de Oña le honraron con fiesta cada año, y le hiciéron poner en el número de los Santos. El monasterio de San Juan de la Peña, que diximos está cerca de Jaca, famoso por los sepulcros de los antiguos Reyes de Sobrarve, fué tambien entregado à los mismos monges de Cluñi para que morasen en él; y porque no fuese necesario hacer venir de Francia tanta muchedumbre de monges como era menester para poblar tantos monasterios, el Rey con su providencia envió à Francia à Paterno Sacerdote y doce compañeros para que acostumbrados y amaestrados à la manera de vida del monasterio de Cluñi, y cultivados con aquellas leyes, traxesen à España aquella forma de instituto.

2 Manda restituir à las Iglesias los derechos y posesiones que los seglares les habian usurpado.

No pararon en esto los pensamientos deste buen Príncipe, ántes considerando que por la revuelta de los tiempos hombres seglares por ser poderosos se entraran en los derechos y posesiones de las Iglesias, las puso en su libertad. Hállase un privi-

legio del Rey Don Sancho ¹, en que con autoridad de Juan XIX Pontífice Romano dió poder à los monges de Leyre el año de nuestra salvacion de mil y treinta y dos para elegir en aquel monasterio el Obispo de Pamplona. Las ordinarias correrías de los Moros y el peligro forzáron à que los Obispos de Pamplona pásasen su silla al dicho monasterio de Leyre por estar puesto entre las cumbres de los Pyrineos, y por el consiguiente ser mas segura morada que la de la ciudad. Al presente con la paz de que gozaban por el esfuerzo y buena dicha del Rey Don Sancho, se tuvo en Pamplona un Concilio de Obispos sobre el caso. Juntáronse estos Prelados: Poncio Arzobispo de Oviedo, los Obispos García de Nájara, Nuño de Alava, Arnulpho de Ribagorza, Sancho de Aragon, es à saber de Jaca, Julian de Castilla, es à saber de Auca. En este Concilio lo primero de que se trató, fué de la pretension de Don Fray Sancho, Abad que era de Leyre y juntamente Obispo de Pamplona, que por tener gran cabida con el Rey causada de que fué su maestro, procuraba se restituyese la antigua silla al Obispo de Pamplona, y volviese à residir en la ciudad. Dilatóse por entonces su pretension; que ordinariamente los hombres

3 Se celebra un Concilio en Pamplona.

1. r. Hállase un privilegio del Rey D. Sancho. — Este privilegio tiene la fecha del 29 de Setiembre de la Era 1061, que corresponde al año 1023. El Rey encarga al Abad de Leyre llamado Sancho, que renueve y restaure la silla de Pamplona; y manda à todos los Reyes sus sucesores, que con consentimiento de todos los Obispos comprovinciales, y aprobacion de los Señores y caballeros, elijan para Obispo de esta Iglesia un monje del monasterio de Leyre de buena vida y costumbres, y con las demás virtudes propias de la dignidad episcopal, los cuales siendo elegidos prometan cumplir las obligaciones de su oficio, la defensa de la Iglesia, fidelidad al Rey, y obe-

quieren perseverar en las costumbres antiguas, y las nuevas como se desechan de todos, dificultosamente se reciben y mal se pueden encaminar; mas en tiempo de su sucesor Don Pedro de Roda se puso esto que se pretendia en execucion.

4. Hace reedificar la ciudad de Palencia y la Iglesia Cathedral.

A lo último de su vida hizo el Rey que se reedificase la ciudad de Palencia por una ocasión no muy grande. Estaba de años atrás por tierra à causa de las guerras: solo quedaban algunos paredones, montones de piedras y rastros de los edificios que allí hobo antiguamente, demás desto un templo muy viejo y grosero con advocacion de San Antolin. El Rey Don Sancho quando no tenia en que entender, acostumbraba ocuparse en la caza por no parecer que no hacia nada, demás que el exercicio de montería es à propósito para la salud y para hacerse los hombres diestros en las armas. Sucedió cierto dia que en aquellos lugares fué en seguimiento de un javalí, tanto que llegó hasta el mismo templo à que la fiera se recogió por servir en aquella soledad de albergó y morada de fieras. El Rey sin tener respeto à la santidad y devocion del lugar pretendia con el venablo herille sin mirar que estaba cerca del altar, quando acaso echó de ver que el brazo de repente se le habia entumecido y faltádole

diencia à su Metropolitano. Por este privilegio se vé que el Rey elegia el Obispo de Pamplona, y los Obispos aprobaban la eleccion; por cuyo motivo à este decreto, que quiere sea una ley perpetua para lo sucesivo, le dá el nombre de decreto Real y Pontifical, porque los Obispos del Reyno que habian intervenido lo habian aprobado, confirmado, y sancionado con sus firmas, como lo habia hecho el Rey, la Reyna, y los Infantes, no porque hubiera intervenido en esto la autoridad del Pontífice Juan XIX como dice nuestro autor. — Véase à Aguirre, *Coleccion general de los Conc. de Esp. y al Padre Moret lib. 12. Anal. de Nav. sup. 3. §. 9.*

las fuerzas. Entendió que era castigo de Dios por el poco respeto que tuvo al lugar santo; y movido deste escrúpulo y temor invocó con humildad la ayuda de San Antolin: pidió perdón de la culpa que por ignorancia cometiera. Oyó el Santo sus clamores: sintió à la hora que el brazo volvió en su primera fuerza y vigor. Movido otrosí del milagro acordó desmontar el bosque y los matorrales à propósito de edificar de nuevo la ciudad, levantar las murallas y las casas particulares. Lo mismo se hizo del templo, que le fabricáron magníficamente, con su Obispo para el gobierno y cuidado de aquella nueva ciudad. Parece que escribo tragedias y fábulas: à la verdad en las mismas historias y corónicas de España se cuentan muchas cosas deste jaez no como fingidas, sino como verdaderas; de las quales no hay para que disputar, ni aproballas ni desechallas, el lector por sí mismo las podrá quitar y dar el crédito que merece cada qual.

Concluyamos con este Rey con decir que acabadas tantas cosas en guerra y en paz, ganó para sí gran renombre, para sus descendientes estados muy grandes. Sus hechos ilustran grandemente su nombre, y mucho mas la gravedad en sus acciones, la constancia y grandeza de ánimo, la bondad y excelencia en todo género de virtudes. El fin de la vida fué desgraciado y triste: camino de Oviedo donde iba con deseo de visitar los sagrados cuerpos de los Santos, por cuyo respeto y con cuya posesion aquella ciudad siempre se ha tenido por muy devota y llena de magestad, fué muerto con asechanzas que le paráron en el camino ²: quien fuese

§ Suceso fabuloso de la muerte de D. Sancho.

² Fué muerto con asechanzas que le paráron en el camino. — La peregrinacion de D. Sancho para visitar el templo y las

el matador ni se refiere en las historias, ni aun por ventura entónces se pudo saber ni averiguar. Sos- péchase que algun Príncipe de los muchos que en- vidiaban su felicidad, le hizo poner la celada. Su cuerpo enterráron en Oviedo. Las exéquias le hi- ciéron segun la costumbre magníficamente. Pasa- dos algunos años, por mandado de su hijo D. Fer- nando Rey de Castilla le trasladáron à Leon y se- pultáron en la Iglesia de San Isidoro. La letra de su sepulcro dice:

AQUI YACE SANCHE REY DE LOS MONTES
PYRINEOS Y DE TOLOSA, VARON CATOLI-
CO. Y POR LA IGLESIA.

Letra harto notable. Fué muerto à diez y ocho de Octubre año de nuestra salvacion de mil y trein- ta y cinco. Dexó à sus hijos grandes contiendas y al reyno materia de grandes males por la division
1035. sin propósito que entre ellos hizo de sus estados, como ordinariamente los pecados y desórdenes de los Príncipes suelen redundar en perjuicio del pue- blo y pagarse con daño de sus vasallos.

reliquias de Oviedo, y que allí le matáron à traycion, es una fábula, segun Mòret, mas digna de ser despreciada que refutada, pues ningun escritor antiguo habla de ella. Todos refieren con mucha sencillez su muerte. El Monje de Silos dice que murió lle- no de años y de paz: *In senectute bona plenus dierum..... hac vita decessit Era 1073*, que corresponde al año 1035. El Ar- zobispo D. Rodrigo y D. Lucas de Tuy hablan de la misma manera de la muerte de este gran Rey, manifestando que fué natural, y no violenta. Los Anales Complutenses dicen *in Era 1073 obiit Rex Sanctius*. ¿Se explicarian así si su muerte hu- biera sido violenta y à traycion? Lo mismo se lee en los epita- flos de Oña y Leon, y en todos los monumentos que nos han quedado de aquellos tiempos.

TABLA

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO.

LIBRO SÉPTIMO.

CAP. I. *Como el Infante Don Pelayo se levantó contra los Moros.....* I

- 1 Los Moros pasan los Pyrineos, y hacen la guerra à los Franceses.
- 2 Los Godos, retirados à las montañas de Asturias, Galicia y Vizcaya, tratan de defender su libertad.
- 3 D. Pelayo viene de Vizcaya à Asturias.
- 4 Ponen los ojos y la esperanza en D. Pelayo para nombrarle cabeza de esta empresa.
- 5 Fabuloso viage de D. Pelayo à Córdoba.
- 6 D. Pelayo se pone à la frente de los Asturianos para defender la libertad y la patria.
- 7 Discurso de D. Pelayo.
- 8 Lo eligen por Capitan, y lo alzan por Rey de España.
- 9 Los Gallegos y los Vizcaínos entran en esta empresa.

CAP. II. *Como los Moros fueron por Don Pelayo vencidos.....* II

- 1 Alcamá, Maestro de la milicia morisca, vá à sujetar las Asturias con un grueso ejército.
- 2 D. Pelayo reparte los soldados por los lugares comarcanos, y se encierra con mil soldados escogidos en la cueva de Covadonga.
- 3 Discurso de D. Oppas à D. Pelayo.
- 4 Respuesta de D. Pelayo à D. Oppas.
- 5 Atacan los Moros à D. Pelayo, y por milagros estupendos son librados los Christianos.
- 6 Munuza huye de Gijón, y es muerto en Olalie.
- 7 Muza es llamado por el Califa, y su hijo Abdalasis queda con el gobierno de la España, y es asesinado.

TOMO V.

S

8 Alahor sucede en el gobierno de España à Abdalasis.

CAP. III. *Lo demás que hizo Don Pelayo*..... 19

- 1 D. Pelayo baxa à la tierra llana, y se apodera por fuerza de Leon.
- 2 D. Alonso ayuda à D. Pelayo con un buen número de Vizcainos.
- 3 Casa con Ormisinda hija de D. Pelayo.
- 4 Zama gobierna la España.
- 5 Le sucede Aza en el gobierno.
- 6 Hace varias conquistas.
- 7 Iscam sucede à Izit en el imperio del Asia.
- 8 Varios Gobernadores de España.
- 9 Mufiz se levanta contra Abderrahman, y es vencido.
- 10 Abderrahman entra en Francia, derrota à Eudon, y todo lo lleva à sangre y fuego.
- 11 Carlos Martello junta un ejército para resistirle.
- 12 Los Moros son enteramente derrotados.
- 13 El Duque Eudon se señaló mas que los otros en esta batalla.
- 14 Abdelmelich sucede à Abderrahman en el gobierno de España.
- 15 D. Pelayo muere en Cangas, y le sucede en el reyno D. Favila su hijo.
- 16 Le mata un oso.
- 17 Varios hombres célebres de este tiempo en virtud y letras.

CAP. IV. *Del Rey Don Alonso llamado el Católico* 33

- 1 D. Alonso llamado el Católico es proclamado Rey.
- 2 Los hijos de Eudon toman las armas contra Carlos Martello.
- 3 Aucupa gobierna la España.
- 4 Abdelmelich vuelve al gobierno, y es muerto por Abderrahman.
- 5 Albulcater le sucede en el gobierno, y es asesinado por Zimaël.
- 6 Otros Gobernadores de España.
- 7 D. Alonso hace la guerra à los Moros, y conquista algunas ciudades.
- 8 Continúa las conquistas.
- 9 Muere en Cangas.

CAP. V. De dos linages los mas principales entre los Moros..... 42

- 1 Discordias entre los Mahometanos.
- 2 Causadas por la ambicion de las dos principales familias de Alavecinos y Benhumeyas.
- 3 Sucesion de los Califas.
- 4 Los Alavecinos se apoderan del trono.
- 5 Abderrahman del linage de los Benhumeyas funda el imperio de Córdoba.

CAP. VI. De los Reyes Froyla, Aurelio y Silon..... 47

- 1 Froyla ó Fruela sucede à D. Alonso.
- 2 Funda à Oviedo.
- 3 Pierde el amor de los pueblos.
- 4 Desbarata à los Moros en una gran batalla.
- 5 Abderrahman se apodera de Valencia.
- 6 D. Fruela le derrota y reduce à los Gallegos y Navarros, que se habian rebelado.
- 7 Mata à su hermano Bimarano.
- 8 Es asesinado por los suyos.
- 9 Sucesion de los Prelados de Toledo.
- 10 D. Aurelio sucede à D. Fruela en el trono.
- 11 Casa à su hermana Adosinda con Silon.
- 12 Muerto Fruela es alzado Rey Silon.
- 13 Asocia al trono à D. Alonso.
- 14 Desde este tiempo toma el nombre de Rey.
- 15 Cárlo Magno destruye el reyno de los Longobardos.

CAP. VII. De los Reyes Don Alonso, Mauregato y Don Bermudo 58

- 1 D. Alonso queda solo con el reyno.
- 2 Mauregato pide socorro à los Moros para subir al trono.
- 3 D. Alonso se retira à la Cantabria.
- 4 Muerte de Mauregato.
- 5 Muerte de Abderrahman.
- 6 Issem se apodera del trono de Córdoba.
- 7 D. Bermudo sucede à Mauregato.
- 8 Vuelve al trono D. Alonso.
- 9 Derrota à los Moros cerca de un pueblo llamado Ledos.
- 10 Abdelmelich se apodera de Girona y de Narbona.
- 11 Muere Issem despues de veinte y seis años de reynado.

CAP. VIII. *De Elipando Arzobispo de Toledo.* 63

- 1 Feliz y Elipando empiezan à sembrar su heregia.
- 2 Hacen esfuerzos para propagarla.
- 3 Beato y Heterio los impugnan.
- 4 El pueblo por todas partes detesta sus errores.
- 5 Los Concilios los condenan.
- 6 El de Francfort anathematiza esta heregia y à los que la seguan.

CAP. IX. *De los principios de Don Alonso el Casto* 68

- 1 Muere D. Bermudo, y D. Alonso se queda solo en el trono.
- 2 Supuesto casamiento de Doña Ximena con el Conde de Saldafia.
- 3 Zulema y Abdalla dñan la batalla à Albaca, y son vencidos.
- 4 D. Alonso se apodera de Lisboa.

CAP. X. *Como se halló el cuerpo del Apóstol Santiago* 72

- 1 Sucesion de los Obispos de Iria, desde el tiempo de Miro Rey de los Suevos.
- 2 En tiempo del Obispo Theodomiro se halló el cuerpo del Apóstol Santiago.
- 3 El Rey D. Alonso hace edificar un templo con el nombre de Santiago en el lugar donde se halló este sagrado depósito.
- 4 Concurren infinitas gentes de dentro y fuera del reyno à visitar el sepulcro del Santo.
- 5 La silla de Iria se traslada à Compostella.
- 6 D. Alonso hace donacion à aquella Iglesia de la nueva poblacion y de tres millas de tierra al rededor de ella.

CAP. XI. *Como Carlo Magno vino en España.* 76

- 1 Carlo Magno viene à España llamado de los Moros.
- 2 Su ejército es derrotado por los Navarros.
- 3 Otra venida supuesta de aquel Príncipe à España.
- 4 Pasa à Roma à restituir en su silla à Leon III.
- 5 Los ciudadanos y el Papa le envian las llaves antes de entrar en la ciudad de Roma.
- 6 Tercera venida fabulosa del mismo Emperador à España.

- 7 Continúa la misma fábula.
- 8 Son atacados los Españoles en su retirada.
- 9 Batalla de Roncesvalles.
- 10 Discurso de Carlo Magno para animar á los Franceses.
- 11 Renúevase la pelea y son derrotados.

CAP. XII. De lo demás que hizo el Rey Don Alonso..... 84

- 1 D. Alonso hace construir varias Iglesias en Oviedo, y la hace capital de su reyno.
- 2 Los Moros de Toledo se alborotan y alzan contra su Rey.
- 3 Abderrahman hijo del Rey Moro hace matar á vosamente una multitud de los alborotados.
- 4 Los Moros hacen entradas en tierras de Christianos, y son derrotados.
- 5 Acciones fabulosas de D. Bernardo del Carpio.
- 6 Muerte de D. Alonso.

CAP. XIII. Del Rey Don Ramiro..... 88

- 1 El Conde Nepociano se levanta en Galicia.
- 2 Es derrotado por el Rey D. Ramiro, preso y castigado.
- 3 Se prepara para hacer la guerra á los Moros.
- 4 Entra con sus tropas por la Rioja.
- 5 Batalla de Alvela.
- 6 Aparicion de Santiago al Rey.
- 7 Discurso de D. Ramiro á los Prelados y Grandes.
- 8 Los Moros son derrotados con la ayuda de Santiago.
- 9 Voto que se supone hecho á la Iglesia de este Apóstol.

CAP. XIV. Como los Nortmandos viniéron á España..... 97

- 1 Los Nortmandos hacen asiento en Neustria provincia de Francia, y le dán el nombre de Nortmandia.
- 2 Desembarcan en las costas de Galicia, y son derrotados.
- 3 Los Condes Alderedo y Biniolo caberos de una rebelion son castigados.
- 4 Muere D. Ramiro y le sucede su hijo D. Ordoño.

CAP. XV. De muchos mártires que padecieron en Córdoba.....	100
1 Abderrahman y su hijo Mahomad resuelven perseguir à los Christianos.	
2 Habia muchos monasterios y templos en Córdoba.	
3 Abderrahman agrava los tributos que pagaban los Christianos, y les hace muchas injurias.	
4 Se enciende el odio entre Moros y Christianos.	
5 Los Reyes y los Gobernadores se sirven de este pretexto para perseguirles.	
6 Muchos padecen el martyrio.	
7 Muere Abderrahman.	
8 Le sucede su hijo Mahomad, continúa la persecucion, y son martirizadas muchas personas.	
9 El famoso S. Eulogio que habia animado de palabra y por escrito à los demás, sufre tambien el martyrio.	

CAP. XVI. Del Rey Don Ordoño.....	108
1 D. Ordoño toma las riendas del gobierno, y se grangea la estimacion de todos sus súbditos.	
2 Dios defiende con un milagro la inocencia de Athaulpho, Obispo de Compostella.	
3 El usurpador Muza es vencido por el Rey D. Ordoño.	
4 Mahomad Rey de Córdoba acomete à Toledo.	
5 Tala los campos, y quema las mieses y los frutos.	
6 Hace entrada en Navarra y Alava.	
7 Los Moros se dividen entre sí.	
8 D. Ordoño muere de gota en Oviedo.	

CAP. XVII. De los principios del Rey Don Alonso el Magno.....	116
1 D. Alonso su hijo le sucede en el trono.	
2 Reprime varias sediciones.	
3 Derrota à los Moros que se habian puesto sobre Leon.	
4 Entra por tierra de Moros, destruye, y saquea los pueblos.	
5 Los derrota en diferentes ocasiones.	
6 Novela de D. Bernardo del Carpio.	
7 Continúa el mismo cuento.	

CAP. XVIII. De un Concilio que se celebró en

Santiago y en Oviedo..... 125

- 1 Sisenando sucede à Athaulpho en la silla de Compostella. 8
- 2 Carta que se supone del Papa Juan VIII.
- 3 Otra carta supuesta del mismo Pontífice.
- 4 Se juntan los Obispos, y consagran el templo de Santiago.
- 5 Celebran Concilio en Oviedo.

CAP. XIX. De lo demás que sucedió en el rey-

nado de Don Alonso..... 132

- 1 Abdalla hijo de Lope se reconcilia con el Rey de Córdoba para hacer guerra à D. Alonso.
- 2 Es derrotado por los Christianos.
- 3 Refuerza su ejército; vence à los dos Zimaëles, y se apodera de Zaragoza.
- 4 Abuhali acomete à Zaragoza y es rechazado.
- 5 Entra en Vizcaya y Castilla con su ejército, y los Condes D. Vela y D. Diego obligan à los Moros à salir de toda su tierra.
- 6 Una esquadra de Moros acomete las costas de Galicia, y es deshecha por los temporales.
- 7 Muere Mahomad y le sucede Almundar su hijo, y à éste Abdalla su hermano.
- 8 Los Moros se dividen entre sí, y se fundan varios reynos.
- 9 Reedifica el Rey D. Alonso varias ciudades.
- 10 Sofoca la rebelion de su hijo D. García.
- 11 Los conjurados le obligan à abdicar la corona.
- 12 Muere Abdalla Rey de Córdoba, y le sucede su nieto Abderrahman.

CAP. XX. De los Reyes Don García y Don Or-

doño el Segundo..... 140

- 1 D. García sucede à D. Alonso, y hace la guerra à los Moros.
- 2 Muere en Zamora, y le sucede su hermano D. Ordoño que continúa la guerra, y se apodera de Talavera.
- 3 Derrotó un ejército muy poderoso de los Moros en Santistevan de Gormaz.
- 4 Entra triunfante en León.
- 5 Se enciende de nuevo la guerra, y se dá una ba-

- talla famosa en Rondonia ò Mindonia.
- 6 Los Christianos son derrotados en Junquera.
 - 7 Quedaron prisioneros de los Moros algunos Señores principales.
 - 8 Padece el martyrio S. Pelayo.
 - 9 El Papa envia à España, en calidad de Nuncio à Zanelo para informarse de todo lo que pertenece à la Religion.
 - 10 El oficio Mozárabe es aprobado por el Papa.
 - 11 D. Ordoño y D. Sancho de Navarra reunidas sus fuerzas entran por tierra de Moros, y se apoderan de muchos pueblos.

LIBRO OCTAVO

CAP. I. *De los principios del reyno de Navarra.* 149

- 1 Origen de varios reynos en España.
- 2 Se juntan seiscientos nobles en el templo de San Juan de la Peña cerca de Jaca, para poner remedio à los males de la república.
- 3 Eligen por Rey à D. Garcia Ximenez, que unos llaman de Sobrarve, otros de Navarra.
- 4 Muere y le sucede Garci Miguez su hijo.
- 5 Principio de los Condes de Aragon.
- 6 Principio de los Condes de Barcelona.
- 7 Sucesion de los Condes de Aragon y Condes de Barcelona.
- 8 Sucesion de los Reyes de Navarra.
- 9 Se elige nuevo Rey de Navarra, y se establecen los fueros de Sobrarve.
- 10 Iñigo Sanchez Arista es nombrado Rey, y jura la observancia de los fueros.
- 11 Funda el monasterio de San Salvador de Leyre.
- 12 Conquista varios pueblos, y se titula Rey de Pamplona.
- 13 No se sabe nada de su muerte.
- 14 Le sucede su hijo D. Garci Ximenez.
- 15 Es muerto en un monasterio que tiene con los Moros en el valle de Ayvar.
- 16 Le suceden sus dos hijos D. Bastua y D. Sancho.

CAP. II. De los Condes de Castilla..... 160

- 1 Descripcion de Castilla la vieja, y carácter de sus habitantes.
- 2 Los Gobernadores de las provincias se llamaban Condes.
- 3 El primer Conde de Castilla fué D. Rodrigo.
- 4 D. Diego Porcellos su hijo le sucede.
- 5 Otros Condes de Castilla.
- 6 Los hace prender en Regular, y matar en Leon.
- 7 Muere el Rey D. Ordoño.
- 8 Sucesion de los Obispos de Compostella y de los Condes de Castilla.

CAP. III. De D. Fruela el Segundo Rey de Leon. 166

- 1 D. Fruela II sucede à D. Ordoño.
- 2 Muere de lepra, y es sepultado en Leon.
- 3 Los Castellanos nombran dos personas para el gobierno con título de Jueces.
- 4 Sucesion destos dos Jueces.

CAP. IV. De D. Sancho Abarca Rey de Navarra. 166

- 1 Fabuloso nacimiento de D. Sancho Abarca Rey de Navarra.
- 2 Otras fábulas sobre el mismo Rey.
- 3 Tuvo quatro hijos y cinco hijas de su muger Tenda.
- 4 Consiguó muchas victorias contra los Moros.
- 5 Hizo la guerra á los Castellanos.

CAP. V. De D. Alonso el Quarto y de D. Ramiro el Segundo Reyes de Leon..... 173

- 1 D. Alonso IV. recobra el reyno de Leon que Don Fruela le habia quitado.
- 2 El Conde de Castilla Fernan Gonzalez hace varias conquistas en los estados de los Moros, Navarra y Leon.
- 3 Los Navarros son derrotados, y el Rey D. Sancho muere en la batalla.
- 4 El Rey D. Alonso de Leon renuncia el reyno à su hermano D. Ramiro, y se hace monge en el monasterio de Sahagun.
- 5 D. Ramiro renueva la guerra contra los Moros.
- 6 D. Alonso vuelve al trono, y es puesto en prision por D. Ramiro.

- 7 Sujeta los Asturianos que se habían levantado , y castiga à los rebeldes.
- 8 Entra con sus tropas en el reyno de Toledo , saquea y quema à Madrid.
- 9 Los Moros juntan un ejército , y entran por los estados de Castilla
- 10 D. Ramiro sujeta al Rey Moro de Zaragoza , y le obliga à pagar parias.
- 11 Derrota un ejército numeroso cerca de Simancas.
- 12 El Conde de Castilla Fernan Gonzalez cae sobre los fugitivos , y los hace pedazos.
- 13 Se celebra un Concilio en Fuentecubierta , pueblo de Narbona , para decidir el pleyto que tenian el Obispo de Urgel y de Pallás.
- 14 Borello Conde de Urgel se apodera del señorío de Barcelona.
- 15 Los Condes de Castilla se rebelan contra el Rey , son presos , y despues puestos en libertad.
- 16 D. Ramiro hace entrada en tierra de Moros , y los vence en batalla.
- 17 Muere en Leon , y es sepultado en el monasterio de S. Salvador.

CAP. VI. De Don Ordoño Tercero deste nombre Rey de Leon.....

186

- 1 D. Ordoño hereda el reyno de Leon.
- 2 El Conde de Castilla con las gentes de Navarra entra por las tierras de Leon , y sin hacer cosa de momento se vuelven à sus tierras.
- 3 Sosiega las alteraciones de los Gallegos.
- 4 Abderrahman acomete à los Christianos.
- 5 El Conde de Castilla junta sus tropas , y delibera con los Capitanes lo que se debe hacer.
- 6 Discurso de Gonzalo Diaz.
- 7 El Conde opina que se debe acometer à los Moros , y todos aprueban este dictámen.
- 8 Prodigios fabulosos que se supone precedieron à la batalla.
- 9 Se dá la batalla y los Moros son destrozados.
- 10 Derrota de nuevo à los Moros en Santistevan de Gormaz.
- 11 Muere el Rey D. Ordoño en Zamora.

CAP. VII. De D. Sancho el Gordo Rey de Leon. 193

- 1 D. Sancho el Gordo es hecho Rey de Leon.

- 2 D. Ordoño hijo del Rey D. Alonso llamado el Monge usurpa el trono.
- 3 D. Sancho se cura de su gordura en Córdoba.
- 4 Recobra el reyno, y el usurpador se retira à Asturias, y despues pasa à tierra de Moros.
- 5 El Conde de Castilla vence à D. Vela y sus partidarios, los quales se refugian en los estados de los Moros.
- 6 Supuesta batalla de Piedrahita.
- 7 Se refieren varios hechos fabulosos.
- 8 Batalla entre Navarros y Castellanos.
- 9 D. Sancho Rey de Leon pide al Rey de Córdoba el cuerpo del santo mártir Pelagio.
- 10 Prende con engaño en Leon al Conde de Castilla, y lo libra Doña Sancha su muger.
- 11 Los Moros ponen cerco à Leon, y son rechazados.
- 12 Muere D. Garci Sanchez Rey de Navarra.
- 13 D. Sancho García su hijo le sucede.
- 14 El Rey de Leon sosiega un alboroto en Galicia, y castiga à las cabezas de la rebellion.
- 15 Muere envenenado.

CAP. VIII. *De Don Ramiro el Tercero Rey de Leon.....*

204

- 1 Le sucede su hijo D. Ramiro Tercero deste nombre.
- 2 Se confirma la paz con Alhaca Rey de Córdoba.
- 3 Muere Fernan Gonzalez Conde de Castilla, y le sucede su hijo Garci Fernandez.
- 4 Los Nortmandos desembarcan en Galicia y saquean los pueblos.
- 5 El Conde Gonzalo Sanchez los derrota.
- 6 Muere en Córdoba el Rey Alhaca, y le sucede Issem su hijo.
- 7 Los Árabes se dividen en varias facciones.
- 8 Los Gallegos se rebelan contra D. Ramiro, y eligen por su Rey à D. Bermudo su primo.
- 9 Derrota à D. Ramiro y pone su corte en Compostella.
- 10 Los Moros entran en Galicia y toman à Compostella.
- 11 Sucesion de los Obispos de Santiago.
- 12 Muere D. Ramiro en Leon.

CAP. IX. *De Don Bermudo el Gotoso Rey de Leon.....*

213

- 1 Le sucede D. Bermudo II de este nombre.
- 2 Garci Fernandez Conde de Castilla derrota los Moros.
- 3 Hechos fabulosos del mismo Conde.
- 4 Continúa la narracion fabulosa.
- 5 Algunos Christianos sufren el martyrio.
- 6 Los Moros , acompañados del Conde D. Vela, acometen las tierras de Christianos, pasan el Duero, y asientan sus reales à la ribera del rio Estola.
- 7 El Rey D. Bermudo los sorprende y los derrota.
- 8 Los Moros se reúnen , acometen à los Christianos, y los derrotan.
- 9 D. Bermudo se retira à Oviedo.
- 10 Barcelona cae en poder de Moros, y es recobrada por el Conde Borello.
- 11 Alhagib Mahomad sitia à Leon.
- 12 El Conde Guillen Gonzalez que gobernaba la plaza anima los soldados à la defensa.
- 13 La ciudad es entrada despues de un año de sitio, y sus habitantes son pasados à cuchillo.
- 14 Otras ciudades de Castilla tienen la misma suerte.
- 15 Novela de los siete Infantes de Lara, y de los amores de Gonzalo Gustio con la Infanta de Córdova y otras cosas de este jaez.
- 16 Continúa la misma novela.
- 17 Nuevas circunstancias de la misma.
- 18 Se adorna con nuevos episodios.
- 19 Sucesion de los Condes de Lara.
- 20 Los Moros entran en la Lusitania, y llegan hasta Santiago.
- 21 Muere el Rey de Navarra D. García.
- 22 D. Bermudo trata de reunir los Príncipes Christianos para destruir el imperio de los Moros.
- 23 Los Moros son derrotados en Calacanazor.
- 24 Muere de corage el General Almanzor.
- 25 Cuento ridiculo.
- 26 Abdelmelich su hijo le sucede.
- 27 Acomete à los Christianos con próspero suceso; pero al fin es derrotado.
- 28 Muere D. Bermudo.
- 29 Dexa varios hijos.

CAP. X. *De D. Alonso el Quinto Rey de Leon.* 231

- 1 Le sucede D. Alonso V de este nombre.
- 2 Muere D. Garcí Sanchez Rey de Navarra, llamado el Trémulo, y le sucede su hijo D. Sancho.
- 3 D. Sancho García se rebela contra su padre Garcí Fernandez, Conde de Castilla.
- 4 Dá la batalla à los Moros que habian entrado en sus estados, es derrotado y preso, y muere de las heridas.
- 5 Le sucede su hijo D. Sancho.
- 6 Mahomad Almahadio se apodera de Córdoba.
- 7 Es derrotado por Zulema.
- 8 Se retira à la ciudad, y despues à Toledo.
- 9 Levanta nuevas tropas, y le ayudan los Condes de Barcelona y de Urgel.
- 10 Derrota à Zulema, y se apodera de Córdoba.
- 11 Es asesinado por Almahario su General, y vuelve Hissem al trono.
- 12 Zulema intenta despojarle con la ayuda del Conde D. Sancho.
- 13 Supuesto casamiento de Abdalla con Doña Teresa, hermana de D. Alonso Rey de Leon.
- 14 Continúa el mismo cuento.
- 15 Zulema es vencido cerca de Córdoba, y muerto por Hali.
- 16 Derrota à Haytan cerca de Córdoba.
- 17 Hali es muerto por sus mismos eunuchòs, y le sucede en el trono Cazin su hermano.
- 18 Cazin se apodera de Córdoba, se excita un alboroto, y se huye à Sevilla.
- 19 Alborotos en Córdoba sobre la eleccion de Rey.
- 20 Idrício viene de África, y se apodera de los reynos de Granada, Sevilla, Almería, y de algunas ciudades. Hissem queda Rey de Córdoba.
- 21 Es arrojado del reyno, y Humeya se apodera del trono.
- 22 El imperio de los Moros se divide en muchos señorios.
- 23 Se establece Rey en Toledo y en otras ciudades.

CAP. XI. *De lo demás que sucedió en tiempo del Rey Don Alonso.....* 249

- 1 Don Sancho Conde de Castilla entra con mucha gente por tierra de Toledo.

- 2 Concede varios privilegios à la nobleza de Castilla.
- 3 Fabulosos amores de la madre del Conde.
- 4 Continúa el mismo cuento.
- 5 Hijos del Rey D. Sancho el Mayor de Navarra.
- 6 D. Alonso celebra cortes generales, no en Oviedo como dice el autor, sino en Leon, que se acababa de reedificar.
- 7 El Conde D. Sancho perdona à los Condes de Vela, y vuelven à rebelarse.
- 8 D. Alonso pone sitio à Viséo, y es muerto de una saeta que disparan los de la plaza; y le sucede su hijo D. Bermudo.
- 9 Los Condes de Besalú y de Cerdania hacen la guerra con felicidad à los Moros en Cataluña, mientras que D. Berenguel Borello Conde de Barcelona se entrega al ócio y à las diversiones.

CAP. XII. De Don Bermudo el Tercero Rey de Leon..... 257

- 1 D. Bermudo Tercero es proclamado Rey.
- 2 D. García, Conde de Castilla, vá con grande acompañamiento à Leon para casarse con la Infanta Doña Sancha.
- 3 Los Velas forman el proyecto de asesinarle.
- 4 Le dan de puñaladas en la puerta de San Salvador de Leon.
- 5 El Rey D. Sancho de Navarra quema vivos à los asesinos.
- 6 D. Bermudo corrige los abusos, y gobierna con prudencia.
- 7 Don Sancho entra con su ejército en el reyno de Leon.
- 8 D. Bermudo à persuasion de los Grandes hace la paz.

CAP. XIII. De Don Sancho el Mayor Rey de Navarra..... 262

- 1 D. Sancho el Mayor, Rey de Navarra, hereda el Condado de Castilla, y pone su corte en Nájara.
- 2 Entra con sus tropas por tierras de Moros, y llega hasta Córdoba.
- 3 Acusacion supuesta de D. García, hijo mayor del Rey, contra su madre.
- 4 Fábula con nuevas circunstancias.
- 5 Discurso supuesto de D. Sancho à los culpables.
- 6 Fin de la novela.

CAP. XIV. *De la muerte del Rey Don Sancho.* 267

- 1** El Rey D. Sancho hace venir monges de Clufii para reformar algunos monasterios de sus estados.
- 2** Manda restituir à las Iglesias los derechos y posesiones que los seglares les habian usurpado.
- 3** Se celebra un Concilio en Pamplona.
- 4** Hace reedificar la ciudad de Palencia y la Iglesia Cathedral.
- 6** Suceso fabuloso de la muerte de D. Sancho.

7

712

NOV 17 1914



